

44ª REUNION — Continuación de la 31ª SESION ORDINARIA — SEPTIEMBRE 4 DE 1958

Presidencia de los señores diputados Federico F. Monjardín, Enrique Mario Zanni,
Jorge Raúl Decavi y Oscar López Serrot

Secretario: doctor Eduardo T. Oliver. — Prosecretario: doctor Enrique A. Pardo

DIPUTADOS PRESENTES:

ABAROA, Rufino Vicente
ALZABE, Pedro Bernabé
AQUINO, Porfirio Antonio
ARAMBURÚ, Julio P.
ARITO, Juan
ARMENDÁRIZ, Alejandro
AYBAR, José Antonio
BAIGORRIA, Nélida Rosa T.
BARRIO, Luis
BAUDUCCO, Enrique
BECERRA, Carlos Alberto
BECERRA, Olegario Antonio
BEIRO, Ángel Francisco
BELNICOFF, Manuel
BENEVENTANO, Domingo
BLANCO, Rubén Víctor M.
BOFFI, Luis L.
BOGLIANO, Palmiro B.
BONET CONVALIA, Salvador
BREYTER, Isaac
BRUZZO IRAOLA, Juan P.
BULIT GON, Enrique A.
BURDEOS, José Antonio
BUSTOS, Jerónimo L.
CAGGIANO, Ángel R.
CALABRESE, Pablo
CAMET, Carlos Ernesto
CANEPÁ, Sebastián Oreste
CARRERA, Rodolfo Ricardo
CARRETONI, Jorge C.
CASAS, José B.
CASELLA PINERO, Juan M.
CASTILLO, Hugo Enrique
CIALZETA, Domingo
CONDOLUCI, Domingo A.
CONTE (h.), Adolfo
CONTIN, Carlos R.
CORREA, Carlos María
CORTÉS, Ezequiel
CUEVAZ, Agustín
CHAVEIRO, Luciano
DAMIANI, Salvador
DECAVI, Jorge Raúl
DE LA VEGA, Juan Carlos
DESPOUY, Pablo Pedro
DÍAZ, Rosario Domingo
DOMINGORFNA, Horacio Osvaldo
DOURS, Robert José

ERREA, Daniel
ESCALADA, Alfredo H.
FASCE, Antonio
FAYA, Luis
FEIGUIN de FERRARI, Berta
FERNÁNDEZ, José Manuel
FERRARIS, Jorge Domingo
FERREIRA, Jorge W.
FOSSATI, Evers Nelson
FREGA, José
FUERTES, A. Ricardo
GALEANO, Roberto A.
GALLO, Luis M.
GARCÍA, Ernesto
GARCÍA FLORES, José I.
GARCÍA VEIGA, Ignacio
GARONA, Alberto Agustín
GILI, Miguel
GIORDANO ECHEGOYEN, Mario
GOLDSTRAJ, Zenón
GÓMEZ MACHADO, Héctor
GONZÁLEZ, Ricardo A.
GOROSPE, Valentín
GRANDI de MARTÍN, Palmira A.
GUTIÉRREZ, José María
GUTIÉRREZ, Victorino H. B.
GYSSELS, Néstor Juan
HEREDIA, Bernardo M.
HEREDIA, Gilberto L.
HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Rafael
JARA MELAGRANI, Ubaldo H.
JUÁREZ PEÑALVA, Miguel Ángel
JUNÍN, Simón
JURI, Jorge
KRONHAUS, Arnoldo
LAFUENTE, Ambrosio César
LAGOS, César M.
LEÓN, Luis Agustín
LISCHETTI, Carlos A. M.
LÓPEZ, Juan Carlos Godofredo
LÓPEZ, Juan Raúl
LÓPEZ AGUIRRE, Juan J.
LÓPEZ BALLESTEROS, Horacio María
LÓPEZ SANSÓN, Ernesto
LÓPEZ SERROT, Oscar
LUELMO, Horacio Flavio
LLUGDAR, Elías N.
MALUF, Emilio
MANES, Juan Carlos
MANTECÓN, Esteban

MANUBENS CALVET, Reginaldo
MARCONATO, Pedro Luis
MARCHINI, Atilio Enrique O.
MARINI, Anselmo A.
MARTIRANI, Luis
MAS, Juan Antonio
MERCADO, Valentín A.
MIGLIARO, Victorio M.
MONJARDÍN, Federico F.
MORENO, Eufemio Tecló
MOSCA, Gabriel Carlos J.
MUSACCHIO, Vicente M.
NASSIF NEME, Carlos
OREJA, Pablo Fermín
PÁEZ, Nieves Humberto
PANELO, Ricardo E.
PARENTE, Miguel A.
PARODI GRIMAUX, Misael J.
PARRY, Enrique
PAVILO, Ricardo J.
PENNACCHI, Alfredo Arquímedes D.
PERALTA, Domingo Orlando A.
PERETTE, Carlos H.
PERKINS, Jorge Walter
PITTO, Luis María
POITEVIN, R. Emilio
POLOGNA, Aurelio José
PONCE DE LEÓN, Martín A.
POSSE, Melchor S.
POZZIO, Antulio F.
PRECE, Angel Oscar
RECIO, José A.
RIVERO, Jorge I.
RODRIGUEZ ARAYA, Agustín
RODRIGUEZ DÍAZ, Rogelio S.
ROSENKRANTZ, Eduardo S.
SAGO, Fayiz
SALIM, Abraham
SALOMONE, Humberto
SANTAGADA, Nirido E.
SANTONI, Nabucodonosor
SAYAGO VALDEZ, Miguel Ángel
SCHWEIZER, Bernardo
SEGOVIA, Carlos A.
SILVEIRA MARQUEZ, Carlos
SIRENA, Antonio C. P.
SOLANAS, Juan Carlos
SOLARI, Juan Alberto
SPANGENBERG, Enrique
SUÁREZ, Facundo Roberto

SUJEROS, Pedro Ignacio P.
 TARULLI, Pascual
 TECCO, Luis Alberto
 TELLO ROSAS, Cándido
 TESSIO, Aldo E.
 TORTONESE, Dante Oscar
 TORTORA, Antonio
 TROILO, Eleogardo B.
 URCELAY, Rafael Cándido
 UZAL, Francisco Hipólito
 VALLE, Salvador
 VECCHIETTI, Augusto Néstor
 VERDAGUER, Armando Miguel
 VILLAR, Alfredo
 VINCIGUERRA, Rómulo

ZANNI, Enrique Mario
 ZARRIELLO, Raúl Jorge
 ZUBIAURRE, Alberto

AUSENTES, CON LICENCIA:

ALDERETE, Elío
 BERNASCONI, Mario
 BONIFACIO, Juan José
 LAFUENTE, Augusto Antonio
 LICEAGA, José V.
 PITTALUGA, José Saturnino
 PURICELLI, Valdemar
 RAVETTI, Francisco Antonio
 RODRIGUEZ DEL REBOLLAR, José

RUIZ, Lucio Carlos
 TONELLI, Haroldo Juan

AUSENTES, CON AVISO:

CUARETTA, César Ramón
 GIANSEIRA, Marino Alejandro
 LICEAGA, María Teresa M. de
 STORANI, Conrado Hugo

AUSENTES, SIN AVISO:

BERTONE, Marcos R.
 CARDENAS, Juan Carlos
 MONTE, Ricardo Alvaro

SUMARIO

- 1.—**Manifestaciones en minería.** (Página 3380.)
- 2.—**Consideración del despacho de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley, en revisión, sobre estatuto del personal docente.** (Página 3380.)
- 3.—**Apéndice:**

Sanciones de la Honorable Cámara (Página 3467.)

—En Buenos Aires, a los cuatro días del mes de septiembre de 1958, a la hora 15 y 30:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Juárez Peñalva. — En la inteligencia de que en la casa hay número de diputados suficiente para formar quórum, hago indicación de que se siga llamando.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Hay número en la casa?

Sr. Presidente (Decavi). — En la casa hay 82 señores diputados. La Presidencia debe informar a los señores diputados que, por tratarse de la continuación de una sesión interrumpida por un cuarto intermedio, no se requiere quórum para reanudar la sesión.

Si hay asentimiento, se continuará llamando.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Decavi). — Se seguirá llamando.

—A la hora 16 y 35:

2

ESTATUTO DEL PERSONAL DOCENTE

Sr. Presidente (Monjardín). — Continúa la sesión.

Está en consideración en particular el despacho de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley, en revisión, sobre estatuto del personal docente (1).

La Presidencia debe informar a la Honorable Cámara que se ha demorado la reanudación de la sesión porque hasta hace unos instantes no había quórum, que se integra en este momento; además, como la Comisión de Educación ha introducido algunas modificaciones en el texto impreso del proyecto y era necesario contar con un texto correctamente redactado para que pudiera ser leído —sin errores y enmiendas— por Secretaría, se ha debido esperar la terminación del trabajo de redacción, que ha quedado ahora concluido.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Desearía que se leyeran las modificaciones introducidas por la comisión, porque debo hacer algunas observaciones a varios artículos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si el señor diputado no tiene inconveniente, a los efectos de facilitar el trabajo, sería preferible que esas modificaciones se leyeran a medida que se trate cada punto en particular.

Sr. Mercado. — Bien, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Con motivo de haberse deslizado varios errores y omisiones en la impresión del anteproyecto de la Comisión de Educación, hemos debido corregir varios artículos del mismo. Esos errores y omisiones se han debido a que la imprenta ha tenido que confeccionar ese trabajo en muy pocas horas, en un esfuerzo impropio digno de mención.

Por esa razón, consideramos con más detenimiento aquellos artículos donde se han hecho algunas correcciones o agregados, pero en cuanto a aquellos donde no haya modificaciones sugeriría que si no son observados se den por aprobados.

(1) Véase el texto del despacho en la página 3200 del Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — El proyecto que consideramos consta de sólo dos artículos, de modo que, para poder hacer su tratamiento en forma integral, hago indicación de que se trate separadamente cada uno de los capítulos comprendidos en el artículo 1º, y que aquellos que no se observen se den por aprobados.

Sr. Uzal. — De acuerdo.

Sr. Mercado. — Cuando consideramos este proyecto en el seno de la Comisión de Presupuesto, de la cual formo parte, no se disponía del texto del despacho producido por la Comisión de Educación. Por ese motivo, no pude en aquel entonces formular las observaciones que ahora haré.

Sr. Presidente (Monjardín). — Para ordenar el debate, la Presidencia entiende que en primer término debería brindarse al señor miembro informante de la comisión, que es el señor diputado por Santiago del Estero, la oportunidad de hacer uso de la palabra.

Sr. Marini. — Señor presidente: entiendo que en primer término deberíamos determinar el régimen de tratamiento en particular, de acuerdo con la disposición del artículo 132, tal como lo ha propuesto el señor diputado Giordano Echegoyen. Ajustado el procedimiento, recién entraríamos al tratamiento en particular de cada uno de los capítulos.

Sr. Presidente (Monjardín). — El señor diputado Giordano Echegoyen ha propuesto que se vote capítulo por capítulo. Pero este proyecto se refiere a artículos, títulos y capítulos. Por consiguiente, si resolvemos votar por capítulos, vamos a incurrir en algún error.

Sr. Giordano Echegoyen. — Yo propongo que se vote capítulo por capítulo, siempre que los artículos de cada capítulo no sean motivo de modificación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Sí, señor diputado; pero el orden en que está estructurado el estatuto es el siguiente: primero, artículo; segundo, título; y tercero, capítulo. De manera que, si lo tratamos por capítulos, dejamos sin considerar los títulos y artículos.

Sr. Giordano Echegoyen. — De cualquier manera, las disposiciones que no sean objeto de ninguna modificación se pueden dar por aprobadas.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si hay asentimiento, se procederá en la forma indicada por el señor diputado por Buenos Aires.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 1º del despacho en discusión.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Yo había pedido, señor presidente, que se leyeran las modificaciones que se introducen al proyecto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Por Secretaría se va a informar.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión, en una nueva planilla que hizo llegar a Secretaría, substituye el encabezamiento del despacho impreso para redactarlo en la siguiente forma: «Modifícase el decreto ley 16.767, de fecha 11 de septiembre de 1956, aprobatorio del estatuto del personal docente del Ministerio de Educación y Justicia, en la siguiente forma...»

Sr. Mercado. — Es lo que iba a solicitar, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — A continuación del encabezamiento que acaba de ser leído por Secretaría, sigue el título primero del estatuto, con los capítulos que comprende y sus respectivos artículos; se procederá a su lectura.

Sr. García Flores. — Propongo que se enuncie el número de los artículos no modificados u observados, procediéndose a la lectura del texto, debate y votación de los que fueren objeto de observación o modificación.

Sr. Pozzio. — Basta que se enuncien aquellos artículos que no hayan tenido modificaciones y que, no habiendo observaciones, se den por aprobados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se procederá en la forma propuesta por los señores diputados por Córdoba y por Buenos Aires.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Enrique Mario Zanni.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el encabezamiento del artículo 1º del despacho de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el título I, artículo 1º, del estatuto, en el que no se modifica el proyecto de ley en revisión.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 2º del estatuto.

Por Secretaría se dará cuenta de las modificaciones propuestas.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo 2º del proyecto venido en revisión ha sido modificado por la comisión en la forma que figura en el despacho impreso, y en la planilla de modificaciones al despacho no aparece ninguna referencia a este artículo.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Casella Piñero. — El artículo 2º del estatuto, según la sanción del Senado, dice: «La presente ley determina los deberes y derechos del personal docente que presta servicios en organismos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, Consejo Nacional de Educación o en consejos nacionales de educación que pudieren crearse».

De acuerdo con el despacho de la comisión, los alcances del estatuto quedan reducidos al personal que presta servicios en organismos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia.

Quiero saber cuál es el criterio con que la comisión introdujo esa modificación y si ésta implica la pérdida de autonomía del Consejo Nacional de Educación, como también la posibilidad de que no se creen los consejos educacionales de distinta categoría, cuya instauración está en el ambiente y que el Senado hizo bien en contemplar en el estatuto. La finalidad de esto último era la de mantener la autonomía de la enseñanza primaria y establecer el principio de la autonomía para los demás grados de la educación, como la enseñanza técnica, por ejemplo.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Con mucho gusto daré la aclaración que solicita el señor diputado.

Se ha suprimido en el texto la referencia al Consejo Nacional de Educación por entenderse que no es un organismo con jerarquía ministerial; tiene dependencia con respecto al Ministerio de Educación. Ello no significa, de acuerdo con el espíritu de la ley 1.420, que el consejo no mantenga su autonomía. En el planteo general nosotros afirmamos la autonomía del Consejo Nacional de Educación y la de todos los consejos de educación que pudieren crearse, cuando buscamos que el gobierno escolar sea ejercido por los docentes.

Sr. Casella Piñero. — Celebro conocer el pensamiento de los miembros de la comisión y sus deseos en esta materia, pero lo que me interesa saber es si a través de esta ley quedará confirmada la autonomía del Consejo Nacional de Educación.

Sr. Uzal. — Eso está dicho más adelante. Nos ha parecido redundante referirnos al consejo y a los consejos que pudieran crearse, y estimamos suficiente la mención del Ministerio de Educación y Justicia. Hemos tenido en cuenta razones de técnica legislativa.

Sr. Casella Piñero. — Sí; es una razón técnica que, por de pronto, me ha confundido un poco, pues en la inteligencia de que el Consejo Nacional de Educación conservaba su autonomía, tuve la impresión de que ella quedaba suprimida como consecuencia del enunciado de este artículo

Sr. Uzal. — Doy la razón, en parte, al señor diputado, y por ello propongo suprimir la palabra «dependientes».

Sr. Casella Piñero. — Esa nueva redacción agravaría, por lo menos, la impresión causada por ésta, pues convertiría al consejo, a través de ese texto, en un organismo del ministerio, que es lo que ninguno de nosotros desea.

Sr. Uzal. — El alcance que le asignamos no es ése. Indudablemente, desde el punto de vista institucional, un problema del Consejo Nacional de Educación lo es, también, del Ministerio de Educación. A pesar de su autarquía, el consejo es un organismo que está en la órbita del Ministerio de Educación, porque forma parte de una actividad de la cual es responsable el ministro ante el Parlamento.

Sr. Casella Piñero. — El ministerio es el instrumento que establece la relación entre el consejo y el Poder Ejecutivo.

Sr. García Flores. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Casella Piñero. — Sí, señor diputado.

Sr. García Flores. — Entiendo que lo que motiva la preocupación del señor diputado en este artículo es una simple enumeración. Por un lado, comprende al personal dependiente del Ministerio de Educación; por otro, al dependiente del Consejo Nacional de Educación; y, finalmente, al de los consejos que pudieran crearse en el futuro.

Sr. Casella Piñero. — El señor diputado se está refiriendo a la sanción del Senado, que fue modificada por la comisión.

Sr. García Flores. — De cualquier forma, la aclaración viene bien para centrar mejor el sentido del artículo.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Breyter. — Voy a proponer una modificación en este artículo que, a mi modesto entender, aclarará perfectamente el pensamiento de la comisión.

Sr. Uzal. — El pensamiento de la comisión es claro, señor diputado.

Sr. Breyter. — Pero no la redacción del artículo.

Se trata de substituir la palabra «dependientes» por «que actúen en jurisdicción». Es decir, que el artículo quedaría redactado en la siguiente forma: «La presente ley determina los deberes y derechos del personal docente que presta servicios en organismos que actúen en jurisdicción del Ministerio de Educación y Justicia.»

Esto significa, señor presidente, que todo el personal dependiente del ministerio, del Consejo Nacional de Educación, de las universidades y de cualquier otro consejo nacional de otra rama, está siempre en jurisdicción del Ministerio de Educación y Justicia, de acuerdo con la ley de ministerios, y lo comprendería el presente estatuto.

Sr. Uzal. — La comisión no acepta la proposición formulada por el señor diputado por la Capital.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿El señor diputado por la Capital mantiene su indicación?

Sr. Breyter. — Sí, señor presidente; mantengo la indicación que he formulado. Deseo recordar que, en la sesión celebrada en el día de ayer, se dijo que este estatuto iba a comprender a las escuelas secundarias y primarias de las universidades. Dichas escuelas no dependen del Ministerio de Educación y Justicia; dependen de las respectivas universidades. Por lo tanto, su situación estará en pugna con la redacción de este artículo. En cambio, si actuaran en jurisdicción del ministerio, no cabría ninguna duda sobre este particular.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Señor presidente: en realidad, al haberse suprimido de este artículo la referencia al Consejo Nacional de Educación y a los futuros consejos nacionales de educación que pudieran crearse, no se ha afectado el concepto de autonomía del organismo creado por la ley 1420, como tampoco la autonomía universitaria.

La idea de la Comisión ha sido la siguiente: de acuerdo a la organización que tiene el Estado, en lo relativo a ministerios, todas las cuestiones relacionadas con la docencia y con la educación deben ser del resorte, inexorablemente, del Ministerio de Educación y Justicia. Vale decir, que existiendo el Ministerio de Educación, dentro de él quedan enumeradas y comprendidas todas las reparticiones donde haya docentes. Con ese sentido se hizo la modificación.

Ratifico que no hay ninguna lesión para la autonomía de organismos como el Consejo Nacional de Educación y la Universidad Nacional.

Sr. Marini. — Es decir que la comisión mantiene su despacho. Las palabras que han pronunciado los señores diputados son aclaratorias del sentido que tiene la modificación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Kronhaus. — Las explicaciones que han sido dadas, no me han satisfecho debidamente.

Recuerdo que cuando se trató la ley de organización de los ministerios planteé durante el debate el peligro de que quedara avasallada la autonomía universitaria al establecer en su articulado que los planes de estudio de las universidades venían a quedar dependiendo también del Ministerio de Educación y Justicia.

Ya en el título del capítulo, que ahora es «Estatuto del personal docente del Ministerio de Educación y Justicia», se ha quitado lo referente al Consejo Nacional de Educación. Además, en el artículo 2º se suprime todo lo referente a los consejos nacionales de educación, y

se habla de organismos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia. Es decir que se presenta el peligro de que las escuelas y los cursos dependientes de las universidades pasen a ser contemplados también por este estatuto como dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, y también de que el Consejo Nacional de Educación vaya perdiendo su autonomía, porque al personal que está bajo el régimen del Consejo Nacional de Educación no le alcanzan los beneficios de este estatuto.

Por consiguiente —y por lo menos como un mínimo— creo que es muy atendible la indicación del señor diputado Breyter en cuanto reemplaza las palabras «dependientes del ministerio» por «que actúen dentro de la jurisdicción del ministerio»; y, por otro lado, volver a referirse nuevamente al Consejo Nacional de Educación porque, si no, la ley queda confusa y podría, por vía de interpretación, quedar fuera del estatuto una cantidad de personal docente que se quiere que esté incluido en él.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la capital.

Sr. Uzal. — Deseo aclararle a los señores diputados que formulan esa objeción, que el título II «Disposiciones especiales para la enseñanza primaria», comienza con el capítulo XX, que se refiere a la enseñanza primaria, y en varios de sus artículos se hace mención concreta al Consejo Nacional de Educación, a sus cláusulas normativas y a las remuneraciones. Es decir, que podría haber alguna duda al realizar una lectura parcial, pero de la lectura total del texto de la ley resultaría despejada.

Sr. Kronhaus. — ¿Por qué se quita, entonces, del título de la ley la referencia al Consejo Nacional de Educación, para referirse solamente al «personal docente del Ministerio de Educación y Justicia»? Es un contrasentido, porque, si había dos referencias, no hay por qué suprimir una.

Sr. Uzal. — Entendemos que todo el personal docente y que todos los organismos del Ministerio de Educación están comprendidos en la previsión de esta ley; en otras palabras, que están en la jurisdicción del Ministerio de Educación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — La indicación del señor diputado Breyter es muy atinada porque lo referente a los colegios secundarios dependientes de las universidades, figura en un capítulo especial referente a los emolumentos. En cambio, la referencia no está en el artículo 1º, que es el más comprensivo. No habría ninguna dificultad en colocar en él las palabras «jurisdicción del ministerio»; con ello no se quitaría al Consejo de Educación, ni a los consejos que se pudiesen crear, su autonomía.

Sr. Uzal. — Correspondería votar el artículo 2º del despacho.

Sr. León. — ¿Hay número en la casa?

Sr. Presidente (Zanni). — Como el proyecto en consideración tiene 189 artículos y, en consecuencia, habrán de realizarse frecuentes votaciones, la Presidencia hará leer por Secretaría el artículo 151 del reglamento.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo 151 del reglamento establece lo siguiente:

Ningún diputado podrá ausentarse durante la sesión sin permiso del presidente, quien no lo otorgará sin consentimiento de la Cámara en el caso que ésta debiese quedar sin quórum legal.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 2º del estatuto.

— Resulta afirmativa de 90 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 3º del estatuto.

— Se aprueba, aprobándose asimismo el artículo 4º.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 5º del estatuto.

Se va a leer por Secretaría la modificación propuesta por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — El inciso f) del artículo 5º quedaría redactado así: «f) Cumplir los horarios que correspondan a las funciones pasivas».

El resto del inciso quedaría suprimido.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Este inciso contempla el caso de un docente que pasa a una oficina o establecimiento donde el horario administrativo sea por ejemplo de siete horas. A él le corresponderá cumplir el horario que rija en la función pasiva, y no en la función escolar. Por ejemplo, en la escuela primaria se trabaja cuatro horas si el docente es declarado en función pasiva, puede ocurrir que lo afectaran a una oficina cuyo horario de labor fuere de siete horas; el maestro en función pasiva debe trabajar siete horas y no cuatro. Quiero dejar claro el sentido de este inciso, porque es frecuente la resistencia de los maestros indicados que pretenden trabajar cuatro horas.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Tessio. — El inciso b) del artículo que consideramos dice: «Educar a los alumnos en los principios democráticos —lo que es indudablemente plausible— y en la forma republicana de gobierno instituida en nuestra Constitución Nacional.» O suprimimos la palabra «republicana», o ponemos «en la forma representativa republicana federal», tal como establece nuestra Constitución

La comisión deberá decidir cuál de las dos modificaciones prefiere.

Sr. Pozzio. — Es más simple la supresión de la palabra «republicana».

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión alguna de las modificaciones propuestas?

Sr. Maluf. — La comisión acepta la supresión del término «republicana».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Rodríguez Araya. — Voy a solicitar la supresión del inciso d) que estimo es una redundancia con el inciso a). Este último dice: «Desempeñar digna, eficaz y lealmente las funciones inherentes a su cargo.» El inciso d) expresa: «Observar una conducta acorde con la función educativa y no desempeñar actividad que afecte la dignidad del docente.»

Los dos incisos vendrían a decir lo mismo, y el inciso d) se podría prestar a alguna arbitrariedad en la determinación de cuáles son las actividades dignas de un docente.

Si se analiza bien se advertirá que ambos incisos quieren decir específicamente lo mismo.

Sr. Uzal. — La comisión va a mantener el inciso.

Sr. Rodríguez Araya. — Pero quiero saber si dicen, o no, lo mismo ambos incisos. ¿Hay alguna actividad que pueda ser indigna en algún docente siendo digna para cualquier ciudadano de la República?

Sr. Uzal. — El inciso a) se refiere a las funciones específicamente docentes, y el inciso que observa el señor diputado se refiere a la conducta del docente. Son dos cosas distintas. Una hace al ámbito estrictamente escolar, a la función en la escuela, y la otra es la conducta del docente en todo su ámbito vital.

Por esas razones la comisión mantiene el inciso.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Voy a apoyar la moción del diputado Rodríguez Araya.

No hay dos conductas. El maestro tiene una sola conducta dentro y fuera de la escuela, porque el maestro lo es dentro de la escuela y fuera de ella. Así que no puede dividirse el concepto de dignidad en la función, dentro de la escuela y en la vida privada.

Como éste es un estatuto de carácter permanente, nosotros debemos poner gran cuidado en todas estas situaciones, incisos o artículos, que tienen un carácter subjetivo de interpretación por los poderes públicos. Por eso tiene una cierta peligrosidad poner dos veces la palabra «dignidad».

Yo presumo que no tendrá otra aplicación, por supuesto; pero nosotros hemos pasado ya épocas muy tristes en el país, en que pudo considerarse hasta una actividad política del maes-

tro, como una actuación indigna fuera de la escuela. Esta situación debe preverse; no será quizá ahora, pero no sabemos las contingencias del futuro, y esto tiene un carácter permanente.

Yo parto de la base, porque sé que ésa es la posición de todo maestro, de que la dignidad es una, dentro y fuera de la escuela, y su actuar es siempre el mismo dentro y fuera de la escuela.

Creo que no tiene mayor ubicación este inciso, pues todos los casos están previstos ya en el primer inciso, que habla de la dignidad del maestro. Por eso apoyo la moción del señor diputado Rodríguez Araya, de supresión del inciso.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Vamos a aclarar el planteamiento de esta manera. Nosotros tenemos al maestro frente al aula; tiene una obligación que es general: el maestro siempre educa. Pero una función esencial es instruir. Dentro de la educación se encuadra la formación cívica. Entonces, el segundo inciso afirma cuál debe ser la posición del maestro en la formación cívica del alumno.

Por eso no creemos que haya redundancia y por el contrario aclaramos y afirmamos la posición.

Sr. Becerra (C. A.). — Como advierto que la comisión no va a aceptar modificaciones en este aspecto, que quede bien entendido que este inciso no puede ser materia de discriminación ideológica.

Sr. Maluf. — Es lo que estoy diciendo.

Sr. Uzal. — Eso campea en todo espíritu del estatuto.

Sr. Becerra (C. A.). — No hay que dejar ninguna laguna.

Sr. Maluf. — Precisamente, para no dejar resquicio alguno, consideramos la formación cívica del alumno para que el maestro se cña a los preceptos de la Constitución y al lineamiento cívico que ésta indica al maestro argentino.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Mantiene su proposición el señor diputado por Santa Fe?

Sr. Rodríguez Araya. — Yo voy a mantenerla porque un artículo semejante, durante el régimen depuesto, fue utilizado para dejar cesante a mucha gente digna y de ideas democráticas. Por eso es interesante que quede consignado en la forma expresada por el señor diputado Becerra. Creo que no costaría nada la supresión de ese inciso, porque incluso vamos a entrar en la discriminación de cuál es la actividad digna de un docente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Voy a insistir en que el inciso se vote en la forma que figura en el despacho. En esta materia la Comisión no ha improvisado, y en todos los casos se ha recurrido, para el análisis

de las disposiciones, al proyecto de estatuto para los docentes que elaboró una comisión especial, presidida por don Prospero Alemandri. Ese proyecto, redactado después de la caída de la dictadura, cuenta con el apoyo unánime de la docencia argentina porque contiene una gran aspiración de los docentes. Este inciso que se discute figura en el artículo 59 de ese proyecto, es decir, es el mismo inciso del despacho que estamos analizando. Para apoyar el dictamen de la Comisión de Educación me amparo en que los propios docentes argentinos, una vez caída la dictadura, han pedido la inclusión de este artículo y de este inciso d) en defensa de sus derechos. Por lo tanto, apoyo a la mayoría de la Comisión en el sentido de mantener el inciso d) tal como viene en el despacho.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Casella Piñero. — Señor presidente: es para apoyar el despacho de la Comisión, tal como ha sido redactado.

Todos sabemos que cuando se fijan normas que tienen un valor moral y de estimación subjetiva, resultan peligrosas cuando se las maneja con discrecionalismo y con arbitrariedad. En mi concepto hay el mismo grado de peligrosidad en el inciso a) y en el inciso d) Pero se me ocurre que el inciso d) tiene una finalidad bien determinada, distinta y particularizada. Se trata de la conducta personal del maestro; no sólo de la conducta en el aula sino también en la vida diaria. Y nosotros, que estamos haciendo del maestro lo que siempre pretendieron los argentinos de todos los tiempos, es decir, un personaje misional, una especie de apóstol para la conciencia popular argentina, pretendemos también que el maestro tenga una conducta personal que constituya un ejemplo para sus discípulos, una conducta personal en la calle y en su vida diaria, que no disminuya o mengue, en ninguna medida, la lección que dicta en el aula. Con una gran autoridad personal, integral, puede llegarse, por el camino de la persuasión, al alma y a la conciencia de los jóvenes. Quedaría totalmente desautorizado, por desprestigio personal, el maestro que dictara una clase de valor ético, pero que, en la calle o en su casa, asumiera actitudes contradictorias con esa lección que pretende dictar.

El inciso d) del artículo 59 dice: «no desempeñar actividad que afecte la dignidad del docente». Es evidente que, en muchos casos, los maestros tienen que ayudarse económicamente con otros menesteres, pero aun con sacrificio de sus intereses materiales y hasta de su vida espiritual, es necesario que esos menesteres estén acordes con la función misional que desempeña. Se me ocurre que no es posible, por ejemplo, que una maestra dicte clases a la mañana

en una escuela primaria y a la tarde o a la noche sea *vedette* en una *boite*. Me parece que eso sería disminutorio y desautoritativo, no desde el punto de vista personal y social, sino docente.

El ejemplo es grueso, es basto, pero inclusive hay que apelar a él para demostrar que el hecho de que una maestra se vea obligada a cantar o bailar en una *boite*, no la coloca en la situación de decoro que corresponde a una maestra. Por estas razones, apoyo el despacho de la Comisión tal cual está redactado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Breyer. — Para afianzar aún más el despacho de la Comisión en el artículo que estamos tratando, referido a los deberes del docente, y para alejar toda duda al señor diputado Rodríguez Araya, en el aspecto que ha citado, bastaría adelantarse a leer el último inciso del artículo 6º, que se refiere a los derechos del docente. El mismo establece que está facultado para el ejercicio de todos los derechos políticos inherentes a su condición de ciudadano. De modo que puede estar tranquilo al respecto el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Señor presidente: yo no sé cómo van a caer mis palabras.

No voy a entrar en la discusión en particular de este artículo. Creo que cuando se trata de leyes de este tipo y cuando los miembros de la comisión respectiva han estudiado en forma intensa el proyecto, que no han improvisado sino que no han hecho nada más que pulsar las inspiraciones que vinieron de los docentes, hay que tener un poco de fe en el trabajo de esa comisión.

Yo creo que el estatuto tiene algunas deficiencias, algunos errores, pero evidentemente son de poca magnitud. Si desde el instante mismo de la consideración del proyecto en discusión entramos en la minucia y en el detalle, me temo que tengamos que venir a fines del siglo para verificar si el Estatuto del Docente ha sido aprobado (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Yo pido a los señores diputados, reconociendo toda su jerarquía y su preocupación en el sentido de dar una ley en la mejor forma posible, que seamos tolerantes en muchas cosas y procuremos que el Estatuto del Docente sea sancionado. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Uzal. — La comisión agradece las palabras del señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — La comisión agradece; pero es mejor esperar un siglo, y que no se echen maestros cuando se plantean cuestiones ideológicas.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Creo, señor presidente, que no hay que incurrir en exageración en el planteo de este asunto.

Entiendo que el estatuto que estamos considerando es el más fundamental que va a tener el país, y si lo estamos tratando en particular, es para suplir todas las fallas que puedan haberse deslizado al considerarlo la comisión. Aclaro que en todo lo que se refiera a la mejor defensa del maestro no estamos dispuestos a renunciar.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Señor presidente: hubiera preferido que esta discusión terminara justamente cuando se hizo la definición de los dos ambientes donde el educador cumple su elevada función. Y lo que lamento es que por vía de ejemplo —es cierto que en el país hubo un problema económico en la docencia— se haya dicho que puede haber en la República una maestra que deba ganarse la vida alternando la enseñanza con un empleo en una *boite*.

Sr. Casella Piñero. — Si me permite el señor diputado...

Quiero aclarar que no considero que una chica que cante en una *boite* sea, por eso, una persona inmoral. He querido decir, simplemente, a título de ejemplo grueso, traído al acaso; que no queda bien y que no es un ejemplo alentador para las niñas atendidas por esa maestra que ésta actúe en una *boite*.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Acepto la explicación, señor diputado.

En cuanto a la preocupación del señor diputado Rodríguez Araya con respecto a la persecución de los maestros por razones políticas o gremiales, basados en nuestra larga experiencia, hemos asegurado en la ley el derecho de agremiación y el ejercicio de todos los derechos políticos, como podrá comprobarse más adelante al considerarse el inciso b) del artículo siguiente.

Quiere decir que de ahora en más los maestros no van a ser perseguidos por sus convicciones gremiales o sus ideas políticas.

Sr. Presidente (Zanni). — De conformidad con lo resuelto por la Honorable Cámara, queda aprobado el artículo 5º en la parte no observada, y se procederá a votar los incisos observados.

Se va a votar el inciso b), en el que se suprime la palabra «republicana».

—Resulta afirmativa de 94 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— Se va a votar el inciso d) con la modificación propuesta en el despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 88 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— Se va a votar el inciso f) con la supresión hecha por la comisión

— Resulta afirmativa de 96 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración el artículo 6º del estatuto.

Por Secretaría se va a dar lectura de las modificaciones que la comisión propone introducir al proyecto en revisión.

Sr. Secretario (Oliver).— En el artículo 6º la comisión propone que en el inciso a) se agregue, después de la palabra «categoría», la palabra «jerarquía»; que en el inciso c) se suprima la palabra «profesionales»; que el inciso d) quede redactado en la siguiente forma: «El cambio de funciones en primaria o de asignaturas en otras ramas de la enseñanza, sin merma de la retribución en caso de disminución o pérdida de aptitudes por causas que no le son imputables. Este derecho se adquiere a los diez años de servicios docentes (computadas las suplencias) y se extingue al alcanzar las condiciones necesarias para obtener la jubilación»; y que en el inciso i) se suprima la palabra «escolares».

Sr. Maluf.— Es el despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Zanni).— Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Heredia (G. L.).— En el despacho que tengo sobre mi banca, en el inciso d) del artículo 6º están las palabras «computadas las suplencias» entre paréntesis. Solicito que se supriman los paréntesis, y que las palabras «computadas las suplencias» se pongan entre comas.

Sr. Presidente (Zanni).— ¿Acepta la comisión?

Sr. Uzal.— Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni).— De acuerdo con lo resuelto por la Honorable Cámara, queda aprobada la parte del artículo 6º que no ha sido observada.

Se va a votar el inciso d), con la supresión—propuesta por el señor diputado por San Juan, y aceptada por la comisión—del paréntesis que encerraba a las palabras «computadas las suplencias», colocándose esa frase entre comas.

— Resulta afirmativa de 95 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración el artículo 7º del estatuto.

— Se aprueba el estatuto, aprobándose, asimismo, el artículo 8º (capítulo IV).

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración el artículo 9º, capítulo V.

Sr. Secretario (Oliver).— En el artículo 9º la comisión propone suprimir del texto de la sanción del Honorable Senado las palabras «cualquiera sea su jerarquía», y agregar después de la frase «y tener título docente», las siguientes: «en las condiciones que exige el artículo 13». Propone además suprimir la última parte del artículo de la sanción del Honorable Senado y en su reemplazo agregar el párrafo final del texto propuesto en el despacho.

Sr. Presidente (Zanni).— En consideración.

Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf.— Entiendo que las palabras «cualquiera sea su jerarquía» pueden suprimirse, porque la palabra «docente» encierra en sí misma todo el concepto que queremos expresar al indicar quiénes pueden ocupar cargos en la docencia. Consideramos, pues, que es suficiente la palabra «docente».

En la parte que dice «para integrar las juntas de clasificación se requerirá una antigüedad en la docencia no menor de diez años y tener título docente» debe agregarse las palabras «en las condiciones que exige el artículo 13». Con esto remarcamos que no es suficiente el título de docente, sino que, además, le exigimos todas las condiciones que se señalan en el artículo 13.

Después se agrega la forma como se habrán de organizar las juntas de clasificaciones en la rama primaria, porque nosotros tenemos el inconveniente, que no se presenta en la rama secundaria, del hecho de que las escuelas primarias están organizadas por seccionales que responden a la unidad geográfica provincial, donde toda la organización administrativa y clasificación geográfica de las escuelas responde al medio geográfico. Esa circunstancia hace que haya una diferenciación fundamental entre escuelas primarias y secundarias.

Nosotros proponemos crear juntas de clasificación por seccionales y no por provincias, porque se da el caso de que una provincia pueda tener más de una seccional, según el número de maestros que exista.

Entonces, a los fines de determinar la diferenciación para la formación de las juntas de clasificación, proponemos el cambio en el sentido de que sea por seccional y no por provincia.

Esta determinación de las juntas de clasificación para las escuelas debe colocarse a continuación de la 26ª línea de este artículo.

Dice además el artículo: «Las juntas de clasificación deberán contar con el personal administrativo necesario que se fija en la ley de presupuesto.» Nosotros creemos que la parte administrativa que deberá colaborar con las juntas de clasificación es necesaria, pero nos preocupa el hecho de que en este aspecto quiera crearse un nuevo ente burocrático.

Uno de los argumentos que hemos sostenido en cuanto a las juntas de clasificación es el de

que las seccionales ya cuentan con sus edificios, sus muebles y el personal especializado en estadística, es decir, toda la organización completa. Creemos que para comenzar la labor de las juntas de clasificación, y hasta tanto se organicen y se determinen sus exigencias, ellas deben trabajar valiéndose del personal y de los elementos con que cuentan las seccionales. Si ese personal y esos elementos no fueran suficientes, recién entonces se pensaría en agregar personal.

Sr. Becerra (C. A.). — ¿Cuál es el concepto que ha tenido la comisión al integrar las juntas de clasificación, para diferenciar que los miembros elegidos por los docentes no son reelegibles, y sí, en cambio, pueden serlo los dos miembros designados por el Estado?

Sr. Maluf. — Nosotros suponemos que los miembros que se mantengan por mucho tiempo en las juntas de clasificación suelen crear situaciones especiales de carácter personal.

Sr. Becerra (C. A.). — A eso voy; y admito que pueda crearse alguna situación burocrática. Entiendo, entonces, que tampoco deben ser reelegibles los dos maestros que directamente nombre el Consejo de Educación. El principio debe ser general, porque —no lo olvide el señor diputado— en el caso de que los dos maestros que designa el consejo puedan ser reelectos, se va a crear prácticamente una superioridad de dirección y de conducta con relación a los nuevos que vayan llegando. Entonces, lo lógico es que no sean reelegibles, para que los maestros tengan una mayor garantía.

Sr. Maluf. — Podría satisfacer la preocupación del señor diputado explicándole que en las juntas de clasificación siempre tiene mayoría el magisterio. Imponer a las autoridades el cambio de funcionario nos parece una cosa fuera de lugar. No quisimos que la parte gremial incurriera por la jurisdicción oficial; así no autorizamos a que lo hagan sobre el campo gremial, como réplica, los funcionarios del gobierno.

Sr. Becerra (C. A.). — Puede hacerse, porque no hay de por medio una materia difícil de entender por los maestros; todos los maestros están en condiciones de integrar las juntas. Incluso hay otros estatutos que no dejan ninguna facultad al consejo y establecen el sorteo.

Sr. Maluf. — Nosotros suponemos que son representantes de confianza del organismo oficial.

Sr. Rodríguez Araya. — Los otros también son representantes de confianza del ministerio.

Sr. Maluf. — En efecto.

Sr. Uzal. — Con esto se procura evitar una corruptela. Lo hemos debatido mucho en el seno de la comisión.

En el otro caso pueden ser designados otros funcionarios permanentes del magisterio.

Sr. Maluf. — Nosotros tenemos la preocupación de no pasar de la línea que corresponde

al magisterio, a fin de que los funcionarios o los organismos oficiales no tengan derecho de exceder sus funciones. No queremos señalar el hecho, pero estimamos que esto es lo que corresponde decir a los funcionarios de los organismos oficiales.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — No he entendido bien, señor diputado.

Los dos maestros nombrados por el Consejo Nacional de Educación —que incluso disfrutaban de una bonificación mínima— es más fácil que se burocraticen. En esta forma, en la Junta de Clasificación van a entrar tres maestros nuevos. Esta es la realidad. Estos, a su vez, van a ser absorbidos por los dos que tienen en el consejo, por su práctica y por su experiencia, mayor afinidad con el Poder Ejecutivo. Esto es lo que motiva la modificación que propongo, en el sentido de que esos dos tampoco puedan ser reelegidos.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Córdoba?

Sr. Maluf. — La comisión no acepta.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Podríamos dar, señor presidente, una solución de conciliación.

Los representantes elegidos por los maestros en sus funciones duran cuatro años, mientras que los otros duran dos. Para estos últimos podríamos disponer que pueden ser reelectos por una sola vez. En el peor de los casos, éstos durarían cuatro años, como los anteriores.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión la proposición del señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Uzal. — La comisión mantiene su punto de vista.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 9º en la forma propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa de 70 votos; votan 96 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 10.

Sr. Secretario (Oliver). — Además de las modificaciones al proyecto de ley en revisión que figuran en el despacho impreso, la comisión propone dar al inciso f) la siguiente redacción: «Designar un miembro de los jurados y proponer a los concursantes una lista de la cual éstos elegirán los restantes. En caso de discordancia con las resoluciones de la Junta de Clasificación, el docente podrá interponer recurso de reposición ante la misma y de apelación en subsidio ante la autoridad superior de la respectiva rama de la enseñanza.»

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Señor presidente: con esa modificación se mejora en algo el artículo. Sin embargo, creo que si quien propone la lista para ser votada es la Junta de Calificación, debe existir el derecho de recusación, porque el recurso posterior de que pueda disponerse se refiere a un dictamen ya producido. Cuando se confeccionan las listas es necesario que los concursantes tengan el derecho de recusación, en cuyo caso la junta integra de nuevo la lista.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

Sr. Uzal. — Sería interesante que el señor diputado por Córdoba concretara su proposición.

Sr. Becerra (C. A.). — Podría agregarse, al final del inciso, un párrafo que dijera así: «teniendo el derecho de recusación».

Sr. Uzal. — De recusación fundada.

Sr. Becerra (C. A.). — Es natural que la recusación sea fundada.

Sr. Uzal. — La comisión acepta el agregado propuesto por el señor diputado por Córdoba, que podría concretarse en estos términos: «teniendo el derecho de recusación con causa».

Sr. Marini. — ¿Cómo queda, en definitiva, el inciso f)?

Sr. Juri. — Antes de que se dé lectura del inciso, quiero hacer una observación.

Este inciso quedaría incompleto si no se establecieran las causas para la recusación y el número de personas que se pueden recusar.

Si la comisión no incluyera las causas de la recusación y el número de las personas que se pueden recusar, podría resultar peligroso el agregado, porque podrían presentarse una serie de circunstancias enojosas que desvirtuarían el espíritu de la disposición proyectada.

Sr. Presidente (Zanni). — Por Secretaría se da lectura del inciso f), con el agregado propuesto.

Sr. Secretario (Oliver). — «Inciso f) Designar un miembro de los jurados y proponer a los concursantes una lista de la cual éstos elegirán los restantes. En caso de disconformidad con las resoluciones de la Junta de Clasificación, el docente podrá interponer recurso de reposición ante la misma y de apelación en subsidio ante la autoridad superior de la respectiva rama de la enseñanza. Podrá hacer uso del derecho de recusación con causa.»

Sr. García Flores. — Podría agregarse la palabra «igualmente», después del verbo «podrá».

Sr. Uzal. — De acuerdo.

Sr. García Flores. — En cuanto a la inquietud del señor diputado por Santiago del Estero, podría salvarse mediante la inclusión de un párrafo más que diga: «... en la forma que determinará la reglamentación de la ley».

Entonces, la reglamentación dirá hasta cuántos miembros pueden ser recusados, y las causas.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Contte. — Aplicando los principios generales del derecho, en materia de recusaciones con causa no puede haber límite. Es posible recurrir tantas veces como haya causa para haberlo. Solamente se limitan las recusaciones sin causa.

Es necesario que esto quede sentado a efectos de establecer el criterio con que debe ser dictada la reglamentación correspondiente.

Sr. Uzal. — La comisión acepta este nuevo agregado.

Sr. Presidente (Zanni). — Se votará el inciso f) en la forma aceptada por la comisión. Queda aprobado el artículo 10 del despacho de la comisión, debiendo votarse el inciso f), en que el despacho ha sido modificado.

— Resulta afirmativa de 89 votos, votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 11.

Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Toda la organización de este estatuto podría malograrse si no se afirmara que es obligatorio para las juntas de clasificación la publicación de todos los actos previos que lleven al concurso.

Pensamos que podría señalarse en la ley la obligación de publicar un boletín y hasta determinar el período en que las publicaciones se harían; pero no lo hicimos porque se sobreentiende que debe haber una publicación y porque además hemos temido los inconvenientes de carácter burocrático.

Refirmamos que todos los actos de la junta de clasificación deben tener publicación previa. Por ejemplo, las vacantes que se produzcan deben hacerse saber a todo el país, porque consideramos que tanto para el traslado como para la permuta y los ascensos, en la escuela primaria, el país debe considerarse distrito único, puesto que los maestros de cualquier punto de la República tienen derecho a ubicarse según sus preferencias, siempre que justifiquen ese derecho con su trabajo y sus sacrificios.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Está bien la aclaración hecha por el señor diputado miembro informante acerca de la necesidad de que haya publicidad amplia y absoluta.

Pero no obstante pudo haberse adoptado por la comisión algún recaudo, porque incluso puede darse el caso de que el orden de lista sea alterado por la misma junta de clasificación;

alteración que podría tener lugar hasta por dolo, en cuyo caso debe haber algún resarcimiento para el perjudicado.

Supongamos el caso de un maestro que debía tener el número 1 en la lista correspondiente y que no es designado porque pasó a ocupar el número 3 en razón de alguna alteración dispuesta por la junta. Ese maestro desplazado no es motivo de ningún resarcimiento y ha tenido realmente un perjuicio.

Traigo esto porque es cosa que puede preverse, y, efectivamente, algunos estatutos lo han previsto, estableciendo incluso la indemnización correspondiente para quien se vio afectado, por quien se ha visto privado del derecho legítimo que el estatuto le confiere. En el caso, incluso, de probarse el dolo en esa alteración por parte de uno o más miembros, ese resarcimiento podría corresponder ser repetido por el Estado contra quienes hubiesen sido culpables, fuera de cualquier otra sanción.

Sr. García Flores. — Podría darse el caso de que nos encontremos no solamente frente a un dolo, sino a una transgresión de carácter administrativo que, lógicamente, debe ser considerada. En ese caso habría que hacer jugar los principios básicos de derecho administrativo en esta materia y podría haber una sanción administrativa.

Sr. Becerra (C. A.). — Eso debería fijarse en la ley.

Sr. García Flores. — Aquí estamos en el caso de un concurso y de la actuación de las juntas de calificaciones...

Sr. Becerra (C. A.). — Debería establecerse incluso la formación y publicidad de las listas.

Sr. García Flores. — El candidato puede verse afectado en un interés legítimo o en un derecho subjetivo. Creo que el señor diputado por Córdoba tiene razón.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta?

Sr. Maluf. — No aceptamos, porque creemos que el maestro está suficientemente capacitado para superar todas esas dificultades. Nosotros sabemos, a través de las luchas sostenidas por el magisterio, que éste para defenderse no ha necesitado de la ley ni de la reglamentación.

Sr. Becerra (C. A.). — Aunque el señor diputado enfoca bien este asunto, quiero presentar casos prácticos. Supongamos, como decía el señor diputado García Flores, el caso de una simple transgresión administrativa, una equivocación o un error que se traduce en una sanción, y que la persona que incurre en esa transgresión se da cuenta después de transcurridos cinco meses. Durante esos cinco meses el maestro ha estado privado de percibir el sueldo que legítimamente el estatuto le otorga; en consecuencia, eso debe ser resarcido; de no ser así va a resultar que estamos dando un derecho que no se va a

aplicar. Yo admito que el caso podrá no suceder, pero la ley debe prever esa posibilidad.

Sr. Maluf. — El interesado podrá darse cuenta del error en que ha incurrido...

Sr. Becerra (C. A.). — Podría ocurrir que un maestro de Salta advierta el error cuando le llegue la correspondencia a los tres meses. Después de ese tiempo, el maestro podrá apreciar el error...

Sr. Maluf. — Quiero hacer notar que los concursos se realizarán cada seis meses, de modo que las situaciones se producirán en fechas periódicas.

Sr. Becerra (C. A.). — Si la comisión no acepta la modificación propuesta, yo la dejo planteada como una situación posible y espero que sea contemplada por vía reglamentaria.

Sr. García Flores. — Que quede al interesado la posibilidad de un recurso.

Sr. Becerra (C. A.). — Una posibilidad de orden administrativo.

Sería deseable dejar consignada la interpretación legislativa: que habría lugar a una reclamación administrativa con carácter de indemnización.

Sr. Uzal. — Queda abierto el recurso en esas condiciones.

Sr. Becerra (C. A.). — Un recurso administrativo para un resarcimiento.

Sr. Uzal. — Aceptamos.

Sr. Becerra (C. A.). — Perfectamente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Heredia (G. L.). — Es para proponer un agregado al artículo 11.

Dice el artículo 11 que las juntas de clasificación darán la más amplia publicidad a las listas. Yo propongo que se agregue: «de los cargos vacantes a llenarse por concurso», que iría antes de las palabras: «por orden de méritos», etcétera. Con este agregado los interesados estarán en condiciones de informarse debidamente de la existencia de cargos, de su número y de la ubicación de los establecimientos donde existen las vacantes.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión el agregado propuesto?

Sr. Maluf. — La comisión no acepta.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 11 del estatuto, con el texto que figura en el despacho impreso.

— Resulta afirmativa de 93 votos; votan 104 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 12 (capítulo VI).

Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Kronhaus. — Conceptúo que cuando se aspira a algo, pero no se ha ingresado todavía, la particula a emplearse es «a» y no «en». Así, cuando se aspira a ingresar a la carrera docente,

creo que está bien dicha la expresión «a la carrera»; una vez ingresado, se está «en la carrera docente». De manera que creo que la redacción correcta sería el ingreso a la carrera docente y no el ingreso en la carrera docente. De ahí que voy a proponer se reemplacen los términos «en la carrera docente» por «a la carrera docente».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Señor presidente: quiero hacer una aclaración de índole etimológica. La palabra ingresar proviene del verbo latino *ingredior*, que exige en castellano, como régimen, la preposición «en». Por ejemplo: se ingresa en, se entra en. Emplear la preposición «a» es incorrecto.

Sr. Panelo. — El señor diputado por Mendoza queda aplazado en gramática. (Risas.)

Sr. Kronhaus. — Se sube «al» automóvil y, una vez que se está adentro, se está «en» el automóvil. La etimología puede ser una y el uso correcto otro. La aspiración es que hasta que no se está dentro de la carrera docente, se aspira a ingresar; después se está en la carrera docente.

Sr. Fuertes. — A la señorita diputada Baigorria vamos a ponerle diez, y que el señor diputado Kronhaus haga mutis por el foro. (Risas.)

Sra. Baigorria. — Insisto en mi observación, porque evidentemente es un planteo de tipo exclusivamente lingüístico. La etimología de la palabra contribuye a la aclaración lingüística.

En la sintaxis castellana, en la parte relativa al régimen de las preposiciones, el verbo ingresar va acompañado por la preposición «en». En cambio, el verbo «estar» tiene un régimen distinto: nunca se está «en la puerta», sino «a la puerta». Eso es lo correcto. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 12 en la forma propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa de 88 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 13 (capítulo VII).

Se va a dar cuenta por Secretaría de las reformas proyectadas.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone, como encabezamiento del capítulo VII, el siguiente: «Del ingreso en la docencia».

Propone substituir el inciso b) por el siguiente: «Poseer la capacidad física y la moralidad inherente a la función educativa.» Se suprime el resto.

En el inciso e), después de la palabra «título», agregar «oficial»; y reemplazar la palabra «cuando» por «y».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Silveira Márquez. — El inciso c) del artículo 13 se refiere al título docente nacional. Tengo la preocupación de saber si la comisión ha contemplado la posibilidad de que en virtud de algún tratado internacional, como el de Montevideo, de 1889, suscrito y ratificado por varios países, se habiliten títulos equivalentes de los países signatarios. Tengo la seguridad de que tal situación existe para títulos universitarios; desconozco si la habilitación recíproca alcanza a los títulos exigidos para el ejercicio de la docencia.

Sr. Uzal. — Los títulos universitarios están contemplados, pero los correspondientes a la enseñanza primaria y secundaria, no.

Sr. Silveira Márquez. — Muchas gracias. Es lo que quería saber.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 13 del estatuto con las reformas contenidas en el despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 94 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 14.

Sr. Blanco. — La comisión dispuso agregar al artículo 14 de su despacho un inciso c) que, por error de copia, en la planilla de modificaciones figura como perteneciente al artículo 20.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — Como inciso nuevo del artículo 14 iría el siguiente: «c) En la enseñanza superior con títulos o antecedentes científicos, artísticos y docentes de notoria trascendencia.»

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 14 con la inclusión del inciso c), nuevo.

— Resulta afirmativa de 93 votos; votan 97 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 15.

— Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 16, 17, 18 y 19.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 20, que se va a leer por Secretaría, por haber sido modificado.

Sr. Secretario (Oliver). — Se modifica el último párrafo del artículo en la siguiente forma: «La disconformidad fundada otorga derecho al docente a permanecer hasta un año en disponibilidad con goce de sueldo, y otro año en disponibilidad sin goce de sueldo, cumplido el cual se considerará cesante en el cargo.

«Durante estos dos años tendrá prioridad para ocupar las vacantes que se produzcan en la zona.»

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Este artículo constituye una garantía a medias. Puede darse el caso —y en esto tenemos que ser un poco caustistas— de clausurarse una escuela de un lugar apartado a fin de dejar cesante al maestro que está en ella. La garantía que corresponde es la del traslado, etcétera. Ahora nos vamos a un caso imposible: que el maestro pueda seguir esperando el cargo tanto tiempo. Un año con goce de sueldo está bien, pero ese maestro no va a estar otro año esperando la posibilidad del reintegro al cargo. Prácticamente, después de pasado un año sin haber obtenido ubicación, el maestro cambia su rumbo de vida, y se dedicará a otra cosa. No va a pasar un año sin trabajar.

Creo que este caso puede asimilarse a algunos casos contemplados por el derecho obrero. Es lógico que, por haber sido suspendido sin culpa, tenga derecho a una indemnización que yo fijo, por analogía, con las leyes del trabajo en un mes de sueldo por cada año de servicio o fracción mayor de tres meses.

Debe suprimirse ese año de más porque, incluso, el maestro tiene la posibilidad de reintegrarse cuando lo desee. En cambio, en la forma proyectada, vamos a tener al maestro sin cargo y sin que obtenga ninguna indemnización.

Ha sucedido muchas veces que hasta por venganza política se cerró una escuela, a fin de privar de su empleo al maestro. En esta forma, además, la disconformidad ¿por quién va a ser fundada? Por el poder administrador. El maestro debe tener la garantía absoluta de su estabilidad, y ésta reside en el hecho de no poder ser trasladado. Entonces no necesita fundar su disconformidad. El maestro está disconforme, no acepta el traslado y al no aceptarlo y quedar en condición de cesante, lógico es que tenga una indemnización. El maestro no tiene por qué hallarse en inferioridad de condiciones con lo que establezca la legislación laboral general.

Considero que esto es fundamental; no es una innovación mía sino que está contemplado en otras legislaciones. De esa manera se daría una verdadera garantía y una indemnización por el hecho de que la escuela ha sido clausurada y que el traslado no ha sido aceptado. De otra manera el maestro puede comenzar a ser trasladado, no va a lograr ubicación, pasará el año y quedará afuera. Prácticamente esta es una manera indirecta de lograr la cesantía del maestro.

Por eso propongo que se suprima en este artículo el término «fundada», y se disponga que al maestro se le dé una indemnización una vez pasado el año, indemnización semejante a la establecida en la ley laboral.

Sr. Escalada. — ¿Y al segundo año?

Sr. Becerra (C. A.). — En el segundo año desaparece, porque no es necesario; pues no podemos tener al maestro esperando en su casa

durante un año, porque ya habrá tomado otros rumbos y entrado a trabajar en otra cosa. Incluso la indemnización puede brindar la posibilidad al maestro de encauzar su vida en otro sentido.

Sr. Maluf. — No por remota, la circunstancia que señala el señor diputado deja de ser posible; pero la razón fundamental de esta medida está en que reconocemos que el escalafón dentro del magisterio es cerrado. Las posibilidades de traslados por vacantes son escasas; pero eso se compensa con el hecho de que en las provincias las escuelas se hallan agrupadas de acuerdo con las condiciones geográficas, lo que hace posibles las vacantes en varias escuelas. De esa manera el maestro, dentro del término de un año, puede ubicarse en otra escuela en las mismas o en mejores condiciones que en su cargo anterior, y así está señalado en la reglamentación: nunca en peores, sino en iguales o en mejores condiciones. Además, la superioridad ya tiene contempladas esas circunstancias y emplea temporariamente al maestro en escuelas de igual ubicación, o lo lleva a funciones administrativas hasta tanto se produzca la vacante.

Nosotros cuidamos el otro detalle; no podemos dejar de pensar que puede producirse una situación extrema, de parte del maestro, de querer exigir una escuela determinada. Así como el señor diputado ha señalado un extremo, yo señalo el otro.

Sr. Becerra (C. A.). — Eso no puede suceder; por lo que dispone el artículo no puede negarse el maestro a desempeñar su función dentro de la zona.

Sr. Maluf. — Pero puede ocurrir.

Sr. Becerra (C. A.). — No, porque ya está determinado perfectamente.

Sr. Maluf. — Le rogaría al señor diputado que acepte mi extremo, porque yo acepto el suyo.

Sr. Becerra (C. A.). — El extremo que sostiene el señor diputado está contemplado en el artículo correspondiente de la ley. La verdad es que el maestro puede quedar cesante y no ser indemnizado. . .

Sr. Maluf. — La posibilidad es remotísima.

Sr. Becerra (C. A.). — . . . o bien puede ocurrir que cuando ya encaminó su vida de otra manera, se le diga: aquí está el cargo.

Sr. Uzal. — Se le da la garantía de un año de sueldo, cosa que no le acordaba el estatuto de 1956.

Sr. Becerra (C. A.). — Yo no me estoy refiriendo al estatuto anterior. Si vamos a legislar a través del argumento de que en el anterior estatuto no se contemplaba tal o cual situación, entonces cometeremos muchas imprecisiones.

Ahora estamos legislando para dar, como se dijo, una absoluta garantía de estabilidad al maestro.

Sr. Domingorena. — El planteo que hace el señor diputado con respecto a la indemnización, ¿es para el primero o para el segundo año que el maestro tiene que esperar?

Sr. Becerra (C. A.). — Es para el caso en que quede cesante. La modificación se refería a que se suprimiese ese año en disponibilidad, sin goce de sueldo, porque tiene derecho a solicitar su reintegro. No tiene ningún objeto que nosotros tengamos al maestro esperando un año, sin goce de sueldo, dado que va a desviar su vida hacia otro campo. Pasado el primer año con goce de sueldo, si no ha sido incorporado entonces procede la indemnización.

Sr. Domingorena. — Puede darse este caso: que al maestro le convenga no percibir la indemnización a fin de no desvincularse de la carrera.

Sr. Becerra (C. A.). — Admito que eso sea optativo para el maestro.

Sr. Domingorena. — El señor diputado por Córdoba está planteando el caso de indemnización inmediata; pero puede darse el caso, que es común, como lo he manifestado, de que el maestro prefiera no dar por roto el vínculo contractual a fin de permanecer en potencia vinculado al magisterio.

Sr. Becerra (C. A.). — Eso es optativo para el maestro.

Sr. Domingorena. — Pero en la forma en que el señor diputado plantea el asunto no resulta que sea optativo.

Sr. Becerra (C. A.). — Admito la variante, pero estimo que siempre una indemnización debe otorgarsele.

Sr. Uzal. — La comisión con respecto a este asunto ya ha fijado su posición.

Sr. Maluf. — La comisión no acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Córdoba. Estima que ese año significa mayor seguridad para el maestro. No es lo mismo estar en disponibilidad que pedir luego reincorporación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Señor presidente: comparto en un todo la opinión del señor diputado por Córdoba, la que, por otra parte, yo la había exteriorizado cuando se sancionaron las modificaciones a la ley 11.729 relacionadas con el despido a los empleados del comercio y la industria. Llamaba la atención de que los empleados del Estado no tuvieran los mismos derechos en cuanto a la indemnización que debe corresponderles al ser dejados cesantes. Creo que más adelante, en el capítulo que se relaciona con las cesantías, se puede contemplar el caso planteado por el señor diputado por Córdoba doc-

tor Becerra. En esa forma, podrá salvarse una injusticia real con relación al personal docente.

Sr. Maluf. — Más adelante existe un artículo que contempla el caso.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 20 en la forma propuesta por la comisión.

— Resulta afirmativa de 80 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 21 tal cual fue despachado por la comisión y figura impreso.

Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Heredia (G. L.). — Voy a proponer a la comisión se modifique este artículo en la siguiente forma: «Cada docente, titular, interino o suplente, llevará un legajo personal de actuación profesional en el cual se registrará la información necesaria para su calificación, y la dirección de la escuela o superior jerárquico autenticará la actuación realizada. El interesado tendrá derecho a solicitar autenticación de actuaciones omitidas, hasta un año después de ocurridas.»

Esta proposición tiende a que las direcciones de las escuelas no se recarguen de trabajo, de trabajo excesivo, como lo es consignar en cada legajo personal las actuaciones que realiza cada miembro del personal docente.

En esta forma, cada docente llevará su legajo personal, donde consignará su actuación, y la dirección, de manera fácil, autenticará la veracidad de la información que contenga el legajo. Al mismo tiempo, el docente conservará el legajo en su poder, y lo podrá presentar sin ningún inconveniente a los jurados de los concursos en que se presente.

Sr. Rodríguez Araya. — Desearía que la comisión me informara si un docente puede solicitar el legajo del que le ha precedido en un concurso, a efectos de verificar si son exactas las comprobaciones que en él se hacen.

Sr. Maluf. — Con respecto a la modificación que propone el señor diputado por San Juan, quiero recordarle que en el ordenamiento dispuesto para las escuelas nacionales está previsto un libro de concepto profesional, y que anualmente se le proporciona a cada docente la hoja de concepto — como así se la llama — que formula la superioridad.

En el libro se van asentando periódicamente todas las observaciones que el director hace al docente, y, al término del año lectivo, se entrega la hoja de concepto, donde el maestro, por sí, anota todo lo que corresponda, para agregar a su concepto profesional. Y es en esa circunstancia en que el director revisa y autentica, si corresponde, lo que ha asentado el maestro. Como esta labor está reglamentada, creo que es

incesario incluir el agregado propuesto por el señor diputado por San Juan.

La situación que trasunta la inquietud del señor diputado por Santa Fe está contemplada. El maestro tiene derecho a conocer —porque la Junta de Clasificación tiene que publicar la lista de concursantes y el puntaje que le corresponde a cada uno— toda la documentación necesaria en caso de duda o controversia.

Por las razones que acabo de dar, la comisión no acepta modificaciones al artículo en discusión.

Sr. Heredia (G. L.).— Voy a insistir en mi propuesta, porque tengo conocimiento de que la dirección del establecimiento educacional lleva esa documentación que menciona el señor miembro informante. Pero sin perjuicio de la documentación que se lleva en la escuela, cada docente tiene derecho a llevar, paralela y coordinadamente, su propio legajo. Así, cuando sea necesario presentarse a un concurso, la documentación obra en su poder, y no tiene necesidad de andar de escuela en escuela, donde prestó servicios, para extraer datos, hacerlos autenticar y luego presentarlos a los tribunales de clasificación.

Creo que éste es un argumento suficiente y valedero para que la comisión aprecie debidamente la necesidad de que cada docente lleve su legajo de acuerdo con lo que va quedando registrado en la escuela.

Por otra parte, de esa manera se facilitarán los trabajos en los concursos, que de por sí son muy engorrosos, y a veces se necesita mucho tiempo para poder terminar un concurso en la oficina.

Sr. Becerra (C. A.).— Eso puede ir como interpretación para que se tenga en cuenta en la reglamentación.

Sr. Marini.— Lo que el señor diputado por San Juan quiere, entiendo yo, es que el maestro tenga en su poder un legajo autenticado. De modo que si se agregara al artículo, en la forma en que está redactado, que el maestro tiene derecho a solicitar una copia autenticada, podría tener su propio legajo, y esto me parece que no complica la situación y satisface el propósito del señor diputado.

Sr. Maluf.— El inconveniente que señala el señor diputado por San Juan puede apreciarse en el orden provincial, porque en el orden nacional los maestros tienen sus hojas y su libro de concepto, que llevan consigo cuando salen de una escuela para pasar a otra.

Sr. Marini.— ¿Por una reglamentación?

Sr. Maluf.— Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni).— Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital.

Sra. Baigorria.— Como esta cuestión atañe a todos los órdenes de la enseñanza, desde el momento que es una disposición general, yo com-

parto el pensamiento del señor diputado Heredia, porque, por ejemplo, en la enseñanza secundaria sabemos que a los profesores les resulta difícil conocer el concepto que han merecido de la superioridad, por cuanto no se lleva legajo de ellos y si sólo fichas que a veces se extravían.

Creo que lo que propone el señor diputado por San Juan podría ser eficaz para salvar esa situación y, en cuanto al aspecto que he señalado, para que cada docente tome conocimiento del concepto que merece.

Sr. Recio.— Es cuestión de reglamentación.

Sr. Presidente (Zanni).— Por Secretaría se va a leer la proposición del señor diputado por San Juan.

Sr. Secretario (Oliver).— El señor diputado Heredia propone que se redacte el artículo 21 en la siguiente forma: «Cada docente, titular, interino o suplente, llevará un legajo personal de actuación profesional, en el cual se registrará la información necesaria para su calificación, y la dirección de la escuela o superior jerárquico autenticará la actuación realizada. El interesado tendrá derecho a solicitar autenticación de las actuaciones omitidas, hasta un año después de ocurridas.»

Sr. Hernández Ramírez.— ¿Por qué la limitación de un año?

Sr. Uzal.— Porque es tiempo suficiente para salvar una omisión.

Sr. Heredia (G. L.).— Hay actuaciones conexas con la enseñanza y que se producen fuera de la escuela...

Sr. García Flores.— ¿Me permite el señor diputado?

Sr. Heredia (G. L.).— Sí, señor diputado.

Sr. García Flores.— La inquietud del señor diputado por San Juan puede satisfacerse mediante un agregado en la disposición que se refiere a los derechos del docente, que podría ser: «y además a llevar un duplicado debidamente autenticado por el superior jerárquico».

Sr. Tessio.— ¿Quién hace la clasificación?

Sr. Heredia (G. L.).— La junta respectiva, de acuerdo con la documentación presentada por la dirección de la escuela.

Sr. Tessio.— Entonces lo que quiere el señor diputado es trasladar la obligación de la dirección de la escuela al maestro.

Sr. Heredia (G. L.).— No, señor diputado, porque en el legajo se pueden incluir tareas anexas o concurrentes a la de la enseñanza, cumplidas fuera de la escuela, como pueden ser la participación en congresos, las publicaciones y otras cosas que la dirección de la escuela no registra.

Sr. Rivero.— Opino que la modificación que auspicia el señor diputado por San Juan es muy interesante. Lo que propone es que el propio interesado sea quien haga las anotaciones, ha-

ciendo un trabajo que de otro modo tendría que realizar algún empleado. La documentación tendrá así la mayor suma de datos para su calificación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la provincia del Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.) — Considero que quedarán satisfechas las observaciones de los señores Diputados si al final del artículo 21 se agrega: «Además recibirá una copia autenticada de ella».

Quedará a cargo de la reglamentación indicar la forma en que se harán las copias.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Heredia (G. L.). — La dirección expresa un concepto sobre la actuación del docente. Pero hay antecedentes del maestro que son de su actuación fuera de la escuela. Puede haber actuado en conferencias, congresos u otras tareas, antecedentes que no son los que determinan el concepto de la dirección y de los cuales no queda constancia en la escuela. Cuando el maestro sea quien lleve su propio legajo, reunirá todo lo que sirva para su calificación por la junta de clasificación o jurados de concursos, que actuarán fuera de la escuela.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — La proposición del señor diputado por San Juan es interesante y equivale a lo que se llama *curriculum vitae* que sin obligación lo lleva cualquier persona que tiene actuación, por ejemplo, en la docencia universitaria. Establecida esta norma en la ley, cada docente procederá a hacer las anotaciones, facilitando una tarea que a veces para otro resulta engorrosa. La iniciativa del señor diputado tiene un carácter práctico.

Lo que no alcanzo a comprender es por qué se limita, en la proporción del señor diputado, a un año solamente el tiempo de que dispone el docente para hacer actualizar su *curriculum*. Puede ocurrir que se le pierda ese *curriculum*, que se le destruya o que desaparezca por cualquier causa involuntaria, y que al cabo de dos, tres o cuatro años tenga que reactualizarlo. Incluso puede haber abandonado la docencia en ese lapso, y en consecuencia, al reanudarla, serle necesaria la actualización de sus antecedentes.

Esa es la objeción que formulo al artículo que en definitiva tiene mi aprobación.

Sr. Heredia (G. L.). — Yo no tendría inconveniente en que el término sea de dos o tres años, pero el fin principal es que cada docente lleve su propio legajo.

Sr. Hernández Ramírez. — De acuerdo, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García Flores. — Creo que podemos conciliar perfectamente la proposición que traduce

una inquietud del señor diputado por San Juan. El decía que es necesario que el docente lleve también un legajo personal, particular, si cabe la expresión, para aclarar más el concepto. De manera que en otros términos, sea lo que ha dicho muy bien el señor diputado por Córdoba, el *curriculum vitae*.

Pero es indudable que ese *curriculum vitae* no se va a formar solamente con los conceptos profesionales que obtenga el docente en el establecimiento donde se desempeña, sino también por su participación en congresos, en certámenes, por trabajos publicados y por una cantidad de otros elementos de juicio que el establecimiento a veces no tiene por qué certificar, porque ni siquiera podrá dar fe de la autenticidad de los mismos.

Entonces, lo que se quiere aquí es buscar la forma de que, respecto a los antecedentes que debe certificar el establecimiento, el docente pueda tener también una copia autenticada, sin perjuicio de que agregue a ese legajo todos los demás títulos que pueda obtener de otros establecimientos o por otros conceptos.

En consecuencia, propongo que al final del artículo del despacho de la comisión se agregue lo siguiente: «...y además a llevar un duplicado debidamente autenticado».

Creo que de esta manera contemplamos la inquietud del señor diputado y completamos el contenido de este artículo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — La comisión entiende que con ese agregado se ha interpretado el pensamiento del señor diputado por San Juan. Por eso la comisión lo acepta.

Sr. Heredia (G. L.). — La interpretación que hace la comisión no alcanza a captar toda mi inquietud.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Deseo decir, interpretando el pensamiento del señor diputado autor de la moción que estamos tratando, que lo importante de la misma es precisamente que el interesado es quien confecciona su legajo, lo cual no involucra el agregado que propone el señor diputado por Córdoba. Habría que buscar una redacción que interprete cabalmente el pensamiento del señor diputado, que yo estimo muy interesante.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer por Secretaría la forma en que quedaría el artículo, con lo aceptado por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — Con las modificaciones propuestas y aceptadas por la Comisión, el artículo 21 del Estatuto quedaría redactado así:

Artículo 21: De cada docente, titular, interino o suplente, la dirección del establecimiento o el superior jerárquico llevará un legajo personal de actuación profesional en el cual se registrará la información necesaria para su calificación. El interesado tendrá derecho a conocer toda la documentación que figure en dicho legajo, impugnarla en su caso y/o requerir que se la complemente si advierte omisión, y además a llevar un duplicado debidamente autenticado.

Sr. Heredia (G. L.). — En esa forma creo que los detalles de las actuaciones no van a quedar suficientemente aclarados para que sirvan, porque en ese legajo se van a registrar los datos que puedan ser útiles para la calificación del maestro pero que la junta de calificación tomará o no en cuenta.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 21 del Estatuto. —

— Resulta afirmativa de 79 votos; votan 99 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 22 del Estatuto, de acuerdo con el despacho de la comisión.

— Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 23 a 29.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración la supresión —propuesta por la comisión— del artículo 30 del estatuto.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 31 del Estatuto (que, con el nuevo ordenamiento, pasa a ser artículo 30), con la redacción proyectada en el despacho de la comisión.

— Se aprueba. *

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 32, ahora 31.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 33, ahora 32.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 34, ahora 33.

Por Secretaría se va a dar cuenta de la modificación propuesta por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — En la planilla presentada por la comisión se propone reemplazar la palabra «escuelas» por «establecimientos».

Sr. Presidente (Zanni). — Está en consideración el artículo 33 (antes 34) con la modificación propuesta por la comisión.

— Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 34 (antes 35) y 35 (antes 36).

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 37, ahora 36 (capítulo XVI).

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Prece. — Señor presidente: todos conocemos la larga lucha de los docentes argentinos para lograr las reivindicaciones que se concretan a través de este estatuto. Todos hemos visto a los docentes entregados al servicio de la cultura y cómo paulatinamente fueron agrupándose en organizaciones gremiales para conseguir por medio de la fuerza de sus organismos la conquista gremial que significa el estatuto.

El gobierno, sensible a esos derechos y a esa justicia, ha elevado al Congreso de la Nación los elementos necesarios para hacer posible el estatuto. El Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Educación y del Consejo Nacional de Educación, ha elaborado el proyecto sobre la base a las reformas al estatuto que establece el decreto 16.767 del año 1956. El Senado de la Nación prestó su inmediata sanción al proyecto, el que, elevado a esta Cámara, pasó a las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda, que produjeron despacho favorable por unanimidad.

Quiere decir que el Poder Ejecutivo y todos los sectores del parlamento han prestado su decidido apoyo al estatuto, haciendo posible que se transforme en ley de la Nación. Es evidente, entonces, que el país tendrá que soportar el peso económico que significa el cumplimiento del estatuto, porque sin ello no podría ser una realidad.

Las erogaciones que demandará el estatuto se considera que ascienden aproximadamente a 4.400 millones de pesos anuales.

Por ello, sobre la base de las disposiciones establecidas en el artículo 37 del estatuto y en los correlativos en materia presupuestaria —artículos 92, 117, 133, 141, 160, 163 y 171— se determinan las cifras de las que daré una idea general para que se comprenda cómo incidirá en el aspecto financiero la aplicación de esta ley.

El proyecto originario del Poder Ejecutivo implicaba una erogación de 3.519.756.372 pesos; con las modificaciones propuestas por la Comisión de Educación y aceptadas por unanimidad de la Comisión de Presupuesto, ese monto se eleva a 4.401.756.372 pesos.

La aplicación del estatuto con retroactividad al 1º de mayo de 1958 requerirá la autorización de los créditos necesarios.

En el proyecto de presupuesto para el ejercicio 1958/1959 enviado recientemente por el Poder Ejecutivo ya se ha incorporado un crédito por 2.700 millones de pesos que, evidentemente, no alcanza para la aplicación integral del estatuto; pero dada la inquietud demostrada, tanto por el Poder Ejecutivo como por la Comisión de Presupuesto, entiendo que oportunamente se am-

pliará la autorización para llegar al crédito total de 4.404.000.000 que se requiere para que la aplicación del estatuto no sea entorpecida por problemas de orden financiero.

La comisión ha incorporado reformas muy importantes cuya atención exigirá unos 900 millones de pesos. Así, por ejemplo, ha elevado los índices para los maestros de 20 a 23, por lo cual se incrementa el gasto respectivo en unos 365.000.000 de pesos. Se ha incluido el personal docente universitario, con lo cual las cifras se aumentan en 500.000.000 de pesos aproximadamente.

Esa última medida implica un acto de justicia, pues se equiparan todas las universidades, de manera que el personal docente perciba las mismas retribuciones en todo el país.

Quedan así satisfechas las aspiraciones de los docentes universitarios, expresadas en presentaciones ante los poderes públicos.

La incorporación de la Dirección de Sanidad Escolar incrementa los gastos en 5.000.000 de pesos. La incorporación del personal superior del Consejo Nacional de Educación los aumenta en 1.400.000 pesos. La incorporación de los secretarios de establecimientos de enseñanza secundaria implica un aumento de pesos 1.500.000.

La Comisión de Presupuesto y Hacienda ha aprobado esto, porque considera un acto de justicia el autorizar los fondos necesarios para que tenga vigencia real este estatuto.

Es por eso, señor presidente, que informo de esta manera, durante la discusión en particular, y con la brevedad que exige la pronta sanción del proyecto, que va a llevar la tranquilidad a los docentes, convenciéndolos de que la inquietud es integral y de todos los componentes del gobierno, con respecto a este estatuto, que tendrá la fundamentación económica necesaria para que sea una realidad.

Tiene la seguridad la Honorable Cámara de que este esfuerzo que se exige al pueblo de la República será compensado largamente por la dedicación que el magisterio pondrá en el desempeño de su función para elevar la cultura argentina.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz. — Muy brevemente quiero explicar, en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo, nuestra firma en el despacho.

Con plena conciencia acompañamos este despacho, porque creemos que él cumple una extraordinaria función al proporcionar los fondos necesarios para la vigencia del estatuto del docente. Creemos que, a través de él, se ha de llevar tranquilidad y justicia a esos esforzados servidores de la Nación.

Sin hacer ninguna clase de consideraciones manifiesto que nosotros hemos puesto nuestra firma al pie de este despacho, formulando los votos más auspiciosos de que el estatuto del docente cumpla el alto fin que se ha tenido al estructurarlo, para ser luego sancionado por el Congreso de la Nación.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 37 del estatuto (ahora 36).

—Resulta afirmativa de 93 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 38 del estatuto (ahora 37) tal como lo propone el despacho de la comisión.

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 39 (ahora 38), 40 (ahora 39) 41 (ahora 40), 42 (ahora 41), 43 (ahora 42) y 44 (ahora 43) del despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — El despacho de la comisión propone la supresión del artículo 45 del estatuto sancionado por el Honorable Senado. Está en consideración la supresión propuesta.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 46 (ahora 44) del estatuto.

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 47 (ahora 45), 48 (ahora 46) y 49 (ahora 47) del despacho de la comisión.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 50 (ahora 48) del estatuto.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Con respecto a este artículo, señor presidente, solicito una aclaración a la comisión.

Este artículo establece: «Los directores y rectores, vicedirectores y vicerrectores, regentes y jefes generales de enseñanza práctica, etcétera, podrán acumular hasta seis horas de clase. A partir de la vigencia de la presente ley no se podrán acumular cargos directivos de escuela, en ninguna rama de la enseñanza, de la misma o distinta categoría.» Pregunto si este artículo tiene efecto retroactivo.

Sr. Uzal. — No, señor diputado. Se respetarán las situaciones actuales, a partir de la fecha de promulgación de esta ley.

Sr. Rivero. — De manera, señor diputado por la Capital, ¿que quienes actualmente desempeñen doce horas de cátedra pueden continuar con ellas?

Sr. Uzal. — Exactamente.

Sr. Rivero. — De acuerdo

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Significa este artículo, que queda derogado en lo sucesivo el decreto 5.950, sobre régimen de incompatibilidad para el personal de las fuerzas armadas?

Sr. Uzal. — Yo lo solicito al señor diputado por Santa Fe que me aclare el sentido de su pregunta.

Sr. Rodríguez Araya. — Por el régimen de incompatibilidad para el personal de las fuerzas armadas, los docentes que actúan en el Liceo Militar, en la Escuela de Mecánica de la Armada, etcétera, pueden desempeñar más de 24 horas. En lo sucesivo este artículo, ¿significa que no podrán desempeñar más de 24 horas?

Sr. García Flores. — Ellos no están comprendidos en este estatuto.

Sr. Rodríguez Araya. — Pero los docentes que se encuentran comprendidos en disposiciones de este estatuto, pueden ejercer la docencia en los institutos o escuelas de las fuerzas armadas. ¿A ellos no les alcanza la incompatibilidad?

Sr. Maluf. — A todo el personal comprendido en las disposiciones de este estatuto alcanzan las prohibiciones. Desde el momento en que este estatuto entre en vigor, no se podrá desempeñar más horas que las que él admita.

Sr. Rodríguez Araya. — De acuerdo con el régimen de incompatibilidades, en los liceos militares, por ejemplo, se pueden tener 24 horas y, además, en el Liceo Naval otras horas. Por eso pregunto si este decreto queda derogado, de acuerdo con las disposiciones de este estatuto.

Sr. Maluf. — El señor diputado se refiere a una actividad regida por un régimen oficial. En las escuelas dependientes del Ministerio de Educación, tanto primarias como secundarias, se aplicarán las disposiciones de este estatuto.

Sr. Rodríguez Araya. — También el régimen a que me refiero es oficial. Esto significa que un docente que se encuentra comprendido en las disposiciones de este estatuto, no puede ejercer la cátedra dentro del Liceo Naval. Sería un privilegio con el cual tendríamos que estar en contra.

¿Significa que en el nuevo estado de derecho seguimos acordando privilegios a los militares, aun también en la docencia?

Sr. Maluf. — Nosotros estamos considerando el estatuto del docente.

Sr. Rodríguez Araya. — En este decreto a que me estoy refiriendo, se establece que no existe incompatibilidad para quienes ejercen la docencia en los institutos de las fuerzas armadas.

Sr. Uzal. — Pero esta que estamos sancionando es ley, y es posterior al decreto. Cualquier disposición que se oponga a ella pierde su efecto.

Sr. Rodríguez Araya. — Es lo que quería saber. Entonces, el decreto queda derogado. Ha

costado un poco obtener la respuesta adecuada. (Risas.)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Mediante un artículo que viene más adelante, el estatuto incorpora a su régimen al personal docente civil de los institutos de las fuerzas armadas. Por lo tanto ese personal debe cumplir con la obligación que establece el artículo 52, ahora 50, o sea de hacer una declaración jurada de todos los cargos que desempeña en la docencia a fin de que no pueda acumular más de veinticuatro horas de cátedra y para evitar otras incompatibilidades.

Se considera tan seria esa declaración jurada que el docente que la falsee es declarado cesante sin más trámite.

Además, la última disposición del anteproyecto establece que quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan al estatuto, de modo que comparto el criterio de que el decreto ley mencionado por el señor diputado Rodríguez Araya queda derogado en virtud de esta disposición.

Sr. Presidente (Zanni). — Está a consideración de la Honorable Cámara el artículo 50 (ahora 48) del estatuto, con la redacción proyectada en el despacho de la comisión.

—Se aprueba, aprobándose asimismo el artículo 51 (ahora 49).

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 52 (ahora 50).

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión incorpora al despacho, en la enumeración de artículos, los artículos 36 y 39, y propone quitar de la enumeración los artículos 38, 41 y 45.

Sr. Presidente (Zanni). — Está en consideración el artículo 50, antes 52.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 53 (ahora 51).

Sr. Secretario (Oliver). — Las palabras «técnicodocentes» y «remuneraciones» deben ir en singular; y la palabra «ajustados» debe ser sustituida por «ajustada».

Sr. Presidente (Zanni). — Está en consideración el despacho de la comisión —con las correcciones enunciadas— en el artículo 53 (ahora 51).

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 54 (ahora 52).

Sr. Secretario (Oliver). — En el inciso b) del artículo 54 (ahora 52), después de la palabra «personal» hay que agregar la palabra «docente».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contín. — En el inciso a), creo que debemos eliminar las palabras «técnicos de inspección y los directivos con más de diez años al frente de grado», para que quede redactado en la siguiente forma: «los docentes de todas las ramas de la enseñanza al frente directo de alumnos, obtendrán la jubilación ordinaria al cumplir veinticinco años de tales servicios, sin límite de edad».

Entendemos que la jubilación de excepción que se da al magisterio es precisamente teniendo en cuenta la labor del maestro o del profesor que durante veinticinco años enseña y orienta a alumnos en grados muchas veces numerosos y cuya tarea es indiscutiblemente agotadora. Pero el personal que después de diez años de estar al frente de un grado asciende a cargos directivos, está liberado de esa tarea agobiante a que antes me referí.

Sr. García Flores. — Cuando no tiene que atender dos o tres grados por faltar maestros.

Sr. Contín. — A los efectos de que no se entienda que queremos crear una situación de privilegio para el maestro argentino, se debe establecer que el maestro debe haber estado los veinticinco años enseñando a alumnos primarios o secundarios para aspirar a la jubilación sin límite de edad.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Lamento disentir con mi colega por Corrientes.

Se trata de un aspecto técnico. No hay diferencia entre el director de escuela y el maestro en lo que atañe al trato diario con los alumnos y en lo que pueda resultar de cansancio para la mente.

Bien dijo el señor diputado García Flores que si no están a cargo de grado, los directores suplen muchas veces a los maestros ausentes. No hay director que tenga conciencia de la responsabilidad, que deje sin maestro a los grados: los toma a su cargo.

Va a ser un poco difícil hacer la distinción entre director que toma grado y director que no lo toma.

Me parece bien el lapso de diez años de docencia en forma directa para tener derecho a esta jubilación con 25 años de servicios.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Durante la primera parte de la sesión de ayer y con motivo del tratamiento de otro asunto, ante el giro que se da en la Cámara a los distintos despachos o iniciativas de los señores diputados, dije que el capítulo referente a jubilaciones debía haber pasado por la

Comisión de Previsión Social. Valga ahora la importancia fundamental y decisiva que reviste este estatuto para que se haga en este momento caso omiso de tal recaudo reglamentario y para aceptar lo que la Comisión de Educación, por la unanimidad de sus miembros, ha inserto en el despacho para los maestros en condiciones de jubilarse con las prestaciones a que se han hecho acreedores por el inmenso sacrificio que significa una vida entregada a la más noble y alta de las tareas: la de ir convirtiendo en hombres a los niños, es decir, la tarea de ir forjando el futuro de la patria.

No entraré, dada la jerarquía de este debate, en consideraciones polémicas acerca del concepto que ha movido a la Comisión de Educación y que yo comparto, para establecer normas fundamentales en este capítulo referente a jubilaciones.

Nuestro sector está de acuerdo con el 82 por ciento móvil en función del sueldo en actividad. Lo dijimos en otra oportunidad y lo sostenemos ahora.

Sr. Schweizer. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Schweizer. — Para evitar al señor diputado un planteo prematuro, si va a ocuparse de lo que ha insinuado acerca de las prestaciones, le rogaría que lo postergara, porque tengo el propósito de pedir la palabra para sugerir algo a la comisión.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado presidente de la Comisión de Previsión me sale al cruce con algunas consideraciones que pretenden adivinar...

Sr. Schweizer. — Le pregunté simplemente, señor diputado. No me haga decir lo que no he dicho.

Sr. Belnicoff. — ...cuál va a ser el planteo que voy a formular.

No me voy a internar en el campo polémico en estos momentos, dada la importancia de este problema. Yo quiero decir simplemente y por mi intermedio lo afirma mi sector, que estamos completamente de acuerdo con el criterio que ha presidido este capítulo del Estatuto del Docente. Sólo quería preguntar a la comisión si aceptaría dos cosas.

En primer lugar, como el Poder Ejecutivo para reglamentar esta ley necesitará de un tiempo más o menos prolongado, se me ocurre preguntar si no sería una obra de previsión fijar en este capítulo un anticipo para los docentes ya jubilados, a fin de mejorar sus actuales haberes jubilatorios.

Sr. Posse. — El anticipo de 900 y 700 pesos para los jubilados y pensionistas, que ya cuenta con la sanción de esta Cámara y se encuentra en el Senado, alcanza a los que están dentro de la ley 4.349.

Sr. Belnicoff. — Bien viene la aclaración que acaba de hacer el señor diputado; pero, de cualquier manera, el anticipo queda sujeto a la sanción del Senado. En la hipótesis de que el Senado no completase la sanción de diputados, los maestros quedarían sin anticipo.

Sr. Uzal. — En el inciso h) de este artículo, ahora 52, figura ese anticipo.

Sr. Belnicoff. — Yo me refiero a los que están jubilados.

Sr. Maluf. — Voy a contestar al señor diputado por la Capital.

El inciso j) de este artículo dice: «Las disposiciones de este estatuto comprenden también a los docentes jubilados y a sus derechohabientes. La Caja Nacional de Previsión para el Personal del Estado procederá a reajustar las prestaciones otorgadas, en un plazo que no podrá exceder de cuatro meses desde la sanción de la presente ley». De manera que prevé un plazo breve dentro del cual el jubilado estaría en las mismas condiciones que el que se jubilara al amparo de esta ley.

Sr. Belnicoff. — Perdóneme el señor diputado; pero no nos entendemos.

Yo me refiero al anticipo. El señor diputado Posse acaba de afirmar algo que todos sabemos: la Cámara ha sancionado un anticipo que el Senado tiene a su consideración; si lo aprueba, evidentemente todos los beneficiarios de la ley 4.349 lo recibirán. Pero en el caso de que el Senado demore o no complete la sanción de esta Cámara, los maestros, amparados por este estatuto, no recibirán ningún anticipo.

En segundo lugar, retomando el hilo de mis observaciones, quisiera saber si la comisión ha establecido algún tope en lo que se refiere a la acumulación de beneficios. Hay una ley que establece un tope máximo de tres mil pesos, que hoy desde luego está muy por debajo de las necesidades de cualquier hombre o mujer que se jubile y acumule beneficios o tenga una jubilación y un sueldo en actividad.

Sr. Posse. — En la media ley que está a estudio del Senado también se establece tope.

Sr. Belnicoff. — No solamente se establece un tope, sino que hay una escala. Pero es que nos encontramos un poco en el aire. Tenemos una media sanción. Nosotros hemos cumplido en lo que respecta a nuestra tarea, con todo lo vinculado a este planteamiento, pero estamos esperando una sanción del Senado y aquí tenemos que dar algo concreto. Supongamos que el Senado no lo sancione o que se demore en la sanción —no olvidemos que estamos a pocos días de la terminación del período parlamentario— entonces los que tengan que acumular beneficios por suma de jubilación o por un sueldo en actividad y una jubilación, se encontrarán con un tope de 3.000 pesos. Todos sabemos que esta cantidad

está muy por debajo de las necesidades normales de una familia.

Sr. Schweizer. — Entiendo que por este despacho de la Comisión de Educación se introducen modificaciones a la sanción del Senado. Estamos en la misma situación, porque el Senado aceptará —o no— las modificaciones que apruebe esta Cámara; si no las acepta, tendrá que volver el proyecto en segunda revisión.

Sr. Belnicoff. — En el despacho del Senado figura el 82 por ciento móvil en función del sueldo en actividad.

Sr. Schweizer. — El régimen no se puede aceptar parcialmente.

Sr. Belnicoff. — Observe el señor diputado que el capítulo referente a jubilaciones es ahora muy distinto al sancionado por el Senado.

Sr. Schweizer. — Las modificaciones que se introducen ahora podrían ser rechazadas parcialmente por el Senado, y entonces el proyecto de ley tendría que volver nuevamente a la Cámara.

Sr. Belnicoff. — A mi juicio —la comisión podrá, o no, aceptar lo que propongo— sería necesario fijar el tope y el anticipo. Esta es la inquietud de nuestro sector, que es compartida también por el señor diputado Blanco, que forma parte de la Comisión de Educación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — No puede perderse de vista el sentido realista, objetivo de la legislación que está dictando el Congreso. Sabemos que un proyecto de ley de jubilaciones tiene la media sanción de la Cámara. La pregunta que formula el señor diputado Belnicoff está en parte contestada con esa mención; para no incurrir en redundancia, hemos creído que no era necesario hacer figurar ese aspecto de las jubilaciones en el despacho.

Hemos contemplado el problema integral y creemos que los topes mínimos están dentro de las posibilidades actuales.

Sr. Belnicoff. — De cualquier manera, podría ocurrir que los maestros quedaran sin el tope y sin el anticipo.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Schweizer. — Deseo saber si los incisos a) y b) han sido aprobados con las modificaciones introducidas por la comisión.

Sr. Maluf. — No han sido aprobadas aún.

Sr. Schweizer. — Entonces, voy a sugerir una modificación. Propongo suprimir los incisos ch), d) y la parte final del f) que dice: «... en las condiciones indicadas en el inciso ch)».

Todavía parecen oírse las palabras que se pronunciaron el 14 de agosto sobre cuestiones relativas a la forma como se han de conceder las prestaciones al personal del Estado, de co-

mercio y de la industria, etcétera. Por una cuestión que hace a la responsabilidad legislativa, a la honestidad intelectual, necesitamos decir que es necesaria la supresión de estos incisos por las razones que voy a exponer.

En primer lugar, en cuanto a las prestaciones que se van a conceder a los docentes, así como a la determinación del monto de las mismas, al sistema móvil de los haberes e igualmente a las normas para el reajuste de las prestaciones otorgadas, esta Cámara ya ha tomado posición en su sanción del proyecto de ley sobre jubilaciones que se encuentra ahora a consideración del Honorable Senado.

En segundo término, mantener estos incisos importaría decir que la Cámara ha cambiado su criterio sobre el particular, y eso no se ajustaría a la verdad. Con toda sinceridad y en forma apasionada hemos defendido la posición que anima al proyecto sancionado el 14 de agosto, en la convicción de que es auténticamente progresista. Tal vez no se ha comprendido suficientemente bien este aspecto porque no ha tenido una difusión amplia, pues no ha habido una información tendiente a un mayor conocimiento de los propios interesados.

Nosotros, en la referida sanción, hemos establecido que los haberes jubilatorios serán acordados en razón del 82 por ciento del promedio de los sueldos percibidos en los últimos doce meses o del mejor año calendario, y que la movilidad en la jubilación fijada se haría en función de los índices dados por las variaciones del costo de la vida.

No es del caso insistir sobre los fundamentos que dimos en aquella ocasión para sostener este criterio que entendemos —fundamentalmente para el que habla y para mis compañeros de la mayoría de la Comisión de Previsión Social—, es el más justo y progresista.

Desde otro punto de vista, el proyecto sobre régimen jubilatorio está actualmente debatiéndose en el Senado. En esa sanción se comprendió a todos los trabajadores del Estado, y el artículo 54 de este estatuto, ahora 52, establece que «las jubilaciones del personal docente comprendido en este estatuto se regirán por las disposiciones de las leyes vigentes sobre la materia para el personal civil del Estado, con las siguientes excepciones...»

De modo que señor presidente, que éste no es un instituto legal autónomo, que no necesite de ninguna complementación jurídica. Sólo introduce algunas modificaciones al régimen ya imperante, pero nosotros creemos que la solución que dimos entonces es válida y que si el Honorable Senado entiende que no es así, y según su criterio, merece modificarse, de acuerdo con lo que se inserta en el despacho de la comisión y en el proyecto que estamos considerando; si

considera que ésta es la mejor posición, habrá sin duda de introducir en la sanción que dimos el 14 de agosto las modificaciones pertinentes y vuelto el proyecto de ley en relación a esta Cámara de origen, nosotros tendremos ocasión de hacer un debate a fondo constreñido exclusivamente sobre este punto. De otro modo estaríamos introduciendo una anarquía legislativa, porque no se sabe la suerte que va a correr en definitiva aquel proyecto.

Por otra parte, no introducimos ninguna cuestión que lesione el interés de los docentes con respecto a sus jubilaciones y pensiones. Como ellos son trabajadores del Estado y en nuestra sanción del 14 de agosto están comprendidos todos los que revisten tal condición, dicha ley dirá la palabra definitiva, que podrá ser el criterio sostenido por nosotros en aquella sanción, o el sostenido por el Senado en el proyecto de estatuto del docente.

Por esas consideraciones, estimo que debe suprimirse el inciso ch).

Como el inciso d) está referido al inmediato anterior, del cual es accesorio, también debería suprimirse.

Del inciso f) debe suprimirse la expresión «en las condiciones indicadas en el inciso ch)».

Dejo, pues, propuestas las modificaciones enunciadas.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Señor presidente: el señor diputado Schweizer ha demostrado preocupación en el sentido de que con respecto a los derechos jubilatorios el maestro podría tener diferencias un poco irritantes, tal vez privilegiadas.

Si consideramos al maestro como un trabajador manual nos encontramos con una potencia gremial. El gremio del magisterio es el más numeroso del país; tiene capacidad intelectual por sus propias tareas, que salen de lo común —esto no significa hacer una comparación molesta con los obreros manuales, a quienes también reconoczo capacidad intelectual, y en muchos casos excepcional cultura—; cubren el país en su carácter de obreros intelectuales que van a rendir su esfuerzo hasta el último rincón de la patria; además, si adoptaran una posición de fuerza para exigir un derecho, como cualquier otro obrero contarían con la solidaridad de todos los padres de familia.

Ahí está precisamente el punto en el cual debemos apoyar cualquier pedido en favor de los maestros, y con el cual se puede justificar alguna diferenciación. El maestro es un obrero. La diferencia y su poder gremial están en la materia prima con que trabaja: la niñez y la juventud. Esa materia prima exige otras cosas.

Cuando trabajé con mis compañeros en este estatuto, encontré que siempre había un dejo de disconformidad, porque para poder redactar

un estatuto con toda la jerarquía que debe tener, por ser dedicado al personal docente, necesitamos, antes de nada, un punto de partida desde donde arranquen todos los derechos del maestro.

Los derechos del obrero maestro no son como los derechos de los otros obreros. Los docentes están limitados por una situación natural: la materia prima. Un verdadero estatuto del docente necesitaría, previamente, de otro estatuto en que se fijaran los derechos del niño y del joven.

Hay, ciertamente, que hacer algunos distinguos entre la situación del maestro obrero y la de los otros obreros. El obrero maestro tiene un gran desgaste físico. Además, debemos tener en cuenta y cuidar la materia prima, que la constituyen los niños y los jóvenes.

Un caso concreto lo determinan las vacaciones de maestros y profesores. El maestro tiene vacaciones que no tienen otros trabajadores, porque, en toda su amplitud, éstas no son para él sino, más bien, para los niños y para los jóvenes, de donde resulta que el maestro tiene el privilegio de las vacaciones.

En lo que respecta a la jubilación, se presenta el mismo caso. El trabajador docente tiene, lógicamente, que tener una diferenciación con el trabajador de la materia inerte; aquél trabaja sobre materia viva, y ésta le exige algún mínimo de capacidad integral.

Debe, pues, tenerse en cuenta esta diferenciación, que reviste gran importancia.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contín. — Las argumentaciones del señor diputado preopinante me dan la razón sobre la supresión que quería hacer del inciso a).

Creo que, precisamente, el hecho de que el maestro tenga que trabajar con material humano —los alumnos— exige un régimen de excepción, y no se puede considerar privilegio. Pero es evidente que, cuando ese maestro ha logrado liberarse de la atadura que lo agobia la de tener que enfrentarse día a día con los alumnos y dictar su clase —y éste es un juicio exclusivamente personal—, ha desaparecido para él, en algo, ese trabajo agobiador.

No es cuestión de que aquí hagamos la apología de los maestros. No está en discusión la trascendencia de su misión. No traigamos, tampoco, argumentaciones emotivas, sensibleras, precisando porque respetamos al maestro. Para que no se diga mañana que este estatuto tiene un régimen de privilegio es que queremos llevarlo a una situación de realidad, de equidad, de justicia, sin que influya en nuestro ánimo la lógica veneración que tenemos por ellos. Piensan los señores diputados que un maestro se va a jubilar a los cuarenta y tres años si a los dieciocho comenzó a ejercer la profesión, y aún antes si contemplamos las escuelas de

ubicación desfavorable. Y está bien que se jubile a los cuarenta y tres años si durante veinticinco han estado al frente de grado; pero comprenderán los señores diputados que si el maestro o el profesor está al frente de un establecimiento educacional o en un cargo técnico, que lógicamente ha ganado por concurso, ya está liberado de esa tarea. Es un hombre que está en plena producción. Casualmente, el hombre a los cuarenta o cincuenta años es cuando alcanza la madurez intelectual, es cuando, quizá, puede transmitir mejor, con mayores condiciones didácticas y pedagógicas, los conocimientos que posee; y cuando se encuentra en esas condiciones, cuando desde los cargos directivos puede seguir prestando un servicio extraordinario a la escuela, lo vamos a jubilar y nos vamos a ver privados de su aporte y de su mayor capacidad, debido al acrecentamiento de los conocimientos por el estudio y por la experiencia.

Sr. Maluf. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. Contín. — Sí, señor diputado.

Sr. Maluf. — Pensando en esa circunstancia y en el hecho de que el maestro es como el buen vino...

Sr. Belnicoff. — El buen vino no se encuentra, y, en cambio, hay muchos buenos maestros. (Risas.)

Sr. Maluf. — Decía que pensando que el maestro es como el buen vino, que cuantos más años tiene mejor es, hemos contemplado la situación. A los veinticinco años el maestro puede retirarse; pero si quiere continuar en el ejercicio de la docencia puede hacerlo en sucesivas etapas de tres años mediante su solicitud...

Sr. Contín. — Ya vamos a hablar de eso.

Sr. Maluf. — ...y las juntas de clasificación se expedirán acerca de si conviene o no que continúe en la función. Tenemos que dar esa posibilidad a los funcionarios superiores de decidir si el maestro está o no en condiciones de continuar. Aquel que se sienta con vocación de maestro o en pleno estado de madurez, no va a abandonar la carrera. Eso lo hará aquel a quien la función no le interesa.

Sr. Contín. — Ya vamos a hablar del artículo siguiente, en el que voy a proponer una modificación en beneficio de la independencia y del futuro de los maestros.

Retomando el hilo de lo que estaba manifestando cuando me interrumpió el señor diputado, quiero decir que es natural y humano que ese hombre se jubile a los cuarenta y tres años, porque esa ha sido su aspiración y ese es su derecho. No podemos legislar sobre el supuesto de que ese hombre resigne un derecho que tiene adquirido por ley; es evidente que no lo va a hacer. No es lo lógico.

Sr. Maluf. — ¿El señor diputado es maestro o profesor?

Sr. Contín. — El maestro que se queda es porque tiene la posibilidad de ascender a breve plazo. En lo que me voy a oponer, cuando se trate el artículo siguiente, es a que la facultad de continuar en la función esté supeditada a la decisión de la superioridad y no a la voluntad exclusiva del maestro, porque en ese caso se va a eliminar de los concursos a los maestros que en condición de jubilarse interese no posibilitar su acceso, dejando a otros, cuando lo natural sería que los maestros, por su propia voluntad, se quedaran o no en sus cargos, sin necesidad del trámite establecido en la ley.

Pero, volviendo al inciso en discusión, debemos afirmar aquí que es necesario legislar con algún cuidado y responsabilidad, no sea que por querer beneficiar, perjudiquemos a los docentes. Debemos advertir que en este momento algunos gremios llevan ya como caballo de Troya al magisterio en lo relativo a jubilaciones, para después exigir igualdad de derechos, y sabemos, por otra parte, que los hombres en nuestro país no pueden jubilarse a los 43 años.

Queremos defender a los maestros y que en el futuro no se diga que gozan de un régimen de excepción. Se me podrá decir aquí, como lo ha expresado el señor diputado Becerra, que el maestro que tiene 20 años de servicios al frente de grado o de la cátedra no tiene interés en ir al cargo directivo, porque entonces se le posterga en cinco años su jubilación. Yo creo que no es así. La aspiración humana tiende a la superación, tiende a elevarse, a cambiar de tarea por el mejor trabajo, a ganar el concurso por el cual se proyecta hacia arriba. Pensar lo contrario es opinar muy mal de los maestros, especialmente si vamos a creer que ellos preferirán estar en la escala inferior de las escuelas porque se han de jubilar cinco años antes. Porque el trabajo del maestro es agobiante, creemos que los maestros y maestras a los 43 años deben estar en condiciones de seguir enseñando. Comprendo que el hombre, en general, trata de trabajar lo menos posible; eso, si no es natural, está generalizado por la costumbre, pero entiendo que los maestros argentinos tratan de elevarse, de mejorar su condición, de conseguir los ascensos antes que seguir en las escalas inferiores. Obsérvese con cuánto interés ellos han defendido los concursos, porque quieren obtener sus ascensos sin tener que deberle nada a los políticos y porque aspiran antes que a alcanzar la jubilación, a alcanzar los cargos superiores de la enseñanza. Eso debe ser lo natural.

Sr. Domingorena. — Yo creo que, a pesar de su buena voluntad para hacer el distingo entre el director y el maestro, de acuerdo con el planteo que está realizando el señor diputado, se va a introducir una diferencia muy peligrosa en materia de jubilaciones.

Sr. Contín. — La ley establece en el inciso b) de este artículo diez años para quienes no han estado al frente de grado, de manera que la diferencia surge de la misma norma legal.

Sr. Domingorena. — El señor diputado está haciendo que el director se encuentre en una situación más distinta aún que la que establece este estatuto.

Sr. Contín. — Más distinta, sí; pero distinta, no.

Sr. Domingorena. — De donde resulta que quien ha ganado un concurso o ha llegado a ocupar un cargo respectable después de su peregrinaje por el magisterio, recibe como compensación una especie de sanción por parte del Estado, que resuelve con sentido egoísta no desprenderse de él porque lo considera útil y lo posterga en su jubilación. Esto significa que estamos aprovechando esta injusticia. Nosotros tenemos que legislar con un sentido realista, dejando de lado la buena o mala fe de la gente que se encuentra amparada por la legislación. Todos los maestros van a tener interés en llegar a los altos cargos del magisterio; pero todos también, porque son humanos, van a aspirar a retirarse en la plenitud de su vida y a gozar de una jubilación que creen merecida.

Sr. Contín. — El concepto moderno de la jubilación es, precisamente, liberar al hombre de su tarea que lo automatiza, y esto lo logramos de dos maneras: por la jubilación o llevando al docente a un cargo directivo. Lo que casualmente justifica el régimen de excepción en la jubilación es la tarea agobiadora en el aula, de modo que si de esa labor queda liberado el hombre que asciende, obtiene lo mismo que el hombre que se jubila. Lo contrario significaría creer que el hombre aspira a jubilarse por el solo hecho de no trabajar, y no es así, porque el trabajo no es sacrificio ni castigo.

Esto es lo que yo planteo a título personal, aunque admito la otra tesis sostenida por el señor diputado Becerra, de que es igualmente agotadora la tarea que desempeña un director o un inspector. Sin embargo, hay que convenir que éstos son cargos que aparejan nada más que cuatro o cinco horas de labor diaria durante cinco días semanales, y que sus titulares también gozan de vacaciones suficientemente prolongadas; vacaciones que, aunque no están originadas por el maestro sino por el alumno, lo cierto es que llegan a tres o cuatro meses en el año, tiempo suficiente para la recuperación física y mental de los docentes.

No quiero insistir en este aspecto de la cuestión; mis palabras tienden sólo a la prudencia; además, sé que se habla por ahí de que las cajas no resistirán estas mejoras porque el Estado ha metido las manos en ellas. Lo único cierto de todo esto es que después de esta ley otros

gremios exigirán los mismos beneficios que se acuerdan a los maestros...

Sr. Domingorena. — No hay problema, entonces.

Sr. Contín. — ...por creer que les concedemos un privilegio, lo cual no es así con la limitación que propongo, porque está perfectamente demostrado por organismos que estudian el problema, como la UNESCO, que los hombres que tienen que trabajar con material humano y estar atentos en la enseñanza cumplen una tarea que agobia, por lo que deben retirarse de la actividad en un tiempo más breve que otros trabajadores manuales e, inclusive, intelectuales.

Pero por este proyecto casualmente se retira el maestro cuando asciende. Por lo tanto, yo quiero dejar sentado mi criterio con absoluta responsabilidad y gran honradez intelectual, que es en definitiva en defensa de los maestros, a fin de que mañana no se tome esta ley como herramienta o caballo de Troya para conseguir jubilaciones generales e indiscriminadas que la República no podrá soportar si se otorgan a beneficiarios con sólo 43 ó 44 años de edad. Esto no está en ninguna ley de jubilaciones.

Quiero que en el Parlamento se diga lo que se piensa, y yo, como diputado de la Nación, voto con absoluta responsabilidad este estatuto, que es, como lo dije ayer a propósito de una de las cláusulas transitorias, el resultado del bregar continuo de los maestros. Ellos lo han conseguido y nós lo han impuesto. Este es el fruto de la tarea gremial del magisterio.

Sr. Domingorena. — Porque hay un gobierno sensible a la requisitoria.

Sr. Contín. — Un gobierno sensible como el de la Revolución Libertadora, que fue el que implantó el estatuto.

Sr. González. — Antes de aplicarlo íntegramente, el gobierno de la Revolución tuvo mano libre para las designaciones.

Nosotros aplicaremos este estatuto sin beneficio de inventario.

Sr. Contín. — Nombramientos de ese tipo se han hecho en todas las épocas.

Sr. Rivero. — En casi todas las provincias han suspendido las leyes de estabilidad del empleado; y ahora, piedra libre.

Sr. Contín. — En la provincia de Entre Ríos los empleados públicos se hallan en comisión, a pesar de estar ello en contra de la Constitución.

Sr. Domingorena. — Con este estatuto...

Sr. Contín. — Con este estatuto vamos a ver qué es lo que ocurre.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Contín. — No queremos que un estatuto, cuyo despacho aparece firmado por la unanimidad de los miembros de la comisión y que interpreta el sentir de todos los sectores de esta

Cámara, tenga una apreciación distinta por el encrespamiento del debate debido nada más que a una cuestión accidental.

Sr. González. — Accidental pero importante, porque implica una extraordinaria transformación de las técnicas frente a un gobierno irresponsablemente acusado de totalitario. Damos el ejemplo de este estatuto, que es una garantía de respeto a los maestros.

Sr. Contín. — ¿Y lo que hizo el Senado con las cláusulas transitorias, señor diputado?

Sr. Domingorena. — Que no se aprobaron.

Sr. Contín. — Porque los maestros salieron a la calle para combatirlos. De lo contrario, se habrían votado esas cláusulas, que son una vergüenza en 1958.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Domingorena. — El señor diputado tiene que ser honrado en el pensamiento y reconocer que ese problema fue resuelto ayer por boca del diputado Blanco al expresar que el señor senador Dávila había declarado con hidalguía que esas cláusulas debían desaparecer.

Sr. Contín. — El señor diputado Blanco también dijo que no se sabía quién era el padre de la criatura. Aquí no hay la unanimidad que existe en el Senado.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Blanco. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado por Entre Ríos?

Sr. Contín. — Sí, señor diputado.

Sr. Blanco. — A propósito de una afirmación hecha por el señor diputado González, de que en la época de la Revolución se hicieron designaciones, y es verdad, que no llenaban los requisitos del Estatuto del Docente, quiero significar que en estos días, y con motivo de formar parte de esta comisión, me han visitado distintas delegaciones de docentes y me han hecho llegar una lista de designaciones hechas en estos días en reemplazo de profesores con título por otros que carecen de título. La tengo sobre mi banca y lleva el sello de una entidad gremial prestigiosa como es el Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria. Tengo las fechas y los nombres.

Sr. Uzal. — ¿Nombramientos como titulares?

Sr. Blanco. — Nombramientos como titulares, con desplazamiento de profesores titulares. No quiero dar nombres propios.

Sr. León. — Para los señores diputados que pedían nombres, ahí está la lista.

Sr. Uzal. — Si fuera así, seríamos los primeros en acompañarlos en la censura.

Sr. Contín. — De manera que no hay que ser tan jactancioso...

Sr. Uzal. — Lo cierto es que se trata de la primera vez que un gobierno, como quedó bien aclarado ayer, da el ejemplo y produce el hecho, que es mucho más elocuente que cualquier palabra, de cerrarse a sí mismo todas las puertas con el fin de dignificar al magisterio argentino.

Sr. Rodríguez Araya. — Se cierran las puertas, pero a lo mejor quedan abiertas las de servicio. (Risas.)

Sr. Uzal. — Y ante ese ejemplo a que me he referido, los señores diputados de la minoría debían haber tenido la hidalguía y caballerosidad de reconocerlo, lo que hubiera sido sumamente fecundo para el país, porque instaura también el Parlamento argentino ese gran ejemplo.

Sr. Contín. — ¿Nos vamos a aplaudir nosotros ahora?

Lo cierto es que ahora, con estatuto o sin él, se siguen haciendo nombramientos al margen.

Sr. Maluf. — ¿Me puede decir el señor diputado Blanco si ha verificado la denuncia antes de traerla?

Sr. Blanco. — He señalado el centro responsable que la hace.

Sr. Maluf. — Nosotros tenemos conocimiento de que se están haciendo designaciones como interinos, los que tienen que ir a un concurso, y que en ningún caso se han hecho designaciones definitivas.

Sr. Pozzio. — Le voy a dar un índice que puede servir de orientación. El presidente del bloque de diputados de la mayoría de la provincia de Buenos Aires, creo que se llama José P. Aramburu, es decir, que tiene las mismas iniciales de nuestro representante Julio P. Aramburú, en el día de ayer recibió una comunicación del ministro Mac Kay acerca de designaciones de docentes, y creo que eso es una reiteración. Le doy el dato al señor diputado para que pueda hacer la averiguación del caso, a ver en qué carácter se hacen estos nombramientos. El de ayer no hacía referencia a designaciones interinas.

Sra. Baigorria. — Es necesario hacer una aclaración. Los rectores están facultados, en caso de cargos vacantes o de suplencias, para designar al personal dentro del mismo establecimiento.

Sr. Pozzio. — Le doy el índice para la investigación.

Sra. Baigorria. — El diputado Blanco no ha aclarado muy bien si se trata de nombramientos de titulares.

Sr. Blanco. — Se desplazaba a profesores en ejercicio de la cátedra.

Sra. Baigorria. — Quiero explicar con claridad cuáles son las normas que rigen en el Ministerio de Educación. Cuando se produce una vacante en un establecimiento, el rector está

facultado para nombrar provisionalmente a quien ha de ocupar el cargo vacante. Para el ministerio esos cargos revistan como absolutamente vacantes y por resolución ministerial el ministro puede designar a un profesor que ha de reemplazar a aquel otro que también tiene título y que ha sido propuesto por el rector del establecimiento. Esta situación terminará con la sanción del Estatuto del Docente, de modo que no habrá más el caso de un provisional que reemplace a otro provisional.

Aunque ha pasado el momento, necesito decir algo, porque no puedo quedarme con esta inquietud espiritual. Sin entrar en consideraciones de tipo político de ninguna naturaleza, quiero destacar en esta Cámara, incluso ante representantes de esas entidades gremiales honorables que cita el señor diputado Blanco, que el Estatuto del Docente, dictado el 11 de septiembre de 1956, fue considerado por la docencia argentina como una auténtica defraudación y como un agravio a la memoria de Sarmiento, en cuyo día fue puesto en vigencia, porque los postulados fundamentales que sostenía la docencia argentina fueron radiados completamente de ese decreto ley. Pero esos principios se restauran con este despacho que ha de ser la ley del Estatuto del Docente sancionada por el gobierno constitucional de la República.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia se permite hacer notar a los señores diputados que se están saliendo de la discusión del artículo 54, y les ruega que se ajusten a la cuestión en debate.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contín. — Creo que esa reglamentación que acaba de citar en su argumentación la señora diputada, y según la cual los rectores están autorizados para nombrar provisionales, interinos o suplentes, la tiene que conocer la asociación gremial que hizo la denuncia que está en poder del señor diputado Blanco.

Yo quiero entender...

Sr. Juárez Peñalva. — Si el señor diputado me permite, le voy a aclarar, sin ánimo de polémica.

Sr. Contín. — Deseo terminar mi exposición, porque quiero que este episodio —un tanto enojoso por una posición personal mía— no se extienda demasiado.

Quiero creer que esta denuncia sobre nombramientos que no se han hecho en la forma reglamentaria, hecha por una asociación gremial, tiene su fundamento, porque tengo que pensar que esa entidad del gremio debe conocer la existencia de esa reglamentación que se cita...

Sr. Juárez Peñalva. — El señor diputado está equivocado, y no me permite que le aclare.

Sr. Contín. — Yo no he traído la denuncia. No avalo la denuncia.

Sr. Juárez Peñalva. — Pero asume una postura...

Sr. Contín. — Se ha leído una denuncia, según la cual se han hecho nombramientos...

Sr. Juárez Peñalva. — Con respecto a esa denuncia, puedo dar al señor diputado seguridades de que está en error.

Sr. Contín. — Yo no estoy en error.

Sr. Juárez Peñalva. — La entidad que ha hecho la denuncia está en error, y el señor diputado está conjeturando...

Sr. Contín. — Yo no conjeturo.

Sr. Juárez Peñalva. — Puedo decir —y en ello va involucrada mi palabra de honor— que en los colegios secundarios de Tucumán los directores o rectores nombraron para cátedras vacantes a personas que debieron ocupar sin que el ministerio las conociera: pero el señor diputado dice que el ministerio las debió conocer, y yo aseguro que no los conocía, al extremo de que en el ministerio figuraban como cátedras vacantes y de que las designaciones que se han hecho, y me consta porque en alguna ocasión he tenido que intervenir...

Sr. Marini. — ¿Ha sacado algunas?

Sr. Juárez Peñalva. — He intervenido incidentalmente...

Sr. Domingorena. — Ya vamos a conversar de lo que piden ustedes...

Sr. Marini. — Dígalo.

Sr. Belnicoff. — Diga el señor diputado quién es el que pide.

Sr. Juárez Peñalva. — Yo voy a aclarar.

He ido a la Dirección de Escuelas para hacer la averiguación, porque yo también conocía la denuncia, no porque haya gestionado nada. En esa oportunidad me enteré de que los que habían sido designados eran con carácter de interinos y con título habilitante y, por supuesto, quedan supeditados a concurso, conforme lo establece el Estatuto del Docente.

Sr. Belnicoff. — ¿A qué ministerio fue el señor diputado?

Sr. Juárez Peñalva. — En la escuela normal de Tucumán...

Sr. Belnicoff. — Yo creí que había estado en el Ministerio de Aeronáutica. (Risas.)

Sr. Juárez Peñalva. — Tenga la seguridad el señor diputado de que no he estado en ningún ministerio militar, ni estaré, por lo que cree el señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contín. — Credo, señor presidente, que las cosas a que se ha referido el señor diputado por Tucumán se deben a que los ministros desatienden muchas veces sus respectivos departamentos, y si se dan nombramientos sin que el ministro se entere, es porque él no controla o los consiente.

Quiero terminar con algunas justificaciones al estatuto de 1956, respecto del cual la señora diputada por la Capital dijo que se incluyó un injerto a través del artículo 150.

Sra. Baigorria. — No es así, señor diputado. Lo más grave es el artículo 13, por el que se excluía la exigencia del título docente nacional. Otra falla fue la exclusión del ejercicio de los derechos políticos.

Sr. Blanco. — Se excluyó entendiendo que estaban comprendidos en las prescripciones de la Constitución Nacional.

Sra. Baigorria. — Ahora todos nosotros, partidarios de la democracia, saludamos alborozados su incorporación.

Sr. Pozzio. — Lo grave es afirmar que fue un agravio a Sarmiento...

Sra. Baigorria. — Remito esa expresión a las entidades docentes.

Sr. Pozzio. — Es una situación de hecho.

Sr. Contín. — Ese estatuto, con todos sus errores, tuvo por objeto encauzar a la docencia argentina con un instrumento que le diera la suficiente independencia frente a los poderes públicos, de tal manera que ahora, al sancionar este estatuto, esperemos sea éste bien interpretado por el magisterio. Las dificultades y errores que pueda presentar, tendremos que corregirlos en el futuro.

Es evidente que todos hemos hecho un esfuerzo para dar este instrumento legal, para sacar a la escuela argentina de la órbita de la mala política, que tanto daño ha hecho a los maestros, a los alumnos y al país.

Con estas palabras, que han ido más allá de mi intención de hacer una pequeña objeción a lo relacionado con las jubilaciones, dejo expresado mi pensamiento para volver con tranquilidad y sin ninguna hesitación a la discusión de los restantes artículos que aún faltan de este estatuto, respecto del cual estamos todos de acuerdo de que significa de por sí, un progreso evidente dentro de las instituciones republicanas del país al servicio de la educación.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — No deseo dejar pasar esta circunstancia sin aclarar que los nombramientos de docentes interinos, que se hacen sujetos a un concurso posterior, suelen traer errores por el hecho de que en el ministerio del gobierno anterior existían dos juegos de libros, donde se anotaban los profesores en esta forma: en las escuelas los directores estaban autorizados para nombrar interinos. Los directores comunicaban al ministerio, pero las comunicaciones de los directores designando interinos no figuraban en el libro de vacantes, por lo cual en dicho libro continuaban figurando las vacantes. Ahora este ministerio que recibió ese libro, al tener que nombrar muchas veces a profesores diplomados, los ubica en los puestos que figuran como vacantes.

Cuando va el profesor a ocupar el cargo, se encuentra con que no está vacante. Por eso es que el ministerio actual cae muchas veces en errores que escapan a su responsabilidad.

Actualmente se está efectuando la organización necesaria, que impedirá caer en esos errores.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia recuerda que se está discutiendo el artículo 54.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Había pedido la palabra para referirme exclusivamente al artículo 54, pero la discusión un poco acalorada que ha derivado a todo menos al artículo en consideración, me obliga a destacar previamente una circunstancia surgida en el debate.

El señor diputado Blanco ha afirmado que tiene en su poder una denuncia formulada por una entidad responsable.

Sr. Blanco. — Que tengo en mi poder una lista con el sello de una entidad...

Sr. Posse. — Tratándose de una lista con el sello de una entidad, pero sin la firma de las autoridades de la misma, habría sido preferible no traer a la Cámara una denuncia que no viene avalada por personas responsables.

En mi breve actuación en esta Cámara formé un alto concepto del señor diputado Blanco. Lamento que esta semidenuncia empañe algo ese concepto.

De existir una denuncia formal, ésta debió seguir el curso que se le ha dado en la presente sesión; al no existir la denuncia formal, debió guardársela hasta establecer su responsabilidad.

Voy a referirme ahora al artículo 54.

Como dijera el señor diputado Belnicoff, el despacho debió ser girado previamente a la Comisión de Previsión Social, pero coincidente en que se trata de un estatuto cuya sanción es necesario activar a fin de que se promulgue en el presente período, la comisión en mayoría no va a hacer objeción con respecto a ese detalle.

Pero estima, y lo deja plenamente establecido, que la parte del estatuto atinente a la previsión social, será incorporada a la ley integral que se estudia.

Respecto a la edad para jubilarse, no voy a abrir concepto en cuanto a su determinación, pero creo que debió establecerse una diferencia entre el sexo femenino y el sexo masculino, en beneficio del primero.

Sr. Belnicoff. — Exactamente.

Sr. Posse. — Con respecto al inciso ch) del artículo 54, cuya supresión propuso el señor diputado Schweizer, que es presidente de la Comisión de Previsión Social, manifiesto que tal supresión no tiende a restar beneficios al personal docente. Se trata, simplemente, de que la Cámara, y en especial el sector mayoritario, tiene la obligación de ser consecuente con lo que hace pocos días sancionara.

No implica eso decir que el acompañar esa manera de pensar fuera una cosa accidental. Eso fue algo que está en el concepto de la mayoría de esta Cámara.

No obstante, se ha hablado de que en el Senado la ley, luego de su revisión, vendrá de tal o cual manera. Como se dice también que en el Senado hay sólo el sector de la mayoría, creo que la minoría de esta Honorable Cámara está mejor informada que nosotros.

De cualquier manera queremos dejar bien establecido, tal como lo dijo mi colega de la comisión, que si el Senado desechara el proyecto con alguna modificación de fondo, nosotros, lógicamente, en la nueva discusión exhaustiva que se haría de la ley llegaríamos a una conclusión, ya sea coincidiendo con el Honorable Senado, ya manteniendo nuestro punto de vista. Mientras tanto, no convendría innovar.

Acompañando las expresiones de mi compañero de comisión y presidente, solicito a la comisión acepte el dejar sin efecto esos dos incisos y la modificación del inciso siguiente.

Pueden tener la tranquilidad los docentes de que esto que estamos pidiendo a la Comisión de Educación no va en perjuicio de los docentes sino que los miembros del sector de la mayoría —y entiendo que también el sector minoritario— alentamos el deseo de dictar la ley integral, de modo tal que en él no se hable de privilegios, sino de años necesarios para lograr el beneficio en una u otra clase de actividades.

A su vez, en lo que se refiere al tipo de jubilación, esta comisión tiene el mejor de los propósitos para establecer un régimen de igualdad que otorgue en lo básico o mínimo los beneficios necesarios y luego, en camino ascendente, mayores beneficios según las características de cada uno.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — Voy a hacer una brevísima aclaración.

A raíz de la denuncia que presentara el señor diputado Blanco, quiero decir, como presidente de la Comisión de Educación, que todos los miembros de la mayoría de la comisión tenemos el mejor concepto del señor diputado Blanco, y no hay motivo ninguno para que varíe por esta circunstancia intrascendente.

Solamente pido al señor diputado Blanco que deje su denuncia en la mesa, a los efectos de que se gire a la Comisión de Educación, porque le compete, para que realice una investigación sobre el particular.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Agradezco los conceptos del señor diputado Uzal vertidos en nombre de la mayoría de la comisión.

La verdad es que el episodio ha tenido una repercusión mínima. Ha sido el señor diputado Posse quien le ha dado una gran trascendencia.

Ante una manifestación del señor diputado González, de que hasta el 31 de abril de 1958 se han cometido arbitrariedades en materia de designaciones por parte del gobierno de la revolución...

Sr. González. — Así es.

Sr. Blanco. — ...y que a partir del 19 de mayo, por el imperio del derecho, han desaparecido las arbitrariedades...

Sr. González. — Así es.

Sr. Blanco. — ...he dicho —y me remito a la versión taquigráfica— que han venido numerosas delegaciones de docentes y me han traído denuncias, la mayoría verbales, de que se están haciendo en gran cantidad designaciones en el ministerio de tipo interino. Y han agregado que ellos descuentan que esto es favoritismo.

También he dicho que personal de un centro me ha entregado una planilla con nombres de distintos funcionarios que desplazan al personal que ya está en ejercicio de esos cargos. Esa ha sido, concretamente, mi denuncia. Y es más; el propio señor diputado Juárez Peñalva dijo, a través de una respuesta, que a él también le había llegado ese tipo de denuncia y que recurrió al ministerio en procura de una investigación. De modo que éste, en cierta manera, es un secreto a voces, porque hasta un diputado de la mayoría lo ha reconocido. Y le recalco, señor diputado Posse, que yo no tengo vocación por lo sensacional.

En cuanto al pedido tan gentil del señor diputado Uzal, no tengo inconveniente en hacer llegar esta lista a la Presidencia para que se realice la investigación, si la mayoría lo cree conveniente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Gili. — He pedido la palabra para una aclaración.

En este recinto se ha hecho una acusación contra el gobierno de Corrientes, que tengo el deber de explicar y de levantar.

El señor diputado Rivero manifestó que en Corrientes el gobierno derogó el decreto de estabilidad del empleado público, que había sido dictado por el gobierno de la intervención federal que presidía el señor contraalmirante Bianchi. Eso es verdad; pero también es verdad que el interventor Bianchi firmó ese decreto de estabilidad dos días antes de la entrega del poder a las nuevas autoridades...

Sr. Rivero. — El estatuto es bueno en cualquier momento para la estabilidad de los empleados.

Sr. Gili. — Firmó ese decreto dos días antes de dejar el poder, y llenó todos los cargos con

correligionarios del señor diputado Rivero. (Risas.)

Sr. Rivero. — No es exacto; y tanto es así que el ministro de Educación de la provincia era radical.

Sr. Gili. — ...taponando así toda posibilidad de que el señor gobernador llevara a su gobierno a colaborar a hombres de su confianza. Lo que hizo el señor gobernador fue destruir esa maniobra del interventor Bianchi, lo cual es legítimo.

Sr. Rivero. — Haga cumplir la Presidencia el reglamento al señor diputado que está leyendo su exposición.

Sr. Gili. — No me interrumpa, porque yo no lo interrumpo al señor diputado, que cada rato dice lo que quiere.

Sr. Rivero. — ¡Y por supuesto!

Sr. Gili. — Frente a esa maniobra del contraalmirante Bianchi se dictó el decreto derogando la estabilidad del empleado público, firmada en fecha 28 de abril, es decir, en vísperas de entregar el gobierno. Por otra parte, ese decreto fue tachado de inconstitucional, y lo era.

Sr. Rivero. — Ese decreto ley fue derogado por un simple decreto del Poder Ejecutivo de Corrientes, estando en funciones la Legislatura.

Sr. Gili. — Dos días antes de dictarse la estabilidad se llenan todos los cargos públicos, y luego se pretende traer una acción de esta naturaleza.

He expuesto la verdad en este asunto para que quede constancia en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Quiero referirme especialmente al inciso *ch*). El señor diputado Posse hizo una requisitoria a la Comisión de Educación, a los efectos de que pudiera suprimirse este inciso. En la misma forma se expresó el señor diputado Schweizer.

No es éste un régimen de excepción, como manifiesta el miembro de la comisión, señor diputado Maluf. Cuando se trató la ley de jubilaciones, el sector de la minoría sostuvo que la jubilación debía acordarse sobre la base del 82 por ciento del sueldo percibido en actividad. Este despacho que hemos aprobado nos da la razón de la tesis que habíamos sostenido.

La media ley relacionada con las jubilaciones, que actualmente se encuentra en el Honorable Senado y seguramente ha de ser modificada, ha de contemplar ese aspecto importante. Existe un hecho cierto, que lo constituye la comisión de los empleados ferroviarios, que lograron que el Poder Ejecutivo modificase la tesis, en el sentido de que se otorgue el 82 por ciento del sueldo que se percibe en la actividad.

El inciso *g*) dispone que a los efectos jubilatorios se considerarán como sueldo todas las remuneraciones, cualquiera sea su denominación. Esto significa que se refiere a las retri-

bucciones en su totalidad, como nosotros reiteradamente lo habíamos sostenido. En el mismo inciso ch), en la última parte, se dice que en todos los casos el haber jubilatorio será reajustado de inmediato en la medida que se modifiquen los sueldos del personal. Como se ve es la misma proposición que también sostuvimos cuando expresábamos que debían ajustarse automáticamente las jubilaciones, y no cada año, como lo sostuvo el despacho de la mayoría de la comisión.

Nosotros apoyamos decididamente este despacho, que no solamente nos da la razón sino que viene a resolver un asunto de justicia, que no se refiere a un tratamiento de excepción ni de privilegio, sino al que deseamos se haga extensivo a todos los jubilados argentinos.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes.

Sr. Rivero. — Señor presidente: se me pidió que hablara con claridad, y procuraré hacerlo.

Expresé que en la provincia de Corrientes el Poder Ejecutivo, por decreto 5 —es decir, el primero después de los relacionados con la designación de ministros—, dejó sin efecto un decreto ley del gobierno de la intervención federal en momento en que la Legislatura provincial estaba en funciones. En esa forma dio piedra libre para dejar cesantes a empleados y efectuar nombramiento *a piacere*. Inmediatamente anunció la remisión a la Legislatura de un proyecto de ley similar para amparar a los empleados que el Poder Ejecutivo había designado. En esa forma, el gobernador quiere proteger a los radicales intransigentes que él ha designado. Pareciera que los otros no son argentinos o correntinos que deban ser amparados por una disposición de esta naturaleza. (Risas.)

Hasta ahora ese proyecto anunciado por el Poder Ejecutivo no se ha convertido en ley, y el Poder Ejecutivo sigue echando empleados y haciendo nombramientos.

Sr. Sago. — Mejorando la administración.

Sr. Rivero. — Eso será de acuerdo con su criterio. ¿No se dice que todo es del color del cristal con que se mira?

De modo que nada de cuanto yo expresé en la Cámara significó faltar a la verdad, puesto que lo que dije acaba de ser corroborado por el mismo diputado Gili quien parece creerse tan obligado con el gobernador de Corrientes que se siente en la imperiosa necesidad de salir a mi encuentro cada vez que, en forma documentada y en función de opositor, hablo de aquél.

Así ocurrió vez pasada cuando, después de dos o tres horas que nos retiramos del recinto, leyó aquí, en nuestra ausencia, un mamotreto que no sé quién escribió. (Risas.) Fue entonces, refiriéndome a ello, cuando expresé que un

pajarito me había contado lo que aquí se dijo después de que nos retiramos. En esa oportunidad el señor diputado no reaccionó en seguida como lo hace ahora, por lo que le felicito, puesto que eso significa que ha mejorado algo. (Risas.)

Sr. Vinciguerra. — El que no mejora es el señor diputado.

Sr. Rivero. — Cuando yo dije que el gobernador de Corrientes era fraudulento, según denuncia de sus propios correligionarios, no falté a la verdad. No era, como dijo el señor diputado, falso, antojadizo e irresponsable.

Sr. Gili. — Y lo repito.

Sr. Rivero. — Escuche el diario «Pregón», que se publica en Curuzú Cuatiá, dirigido por el doctor Cáceres Monié, actual subsecretario del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación, en su edición del viernes 28 de junio de 1957, dice: «Estamos en condiciones de informar que el MIR de la provincia, que auspicia la fórmula Villar-Arballo, ha impugnado los comicios realizados en la Unión Cívica Radical de Corrientes el domingo 23, por haberse comprobado graves irregularidades, cometidas en varios departamentos del Norte especialmente.

»Las autoridades de dicho movimiento redactan en este momento un extenso memorial donde se dan a conocer los fraudes cometidos, al que se acompañan las correspondientes pruebas en cada caso. Dentro de los más graves hechos, se nos informa extraoficialmente que el fiscal del comicio de San Carlos (Ituzaingó) fue intimidado y obligado a abandonar el mismo dando luego la mencionada mesa 123 votos para Piragine contra 1 para Villar-Arballo.»

Sr. Breyter. — El señor diputado por Corrientes debe dejar ese asunto para mañana, a fin de que se apruebe el estatuto del docente.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia recuerda al señor diputado por Corrientes que el reglamento establece que en la discusión en particular debe conservarse la unidad del debate.

Sr. Rivero. — Los párrafos que he leído quedan insertos en el Diario de Sesiones, y pongo todo el texto del artículo a disposición de la Honorable Cámara para su inserción, si se estima oportuna. También estimo que debe pasar a la comisión en que se substancia la cuestión de privilegio planteada por las palabras del señor diputado. No es falso lo que yo he dicho, porque son los propios correligionarios del señor diputado quienes han formulado la denuncia. El doctor Cáceres Monié es radical intransigente y auténtico revolucionario. No se puede decir lo mismo del señor diputado, que en entonces no se sabía dónde estaba.

Sr. Presidente (Zanni). — Ruego al señor diputado por Corrientes que se ciña a la cuestión en debate.

Sr. Rivero. — Con estas manifestaciones doy por terminada ahora esta cuestión, a la que me referiré en su oportunidad, extensamente.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Gili. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Corrientes. La Presidencia le ruega que sea breve: lo que está a consideración de la Honorable Cámara es el artículo 54 del despacho de la comisión.

Sr. Gili. — Seré breve y conciso, como me lo pide el señor presidente.

—Hablan varios señores diputados a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — Sírvanse no dialogar los señores diputados. La Presidencia ruega al señor diputado por Corrientes que no interrumpa al orador.

Sr. Rivero. — Ejercito un legítimo derecho de defensa.

Sr. Gili. — Seré breve, pero no puedo dejar que quede flotando en el ambiente la acusación que hace el señor diputado Rivero.

El señor diputado Rivero pretende el privilegio de tildar de fraudulento a un gobierno, y no admite que se le acuse de falso, antojadizo e irresponsable por sus manifestaciones, y hace la cuestión de privilegio.

La Honorable Cámara debe saber que el gobierno de Corrientes se constituyó con el voto de una junta electoral que integraban los correligionarios del señor diputado Rivero, quienes no hicieron ninguna impugnación.

Sr. Rivero. — Yo no he hablado del gobierno; he dicho gobernador fraudulento...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia ruega al señor diputado por Corrientes que no interrumpa al orador que tiene acordado el uso de la palabra.

Sr. Gili. — El gobernador de Corrientes, a quien acusa de fraudulento el señor diputado Rivero, ha confirmado a toda la justicia de Corrientes, donde hay muchos de sus correligionarios.

Sr. Rivero. — Les hacemos un favor. Corrientes siempre ha necesitado de liberales para integrar la justicia. ¿Por qué será eso?

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia reitera al señor diputado su pedido de que no haga uso de la palabra si previamente no le es concedida.

Sr. Gili. — Los liberales han quedado en la justicia porque no largan la teta por nada en el mundo (*Risas*).

Sr. Rivero. — ¡Qué poco favor le hace al gobierno de Corrientes, que nombra jueces que el señor diputado dice que «no quieren largar la teta»!

Sr. Gili. — El señor diputado Rivero tiene planteada una cuestión de privilegio; y yo solicito que la comisión se expida a la brevedad, porque vamos a hacer la autopsia al partido a que pertenece el señor diputado Rivero.

Sr. Rivero. — Allá en mis pagos se dice que «en la cancha nos veremos». (*Risas*.)

Sr. Pozzio. — Este es un *chamamé* interminable.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia estima que es oportuno que por Secretaría se dé lectura del artículo 134 del reglamento.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo 134 del reglamento dispone que «en la discusión en particular deberá guardarse la unidad del debate, no pudiendo —por consiguiente— aducirse consideraciones ajenas al punto en discusión».

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia desea saber si la comisión acepta la proposición del señor diputado por Santa Fe.

Sr. Maluf. — La mayoría acepta.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Quiere repetir su indicación el señor diputado?

Sr. Schweizer. — Que en el artículo 54 se supriman los incisos *ch* y *d*, y en el inciso *f* las últimas palabras: «en las condiciones indicadas en el inciso *ch*».

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — La supresión que se postula, del inciso *ch*, y la concordante de dos artículos más, no la encuentro lógica. En primer lugar, el Senado aprobó este inciso, lo que quiere decir que ya ha emitido opinión en este aspecto de las jubilaciones. En segundo lugar, la comisión por unanimidad aprobó este artículo y lo mejoró en su redacción, a juicio nuestro. Es decir que el voto dado por unanimidad tiene incluso sentido, porque este artículo figura en el despacho. Nos oponemos a que sea eliminado.

El régimen jubilatorio de los docentes siempre ha sido un régimen de excepción, lo que no significa régimen de favoritismo. Quiere decir que se toma en cuenta la calidad y el tipo de trabajo que realiza el personal docente.

En la página 909 del Diario de Sesiones del Honorable Senado del 7 de agosto, con motivo de considerarse el régimen jubilatorio de los docentes, el senador Díaz, por Formosa, dio un detalle del régimen jubilatorio de los docentes a partir de 1866. Ya entonces el maestro se retiraba del servicio con veinte años de labor y con el último sueldo. Cita posteriormente la

ley 4.870, que mejoró las disposiciones de la ley 4.349, estableciendo que el maestro puede jubilarse a los 45 años de edad en lugar de 50 y disponiendo que el haber jubilatorio será del 95 por ciento, pero tomando en cuenta el promedio de los sueldos de los últimos cinco años.

En 1905, dice el senador Díaz, el maestro se retiraba con 25 años de servicios, 45 años de edad y el 95 por ciento del promedio de los últimos cinco años.

Me llama la atención la diferencia de criterio que tiene el sector de la mayoría con la opinión sostenida en el Senado, que no se ha expedido sobre el proyecto de ley de jubilaciones. Los senadores son rotundos en la afirmación de este régimen de excepción a favor de los docentes. Tanto es así, que el senador Díaz dice: «Yo concreto lo que expresara hoy en el sentido de que el haber jubilatorio del magisterio debe ser por lo menos del 90 por ciento, porque de otro modo el magisterio habría retrocedido en sus conquistas. Y esta ley quiere establecer una situación diferenciada para el maestro.»

Se sigue discutiendo el régimen jubilatorio del maestro, y el senador Dávila da las razones por las cuales el monto del haber jubilatorio no debe ser menos del 82 por ciento. «Y dejo expresa constancia —agrega— de que espero que en una futura reforma de esta ley se eleve el haber jubilatorio de los docentes a un nivel superior al del 82 por ciento.»

Por otra parte, la conquista del 82 por ciento no es una innovación que pueda hacer esta Cámara. El decreto 6.294, del gobierno de la revolución, del 28 de abril de 1958, publicado en el Boletín Oficial el 12 de mayo, actualiza las jubilaciones y pensiones de los docentes y establece en el artículo 1º el 82 por ciento.

Para ser consecuentes con esta posición y con la mantenida por mi bloque en la oportunidad de debatirse la ley y con el propio despacho de la comisión, nuestro sector se opone a que este inciso se suprima.

Sr. Schweizer. — El Senado, el senador Dávila, o quien sea, podrán tener su criterio; nosotros, el nuestro.

Sr. Blanco. — Exactamente; yo participo de la misma opinión. Pero lo digo para significar que el maestro siempre ha tenido un régimen de excepción, que, repito, no es de favoritismo. E incluso lo abono con un decreto ley de la Revolución que ya le acuerda el 82 por ciento.

Sr. Schweizer. — Le ruego al señor diputado que no crea que lo proponemos por una cuestión de favoritismo.

Sr. Blanco. — Lo único que iba a hacer la Cámara era ratificar ese decreto ley.

Sr. Giordano Echegoyen. — Estaríamos, si no, en contra de lo que ha resuelto el Poder Ejecutivo con relación al gremio ferroviario, al que

le ha dado el 82 por ciento del sueldo en actividad.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — Quiero aclarar, porque de las palabras pronunciadas por el señor diputado Blanco, podría inferirse que no ha interpretado exactamente el alcance de la supresión propuesta por el señor diputado Schweizer, en nombre de la mayoría de la comisión, relativa a los incisos *ch*), *d*) y parte final del *e*).

De ninguna manera se está intentando anular un privilegio. Se está manteniendo una posición consecuente con la que esta Cámara tuvo en el debate sobre jubilaciones. Es decir, nosotros sostenemos que los docentes están comprendidos en el régimen jubilatorio para todo el personal del Estado; que ese régimen jubilatorio estará finalmente determinado por la ley correspondiente, que cuenta ya con la media sanción de esta Cámara.

Sostuvimos en su oportunidad, sin ánimo de abrir debate en este momento, la tesis de que nos pronunciábamos por la jubilación móvil del 82 por ciento, sujeta a reajustes anuales en función del incremento del costo de la vida. La disposición del Senado que consideramos, tal como está redactada, implica la aceptación de la otra tesis, que nosotros no pensamos que sea mala; simplemente decimos que la nuestra es mejor, y, consecuentemente, para mantener unidad en el pensamiento legislativo que informa las decisiones de esta mayoría, proponemos la supresión de estos incisos.

De ninguna manera se nos puede atribuir la intención de no querer otorgar a los maestros un régimen jubilatorio que no sea el que les corresponda. Simplemente, por razones de técnica legislativa, deseamos evitar que en esta ley se determine un procedimiento que no se ajuste después a la sanción final que este Parlamento decida dar al problema jubilatorio total.

Con ese propósito proponemos concretamente la supresión de los incisos *ch*) y *d*), y de la parte final del *e*).

Sr. Becerra (C. A.). — En la ley general puede estar la excepción.

Sr. Giordano Echegoyen. — Además, el Senado no ha dado su palabra.

Sr. González. — Incluso si fuera divergente con la nuestra, se reabrirá en esta Cámara el debate correspondiente, y la decisión final que se adopte para toda la administración pública regirá también para los docentes, pero no será nunca, lo anticipo, inferior al 82 por ciento móvil.

Me parece conveniente aclarar esto, porque advierto una gran confusión en el país, incluso en algunos diputados y sobre todo en muchos gremios que no han comprendido con exactitud el sentido de la sanción dada por esta Honorable

ble Cámara. Los señores diputados habrán visto moverse numerosos gremios en este mismo instante, reclamando que la jubilación se establezca en un 82 por ciento móvil del sueldo vigente. Nosotros sostuvimos, y lo demostramos, que, desde el punto de vista de los beneficios para los interesados, la decisión sostenida por el bloque de la mayoría, que determina el 82 por ciento móvil ajustable en función del índice anual del costo de vida, implica una movilidad mayor que la que implica depender del ajuste de salario bienal, y, consecuentemente, se traduce en una mayor ventaja para los beneficiarios de la jubilación.

Sr. Uzal. — Esa fue la tesis que sostuvo, cuando se debatió la ley de jubilaciones en esta Cámara, incluso el señor diputado Contín, en contraposición con la opinión sustentada al respecto por el señor diputado Belnicoff.

Me remito a la versión taquigráfica.

Sr. González. — Iba a señalar que el alcance de la proposición fue dado por el señor diputado Contín, quien reconoció que, efectivamente, el régimen móvil de la jubilación determinada en función del último año calendario o del más favorable, ajustable anualmente según el índice del costo de la vida, era de mayor beneficio y amplitud que el régimen propuesto por el señor diputado Belnicoff.

El señor diputado Contín advirtió con agudeza los perjuicios de financiación que esto podría implicar para las cajas de jubilaciones. Queda establecido que la proposición del bloque de la mayoría reside en fijar como régimen definitivo de las jubilaciones un monto igual al sueldo promedio del último año o del año calendario más favorable para el que tramite la jubilación, y en asignar un 82 por ciento de ese monto como haber jubilatorio, el que será periódicamente reajustado en función del índice anual del costo de la vida. En consecuencia, proponemos la supresión de los incisos ch) y d) y la parte final del inciso f).

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Quiero aclarar al señor diputado Blanco que no retrocedemos en este aspecto, porque la jubilación del personal docente ha de ajustarse a la media sanción del proyecto de ley de jubilaciones que ha pasado en revisión al Senado y que mejora el promedio de sueldos, puesto que puede tomarse el promedio de doce meses y no el promedio de cinco años. En consecuencia, estamos avanzando en el otorgamiento de un beneficio general.

Ya se dijo hace unos momentos, y acaba de manifestarlo con bastante claridad el señor diputado González, que queremos una ley general en materia jubilatoria, para evitar leyes parciales en las que se puedan establecer me-

joras o beneficios para un sector en vez de ser para todos los jubilados.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Yo me he referido a manifestaciones del señor senador Díaz, quien al fundamentar su petición dijo: «En 1954 se modificó la ley 14.059 y se sancionó la ley 14.370, que es la actual. Por esta ley, desde 1955 el maestro puede jubilarse con 25 años de servicios y 50 años de edad, abonando el adicional del 5 por ciento; el haber jubilatorio es el promedio de los cinco mejores años, sujeto a una escala cuya enunciación en este momento no tiene objeto.» El senador Díaz sostuvo que este régimen del 82 por ciento es un retroceso sobre el régimen que él señala. Este es el argumento del señor senador Díaz.

Sr. González. — Es una opinión, y se refiere al caso del régimen anterior.

Sr. Recio. — Es lo que sostienen los gremios también.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — He leído el debate que hubo en el Senado, y creo que el error en que se ha incurrido se debe al hecho de no haber tenido a su disposición la sanción ni las discusiones de la Cámara de Diputados. La sanción de esta Cámara constituye una mejora.

Sr. Blanco. — Pero no es ley todavía.

Sr. Uzal. — Yo recuerdo las palabras pronunciadas por el señor diputado Pozzio...

Sr. Pozzio. — Ha aprendido mi nombre.

Sr. Uzal. — ...al comienzo de este debate, y llamo la atención de los señores diputados, porque, si queremos tener Estatuto del Docente antes del 11 de septiembre, debemos ceñirnos al asunto en debate. Hace dos horas que estamos discutiendo dos incisos.

Sr. Marini. — La culpa no la tenemos nosotros, porque ahora vienen a pedir la supresión de incisos que fueron despachados en comisión por unanimidad.

Sr. Uzal. — Se está debatiendo excesivamente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Señor presidente: cuando lei en el estatuto del docente el capítulo referente a jubilaciones y, en especial, el inciso ch) del artículo 54, que dice textualmente: el monto del haber jubilatorio del personal docente no deberá ser menor al 82 por ciento del sueldo en actividad, experimenté una verdadera satisfacción, porque advertí que presidía la redacción de ese artículo un espíritu progresista. Así lo hice saber, elogiando el trabajo de la comisión.

Confieso, señor presidente, que fui ingenuo. No pensé en ningún instante que los miembros de la mayoría de la comisión iban a borrar con

el codo, en esta sesión, lo que escribieron con la mano.

El estatuto del docente acaba de sufrir una grave herida, producida por la mayoría de esta Cámara. Por una posición tomada por la mayoría se pretende encasillar...

Sr. Schweizer. — ¡Está haciendo política!

Sr. Belnicoff. — Señor diputado: digo en esta Cámara lo que se me antoja, y no lo que se me quiere imponer. No me va a dar lecciones, que no voy a aceptar.

Sr. Schweizer. — Nuestra postura es siempre definida y clara.

Sr. Belnicoff. — Si el señor diputado quiere hacer una interrupción puede solicitar la autorización para hacerla, pero no me va a hacer cambiar una opinión con gritos.

Sr. Schweizer. — En ese sentido es el señor diputado quien levanta la voz.

Sr. Belnicoff. — La levanto porque la tengo, y porque puedo.

Sr. Schweizer. — Yo también puedo hacerlo.

Sr. Belnicoff. — Hágalo.

Reconozco que el señor diputado se encuentra muy molesto en este problema porque le enmiendan la plana en el Senado, en los diarios, en los gremios, y en la propia Comisión de Educación tuvo que rectificar su pensamiento.

Sr. Schweizer. — Nunca busqué la publicidad como lo ha hecho el señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Porque no puede.

También le enmendó la plana el propio Poder Ejecutivo cuando acordó el 82 por ciento a los ferroviarios.

Sr. Domingorena. — Se le acabó la voz al señor diputado.

Sr. Belnicoff. — Todavía no. No se alegre.

Sr. Domingorena. — Es la reserva de la interpelación sobre el costo de la vida.

Sr. Belnicoff. — Ya la vamos a hacer. No se ría el señor diputado: el costo de la vida es el drama de la República.

Sr. Domingorena. — Ustedes no quisieron encarar el debate.

Sr. Uzal. — ¿Me permite el señor diputado una interrupción?

Sr. Belnicoff. — Sí, señor diputado.

Sr. Uzal. — Ante la alusión directa del señor diputado Belnicoff, quiero decir a la Honorable Cámara, pasando por alto la nota sensacionalista que se ha dado en este debate, que debería desarrollarse con más tranquilidad, que la comisión produjo despacho y que la mayoría de los miembros de la Comisión de Previsión Social acaba de dar un argumento sólido serio, consecuente con el pensamiento que ha privado en la ley de jubilaciones, sancionada hace pocos días en esta Honorable Cámara. Nosotros aceptamos esa argumentación, de modo que la mayoría de la Comisión de Educación aceptó la proposición de la mayoría de la Comisión de Previsión Social, y dentro de la técnica parla-

mentaria se puede discutir el fondo de la cuestión y no hacer un proceso de corte sensacionalista que pone una nota ingrata en el debate, que no debió salir del ambiente de serenidad parlamentaria que correspondía.

Doy la explicación al señor diputado, y lo invito a que volvamos a colocar el debate en su quicio.

Sr. Recio. — Lo que dice el señor diputado va dirigido al señor diputado Schweizer.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — La musa parlamentaria es esquiva y casquivana con el señor diputado Uzal. (Risas.)

No ha tenido ninguna suerte en este asunto.

Sr. Uzal. — No se trata de un asunto personal.

Sr. Belnicoff. — El señor diputado cree y afirma que yo pongo una nota sensacionalista en este debate. Lo que pongo en este debate es la auténtica pasión de un hombre que sabe que defiende un causa justa. El temple y el tono del debate han sido dados por el cambio de frente que acaba de efectuar la mayoría con respecto al Estatuto del Docente.

Aunque los señores diputados sostengan que es más progresista y más favorable para los intereses de los jubilados el criterio que ellos proponen, la opinión pública, por medio de sus órganos más esclarecidos, ha dicho que no es así. Nosotros mantenemos nuestra posición, sosteniendo la misma idea de antes, que es de todos conocida. La posición de la mayoría, también conocida, es la que rechaza la opinión pública.

En cuanto al recuerdo que se hizo del discurso pronunciado por el señor diputado Contin con motivo del proyecto sobre jubilaciones, cuyas ideas respeto, pero con quien disiento en esta oportunidad, también revela una profunda preocupación. La opinión de nuestro bloque fue expresada con toda claridad y en buen castellano.

Y para terminar, hago constar que nosotros estamos decididos a votar el capítulo que se refiere a las jubilaciones tal cual se propone en el despacho, sin modificar una sola coma. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Salomone. — El señor diputado Belnicoff manifestaba recién que el sector de la mayoría había enmendado la plana a la Comisión de Previsión Social.

Sr. Belnicoff. — No me refería a la comisión. Fue un diálogo un poco agitado con el señor diputado Schweizer...

Sr. Salomone. — Hace una semana y media, el gremio de empleados de comercio de Santa Fe me invitó a dar una charla aclaratoria con respecto a la sanción de la Cámara de Diputados sobre jubilaciones. Confirmando las palabras del doctor Schweizer: la falta de una informa-

ción favorable a través de los diarios, no ha llevado claridad a los dirigentes gremiales y sectores de jubilados con respecto al acierto de la mayoría de la Comisión de Previsión Social y la mayoría de la Cámara al adoptar el sistema de actualización anual mediante coeficientes correlacionados con los índices del costo de la vida.

Encontré en la asamblea de jubilados un ambiente que no era favorable hacia la sanción. Pero después de una larga explicación y de una discusión donde intervinieron todos, y después de haber hecho con números el análisis de cada uno de los ejemplos que se trajeron, cambió totalmente el sentimiento, y de adverso, se transformó en totalmente favorable, porque comprendieron los jubilados del comercio y de la industria, y otros que forman la gran mayoría de los jubilados que están en los mil pesos mensuales y que son los que van a recibir la gran mejora, comprendieron, digo, que el sistema del 82 por ciento automático no les da, ni con mucho, el beneficio que les otorga la aplicación de estos coeficientes.

Tenemos, por ejemplo, el caso del empleado de comercio. Hace tres años que los empleados de comercio no renuevan sus convenios, de lo que resultaría que la reactualización hecha a través de los coeficientes, todos los años, les significaría aproximadamente un beneficio de más de quince mil pesos con respecto a los jubilados que hubieran, de ser ello posible, optado por el régimen del 82 por ciento automático. El haber jubilatorio, se hubiera incrementado todos los años de acuerdo al costo de vida; en cambio, de haberse adoptado el régimen del 82 por ciento automático, no habrían tenido aumento alguno, porque desde 1955 que no se renuevan los contratos de trabajo.

Así lo comprendieron los jubilados de comercio y estuvieron muy conformes con la forma elegida por nosotros para solucionar el problema jubilatorio.

Sr. Becerra (C. A.). — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con el consentimiento de la Presidencia?

Sr. Salomone. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — El razonamiento realizado por el señor diputado tiene cierta base, si el sueldo no es móvil; pero si el sueldo es móvil, el índice va a ser mayor. Estamos obligados a legislar sobre la base del sueldo móvil, a no ser que el gobierno resuelva no cumplir con la Constitución. Si el sueldo es móvil, el margen siempre será superior si es el último sueldo.

Sr. Salomone. — Estamos legislando sobre una realidad, señor diputado.

Sr. Becerra (C. A.). — El patrón es el Estado, y debe cumplir.

Sr. Salomone. — Al legislar debemos tener en cuenta el costo de la vida.

De todos modos, como era una información que quería dar a la Honorable Cámara, doy por terminada mi intervención.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Deseo aclarar las palabras pronunciadas por el señor diputado Belnicoff.

Por primera vez el señor diputado Belnicoff, a quien le reconozco capacidad declamatoria, ha estado nervioso,...

Sr. Belnicoff. — No, señor diputado; tranquilícese, no estoy nervioso.

Sr. Posse. — ... y al estar nervioso, perdió valor su argumentación.

Sr. Belnicoff. — Tranquilícese, señor diputado; no estoy nervioso. Le agradezco el interés que demuestra por mi salud. Siga declamando.

Sr. Posse. — No podría dejar pasar por alto lo que resultaría algo así como una disminución del valor que tienen mis compañeros de la Comisión de Educación. El señor diputado Belnicoff se ha referido a que se ha borrado con el codo lo que se ha escrito con la mano.

Sr. Belnicoff. — Me refería a la Comisión de Educación.

Sr. Posse. — Voy a tener que recordar al señor diputado que él mismo, con su propio codo, ha borrado lo que ha escrito con la mano en algunas oportunidades respecto de la aplicación de la jubilación móvil.

Sr. Belnicoff. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado, con autorización de la Presidencia?

Sr. Posse. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Belnicoff. — Le voy a demostrar al señor diputado que nunca tuve mayor tranquilidad que en este instante. Yo no borré con el codo lo que escribí con la mano; lo que hice fue adaptar mi proyecto de legislación a las características de los tiempos que estamos viviendo.

Cuando al alza del costo de la vida adquiere las proporciones que está adquiriendo y que todos los señores diputados conocen, no es posible supeditar el aumento de los sueldos o de las jubilaciones a un coeficiente de costo de vida que va a jugar una vez cada año. Lo justo, lo natural, lo lógico a mi criterio de hombre que contempla una cambiante realidad social, es tratar de otorgar a la masa que trabaja o que se encuentra en la pasividad, una automaticidad en el aumento de su haber jubilatorio o de su sueldo o salario, para ir compensando esa brusca elevación del costo de la vida, que va convirtiéndose en un impacto de cada día contra la economía familiar de las masas más necesitadas de la República. Esa es la explicación. Es clara e irrefutable.

Además, quiero significarle al señor diputado **Posse** que ciertos conceptos económicos o sociales no pueden permanecer fijos ni vivir anquilosados ateniéndose a una tradición o a una concepción que los tiempos tornan antigua o inconveniente. De ahí que yo piense que en este mundo tan acelerado en que vivimos, en esta época en que casi nos hallamos en una encrucijada en la que se advierte el advenimiento de una nueva era, es cuando tenemos la obligación de mirar con mayor penetración y observar con mayor profundidad todos los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor en lo económico y en lo social, para arbitrar, en la posibilidad de nuestra inteligencia y de nuestro alcance, los medios necesarios para solucionar los problemas que esos fenómenos políticos, económicos y sociales producen.

Sr. Becerra (C. A.). — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia advierte a los señores diputados que apenas han sido votados 53 artículos, y que en este asunto algunos señores diputados ya han hablado tres o cuatro veces.

Sr. Becerra (C. A.). — Solicito el uso de la palabra, para formular una petición urgente a la Presidencia.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia considera que es constructivo que los señores diputados traten de limitar sus intervenciones, a fin de que se pueda continuar considerando el proyecto que la Honorable Cámara trata, y que no se planteen cuestiones ajenas al debate. Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Para formular un verdadero reclamo al poder público.

En estos momentos, en las puertas del Congreso, que han tenido que ser cerradas, se han arrojado bombas de gases lacrimógenos contra los estudiantes que venían a reclamar la posibilidad de la no reglamentación del decreto respecto al que ayer pedí su derogación, y también contra pequeños propietarios que venían a plantear sus inquietudes.

Pido a la Presidencia —porque ignoro si pudo haber habido, o no, algún incidente, pero a fin de que no pase a mayores— que adopte alguna medida de garantía para esa gente que viene a ejercitar su derecho constitucional de peticionar a las autoridades.

Sr. Presidente (Zanni). — Si se trata de un hecho ocurrido en la calle, evidentemente, la Presidencia no puede adoptar ninguna medida. Pero, indiscutiblemente, no hay ningún inconveniente para que se interese por el asunto que plantea el señor diputado.

Sr. Becerra (C. A.). — Muy bien, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — La cedo al señor diputado Llugdar.

Sr. Llugdar. — Señor presidente: informo a la Honorable Cámara que una delegación de pequeños propietarios había sido citada a una determinada hora, como le consta al señor diputado por Córdoba, miembro de la Comisión de Locaciones Urbanas. Creíamos que se trataría de un grupo pequeño que iba a acudir para entregarnos un petitorio. Sin embargo, se efectuó una manifestación frente a las puertas de este palacio, que calculo ha de haber estado constituida por unas cuatro mil personas. Quien habla, requerido por la comisión de pequeños propietarios, la atendió durante un término aproximado de una hora y media. Mientras tanto no se produjo ningún desorden. La delegación quería entrar al Congreso y yo les expliqué que no podía caber tanta gente en el edificio. En nombre de la comisión les solicité que se retiraran tranquilos y que esos petitorios, que ya obran en el seno de la comisión, en su oportunidad serían considerados por la misma. Se retiraron tranquilamente.

Sr. Casella Piñero. — Pero los gases lacrimógenos llegan hasta este recinto.

Sr. Vinciguerra. — Los gases se han originado con motivo de un enfrentamiento entre dos sectores de estudiantes.

Sr. Becerra (C. A.). — Yo lo anuncié ayer.

Sr. Perette. — Solicito que se tomen precauciones frente a la puerta, porque de lo contrario van a entrar más gases lacrimógenos al recinto.

Sr. López Serrot. — El estado de derecho acuerda derechos, pero también impone obligaciones.

Sr. Presidente (Zanni). — Sirvanse no dialogar los señores diputados.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Posse. — Quiero concluir la aclaración que iba a efectuar con relación a las manifestaciones del señor diputado Belnicoff, miembro de la Comisión de Previsión Social.

Desde 1955 y 1956 a la fecha es lógico que la mente agilice el cambio de opiniones. Pero me refiero a aquel escrito que tuvo tanta publicidad y que mereció tan buena acogida en los periódicos, relacionado con el proyecto de ley presentado en la Comisión de Previsión Social, que luego, en el despacho de la minoría, fuera modificado. Vale decir, que si la comisión en mayoría en este instante acepta una modificación, le ha ocurrido lo mismo que al señor diputado Belnicoff. En consecuencia, resulta que los argumentos vertidos en el seno de la mayoría de la Comisión de Educación han convencido a la misma y han adecuado el despacho, mejorándolo.

Sr. Belnicoff. — No ha mejorado absolutamente nada. Aquél era un anteproyecto y no un despacho de comisión traído al seno de la Honorable Cámara. El señor diputado por Bue-

nes Aires confunde los términos de la cuestión. Además —lo reitero—, no tengo por qué sostener mañana, en una materia que cambia todos los días, lo mismo que he sostenido hoy.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer por Secretaría la modificación, propuesta por el señor diputado por Entre Ríos, al inciso a).

Sr. Secretario (Oliver). — La proposición del señor diputado por Entre Ríos suprime las palabras «técnicos de inspección y los directivos con más de diez años al frente de grado». El inciso a) quedaría así: «Los docentes de todas las ramas de la enseñanza al frente directo de los alumnos, obtendrán la jubilación ordinaria al cumplir 25 años de tales servicios, sin límite de edad.»

Sr. Presidente (Zanni). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado por Entre Ríos?

Sr. Maluf. — La comisión no acepta, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el encabezamiento del artículo 54 (ahora 52), con el inciso a) del despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa de 79 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a leer la proposición del señor diputado por Santa Fe.

Sr. Secretario (Oliver). — El señor diputado por Santa Fe propone la supresión de los incisos ch) y d) y la de las palabras finales del inciso f): «en las condiciones indicadas en el inciso ch)».

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar la supresión de los incisos ch), d) y la parte final del inciso f).

Sr. Belnicoff. — Solicito que se vote nominalmente.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

—Ocupa la Presidencia, el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Oscar López Serrot.

Sr. Presidente (López Serrot). — La Presidencia desea consultar a la Cámara si se votará en conjunto o por incisos.

Sr. Casella Piñero. — Los incisos modificados.

Sr. Belnicoff. — Que se vote la supresión de los incisos.

Sr. Presidente (López Serrot). — En consecuencia el voto por la afirmativa significa la supresión de la parte discutida de los incisos ch), d) y parte final del e).

Sr. Posse. — De modo que la afirmativa implica la supresión de los dos incisos mencionados y la modificación del inciso e), modificación y supresión aceptadas por la mayoría de la comisión.

Sr. Presidente (López Serrot). — Así es, señor diputado.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Prosecretario (Pardo). — Han votado por la afirmativa 92 señores diputados y 42 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Alzabé, Aquino, Arito, Baigorria, Bauducco, Becerra (O. A.), Beneventano, Boffi, Bogliano, Bonet Convalia, Bulit Gofil, Burdeos, Calabrese, Cánepa, Carrera, Carrettoni, Castillo, Cialzeta, Condoluci, Correa, Cortés, Cuezaz, Chavero, Díaz, Domingorena, Dours, Errea, Fasce, Faya, Felguin de Ferrari, Fernández, Fossati, Gallo, García, García Flores, García Veiga, Gill, Goldstraj, González, Gorospe, Grandi de Martín, Gutiérrez (J. M.), Gutiérrez (V. H. B.), Gyssels, Heredia (B. M.), Heredia (G. L.), Jara Melagrani, Juárez Peñalva, Junin, Lafuente (A. C.), Lischetti, López (J. C. G.), López (J. R.), López Ballesteros, López Sansón, Luelmo, Llugar, Marchini, Martirani, Migliaro, Musacchio, Nassif Neme, Oreja, Páez, Panelo, Parry, Pennacchi, Pitto, Poitevin, Ponce de León, Posse, Prece, Rodríguez Díaz, Rosenkrantz, Salim, Salomone, Santagada, Sayago Valdez, Schweizer, Segovia, Sirena, Solanas, Solari, Spangenberg, Sujeros, Tarulli, Tecco, Urcelay, Valle, Vecchiotti, Villar, Vinciguerra.

—Votan por la negativa los señores diputados: Aramburú, Armendáriz, Aybar, Becerra (C. A.), Beiró, Belnicoff, Blanco, Bustos, Casás, Casella Piñero, Contte, Contin, Damiani, De la Vega, Frega, Garona, Giordano Echegoyen, Kronhaus, Lagos, León, López Aguirre, Marconato, Marini, Más, Mercado, Moreno, Mosca, Parente, Perette, Perkins, Pologna, Pozzio, Rivero, Rodríguez Araya, Silveira Márquez, Suárez, Tello Rosas, Tessio, Tórtora, Troilo, Verdaguer, Zariello.

Sr. Presidente (López Serrot). — Quedan suprimidos los incisos ch) y d).

Sr. Belnicoff. — Ha fallecido el Estatuto del Docente.

Sr. Presidente (López Serrot). — La Cámara decidirá, como es costumbre, si se autoriza para que por Secretaría se modifique la enumeración de los demás incisos.

Sr. García Flores. — Es lo que corresponde.

Sr. Presidente (López Serrot). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (López Serrot). — En consideración el resto del artículo 54 (ahora 52), de acuerdo con el despacho de la comisión.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (López Serrot). — En consideración el artículo 55, que ahora pasa a ser artículo 53.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires

Sr. Casella Piñero. — Para acelerar este proceso, quiero proponer de inmediato la modificación del artículo 55.

Yo entiendo que tal como está redactado, la situación del docente queda, a los efectos de su actividad, al arbitrio de las autoridades y, en mi concepto, a esta altura de su vida pedagógica y didáctica, debe ser él mismo quien decida sobre la continuación de sus tareas vocacionales y profesionales. Para mí, esto determina, cuando contraria la voluntad del docente que está en condiciones de jubilación ordinaria, una jubilación de oficio que no debiera tener vigencia en este gremio.

Comprendo perfectamente que se está defendiendo de alguna manera y con algún buen sentido la salud de los mismos docentes y seguramente, según el criterio particular de los redactores de estos artículos, ciertos aspectos de la docencia misma. Pero yo entiendo que, si bien todos reconocemos que ciertos elementos económicos y físicos deben ser tenidos en cuenta como fundamentales, es necesario que no hagamos de ellos los únicos factores esenciales relacionados con la existencia humana en servicio social.

Hay otras cosas que hacen al desarrollo total de la personalidad. Conviene que aseguremos siempre la dignidad, el decoro, la seguridad y la superación del personaje humano, en este caso de cada docente, pero dejémosle también, sea hombre o mujer, que haga su propia vida; que la realice en plenitud, con satisfacción total de su vocación y con ejercicio de todas sus aptitudes intelectuales y espirituales. No los neutralicemos ni los esterilicemos en el apogeo y en la madurez de su capacidad, abonada por la cultura y la experiencia.

Hé oído decir hace un largo rato, a través de un debate muy agitado en esta misma Cámara, que el hombre o la mujer dedicados a la docencia llega a los 48, 50 ó 55 años, precisamente, al pináculo de su eficiencia pedagógica, cimentada, como decía, no sólo por la mayor ilustración o por la cultura adquirida a través de los años en ejercicio de la profesión, sino también por la experiencia en la didáctica y en la vida misma. Esta disposición del despacho, en cambio, viene a dejarles en manos de las autoridades con la posibilidad de privarlos del ejercicio de la profesión, anular totalmente su vocación y contrariar la más fer vorosa expresión de su voluntad.

Considero que todas esas facultades medulares no deben ser trabadas y que debe dejarse al docente mismo la decisión de abandonar la función misional a cuyo ejercicio le autoriza

el Estado. Pienso que si maestra o maestro están dotados todavía del vigor y la suficiencia física menester, con el complemento de sus gloriosas ansiedades de enseñar, de seguir cumpliendo sus tareas vitales no se lo debemos privar de ninguna manera. Yo veo hoy en los palcos muchas blancas cabezas de mujer. Yo sé que, para un hidalgo, las mujeres no tienen edad nunca, pero, con todo, sospecho para mis adentros que algún tiempo tienen estas mujeres que peinan canas, estas mujeres sobre las cuales ha plateado ya la vida. Veo a hombres también con antigüedad docente y biológica que está clara en la expresión física de su propia personalidad; y han venido aquí porque tienen todavía un maravilloso aliento vital y esencial que los impulsa a estar en permanencia dinámica dentro de su vocación docente, a continuar, porque confían en su capacidad mental e intelectual y tienen un animoso espíritu combatiente. Eso no podemos frustrarlo nosotros.

Veo a esos hombres y a esas mujeres, y pienso otras cosas. Hace un rato no más, andaba por aquí el presidente de la Honorable Cámara, don Federico Fernández de Monjardín, prestigioso político, vigorosa personalidad parlamentaria, trascendente figura intelectual, cuya eficiencia todos hemos advertido, porque todos hemos aplaudido el brillo, el vigor conceptual y la medulosa calidad educativa de sus discursos en la Honorable Cámara.

Don Federico Fernández de Monjardín, tiene también otro motivo de prestigio, otra hoja de laurel que agregar a su historia personal y civil en la República: es un maestro de fuste.

No quiero calcularle la edad a don Federico Fernández de Monjardín, pero se me ocurre que como tiene unos cuarenta años de actividad política debe tener algo más de cuarenta años de actividad biológica. ¿Y quién puede cometer la herejía no sólo personal de pretender una frustración de don Federico Fernández de Monjardín, sino también social de privar a la juventud del país de un maestro de su alta categoría?

Lamento usarlo en la emergencia un poco como conejito indiano, pero es el ejemplo que más a mano tenemos, y hasta en eso debe ser útil a la Honorable Cámara. ¿Quién puede, pues, frustrar su permanente vocación de maestro, su apostolado docente, que es, estoy seguro, la primera razón de su propia existencia?

¿Por qué no seguimos los antecedentes uruguayos —los uruguayos siempre han tenido el paso adelantado, con una gran inquietud, en el orden social— o la línea fijada por el estatuto Alemandri? No pretendo tanto como el artículo 55 del estatuto Alemandri, pero pienso que bien se puede decir que el docente que haya reunido las condiciones para jubilarse establecidas por

la ley puede proseguir su actividad hasta los 60 años de edad, sin la autorización que requiere el artículo 55 del despacho.

Sr. García Flores. — El artículo 55 contempla la preocupación del señor diputado.

Sr. Casella Piñero. — No, señor diputado. Vamos a perder un minuto en la lectura del artículo. Dice: «Los docentes que hayan cumplido las condiciones requeridas para la jubilación ordinaria podrán continuar en la categoría activa si, mediante su solicitud, son autorizados a ello por la superioridad, previa intervención de las juntas de clasificación. Estas solicitudes deberán ser renovadas cada tres años.»

Concretamente, para no hacer perder tiempo a la Honorable Cámara con un asunto que para mí es claro —esto es a cara o seca—, yo dejaría el artículo en la siguiente forma, y hago proposición concreta al respecto: «Los docentes que hayan cumplido las condiciones requeridas para la jubilación ordinaria podrán continuar en la categoría activa hasta cumplir los 60 años.»

Sr. García Flores. — Agréguese, en todo caso: «si así lo desearan».

Sr. Casella Piñero. — Eso está implícito. Lo que deseo es no dejar librado al arbitrio del Estado que el docente pueda continuar. He dicho que cuando el hombre o la mujer tienen las condiciones físicas, la capacidad y las reservas necesarias, y también el gran aliento espiritual que hace falta para continuar la lucha, no le podemos exigir que se vaya; es decir, dejo a la decisión del propio interesado la posibilidad de continuar su carrera aun habiendo cumplido las condiciones que establece la ley para poderse jubilar.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Quiero decir al señor diputado que no es el Estado quien tiene que decidir si el docente debe o no retirarse. Tiene que pasar por la junta de clasificaciones...

Sr. Casella Piñero. — Pero la junta de clasificaciones es un instrumento del Estado, señor diputado.

Sr. Maluf. — ... que forman los propios maestros.

El maestro debe estar en plenas condiciones, y no puede ampararse en un derecho superior, diríamos, derecho propio, que está limitado por otros derechos: los del niño y del joven. Tenemos que dejar ese resquicio para que los propios maestros decidan si algún maestro puede continuar o no en la docencia.

Sr. Casella Piñero. — Me estoy refiriendo a docentes en general.

Sr. Maluf. — Quienes se resisten son los que están ocupando puestos de alta jerarquía, viejos maestros, dignos maestros que pedirán continuar en la función y que la junta de clasifi-

cación determinará en su hora la conveniencia de que sigan en la función.

El señor Monjardín es ya un docente jubilado.

Sr. Casella Piñero. — Si el señor Federico Fernández de Monjardín contrae un reuma articular agudo —accidente que ojalá no ocurra nunca—, vamos a ver qué hace la junta de clasificaciones.

Sr. Maluf. — Estamos seguros de que todos los docentes que dejen la docencia activa serán agentes positivos de cultura, empezando por su hogar, y ejercerán sus actividades fuera de la escuela, en la sociedad.

Sr. Casella Piñero. — No voy a discutir la cuestión, porque el señor diputado expone el pensamiento de la comisión; sería hacer perder tiempo a la Cámara, que tiene gran urgencia porque esta ley se sancione. Hay una discrepancia de cara o seca, como dije antes.

Pido esta modificación con el propósito de asegurar las mayores posibilidades a los docentes que, con íntima vocación, quieren continuar en la carrera educacional.

Sr. Presidente (López Serrot). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado Casella Piñero?

Sr. Maluf. — No, señor presidente.

Sr. García Flores. — Debe quedar bien en claro que no hay ninguna limitación en cuanto a la posibilidad de jubilarse o no por parte del docente.

Sr. Casella Piñero. — Según mi entender, el señor diputado está equivocado. Pero no quiero volver sobre esta cuestión, porque vamos a hacer perder el tiempo a la Honorable Cámara, bizantinamente.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Señor presidente: precisamente en reconocimiento de la altísima misión que debe cumplir el educador debemos extremar todas las previsiones, a los efectos de preservar y exaltar su dignidad. Nuestra finalidad esencial debe ser defender al hombre en toda su integridad.

A mi juicio, este artículo afecta esos grandes propósitos comunes, porque, por una parte, se obliga al educador a dar un corte a su trascendental misión en un momento en que, como ya se ha dicho por parte de otros oradores, está en la plenitud de su capacidad mental y creadora; y, por otra parte, se lo somete a una tramitación que en alguna medida afecta su dignidad.

La experiencia de la vida nos demuestra que todos los hombres que debemos ganar nuestro sustento con la labor honesta y esforzada sufrimos una *capitis diminutio* cuando debemos recibir dádivas o favores o someternos a determinadas reglamentaciones para alcanzar la remuneración que nos permita vivir con dignidad.

Aunque se trate de otras actividades humanas, la última gran guerra, y también la primera, nos han demostrado la extraordinaria capacidad de los hombres de edad avanzada que fueron a vencer en los campos de batalla a las fuerzas totalitarias que querían ensombrecer y liquidar la civilización occidental. Además, la historia nos enseña que la mayoría de los grandes investigadores y de los hombres de ciencia han llegado a la plenitud de su capacidad creadora en la madurez, después de los cincuenta y aun después de los sesenta años.

Por eso voy a adherir fervorosamente, en nombre de la dignidad del educador, a la proposición formulada por mi colega de sector el señor diputado Casella Piñero.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Jara Melagrani. — Señor presidente: por mi parte, entiendo que el artículo 55, tal como lo ha despachado la comisión, está perfectamente ajustado a determinadas exigencias de una buena política educacional.

Considero que en su inspiración, en su finalidad, las reservas y la preocupación manifestadas por el señor diputado Casella Piñero, como también por el señor diputado preopinante, radican en preservar todas las posibilidades educadoras de los docentes que manifiesten una voluntad de persistir en esa tarea cotidiana de trascendente valor para la formación de una conciencia nacional.

Los fundamentos de este artículo permiten suponer que no se opone a esos propósitos. El hombre o la mujer dedicados a la enseñanza, después de cumplidos 25 años de labor han realizado una experiencia, han aquilatado un cúmulo de conocimientos que pueden ser de gran utilidad social. De ningún modo se encuentran impedidos de aportar su experiencia y sus conocimientos.

A propósito del ejemplo citado en forma tan feliz por el señor diputado Casella Piñero, al referirse a la figura de don Federico Fernández de Monjardín, quiero recordar a otra que revistió en la larga y meritoria columna del magisterio argentino, es decir, a don Carlos Pizzurno.

He tenido oportunidad de escucharlo, mucho tiempo después de haber abandonado las aulas, en conferencias que reflejaban el inmenso patrimonio docente recogido en su larga vida y que con tanta emotividad y poder de transmisión sabía hacer llegar al más modesto y desaprensivo maestro de su auditorio. ¿Acaso este artículo 55 se opone a que figuras como éstas puedan seguir brindando su experiencia y su saber a la docencia? La tarea educadora es de aplicación y de ejecución de planes, dentro de los cuales la iniciativa del docente tiene un límite, dado que en última instancia debe ajustarse a ellos. Entonces, la capacidad creadora y orientadora se manifiesta con más soltura y eficacia, y con

mayores posibilidades, cuando ese maestro está liberado de la obligación cotidiana de atender su grado repitiendo la lección todos los días dentro de los límites preestablecidos por los programas de enseñanza. En cambio, nada obsta para que, liberado de todos estos menesteres, ese hombre vuelque toda su experiencia a través de libros, conferencias y otros modos de actividad que multiplican su eficacia, porque le permiten dedicarse exclusivamente a una obra en que traduce el alcance de su experiencia y de su saber. Entiendo, entonces, que estos valores pueden seguir rindiendo lo que de ellos tiene derecho a esperar la sociedad y la educación.

Debo agregar que con el régimen jubilatorio que este Congreso ha elaborado, el docente queda a cubierto de los problemas que antes tenían quienes debían retirarse de la tarea cotidiana para pasar vicisitudes y penurias diarias, dado el mísero monto de las jubilaciones acordadas.

Sr. Mercade. — ¿Me permite el señor diputado una breve interrupción?

Sr. Jara Melagrani. — Sí, señor diputado.

Sr. Mercade. — Deseo preguntar al señor diputado qué piensa del hombre que se siente en la plenitud de sus energías para continuar desempeñando su alta misión, que ya está hecho a ella, que tiene una profunda vocación educacional y que, además, quiere seguir sintiendo la satisfacción, hasta que le fallen las fuerzas, de continuar ganando el pan con su esfuerzo de cada día.

¿No piensa el señor diputado que a esos dignísimos educadores, tan extraordinariamente sensibles a estas cosas, les afecta pensar que en el futuro aumentarán la masa pasiva del país, a la que muchos desaprensivos hasta califican de parasitaria? Ese pensamiento tiene que producir una *capitis deminutio* en la acción y en la propia estimación de ese hombre.

Tanto en nuestro país como en todo el mundo, hemos conocido hombres tan sensibles que en esa emergencia, en esa etapa de su vida, renunciaron a la jubilación, prefiriendo vivir poco menos que de la caridad pública. En el radicalismo hemos tenido a un hombre como Elpidio González, que se negó a aceptar la jubilación, prefiriendo vender chucherías por las calles de Buenos Aires antes que acogerse a ese beneficio. Es uno de los tantos ejemplos que pueden ser invocados.

De todas maneras, la pequeña modificación que se pretende no tiene otro alcance que el de dejar sometida a la exclusiva voluntad del educador la elección del momento en que debe jubilarse, sin someterlo a peticiones y exámenes ante juntas calificadoras que deberán decidir si continuará o no en el desempeño de su función docente.

Sr. Jara Melagrani. — Para formular su pregunta el señor diputado parte de una premisa

muy general, haciendo un planteo total sobre la eficiencia del hombre a una determinada altura de su vida. Yo voy a concretar mi respuesta a los términos de la cuestión que consideramos: el estatuto del docente y su artículo 55.

No es posible legislar para casos de excepción, y los ejemplos citados, incluso por mí, constituyen casos excepcionales. Yo quiero pensar que las juntas de calificación, que decidirán frente a la manifestación de voluntad del docente, serán altamente dotadas para el cumplimiento de ese cometido específico.

No podemos partir del supuesto que han de ser juntas negadoras de valores que se complacerán en enviar al conjunto pasivo de la población, hombres o mujeres que revelan ser necesarios todavía en el desempeño de su misión pedagógica.

Aparte de esto, lo que se ha mencionado no constituye la regla. Por lo general, los maestros han de acogerse a los beneficios del descanso, máxime cuando, como dije, están respaldados por un régimen jubilatorio que no alterará sensiblemente sus posibilidades económicas.

Además, en modo alguno, el hombre que se sienta con fuerzas, con capacidad, puede resultar, como dije, repitiendo una tarea que se vuelve casi mecánica...

Sr. Casella Piñero. — Ese concepto no es pedagógico.

Sr. Jara Melagrani. — ... porque está constreñido en su función creadora por el programa de enseñanza, pero eso no obsta para que ese docente pueda manifestar todo lo que lo distingue de la generalidad o lo que distingue al valer, al talento o al genio, de la comunidad de las personas. En nada este artículo puede obstar a que lo desarrolle en otro plano, donde su acción se multiplique y pueda ser más valiosa, precisamente porque no está vinculado a la tarea específica.

Yo no alcanzo a entender cómo un maestro que revela tales atributos para su función, después de veinticinco años pueda ser más útil sujetándolo a la tarea cotidiana de la enseñanza, en la acción y ejecución del programa, que dándole el ámbito suficiente para que su labor pueda ser de orientación general, que no llegue sólo al reducido número de alumnos que concurren a una clase o al número escaso de maestros que puedan rodearlo. Esto no puede resultar más valioso o eficaz que darle toda la libertad que necesita para incorporarse al plano orientador de la educación, que se manifiesta en otro tipo de actividad, no solamente en la acción docente, en el aula.

Por lo demás, no olvidemos que alentamos un sentido de promoción y que una política educacional con visión de sus objetivos mediatos e inmediatos debe también abrir de una manera

que no dependa de la voluntad del docente las puertas de la renovación.

Precisamente los maestros que van incorporándose y que egresan de los institutos educacionales del país deben ir a reemplazar a quienes se acogen al descanso. Y si esto quedara librado únicamente a la voluntad del docente, en un momento dado podría hallarse la enseñanza del país integrada por un porcentaje inconveniente de educadores de determinada edad, lo que podría llegar a ser peligroso para los fines educacionales que el Estado se propone.

Sr. Casella Piñero. — Ni el señor diputado Maluf ni el señor diputado Gutiérrez, que son maestros, pueden compartir los conceptos expresados que margina la pedagogía.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por la provincia del Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Voy a compartir los conceptos del diputado Jara Melagrani y concluyo los mismos diciendo lo siguiente: el estatuto que estamos discutiendo — e ha dicho ayer con toda justicia — está fundamentado en el estatuto Alemandri, hecho por maestros y profesores, auténticos educadores de la República. Nosotros hemos estudiado detenidamente esta ley, hemos reproducido íntegramente el artículo como viene, por otra parte, en la sanción del Senado, entendiendo que, incluso, superamos el estatuto Alemandri, porque no fijamos ninguna edad o límite tope para la jubilación.

Sr. Casella Piñero. — Tampoco lo establece el estatuto Alemandri.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Ponemos en manos del magisterio, que tiene mayoría en las juntas de clasificación, la decisión para que todo digno educador de la República pueda seguir dándole los frutos al país, si es que son considerados útiles, pero de ninguna manera podemos sentar como precedente que, frente a los derechos de la escuela y del niño, sobre todo, debamos poner otro derecho, porque eso nos resulta inadmisibles.

Finalmente quiero retomar las palabras que ayer pronunciara el señor diputado Pozzio, y decir que si bien esta ley puede tener algunas imperfecciones, yo creo que en homenaje sincero al magisterio debemos seguir con mayor celeridad, porque ese magisterio es el que está esperando esta sanción.

Sr. Casella Piñero. — Deseo hacer una aclaración, señor presidente.

Aquí varios señores diputados hemos manejado disposiciones del estatuto Alemandri, y aparentemente yo habría caído en un error o en una seria contradicción, interpretando mal ese estatuto. Pero toda mi oposición ha girado sobre la base del artículo 55 del estatuto Alemandri, que ruego se me permita leer para esclarecer mis propios conceptos: «Los docentes que

hayan cumplido las condiciones requeridas para la jubilación ordinaria y excedan los sesenta años de edad, podrán continuar en la categoría activa si, mediando su solicitud, son autorizados a ello por la superioridad, previa intervención de la junta de clasificación. Estas solicitudes deberán ser renovadas cada tres años.» Pero después de haber cumplido los sesenta años, según Alemandri.

Sr. Maluf. — ¡Pobres chicos!

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García Flores. — Pronunciaré pocas palabras, pues no había pensado intervenir en este capítulo relativo a jubilaciones, pero es que aquí se han vertido conceptos que es necesario aclarar debidamente.

Hacer una buena ley de Estatuto del Docente significa no olvidar algunos principios que son básicos, porque hacen no solamente a los derechos y deberes del maestro, sino también a normas pedagógicas que debemos tener en cuenta y respetar en todo momento. Además, y por si todo esto fuera poco, tenemos que cuidar también de otro factor no menos importante, por no decir quizá el más importante de todos, que es el hombre como hombre en sí.

Ha dicho aquí uno de los señores diputados de la minoría, el señor Mercado, haciéndose eco de la tesis sostenida por nuestro compañero de bancada que me ha precedido en el uso de la palabra, que hay que defender al hombre y que aquí puede haber una *capitis deminutio* si no se le permitiera al maestro continuar a su libre arbitrio en el ejercicio de su profesión después de haberla desempeñado durante veinticinco años.

Con el respeto que me merecen estos conceptos, debo decir que encuentro en ellos un craso error. En primer lugar, porque la ley no pone limitación, pues lo único que crea es una simple previsión que tiene carácter pedagógico, biológico y humano, que hace a la buena enseñanza, al buen rendimiento del educador y a otra cosa que para mí es más sagrada: a la buena conducción educativa del niño al que tiene que educar el maestro. Cuando éste ha cumplido veinticinco años en el ejercicio profesional puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, de que esté en el uso pleno de todas sus actividades, de todas sus energías y de toda su capacidad, a la que pueda agregar su experiencia para seguir enseñando durante diez o quince años más. Pero también puede darse el caso contrario, el de que ese maestro, por razones biológicas, no esté en condiciones de rendir lo que la pedagogía y la buena administración escolar del educando exigen, y que ese maestro, por mil razones, se vea obligado a ejercer su profesión. Y entonces lo que busca la ley es una previsión: a ese maestro autorizado no se lo obliga a retirarse. Sencillamente, se toma una

medida de contralor —valga el término— para ver si está en condiciones físicas y pedagógicas suficientes para seguir rindiendo. Y por eso lo juzgan sus propios pares, los maestros que integran la junta de clasificación.

Una vez juzgado en su capacidad y condiciones, la ley en manera alguna prohíbe al maestro el ejercicio de sus funciones. Y más aún: exige que cada tres años se haga ese contralor. En este aspecto la comisión ha ido aún más lejos, ya que tiende a cuidar la educación del niño, que para mí es más sagrada aún que el derecho del maestro a seguir ejerciendo su ministerio.

Sr. Casella Piñero. — Por lo general, los maestros de escuelas primarias ingresan al magisterio alrededor de los dieciocho años; de manera que a los veinticinco o los treinta años de servicios en la docencia, la jubilación los encuentra entre los cuarenta y tres y cuarenta y ocho años.

Sr. Heredia (G. L.). — Eso era antes.

Sr. Casella Piñero. — No, señor diputado. Eso será con esta ley. Luego de esa edad, comienza a actuar la junta de calificación, y diga el señor diputado si no es incongruente que a un hombre de cuarenta y tres o cuarenta y ocho años lo eliminen de la docencia, con las consecuencias sociales y económicas que ello importa.

Sr. García Flores. — Sería una restricción si a ese maestro lo obligaran a retirarse, pero la disposición no tiene ese sentido. Se controla su estado de salud física y su aptitud pedagógica para ver si está en condiciones de continuar dictando sus clases.

Y ese control se debe por dos razones: una, para mejorar la conducción educativa del niño, y otra —y aquí viene la contradicción del señor diputado Mercado—, porque nosotros defendemos al hombre. Y el maestro es un hombre y, como tal, tiene todo el derecho a que la ley lo proteja.

Dije recién que un maestro, por diversas razones, puede verse obligado a continuar trabajando aun con detrimento de su salud. La ley debe ser previsora y contemplar el caso de que quien no se encuentra en condiciones físicas y síquicas para seguir trabajando, es decir —perdóneme la Honorable Cámara la expresión—, para que el maestro «no se mate» a sí mismo.

Ese es el sentido que le atribuyo a la última parte de este artículo 55, que es una sana previsión, y en manera alguna una restricción. Los maestros van a poder continuar trabajando, desde luego si conservan sus condiciones físicas y pedagógicas, hasta cuando se les ocurra, puesto que ni siquiera se ha puesto el límite de sesenta años a que hacía referencia el señor diputado Casella Piñero, que eso sí significa una verdadera restricción.

Ante los intereses de un maestro que no está en condiciones físicas y síquicas para continuar

enseñando y los de la conducción educativa del niño, y que me perdonen mis colegas los maestros, opto por lo último.

Sr. Casella Piñero. — Lo que yo proponía no era restrictivo; quería que decidiese el maestro.

Sr. De la Vega. — Muy complacido he escuchado este debate. Pone el tema de la jubilación en el punto más arduo de su evolución actual.

El sentido ortodoxo de la jubilación está a punto de quebrarse. Cuando el hombre ha llegado a un momento determinado de su vida, al instante que marca el fin de la etapa en la que ha cumplido sus funciones, entonces se establece y se impone la jubilación de manera terminante. En el mundo actual hay un movimiento muy importante que se refleja en un libro de gran trascendencia desde este punto de vista. Me parece oportuno que en este momento yo pueda informar respecto de esta interesante nueva concepción. Se está trabajando activamente para que la jubilación no se considere una terminación definitiva de funciones. En la moderna concepción, la jubilación se produce en escalas sucesivas, a fin de que el individuo no deje por completo sus actividades. Se ha realizado un estudio biológico profundo para demostrar que el hombre que se ve precisado a dar término a sus tareas, a alejarse del círculo amistoso y de las actividades que lo han tenido unido a un determinado contorno durante su existencia, queda de pronto en una soledad que lo enferma y provoca en él una serie de trastornos no solamente síquicos, sino también orgánicos. Se ha llegado a la conclusión de que la prolongación actual de la vida humana tiene una importancia muy grande desde el punto de vista de la jubilación. No es posible aplicar hoy las tablas jubilatorias con el mismo criterio de hace diez o veinte años. En el libro a que me refiero se publica una estadística cuidadosa sobre el término medio de la vida humana durante varios siglos, a partir del siglo XI. Hemos quedado sorprendidos al saber que en aquel siglo el término medio máximo de la existencia humana no pasaba de los 25 años y que el hombre moría así en una edad que en estos tiempos es de plena juventud. En el curso de la evolución, de los progresos de la higiene y de la medicina perfeccionada, la vida humana ha aumentado su promedio.

En la actualidad las tablas de seguros son también aplicadas para las jubilaciones en los nuevos estudios que se están realizando en el mundo entero y especialmente en Estados Unidos. Se ha tomado la edad de 66 años como término medio de duración de la vida humana. En el estado de Massachusetts se lleva a cabo una experiencia en base a una fábrica cuyas características han sido estudiadas profundamente para aplicarla al fin original. Los hombres que llegan a determinada edad no cesan totalmente en sus tareas, sino que pasan a desempeñar

otros trabajos con menos exigencias físicas y mentales. En esa fábrica de Massachusetts — caso que está perfectamente explicado en el libro —, el más joven de los obreros y de los empleados tiene 70 años de edad. Este es un punto de vista nuevo: es mirar desde un ángulo completamente original este planteo, y me ha impuesto tomar parte en este debate, quizás un poco confuso, en el que no se encuentra el punto exacto para resolver el problema en el articulado de la ley que estudiamos. Tal vez nosotros en este Parlamento podríamos considerar por primera vez esta ley con esta orientación original, nuevo punto de vista, completamente actual, y decir que sólo así podrá zanjarse la discusión entablada. Ahora tendríamos que aceptar la ley tal como ha sido preparada y ofrecida a la Cámara, pero que quede viva la idea que entraña una profunda reforma. Acaso en el pervenir las leyes jubilatorias tendrán que complementarse con disposiciones para que no ocurra lo que el señor diputado está previendo, es decir que el hombre o la mujer que tienen actividad y fortaleza para seguir sus tareas no se vean obligados a desprenderse de ellas totalmente, lo que significaría tal vez perder esencia y estímulo de su propia vida, y para la escuela y el país, los beneficios y aportes de la experiencia personal de ese maestro, de ese funcionario, de ese empleado en plena eficiencia.

Con estas pocas palabras he querido traer aquí las proposiciones de un libro interesante y de una inesperada experiencia social que me llamó profundamente la atención, y que de pronto me pareció útil y actual traer a la discusión.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Mercado. — Voy a referirme a una mención hecha por el señor diputado García Flores, cuando sostenía que yo había incurrido en un error al hacer las consideraciones que formulara respecto del asunto en discusión.

Decía el señor diputado que el estatuto no establece el límite de edad, pero yo pregunto qué quiere decir esta disposición contenida en el inciso b) del artículo 54, que establece que los docentes de la enseñanza primaria y los profesores de la enseñanza media obtendrán la jubilación ordinaria al cumplir los veinticinco años de servicios sin límite de edad. Aparentemente no hay limitación de edad...

Sr. García Flores. — Aparente y realmente.

Sr. Mercado. — ...pero de acuerdo con expresiones de este señor diputado de la mayoría existe el propósito de que los docentes sean hombres jóvenes y que ingresen a la carrera docente a los dieciocho años. En ese caso el educador estaría en condiciones de jubilarse a los cuarenta y tres años. De manera que implícitamente existe la limitación de edad.

Se sostiene también que es necesario hacer un examen periódico de las condiciones físicas y mentales del educador. Ese control de la salud es una tarea que se hace permanentemente no sólo en el ambiente educacional, sino en general en todas las actividades, dados los adelantos alcanzados en la estructura social del mundo. En consecuencia, ambos argumentos son inconsistentes.

Por otra parte, invocando principios pedagógicos se pretenden desconocer bases fundamentales que hacen a la integridad de la personalidad humana. Me parece que en esta emergencia estamos incurriendo en un grave error, estamos continuando los errores que se vienen cometiendo desde siglos atrás. ¿Cuáles son las razones fundamentales que explican por qué el mundo se debate en la intranquilidad, en la zozobra, en la angustia y en el odio? Ello se debe —y en eso sigo a los grandes pensadores contemporáneos— a que las estructuras de la sociedad actual no están en concordancia con la integridad de la persona humana. Se ha venido contemplando sólo un aspecto de la persona humana —el aspecto material—, omitiendo, por descuido o ignorancia, el aspecto espiritual del hombre debido a que los estudios y adelantos científicos al respecto recién están dando sus grandes resultados en la época contemporánea.

Sr. García Flores. — Y los aspectos biológicos.

Sr. Mercado. — Desde luego.

La ciencia psicológica nos está advirtiendo del tremendo error que viene sufriendo la humanidad. Nosotros también estamos realizando ahora una modificación estructural en el orden de la política educacional del país. Cuidémonos bien de no continuar los errores. Contemplemos al hombre en toda su integridad, si queremos acertar.

Esas son mis preocupaciones, que las dejo a consideración de los señores diputados de la mayoría para que ellos también, como nosotros, profundamente preocupados por la realidad, las recojan y les den el cauce que el país necesita para su progreso y grandeza.

Sr. Presidente (López Serrot). — A los efectos de encauzar la consideración en particular, la Presidencia se siente en la obligación, aplicando el reglamento, de combatir el agio en la palabra. (Risas.)

Los diputados pueden hablar, de acuerdo con el artículo 133 del reglamento, cuantas veces lo deseen, pero con un máximo de quince minutos en total. El señor diputado por la Capital ha hablado treinta y tres minutos en total.

En lo sucesivo se aplicará estrictamente el reglamento.

Sr. Domingorena. — Conviene recordar también en qué artículo estamos y cuántos artículos falta considerar.

Sr. Presidente (López Serrot). — Está en consideración el artículo 55 y el despacho consta de 189 artículos.

Sr. Domingorena. — Pido la información para que moviera a reflexión a los señores diputados.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. García Flores. — A manera de contestación a las palabras del señor diputado por la Capital debo decir que me ratifico en todos los términos que expresara hace un instante, y que rechazo su afirmación de que el diputado que habla estaba en un error.

En cuanto a la creencia de que el estatuto del docente fija límite de edad para la jubilación, responderé con un pregunta que espero conteste la comisión.

Si en lugar de haberse fijado en 25 años el término mínimo de servicios para tener derecho a la jubilación, se hubiera fijado en 35, 40 ó 45 años, habría en ese caso una limitación en lo que respecta a la edad?

Sr. Uzal. — En nombre de la comisión, contesto al señor diputado que no se fija límite de edad.

Sr. Presidente (López Serrot). — ¿La comisión acepta la modificación propuesta por el señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Uzal. — No, señor presidente.

Sr. Presidente (López Serrot). — Corresponde votar el despacho de la comisión.

Sr. Giordano Echegoyen. — Que conste que he solicitado la palabra repetidas veces y no me ha sido concedida.

Sr. Presidente (López Serrot). — Tiene razón el señor diputado.

Si desea hacer ahora uso de la palabra, la Presidencia la concede al señor diputado.

Sr. Giordano Echegoyen. — Había solicitado la palabra para hacer algunas rectificaciones, pero el señor presidente ha procedido *manu militari* en el sentido de coartar la libre expresión del pensamiento que cada uno de los señores diputados tiene derecho a expresar. Me llamó la atención que no me hubiera concedido la palabra.

Sr. Presidente (López Serrot). — Quiero advertir al señor diputado que la Presidencia no ha actuado *manu militari*. Será esa la opinión del señor diputado. La Presidencia manifestó que aplicará en lo sucesivo el reglamento, y el reglamento no ha sido hecho para los militares, sino para los señores diputados.

Sr. Giordano Echegoyen. — Deseo contribuir a dilucidar la cuestión referente al límite de edad para la jubilación, especialmente por haberse hecho comparaciones entre el trabajador corporal y el intelectual.

El trabajador corporal debe tener un límite de edad después del cual debe obtener su jubilación, límite que, como bien dijo el señor

diputado de la Vega refiriéndose a estudios de carácter científico que se han realizado, puede ser el de los sesenta años.

Para el trabajador intelectual no debe existir límite. Tanto es así que los mejores pensadores del mundo, los que se han dedicado a trabajos intelectuales de importancia, han producido el mayor florecimiento de su pensamiento en edad bien avanzada. Esa es la diferencia que existe entre el trabajador corporal y el intelectual. Por eso no puedo admitir en silencio el concepto emitido por el señor diputado de la Vega, quien se refirió a estudios realizados en Massachussets con referencia a los obreros de cierta fábrica, respecto de la conveniencia de que siguieran trabajando hasta el fin de sus días. No comparto esas ideas y no podría avalarlas con mi silencio.

Agradezco al señor presidente el haberme concedido la palabra, y si se ha sentido molesto por alguna de mis expresiones, no tengo inconveniente en retirarla.

Sr. Presidente (López Serrot). — Se va a votar el artículo 55 (ahora 53) del despacho de la comisión.

— Resulta afirmativa de 79 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (López Serrot). — En consideración el artículo 56 (ahora 54).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Frega. — Señor presidente: en el inciso c) se establece que las faltas del personal docente, según sean su carácter y gravedad, serán sancionadas con suspensión de hasta cinco días.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2º de la Honorable Cámara, don Jorge Raúl Decavi.

Sr. Frega. — Esta sanción debe ser aplicada por el superior jerárquico del establecimiento u organismo técnico. Como en el artículo 60 se dice que ninguna de las sanciones especificadas en los incisos del artículo 56 podrá ser aplicada sin sumario previo que asegure al imputado el derecho de defensa, al dedicarse la Honorable Cámara al estudio de este último deberá modificarlo, porque hay en él un error tipográfico al incluir el inciso c). Hago la observación porque al considerar este artículo haré moción de que se modifique, porque está erróneamente concebido e intercalado el inciso c) por la imprenta. Quería hacer esta aclaración.

Sr. Presidente (Decavi). — Oportunamente, cuando se considere el artículo 60, la Presidencia concederá el uso de la palabra al señor diputado.

Se va a votar el artículo 56 (ahora 54).

— Resulta afirmativa de 95 votos; votan 101 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 57 (ahora 55), con la modificación que se va a leer por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone que la primera parte del artículo exprese: «Las sanciones de los incisos a) y b) del artículo anterior deberán ser aplicadas por el superior jerárquico del establecimiento u organismo técnico.»

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar el artículo 57 (ahora 55) del despacho, con la modificación que ha sido leída por Secretaría.

Sr. Uzal. — Si no se formulan observaciones, propongo que se dé por aprobado.

Sr. Presidente (Decavi). — Si hay asentimiento, se procederá en la forma indicada por el señor diputado por la Capital.

— Asentimiento.

Sr. Presidente (Decavi). — Si no se formulan observaciones al artículo 57 (ahora 55), se dará por aprobado.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 58 (ahora 56).

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 59 (ahora 57).

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — Para solicitar a la comisión una modificación a este artículo.

Propongo que en lugar de decir «Las sanciones de los incisos f) y g)», se diga: «Las sanciones de los incisos f), g) y h).» Se trata de añadir el inciso h) del artículo 56.

Sr. Presidente (Decavi). — Está incorporada al despacho la modificación que propone el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Giordano Echegoyen. — También propongo que se añada al final del artículo lo siguiente: «Salvo los casos en que la exoneración o cesantía haya sido producida por grave causa moral debidamente comprobada, el docente será indemnizado en una suma equivalente a un sueldo por cada año de antigüedad.» Esta proposición responde al concepto que he emitido cuando se consideraron las reformas a la ley 11.729 con referencia a los empleados de comercio, y persigue la finalidad de que también los docentes se encuentren en las mismas condiciones en los casos de cesantía o exoneración.

Sr. Presidente (Decavi). — ¿Acepta la comisión la modificación propuesta por el señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Uzal. — La comisión mantiene su despacho.

Sr. Presidente (Decavi). — Está en consideración. Se va a votar el artículo 59 (ahora 57) del despacho de la comisión.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 60 (ahora 58).

Por Secretaría se va a dar lectura de una modificación de forma.

Sr. Secretario (Oliver). — Por razones de ordenamiento, la comisión considera necesario reemplazar el número 56 por el número 54.

Está a consideración de la Honorable Cámara el artículo 60 (ahora 58) del despacho, con la modificación de que acaba de darse lectura.

—Se aprueba, aprobándose asimismo, el artículo 61 (ahora 59).

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 62 (ahora 60).

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Este artículo, en realidad, dispone el recurso judicial para el fallo administrativo, concediendo el derecho a la reposición e indemnización, pero no fija en que consiste esta. Si no aclaramos este punto se producirá alguna confusión. Es necesario establecer cómo se determinará el monto indemnizante, lo que no se ha previsto, pues se trata de una omisión.

Este caso es concreto. Se da el recurso ante la justicia y ésta se pronuncia a favor del afectado. ¿Qué se le abona? No está fijada ninguna suma, y yo creo que en ese caso, por analogía, podrían tomarse las sumas que establecen las leyes laborales del país, dando una indemnización que podría ser de uno o dos meses por cada año de servicio más el sueldo que dejó de percibir mientras estuvo tramitando el juicio.

Aquí cabe la observación que hacía anteriormente el señor diputado Domingorena: acordar opción para reintegrarse al cargo o cobrar la indemnización. Puede transcurrir mucho tiempo hasta que se dicta el fallo y nada se habría ganado reintegrando al educador al cargo y pagándole una simple indemnización. Entiendo que en ese caso debe darse la opción, de modo que si el fallo le es favorable pueda volver al cargo cobrando los sueldos que dejó de percibir, o bien recibiendo una indemnización.

Tenemos que ponernos en el caso de que un juicio dure dos o tres años y que después de ese tiempo, cuando se dicta sentencia favorable, ya no tenga interés en volver a la función, porque se inició en otra actividad.

La ley no puede dejar librado al interesado el resultado del recurso que no concrete su resarcimiento, sino que es forzoso que debe fijar una indemnización.

Sr. Giordano Echegoyen. — Precisamente, algunas de las modificaciones que yo presenté tenían por finalidad fijar indemnizaciones para casos como el previsto por el señor diputado.

Sr. Rosenkrantz. — Encuentro plausible lo expuesto por el señor diputado, y creo que el problema podría ser resuelto reemplazando la

conjunción «o» del último párrafo por «y/o», es decir que el recurso puede comprender tanto el derecho a la reposición e indemnización como el derecho a la indemnización solamente.

Sr. Giordano Echegoyen. — ¿Y cuál sería la cifra?

Sr. Becerra (C. A.). — Es cosa secundaria ponernos de acuerdo sobre la redacción; primero tenemos que ponernos de acuerdo en el principio que es capital: el monto. ¿Cuál es la indemnización a pagar?

Sr. Rosenkrantz. — La fijará el juzgado.

Sr. Becerra (C. A.). — La opción es volver al cargo o cobrar la indemnización. Si vuelve al cargo, solamente cobra los sueldos que dejó de percibir durante el tiempo que estuvo suspendido en sus tareas; si opta por la indemnización, cobra los sueldos que dejó de percibir más la indemnización que fije la ley. Esta indemnización hay que fijarla.

Sr. Rosenkrantz. — Creo que se encuentra regida por el derecho común.

Sr. Becerra (C. A.). — Sólo podría aplicarse la ley 11.729 por analogía, porque no podemos ir al Código Civil para fijar la indemnización.

Si la comisión acepta esta observación que hago al proyecto, sería lo primero. En caso de ser aceptada, entraríamos a su redacción.

Sr. Domingorena. — Evidentemente, habría dos casos: en uno, el cesante opta por reincorporarse y percibe, lógicamente, los sueldos que dejó de percibir. En otro, no quiere reincorporarse. ¿Cuál es la indemnización? Los sueldos que ha dejado de percibir.

Sr. Becerra (C. A.). — Partimos del supuesto de que la cesantía es injusta y que ha habido fallo favorable. Pero por esa injusticia el afectado cambió el rumbo de su vida.

Sr. Domingorena. — Eso es distinto.

Sr. Becerra (C. A.). — Lo lógico, entonces, es darle los sueldos no devengados. No es una cosa extraña; la ley de los bancarios, por ejemplo, no le da al bancario indemnización simple: le acuerda el monto de los sueldos hasta que se jubila. En el caso que nos ocupa, alguna indemnización hay que darle. Inclusive en Córdoba si mal no recuerdo está prevista la opción, y tienen indemnización.

Sr. Domingorena. — La indemnización son los sueldos.

Sr. Becerra (C. A.). — Pongamos eso en la ley, pero yo propongo que sea optativo: que el maestro pueda optar entre o reintegrarse al cargo y cobrar los sueldos que no ha percibido y que le corresponden legalmente, o recibir una indemnización que puede consistir en los sueldos que le corresponden por ley. Es la proposición concreta que someto a la comisión.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — La comisión entiende que con este estatuto, en primer lugar, no puede haber una cesantía injusta, porque se han tomado los re-

caudos suficientes para que no se puedan producir injusticias. En segundo lugar, está previsto el recurso: aquí habla de reposición e indemnización. Para la comisión, eso es suficiente.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Voy a procurar desentrañar la intención de la comisión al redactar el artículo en la forma que lo ha hecho.

Entiendo que el problema de la vinculación del docente con el Estado es muy distinto al caso de las relaciones laborales comerciales. Y citando la jurisprudencia del tribunal contencioso-administrativo de la provincia de Buenos Aires, en el cual tuve el alto honor de defender al primer docente dejado cesante con la existencia de un estatuto, cuando se declara que esa cesantía o exoneración ha sido injustificada tiene el docente el derecho de ser reincorporado y de que se le abonen los sueldos que ha dejado de percibir por esa cesantía. La indemnización que establece la comisión tiene ese sentido, evidentemente; hace referencia a los emolumentos que ha dejado de percibir, pues no puede haber otro concepto de indemnización.

Si la comisión acepta esta interpretación quedará perfectamente aclarado cuál es el sentido de la indemnización en este artículo.

Sr. Uzal. — La comisión acepta esa interpretación, señor diputado.

Sr. García Flores. — En todos los códigos de la materia se establece ese concepto.

Sr. Pozzio. — Es la obligación del Estado al producir una cesantía o una exoneración injusta.

Sr. Becerra (C. A.). — Pero queda propuesto el carácter optativo para el maestro de percibir indemnización o reincorporarse.

Sr. García Flores. — Jurídicamente la técnica que ha seguido el despacho es perfectamente lógica y la que corresponde. La indemnización queda supeditada en toda la legislación vigente hasta la fecha a lo que resulte de la demanda en sí, porque no es lo mismo el caso, valga el ejemplo, de la demanda de un maestro que gana \$ 3.000, a la demanda de un profesor que gana \$ 10.000. Entonces el monto de la indemnización se fijará en cada caso teniendo en cuenta esos antecedentes. Por eso la ley debe aludir solamente a la indemnización.

Sr. Presidente (Decavi). — ¿El señor diputado por Córdoba mantiene su indicación?

Sr. Becerra (C. A.). — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Tessio. — Voy a proponer una modificación para mejorar la primera parte del artículo 62.

Dice el artículo: «Producir el ofrecimiento de la prueba». Esa redacción puede traer con-

fusiones, porque se sabe desde el punto de vista procesal que cuando se habla de producir la prueba se alude a la realización de la misma. Entonces, en lugar de esa frase propongo que se diga simplemente «ofrecer la prueba».

Sr. Pozzio. — La producción es una etapa posterior al ofrecimiento.

Sr. Parodi Grimaux. — Tiene razón el señor diputado. Con el término «ofrecer» es suficiente.

Sr. Uzal. — La comisión acepta la modificación que propone el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Zubiaurre. — Con el fin de dejar perfectamente aclarado el texto de la ley, deseo que la comisión deje explícitamente establecido cuál es la autoridad que ha de aplicar la sanción del inciso h), porque no sé si por efecto de algún error de composición o por alguna omisión en el texto que tengo sobre mi banca, y con referencia a las sanciones establecidas en los artículos 57, 58 y 59, no establece concretamente cuál es la autoridad que aplica la sanción de exoneración establecida en el inciso h).

Sr. Maluf. — Interviene la junta de disciplina, que hace el sumario, recibe las pruebas y aconseja; y luego el Consejo de Educación decide.

Sr. Presidente (Decavi). — Por Secretaría se va a dar lectura del artículo 62.

Sr. Secretario (Oliver). — Este artículo quedaría redactado en la siguiente forma: «Los recursos deberán interponerse debidamente fundados dentro de los diez días hábiles desde la respectiva notificación, debiéndose al interponer el recurso ofrecer la prueba que haga al derecho del recurrente. En los casos previstos en los incisos g) y h) del artículo 54, el afectado, dentro de los treinta días de notificada la resolución definitiva en lo administrativo, podrá recurrir por la vía contencioso-administrativa o judicial el derecho a la reposición e indemnización.»

Sr. Pozzio. — Deseo que quede expresamente establecido si la notificación debe ser personal o hecha por escrito.

Sr. Uzal. — La notificación debe hacerse por escrito.

Sr. García Flores. — Personal, en la interpretación jurídica.

Sr. Uzal. — Y la formalidad, escrita.

Sr. Presidente (Decavi). — Se va a votar el artículo 62 (ahora 60), con la redacción que se ha leído por Secretaría.

— Resulta afirmativa de 87 votos; votan 98 señores diputados.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 63 (ahora 61).

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 64 (ahora 62).

Por Secretaría se dará cuenta de una modificación propuesta por la comisión.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone agregar después de la palabra «actividad» las siguientes: «con título docente en las condiciones del artículo 13». Y en la primera parte, reemplazar «dos suplentes» por «tres suplentes».

Sr. Presidente (Decavi). — Está en consideración el artículo 64 (ahora 62), con las modificaciones introducidas por la comisión a su despacho.

— Se aprueba, aprobándose igualmente los artículos 65 (ahora 63), 66 (ahora 64) y 67 (ahora 65).

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 66 (nuevo).

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — La comisión había adoptado un criterio respecto a la integración de las juntas, que son las que llevarán la responsabilidad en la aplicación de este estatuto, en el sentido de designarse dos miembros por el Poder Ejecutivo y tres por los docentes.

El Consejo Nacional de Educación, de conformidad con la ley 1.420, se integra con cinco miembros designados por el Poder Ejecutivo, y el presidente, con acuerdo del Senado. Creo que hubiera sido conveniente haber adoptado el mismo criterio para la formación del Consejo Nacional de Educación, o sea, dos miembros designados por el Poder Ejecutivo y tres por elección directa de los docentes. Alguna vez hay que permitir que los docentes tengan representación en el consejo, por su propia voluntad y elección. Esto sería un gran adelanto. La elección de algunos miembros del Consejo Nacional de Educación ha sido adoptada por la Constitución de la provincia de Córdoba, que al establecer las normas conforme a las cuales se ha de realizar la ley de educación común, estatuye que algunos miembros del consejo serán designados por el Poder Ejecutivo y otros por los docentes, en forma electiva. Creo que este principio puede ser incorporado en el orden nacional. Habríamos conseguido un gran paso, y los maestros que se consagran exclusivamente a su carrera y no tienen participación política partidista van a tener un verdadero aliciente con la posibilidad de llegar al cargo máximo de la carrera del magisterio por elección de sus propios compañeros e integrar el Consejo Nacional de Educación, cargos que se integran hoy con un carácter político.

Yo creo que puede modificarse el artículo del despacho y decir así: «El Consejo Nacional de Educación se compondrá de cinco miembros nombrados por el Poder Ejecutivo y tres por elección directa de los docentes.»

Tengo la seguridad de que si esta disposición es aprobada por la Cámara los docentes se van a sentir congratulados de contar, por virtud de

su propio estatuto, con la posibilidad de formar parte del Consejo Nacional de Educación por elección y voluntad de los propios docentes. Además, conseguiremos lo que se quiere con la sanción de este estatuto, o sea, que la organización escolar esté un poco fuera del manejo de la política partidista del Ejecutivo. La mejor manera de desalojar todos esos problemas que se crean por la política partidaria en materia educacional es integrar el Consejo Nacional de Educación en la forma que he propuesto.

Dejo planteada mi moción para que la recoja la Comisión de Educación.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Es muy loable la preocupación del señor diputado por Córdoba, pero yo recuerdo que advertí ayer que el artículo 66 que la comisión incorporó a su despacho, importaba resumir la orden del día número 50, que declaraba: «Que la Cámara vería con agrado que las designaciones de consejeros por parte del Poder Ejecutivo nacional recaigan en docentes con prestigio profesional reconocido; que las entidades gremiales docentes podrán proponer nombres para dichas designaciones; que el Poder Ejecutivo nacional procurará efectuar las designaciones de referencia teniendo en cuenta propuestas de distintas partes del país, de manera que los señores consejeros representen a las diversas zonas geográficas.»

Entendía la comisión que es fundamental y necesaria esta modificación, por la cual los miembros del Consejo de Educación deben ser elegidos por los docentes; pero también creyó, con buen criterio, que esta modificación tiene que implicar una revisión de la ley 1.420, de manera que, manteniéndose el espíritu de la misma, sea permitido estructurar una nueva organización educacional.

Particularmente, entiendo que el Consejo Nacional de Educación, que funciona actualmente con la misma estructura que en el año de su fundación, en 1894, cuando sólo atendía 2.030 escuelas con 168.254 alumnos y 3.676 docentes, no puede ejercitar con eficacia el gobierno escolar, cuando en la actualidad el número de escuelas comunes y varias es de 7.427, los alumnos llegan a 1.060.335 y el personal a 53.063 docentes, según datos que provienen de la última estadística que poseo, del año 1956.

El decreto ley, ratificatorio de la ley 1.420, estableció en el artículo 59 que el Consejo Nacional de Educación puede constituir consejos regionales. Precisamente, nosotros creemos que esta previsión del decreto ley 7.977 ya importa un gran avance, principalmente para el regionalismo, que es tan necesario para la organización escolar de la República. Nosotros vamos más adelante: deseáramos la total federalización de los sistemas educativos, y en ese sentido la co-

misión espera que en el próximo período pueda traer a este recinto un proyecto sobre reforma educacional total, que reclama el país para que se ajuste a las necesidades actuales.

Sr. Presidente (Decavi). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — En respuesta al señor diputado por Córdoba, quiero manifestar que ése es un problema de aliento, que no se puede improvisar en medio de un debate.

Los miembros del Consejo Nacional de Educación son siete, en lugar de cinco.

Sr. Becerra (C. A.). — Tiene razón.

Sr. Uzal. — Nosotros establecemos que deben tener el carácter de maestros; que tendrán que tener un título habilitante. Es un gran paso el que ha dado la comisión.

Con respecto a la elegibilidad o no, habría que considerar largamente si es necesario —hemos conversado ya sobre este asunto en la comisión—, porque para nosotros el Consejo Nacional de Educación tiene casi la jerarquía de un ministerio; y si es necesario que tenga la coherencia y afinidad con el Poder Ejecutivo que conduce la política nacional, o bien si puede estar al margen de la política del gobierno de la Nación. Es decir, si es necesario que marche al ritmo de la política educacional del gobierno central o puede actuar al margen de ella. Entonces, sería del caso pensar en la conveniencia o no de lo que propone el señor diputado; de modo que es un problema trascendental y serio que la comisión, como bien lo ha dicho el señor diputado por el Chaco, va a tener en cuenta en el próximo período.

Sr. Becerra (C. A.). — Interesa conocer si la comisión adhiere a esa posición.

Sr. Uzal. — Es un asunto de tanta importancia que no podemos improvisar aquí. Estamos satisfechos con ese gran paso, y tenemos la misma inquietud del señor diputado para considerar seriamente ese asunto en la comisión.

Sr. Becerra (C. A.). — No voy a insistir en el planteo, pero creo que hubiera sido prudente hacer la modificación en esta ley. De cualquier forma tomo la palabra de la comisión, que si bien no ha sido dicha explícitamente por el señor diputado Uzal, está la expresión afirmativa hecha por dos miembros de la comisión que están al lado del señor diputado, que han asentido con un movimiento de cabeza.

Sr. Presidente (Decavi). — Habiendo retirado su proposición el señor diputado por Córdoba, y sin otras observaciones, se dará por aprobado el artículo 66, nuevo, propuesto por la comisión.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Decavi). — En consideración el artículo 67 (antes 68).

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, profesor Federico F. Monjardín.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Advierto que en este artículo se ha omitido el escalafón del personal de las escuelas hogar, que tiene la misma forma que el correspondiente a las escuelas de adultos o de educación diferenciada. Entiendo que el texto correspondiente ha quedado en la comisión.

Sr. Presidente (Monjardín). — Entonces, podría quedar en suspenso el artículo hasta que se disponga del texto del escalafón para las escuelas hogar. Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 68 (antes 69).

—Se aprueba, aprobándose asimismo el artículo 69 (antes 70).

Sr. Secretario (Oliver). — En el artículo 71 (ahora 70) se propone suprimir la frase «secretario de escuela» e intercalar después de la palabra «antecedentes» las siguientes: «y oposición».

Sr. Presidente (Monjardín). — Está en consideración el despacho, con la modificación propuesta por la comisión, en el artículo 70 (antes 71).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 71 (antes 72), 72 (antes 73), 73 (antes 74), 74 (antes 75) y 75 (antes 76).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 77 (ahora 76).

Sr. Secretario (Oliver). — Se propone suprimir las palabras «de maestro secretario; y».

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 76 (antes 77) del despacho, con la modificación de que informa la Secretaría.

—Se aprueba, aprobándose asimismo el artículo 77 (antes 78).

Sr. Presidente (Monjardín). — El artículo 79 queda suprimido, de acuerdo con el despacho de la comisión. Está en consideración la supresión propuesta.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 80 (antes 78).

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zubiaurre. — El artículo 80 dispone que para optar al cargo de director de escuelas para adultos, militares o carcelarias será necesario tener ocho años en la docencia y una antigüedad mínima de cinco años en dichas escuelas.

Observo que en el artículo 65, ya sancionado por la Honorable Cámara, se establece textualmente que para ser designado maestro de escuela para adultos, militares y carcelarias se exigirá una antigüedad mínima de cinco años en el ejercicio de la docencia en escuelas comunes.

Creo oportuno señalar que si se necesitan cinco años de docencia en las escuelas comunes y se requieren cinco años de antigüedad mínima en las escuelas especializadas, es evidente, por una simple suma, que no puede haber ningún maestro en condiciones de ser director con solamente ocho años de docencia.

Propongo concretamente, pues, modificar el artículo estableciendo que será necesario tener diez años de antigüedad en la docencia para optar a la dirección de estos establecimientos.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Acepta la comisión?

Sr. Uzal. — Sí, señor presidente.

Sr. Heredia (G. L.). — Cuando se refiere a las escuelas militares, hace referencia a las escuelas primarias dependientes del Consejo Nacional de Educación que funcionan en los cuarteles. ¿Es así, señor diputado?

Sr. Uzal. — Sí, señor diputado.

Sr. Heredia (G. L.). — Muchas gracias.

Sr. Presidente (Monjardín). — Está en consideración el despacho de la comisión en el artículo 80 (ahora 78) con la modificación propuesta por el señor diputado por Buenos Aires y aceptada por la comisión.

—Se aprueba; asimismo los artículos 81 (ahora 79), 82 (ahora 80), 83 (ahora 81), 84 (ahora 82), 85 (ahora 83), 86 (ahora 84), 87 (ahora 85), 88 (ahora 86), 89 (ahora 87), 90 (ahora 88), 91 (ahora 89), 92 (ahora 90) y 93 (ahora 91).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 94 (ahora 92).

Por Secretaría se va a dar cuenta de una omisión en que se ha incurrido en este artículo.

Sr. Secretario (Oliver). — En la página 20 del despacho impreso, segunda columna, donde dice «director de escuela común de segunda o director de escuela de adultos», debe decir «director de escuela común de segunda o director de escuela de adultos de primera».

Donde dice «director de escuela común de tercera o director de escuelas de adultos», debe decir «director de escuela común de tercera o director de escuelas de adultos de segunda».

Y donde dice «vicepresidente de escuela común de tercera», debe decir «vicepresidente de escuela común», suprimiendo las palabras «de tercera».

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — En la página 20 del despacho impreso, en la última línea, la visitadora de

higiene social figura con el índice 7 - 20, total 27. Se trata de un error en que incurrió la comisión cuando elevó el índice de las maestras de 20 a 23, en cuya oportunidad no tuvo en cuenta que las visitadoras de higiene, de acuerdo con el artículo 66 aprobado por la Honorable Cámara, deben poseer el título de maestras normales nacionales.

Entonces, en justicia, corresponde elevar el índice 20 a 23, para que se hallen en las mismas condiciones que las demás maestras, debiendo entonces figurar con el índice 7 - 23, total 30.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Es una aclaración de la comisión?

Sr. Uzal. — Sí, señor presidente; habíamos quedado de acuerdo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si no se formulan observaciones, se dará por aprobado el artículo 94 (ahora 92) con las aclaraciones hechas.

—Se aprueba; asimismo los artículos 95 (ahora 93), 96 (ahora 94), 97 (ahora 95), 98 (ahora 96), 99 (ahora 97), 100 (ahora 98), 101 (ahora 99), 102 (ahora 100), 103 (ahora 101) y 104 (ahora 102).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 105 (ahora 103).

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — En el artículo 98, que ahora es 96, la mayoría de la comisión por error, ha dejado subsistentes a los secretarios y prosecretarios de institutos secundarios. Teniendo en cuenta que se trata de cargos de carácter administrativo, la comisión entiende que deben quedar al margen de este estatuto, considerando que en la misma situación de estos funcionarios estará también el personal administrativo del ministerio.

De modo que a los efectos de ceñirse estrictamente al enunciado del artículo 19 de este estatuto, la mayoría de la comisión considera que no deben formar parte del mismo. En el reglamento general para los establecimientos de enseñanza secundaria normal y especial se establece cuáles son las funciones del secretario. El artículo correspondiente establece: «El secretario es jefe de los servicios administrativos y contables». En atención a este carácter estrictamente administrativo, y considerando que de incorporar al secretario y al tesorero deberíamos también incorporar a todo el personal administrativo del ministerio, a fin de no hacer excepciones nos vemos en el penoso deber de eliminarlo del estatuto. Además, se me hace recordar que estas personas deben estar incorporadas al estatuto del personal civil de la Nación.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Elo significa que se establece el texto del artículo 98 de la sanción del Honorable Senado?

Sr. Uzal. — Exactamente, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Señor presidente: como integrante de la comisión no participo del criterio expuesto por la mayoría. La función del secretario y prosecretario en los institutos de enseñanza media es de gran importancia. El reglamento general para los establecimientos de enseñanza secundaria, normal y especial, por el artículo 32, define al secretario como jefe de los servicios administrativos y contables. En otras partes del mismo reglamento, sin embargo, se fijan otras funciones de carácter típicamente docente, al expresar: es obligación del secretario llevar el registro de exámenes de alumnos libres, el registro de calificaciones y el registro de equivalencias acordadas. Cuando la comisión tuvo en cuenta el problema de limitar de ahora en más la función del rector, quien no puede desempeñar más de seis horas de cátedra, lo ha hecho por una situación real existente en los colegios nacionales. El hecho de que los rectores en su mayoría desempeñen más de seis horas de cátedra hace que no se dedique la debida atención a la dirección del establecimiento. Por ello, las propias funciones docentes y técnicas y de dirección del establecimiento, que deben estar en manos de los rectores, en la práctica la desempeñan los secretarios.

Tal como venía redactado el estatuto incluía a los secretarios en el régimen de concursos y disponía la necesidad de que poseyera título docente. Por estas razones, la exclusión que señala la mayoría de la comisión no es compartida por nuestro sector.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — Señor presidente: la comisión se reafirma en su posición, porque lo cierto es que las funciones a que ha hecho referencia el señor diputado por Buenos Aires son típicamente administrativas. El alumno se entiende directamente con el profesor, con el rector, vicerrector o con los celadores. Por eso, lamentamos tener que reiterar que la función del secretario es típica y definitivamente administrativa. Cualquier función que no sea de este tipo que asuma el secretario, obedece a una falla del director o rector de un establecimiento. Se trata de una irregularidad que no compete ser considerada en un cuerpo legal como éste.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Fuertes. — Señor presidente: solicito que la comisión tenga a bien informarme cuál ha sido la razón, si no se trata, simplemente, de una omisión —cuando el artículo habla de que los cargos de preceptores se otorgarán, preferentemente, a quienes tengan títulos expedidos por institutos secundarios, entre los que se en-

cuentran los de maestros y profesores—, por la cual se excluye en la mención a los bachilleres y peritos mercantiles. Como los bachilleres deben seguir una carrera y muchas veces no tienen posibilidades de obtener otros empleos, yo desearía que en esta preferencia también se los incluyera, si es que no hay un motivo especial para su exclusión.

Sra. Baigorria. — El estatuto establece, en forma explícita, cuáles son los títulos fundamentales para el ejercicio de la docencia. En primer término está el título nacional, luego el título habilitante y, finalmente, el supletorio.

La función del preceptor, en contacto directo con los alumnos, es eminentemente docente; de modo que se aspira a que tenga un título docente. Pero eso no quiere decir que si no se presenta en el concurso nadie que tenga título docente, no se pueda optar por un bachiller o por un perito mercantil, que son quienes poseen título supletorio.

Sr. Fuertes. — Podría ocurrir que las clasificaciones del bachiller fueran superiores a las del maestro, o que aquél tuviera más méritos que éste. ¿Sería suficiente la diferencia de título para que se excluyera al bachiller, dándole preferencia al maestro?

Sra. Baigorria. — El título docente, en este estatuto, prevalece por sobre todas las cosas. No se establece competencia de promedios, pero sí competencia en el título docente. Si un profesor se presenta en un concurso de preceptor, naturalmente habrá de desplazar a un maestro, aunque el promedio del profesor sea inferior al del maestro.

Sr. Fuertes. — Entiendo perfectamente la aclaración; pero, tratándose de preceptores y no del ejercicio propiamente de la docencia, me parece que la exigencia es un poco exagerada.

Sra. Baigorria. — Como queremos sanear la docencia en todos sus estadios, debe dársele al preceptor su verdadero lugar, pues algunas personas lo consideran peyorativamente como el empleado que pasa lista, que está en el aula en ausencia del profesor y que maneja a los alumnos en una forma casi manual. Pero, pedagógicamente considerada, la función del preceptor es casi equivalente a la del maestro.

En el momento en que todos los preceptores sean docentes, llegaremos a tener el auténtico preceptor encargado de conducir al alumno, de guiarlo, de orientarlo e, incluso, de auxiliarlo en la comprensión de muchas cosas. Esa será la genuina función del preceptor en el futuro.

Sr. Fuertes. — Es de desear que esa aspiración se pueda alcanzar satisfactoriamente.

Sr. Pozzio. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Pozzio. — Sólo al efecto de completar la información que había dado acerca de ciertos nombramientos que se estaban realizando, y

viene al caso, puesto que se ha mencionado el cargo de preceptor.

Por nota 4.707, de fecha 28 de agosto, se hizo esa comunicación del Ministerio de Educación y Justicia, nombrando jefe de preceptores en un colegio de la provincia de Buenos Aires.

Sr. Maluf. — Hasta que se ponga en vigencia este estatuto, el preceptor no está dentro de los concursos.

Sr. Pozzio. — Lógicamente, atañía a mi lealtad informar en su totalidad acerca del episodio que había mencionado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — Según el reglamento general para los establecimientos secundarios normal y especial, los preceptores son los empleados especialmente destinados a conservar el orden y la disciplina en lo que respecta a los alumnos y les corresponde vigilar la conducta de aquéllos, cooperar a la formación de los buenos hábitos de los alumnos mediante su consejo, formular listas de inasistencias, entregarlas al jefe de preceptores, etcétera.

El secretario deberá ser ciudadano argentino, no podrá ser alumno del establecimiento ni desempeñar, salvo el ejercicio de la docencia al frente de la cátedra, otro cargo dentro del mismo establecimiento. Es el jefe de los servicios administrativos, etcétera, y son sus deberes: asesorar al rector o director en todos los asuntos administrativos y refrendar la firma del rector o director en los documentos que emanen del establecimiento, firmar los expedientes de los asuntos que entren a secretaría, y las carpetas respectivas, llevar custodia del archivo, etcétera, auxiliar al rector o director en la redacción de los documentos que emanen del establecimiento.

Observen los señores diputados la importancia de una y otra tarea. Los señores diputados y mis estimados compañeros de la Comisión de Educación advertirán que hay entre la actividad del secretario y la del preceptor, una gran diferencia de categoría según mi humilde y leal saber y entender.

De acuerdo con este estatuto y con el criterio de la mayoría de la Comisión de Educación, aprobada esta ley los preceptores estarán incluidos en ella; pero no los secretarios, por razones que no alcanzo a comprender.

Sr. Uzal. — Porque son administrativos, como se desprende de lo que ha leído el señor diputado.

Sr. Hernández Ramírez. — El secretario es el puente de contacto, el hombre que está permanentemente entre el estudiante y el rector o director del colegio; el hombre que, inclusive, redacta lo que escribe el rector, prepara los informes, colabora permanentemente. Su mi-

sión, dice el artículo 49, es auxiliar al rector o director en la redacción de los documentos que emanen del establecimientos. Es el hombre que conoce a todos y cada uno de los estudiantes, el que en muchas circunstancias es el nexo imposible de dejar de tener en cuenta en la vida del establecimiento.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente primero de la Honorable Cámara, doctor Enrique Mario Zanni.

Si este colaborador indispensable del rector dentro de un colegio, no está incluido en los beneficios de este estatuto, mucho menos deberían estarlo los preceptores.

Por otra parte, el artículo 19 del proyecto de ley que debatimos dice que se consideran docentes, a los efectos de esta ley, a quien imparta, dirija, supervise u oriente la educación general, la enseñanza sistematizada, así como a quien colabora directamente en esas funciones, con sujeción a normas pedagógicas y reglamentaciones del presente estatuto.

Sra. Baigorria. — Un auxiliar de gabinete...

Sr. Hernández Ramírez. — Es un docente.

Sra. Baigorria. — ...colabora, pero no orienta ni dirige. El artículo se refiere precisamente a los auxiliares de la docencia, y un auxiliar de docencia puede ser un ayudante de trabajos prácticos, el que ayuda, por ejemplo, al profesor de botánica, en el momento en que éste hace el análisis de una flor, en que le prepara los elementos, pasa por los bancos y les muestra a los alumnos mientras el profesor explica.

Sr. Presidente (Zanni). — La Presidencia hace notar a los señores diputados que se está entrando a la reconsideración, cuando la Cámara tiene que resolver previamente si acepta la moción de reconsideración.

Sr. Hernández Ramírez. — Con todo gusto dejo de usar de la palabra, hasta que llegue el momento oportuno en que insistiré en esta argumentación, con otros aspectos que me parece que son interesantes antes de decidir si el secretario debe o no ser incluido en los beneficios de este estatuto.

El estatuto en su primer artículo incluye al docente y a quienes colaboraran directamente en esas funciones, y yo no encuentro otro colaborador más directo en una escuela, que el secretario, que es el nexo entre los alumnos y el director. La experiencia de quien ha pasado por las aulas recuerda cuántas veces fue útil al alumno, hasta para orientarlo en sus estudios, el secretario que estaba imbuído de un sentido de docencia. Por eso sería injusto que se lo excluyera de esta ley.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar si se reconsidera el artículo 98 (ahora 96).

— Resulta negativa de 52 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Uzal. — Pido rectificación de la votación. Este es un artículo de importancia, y dada la forma rápida en que se iba efectuando la votación, se nos pasó la consideración de este punto. Honestamente no puede convalidarse una votación en esas condiciones.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿El señor diputado solicita que se rectifique la votación?

Sr. Uzal. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a rectificar la votación sobre si se reconsidera el artículo 98 (ahora 96).

— Resulta afirmativa de 70 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — Señor presidente: se ha argüido que el auxiliar de la docencia puede ser un simple amanuense en una actividad docente de alta categoría.

Por mi experiencia, estoy totalmente en contra de ese criterio. Se puede ser auxiliar docente, y se es en el orden universitario, sin tener ningún título oficial docente. Se puede ser inclusive un gran maestro en una especialidad, y no haber tenido interés o posibilidades de seguir la carrera del profesorado, aceptando lisa y llanamente la designación de auxiliar de la docencia.

No encuentro para mí conciencia, y por mucho que analice este primer artículo, una manera justa de apartar de los beneficios del estatuto del docente a los secretarios de colegios, que actúan en tal carácter, por el hecho de considerar que el secretario no es docente.

Insisto en que debe analizarse desapasionadamente la letra y el espíritu del artículo 19. Quien colabora en la función del docente debe ser incluido en sus beneficios.

Pido a mis compañeros de comisión, con quienes hemos trabajado con tanto entusiasmo por redactar el mejor estatuto del docente, que incluyamos en los beneficios del artículo 19 a los secretarios.

El secretario es el más directo colaborador del rector del colegio, y, a la vez, el asesor más directo del estudiante, quien muchísimas veces requiere de aquél orientación docente, y no meramente administrativa. Esto lo hice yo, y seguramente muchos de los señores diputados, como alumnos, lo habrán hecho. Recuerdo años de mi niñez en que me apersonaba al secretario para recabarle consejos necesarios en la educación e instrucción que recibía.

Por estas brevísimas razones, solicito a la comisión que se considere incluido en los beneficios del artículo primero a los secretarios de colegios, porque con la redacción actual quedarían injustamente excluidos.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Creo que mi estimado colega, el señor diputado por Córdoba, ha enfocado equivocadamente el asunto cuando él dice que el secretario de la escuela secundaria es directo colaborador del personal docente y del rector. Ahí está el error del planteo. Si leemos el artículo 19 del despacho, veremos que no está incluido el secretario dentro de esa concepción de lo que debe ser el docente. Por eso dice el artículo 19 que «se considera docente, a los efectos de esta ley, a quien imparte, dirige, supervisa u orienta la educación general y la enseñanza sistematizada...».

Sr. Hernández Ramírez. — Continúe la lectura del artículo 19, por favor.

Sr. Maluf. — «...así como a quien colabora directamente...»

Sr. Hernández Ramírez. — Ese es el núcleo de mi argumentación.

Sr. Maluf. — «...en esas funciones...» Se refiere a las funciones de la enseñanza, no a funciones administrativas.

Nuestra conciencia nos exige hacer esta aclaración: si nosotros dejamos incluidos a los secretarios, vendrán luego los tesoreros y habrá otras exigencias, y dejaremos abierta una brecha en el estatuto que nos va a traer muchos inconvenientes. Si queremos ser generosos con el personal administrativo, vamos a ser injustos con los docentes. Quiero señalar esta circunstancia. Si es cierto que los secretarios en las escuelas secundarias atienden a los estudiantes y son muchas veces efectivos maestros y si llegan a desempeñar el rol del rector, del vicerrector y de los regentes, es porque el rector, el vicerrector y los regentes no cumplen con sus obligaciones en la escuela, porque tienen que atender varios puestos. El señor director y el rector deben estar permanentemente en la escuela, lo mismo que el subdirector y los señores regentes, y las obligaciones de todos es atender inmediatamente a los alumnos, porque los señores secretarios atienden a los alumnos cuando los directores fallan en sus funciones.

Sr. Hernández Ramírez. — ¿Cómo explicaría el señor diputado que un amanuense sea más docente que el secretario del colegio, que tiene que redactar con el rector documentos que emanan del establecimiento? Yo le pido que observe la distinta categoría de uno y de otro trabajo.

Sr. Maluf. — Pregunto al señor diputado quién es el amanuense a que él se refiere, porque en el despacho no se califica como amanuense a nadie.

Sr. Hernández Ramírez. — Me refiero al auxiliar de la docencia.

Sra. Baigorria. — No es un amanuense.

Sr. Maluf. — Creí que el señor diputado se refería a los celadores.

Sr. Hernández Ramírez. — No, señor diputado. Yo señalo el caso del que ayuda al profesor de botánica. Digo que es un simple amanuense si no tiene un conocimiento especial de la materia, porque sólo así se convierte en auxiliar de la docencia, de carácter práctico para el alumno e incluso para la investigación, que en esa materia quiera hacer o profundizar el profesor titular.

Sra. Baigorria. — Posiblemente el término amanuense se lo ha sugerido el ejemplo gráfico de auxiliar de botánica que yo cité para dar la idea cabal de lo que es la función de un ayudante de trabajos prácticos. Por ejemplo, en el caso de una investigación de zoología, el ayudante de trabajos prácticos se encarga incluso de la disección del animal mientras que el profesor imparte a los alumnos, sobre la base de ese trabajo, todas las enseñanzas que debe dar sobre el tema. En tal caso, a esa persona que para hacer una disección necesita título docente, no la desierarquicemos llamándola amanuense, porque lo cierto es que también cumple función pedagógica frente a los alumnos colaborando con el profesor.

Sr. Hernández Ramírez. — Con la venia de la Presidencia, quisiera formular otra pregunta al señor miembro informante de la Comisión de Educación: por qué la mayoría insiste en no incluir a los secretarios en los beneficios del estatuto cuando aceptan la inclusión del preceptor. El reglamento general para los establecimientos de enseñanza media, normal o especial, de 1957, que creo es el que rige, establece que los preceptores son empleados destinados especialmente a conservar el orden y la disciplina en lo que respecta a los alumnos; vigilan la conducta de los alumnos; cooperan en la formación de los buenos hábitos entre ellos mediante su consejo; formulan las listas de asistencia de los alumnos; concurren a los establecimientos diez minutos antes de la iniciación de las clases; firman el libro respectivo y deben encontrarse en sus puestos al toque de campana y dar cuenta inmediata al jefe de preceptores de cualquier acto de indisciplina. Mi pregunta es si es más docente el preceptor que el secretario.

Sr. Maluf. — El preceptor tiene función docente según el artículo 1º, porque está en contacto directo con los alumnos.

Sr. Hernández Ramírez. — ¿El secretario no?

Sr. Maluf. — No, señor diputado.

Sr. Hernández Ramírez. — Es una novedad. Esta noche aprendí una cosa que no sabía.

Sr. Maluf. — Siempre es posible aprender algo.

Sr. Hernández Ramírez. — Así es.

Sr. Maluf. — Creo que este asunto está suficientemente debatido, y nosotros nos mantene-

mos dentro de la posición que hemos expuesto. La comisión aconseja la eliminación del artículo 98 en lo que se refiere a los secretarios de escuela secundaria, que no deben estar incluidos en el estatuto del docente.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿De modo, señor diputado, que la comisión propone adoptar como texto del artículo 98 (ahora 96) el correspondiente a la sanción del Honorable Senado?

Sr. Maluf. — Exactamente, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Monjardín. — Señor presidente: he bajado al hemicycleo para referirme a una insignificante y peligrosa coma.

El artículo dice así: «Los cargos de preceptores de establecimientos de enseñanza media serán cubiertos con personal que posea título de estudios secundarios, preferentemente, maestros normales y profesores.»

El señor diputado Fuertes solicitó que se incluyera en este artículo a los bachilleres. Tal como está redactado el artículo y en virtud de la coma a que me estoy refiriendo, se da preferencia a los bachilleres y se coloca en segundo lugar a los maestros y profesores. Para que se dé preferencia a los maestros y a los profesores sobre los bachilleres, corresponde que la coma que está después de la palabra «preferentemente» se suprima. Entonces, el artículo diría: «...serán cubiertos con personal que posea título de estudios secundarios, preferentemente maestros normales y profesores.»

Propongo, en consecuencia, para que el artículo refleje ciertamente el propósito de la comisión, expresado por la señorita diputada Baigorria, que se suprima la coma citada. Quedarán así satisfechos el señor diputado Fuertes —puesto que los bachilleres están incluidos— y la comisión.

Sr. Casella Piñero. — Ya han visto qué útiles son los viejos profesores.

Sr. Maluf. — En una junta de clasificación podrá pasar perfectamente el concurso y prolongar su función de profesor todo el tiempo que desee.

Sr. Presidente (Zanni). — ¿La comisión acepta la proposición del señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Uzal. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Zanni). — Se va a votar el artículo 98 (ahora 96) con la supresión de la coma después de la palabra «preferentemente» y con la supresión de la disposición que decía «Los secretarios y prosecretarios, desde la vigencia de la presente ley, deberán ser docentes y la provision de estos cargos se hará mediante una reglamentación que los incorpore a la carrera docente».

—Resultado afirmativa de 73 votos; votan 100 señores diputados.

Sr. Presidente (Zanni). — Está en consideración el artículo 105 (ahora 103).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 106 (ahora 104), 107 (ahora 105), 108 (ahora 106), 109 (ahora 107) y 110 (ahora 108).

Sr. Presidente (Zanni). — En el artículo 111 (ahora 109) se substituye «103» por «101» por haberse corrido la numeración. Está en consideración.

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 112 (ahora 110), 113 (ahora 111), 114 (ahora 112), 115 (ahora 113), 116 (ahora 114), 117 (ahora 115) y 118 (ahora 116).

Sr. Presidente (Zanni). — En consideración el artículo 119 (ahora 117).

Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Propongo salvar un error en que hemos incurrido al establecer el índice por cargo del maestro especial. El índice por cargo debe ser 22, en lugar de 14 como figura en el despacho. Con ello el total sería 29.

Sr. Presidente (Zanni). — Por tratarse de una modificación propuesta por el miembro informante de la comisión, queda incorporada al despacho. Está en consideración el artículo 119 (ahora 117) con la modificación propuesta.

—Se aprueba.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Federico F. Monjardín.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 120 (ahora 118).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 121 (ahora 119), 122 (ahora 120), 123 (ahora 121), 124 (ahora 122) y 125 (ahora 123).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 126 (ahora 124).

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Zubiaurre. — ¿Lo que está en consideración es el artículo 126 del proyecto con sanción del Senado?

Sr. Presidente (Monjardín). — Está en consideración del despacho de la comisión en el artículo 126 —ahora 124— del Estatuto del Docente, cuyo artículo está incorporado al artículo 119 del proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado.

Sr. Zubiaurre. — Yo quisiera que la comisión explicara el alcance de este artículo. Dice textualmente: «Para optar a los ascensos será necesario: a) Poseer el título a que se refiere el artículo 13. b) Poseer cinco años más de antigüedad que la establecida en cada caso cuando se

trate de docentes a que se refiere el inciso a) de este artículo.»

He revisado el artículo 13, y en él no se establece ninguna antigüedad, de modo que no alcanzo a comprender el sentido de este artículo 126. *Prima facie* pareciera que faltara, por lo menos en el texto impreso que tengo sobre mi banca, algún inciso.

Sr. Uzal. — Hay que rectificar el artículo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Pareciera que se nos hubiera escapado el término justo para determinar lo que queremos decir. En realidad, se refiere a las calidades que establece el artículo 13. Se necesitan cinco años en el ejercicio de la docencia, como mínimo, para tomar parte en un concurso de directores.

Sra. Baigorria. — Está mal redactado el artículo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Blanco. — Evidentemente, la redacción es defectuosa. Comparto la responsabilidad; pero quiero señalar el antecedente de que lo referente a la enseñanza técnica fue revisado juntamente con funcionarios de ese tipo de enseñanza. Como podrán ver los señores diputados en el Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, en el número del 7 de agosto, la sanción del Senado modificó la redacción que traía el estatuto vigente. En la página 887, bajo el número 111, dice: «Para optar a los ascensos será necesario:

- a) Poseer el título a que se refiere el artículo 13;
- b) Poseer una antigüedad mínima de 2 años en cargo anteriormente desempeñado;
- c) Poseer una antigüedad mínima de 2 años en la enseñanza oficial para que el aspirante tenga derecho a que se le computen los servicios prestados en institutos adscritos, a los efectos de la antigüedad para los ascensos;
- d) Poseer cinco años más de antigüedad que la establecida en cada caso, cuando se trate de docentes en ejercicio que no posean los títulos a que se refiere el inciso a) de este artículo.»

Es evidente que el Senado ha alterado el texto del estatuto vigente por el decreto ley. Y la redacción es notoriamente defectuosa.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Cuál es la rectificación que sugiere el señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Blanco. — Volver a la redacción del artículo tal cual estaba en el estatuto vigente.

Propongo que se adopte como texto de este artículo el del artículo 111 del estatuto vigente.

Sr. Uzal. — La comisión acepta.

Sr. Presidente (Monjardín). — Está en consideración el artículo 126 (ahora 124), con la redacción propuesta por el señor diputado por Buenos Aires y aceptada por la comisión.

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 127 (ahora 125), 128 (ahora 126), 129 (ahora 127), 130 (ahora 128) y 131 (ahora 129).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 132 (ahora 130).

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — En este asunto de las distintas normas contenidas en el Estatuto del Docente, ha habido un interés manifiesto de parte de los distintos sectores de la docencia para lograr las mejores conquistas que satisfagan en la mejor forma posible sus legítimas aspiraciones. En este artículo 132 se presenta un caso que yo sometí a consideración de la comisión y que ahora voy a reiterar en el recinto. Se trata del personal titular a cargo de materias no técnicas de las escuelas industriales del ciclo básico, regionales mixtas y profesionales de mujeres, que está integrado por maestras especiales que perciben un sueldo mensual.

Ahora, por la índole de sus tareas, se las transforma en profesoras, es decir, que sus estipendios serán ajustados por hora de cátedra. El artículo trae la previsión de que el Ministerio de Educación procederá a efectuar el reajuste de presupuesto y distribución de la tarea docente en forma equitativa. Esto de que la distribución pueda hacerse en forma equitativa deja un margen al organismo técnico del ministerio para realizar el reajuste.

La preocupación de los docentes que se hallan en esta situación es que las horas que están desempeñando actualmente puedan ser disminuídas a través de alguna interpretación de ese reajuste equitativo.

Creo, entonces, que sería lógico, para evitar cualquier situación de esa naturaleza, hacer un pequeño agregado en la parte final del artículo, que diga «respetando las situaciones actuales».

Sr. Uzal. — Entonces el reajuste ya no sería equitativo.

Sr. Marini. — La equidad se podrá lograr de cualquier otro modo; pero lo menos que puede pedirse es que no se disminuyan sus horas de trabajo.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿Acepta la comisión la proposición del señor diputado por Buenos Aires?

Sr. Uzal. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Si no se formula otra observación, se dará por aprobado el

artículo 132 (ahora 130), con el agregado aceptado por la comisión.

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 133 (ahora 131), 134 (ahora 132), 135 (ahora 133), 136 (ahora 134), 137 (ahora 135), 138 (ahora 136), 139 (ahora 137), 140 (ahora 138) y 141 (ahora 139).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 140 (nuevo).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 142 (ahora 141), 143 (ahora 142), 144 (ahora 143), 145 (ahora 144), 146 (ahora 145), 147 (ahora 146), 148 (ahora 147) y 149 (ahora 148).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 150.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone restablecer el artículo 150 de la sanción del Senado, suprimido por la comisión en el despacho impreso. Pasaría a ser artículo 149.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 151 (ahora 150).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 152 (ahora 151), 153 (ahora 152), 154 (ahora 153), 155 (ahora 154), 156 (ahora 155), 157 (ahora 156) y 158 (ahora 157).

Sr. Presidente (Monjardín). — El despacho de la comisión proyecta la supresión del artículo 159 de la sanción venida en revisión. En consideración la supresión propuesta.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 160 (ahora 158).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 161 (ahora 159) y 162 (ahora 160).

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión aconseja la supresión del artículo 163 de la sanción del Honorable Senado. Está en consideración la supresión proyectada.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 160 (ahora 158).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 165 (ahora 162) y 166 (ahora 163).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 167 (ahora 164), con una modificación.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo 167 que propone la comisión, ahora 164, se modifica

en la siguiente forma: a continuación de «inspector médico de primera» agregar «inspector odontólogo de 1ª — 7 — 43 — 50». Las remuneraciones establecidas en el mismo artículo se modifican a partir de «visitadora de higiene escolar» en la siguiente forma:

CARGO	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total Inicial
Visitadora de higiene escolar	7	27	34
Maestro asistente social	7	27	34
Maestra reeducadora vocal	7	27	34
Inspector de pedagogía diferenciada	7	65	72
Director (sordomudos)	7	51	58
Vicedirector (sordomudos)	7	48	55
Secretario (sordomudos)	7	33	40
Maestro de grado (sordomudos)	7	27	34
Maestro de jardín de infantes (sordomudos)	7	27	34
Maestro de reeducación acústica (sordomudos)	7	27	34
Maestro asistente social (sordomudos)	7	27	34
Maestro de taller (sordomudos)	7	24	31
Jefe de preceptores (sordomudos)	7	18	25
Maestro especial (sordomudos)	7	18	25
Ayudante de clases prácticas (sordomudos)	7	18	25
Preceptor (sordomudos)	7	14	21
Horas de cátedra (curso del profesorado de sordomudos), por 1 hora semanal	7	4	11
Director (escuela diferenciada)	7	37	44
Vicedirector (escuela diferenciada)	7	34	41
Maestra secretaria técnica (escuela diferenciada)	7	29	36
Maestra jefe de gabinete (escuela diferenciada)	7	26	33
Maestra gabinete sico-técnico (escuela diferenciada)	7	26	33
Maestra reeducadora vocal (escuela diferenciada)	7	27	34
Maestra asistente social (escuela diferenciada)	7	27	34
Maestra (escuela diferenciada)	7	27	34
Maestra especial (escuela diferenciada)	7	18	25
Maestra de grado para ambliopes	7	27	34

Sr. Maluf. — Corresponde suprimir todos los cargos de maestro secretario administrativo, de acuerdo con la aprobación del artículo pertinente.

Sr. Secretario (Oliver). — Entonces, se suprime el puesto de maestro secretario administrativo (escuela diferenciada) con asignación 7.25 y 32.

Sr. Presidente (Montardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Freja. — Ayer solicité al señor presidente de la Comisión de Educación que me infor-

mara si todo el personal de administración y cultural que integra la educación pública argentina está comprendido en el estatuto. El señor presidente de la comisión me informó que sólo están incluidos los que específicamente se determinan en el artículo 12, que considera docentes, a los efectos de esta ley, a quien imparte, dirige, supervisa u orienta la educación general y la enseñanza sistematizada.

En el artículo en consideración se establece que entre los profesionales que integran los cargos detallados en el mismo están los médicos y los odontólogos. Aunque entiendo que están dentro del concepto de la docencia integral, yo pregunto si en realidad ejercen una función docente específica o si hay alguna de carácter pedagógico, porque quiero, conforme a las explicaciones recibidas del señor presidente de la comisión, hacer un planteo con respecto a todos los empleados administrativos.

Sr. Uzal. — La comisión, después de considerar extensamente este asunto, resolvió que el personal a que se refiere el señor diputado es de enseñanza y docencia. Los médicos y los odontólogos que orientan a las visitadoras de higiene, que les dan conferencias y que a veces están en contacto con los alumnos, que realizan vacunaciones, etcétera, en concepto de la comisión cumplen una función docente.

Además, está en la ley 1.420, de manera que ni siquiera constituye una innovación de la comisión.

Sr. Blanco. — Completando la información del señor diputado por la Capital, quiero agregar que el régimen legal de los médicos nace con la ley 1.420 y figuran asimismo en la misma condición docente en la ley ampliatoria 3.425, en la ley 12.914 y en la ley 11.343.

Sr. Freja. — Me doy por satisfecho con las explicaciones dadas, y por los mismos argumentos expuestos yo entiendo que los servicios de administración educacional y cultural se integran en dos grandes ramas: la de la docencia misma y la de los servicios técnicos, docentes y administrativos, en la que está incluido el personal de maestranza.

Considero que no hay ningún inconveniente en que este grupo de trabajadores se incorpore al estatuto, bien entendido que en el régimen de las remuneraciones, no en el carácter docente.

El Poder Ejecutivo, en su mensaje sobre remuneraciones de docentes del 16 de julio próximo pasado, adelantaba su opinión favorable al expresar: «El Poder Ejecutivo, teniendo presente la íntima relación que existe en el conjunto de los servicios que integran la administración educacional y cultural, anticipa que tiene a estudio la posibilidad de involucrar al personal técnico-administrativo, profesional, administrativo, de servicio y maestranza, en un

régimen similar al que se anticipa por el presente proyecto de ley.»

Después de la respuesta del señor presidente de la comisión, pregunto cuáles son las normas pedagógicas que con arreglo a esta disposición legal imparten, dirigen o supervisan los que están directamente ligados con ella. Me formulo esta otra pregunta: ¿con qué relaciones están los secretarios y prosecretarios que han sido excluidos por reciente votación, así como el presidente del Consejo Nacional de Educación o de la Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional y otros?

¿Por qué van a estar excluidos los que tienen iguales vínculos con la enseñanza dentro de un establecimiento? Me estoy refiriendo al régimen de las remuneraciones que debe comprender a todo el personal técnico y administrativo. En su oportunidad voy a proponer un artículo por el cual se los incluya, sin darles carácter docente.

Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — La comisión comprende el impulso generoso que guía al señor diputado al hacer esta proposición ampliatoria. Pero lo cierto es que, de aceptarla, entraríamos en flagrante contradicción con el espíritu y la letra de este estatuto. En él no se trata del personal que actúa de alguna manera alrededor de los docentes, sino de quienes tienen una función directa o indirecta vinculada con la docencia.

Sr. Frega. — Todos tienen una función indirecta...

Sr. Uzal. — Con ese sentido en cualquier actitud hacemos algún tipo de enseñanza. Pero en este caso nos referimos directamente a la docencia, a la que está vinculada con la infancia y la juventud. No comprendemos a todo el personal que está en el edificio, sino a quien ejerce de alguna manera esa docencia.

A pesar de la buena intención del espíritu que anima al señor diputado, la comisión que debatió estos temas en sus reuniones, no puede aceptar su proposición.

Sr. Frega. — Pero es que hay algunos casos incongruentes, que implican injusticias. Por ejemplo, si los bibliotecarios están en función docente, ¿por qué no puede estarlo la Dirección de Enseñanza y Cinematografía Escolar, la Dirección de Bibliotecas? ¿Acaso no está el director de bibliotecas con mayor jerarquía docente que el mismo bibliotecario?

Sr. Uzal. — Está incluido, señor diputado.

Sr. Frega. — No lo encuentro en el proyecto.

Sr. Uzal. — El bibliotecario ejerce una alta función de docencia. De modo que una comisión de ese tipo la admitimos para repararla inmediatamente. Pero rechazamos la proposición del señor diputado.

Sr. Frega. — De cualquier manera, quiero dejar constancia de que el propósito que ha perse-

guido el diputado que habla ha sido tratar en lo posible de que se reparen estas injusticias discriminatorias que ponen en evidencia que la comisión no ha contemplado este supuesto, si bien es cierto que ha estructurado el estatuto del docente en la forma completa que lo ha hecho. Pero tiene que tenerse en cuenta, en la medida que fuere posible, la reparación en el aspecto remunerativo exclusivamente, respecto del personal técnico, docente y administrativo.

Sr. Uzal. — Quiero decir para terminar, un concepto que pensé poner de relieve cuando el señor diputado se refirió a este aspecto de la remuneración.

Por este estatuto sólo puede asignársele al docente. De manera que si mejoramos la situación de un sector social en su remuneración, es porque primero lo hemos considerado como docente. No podemos interferir mejorando a determinado tipo de servidores del Estado, si no se trata de docentes. El estatuto es para el docente.

Sr. Frega. — Tampoco el director de la Biblioteca Nacional está incluido.

Sr. Blanco. — Está incluido.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Quiero aclarar que el espíritu que nos ha guiado en esta estructuración ha sido, precisamente, hacer el auténtico estatuto del docente. Con esa finalidad, cuando conversamos con los directores técnicos de la Dirección General de Sanidad Escolar tuvimos en nuestras manos nada más que un escalafón, y pensamos que si la Dirección Nacional de Sanidad Escolar integraba este estatuto, todo el personal con función docente tendría que hacerlo, no solamente para beneficiarse con un escalafón, sino también para asumir todas las obligaciones y responsabilidades que la ley señala.

Para tal fin, si bien la ley 1.420 considera docentes a los médicos y a los odontólogos que están en contacto con los niños y los jóvenes, pusimos como artículo especial, desde este momento y para el futuro, la exigencia del título docente. De modo entonces que los médicos y los odontólogos que quieran ingresar a la Dirección de Sanidad Escolar tendrán que presentarse a concurso, y el profesional con título docente tendrá prevalencia sobre su colega que no lo tenga.

Sr. Frega. — Eso no lo discuto.

Sra. Baigorria. — Por esa causa, la mejor remuneración al personal administrativo la daremos por otro camino.

Sr. Frega. — Quiero dejar constancia, simplemente, de que expresé un anhelo que ya había recogido el Poder Ejecutivo en su mensa-

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

Sr. Correa. — Voy a insistir en la moción del señor diputado Frega.

Parto de la base siguiente. Si bien no se pide la inclusión de ese personal dentro de lo que hace a la economía del estatuto del docente, dada la disposición del artículo 19 que incluye al personal que colabora en esas funciones con sujeción a normas pedagógicas, consideramos que en lo que hace a la faz de las remuneraciones, podría establecerse un sistema paralelo.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿El señor diputado por la Capital y el señor diputado por Catamarca han propuesto alguna modificación?

Sr. Maluf. — La comisión no acepta modificaciones.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Frega. — Yo no he propuesto nada. He dicho que reservo para el final de este debate la presentación de un agregado que prácticamente concretará la exposición que acabo de hacer respecto a la necesidad de incluir en el sistema exclusivamente de las remuneraciones al personal técnico, docente y administrativo.

Al tratarse este artículo 167 hago resaltar la injusticia que significa, porque en tanto se incluyen a médicos y odontólogos, se excluye a gran parte del personal que desempeña funciones similares, técnicas y administrativas, al cual es necesario aplicar los beneficios que acuerda este estatuto.

Sr. Uzal. — Entendemos que aquí se está discutiendo el estatuto del docente y no el del personal civil de la Nación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el artículo 167 —ahora 164— con las modificaciones leídas por Secretaría.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 165 (nuevo).

—Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 166 (nuevo), 167 (nuevo), 168 (nuevo), 169 (nuevo), 170 (antes 168), 171 (nuevo) y 172 (nuevo).

Sr. Prece. — Señor presidente: voy a solicitar que se reconsidere el artículo 169, que comprende a las universidades.

Entiendo que hay una omisión en la enunciación de los cargos que quedan comprendidos dentro del estatuto, pues lo mismo finaliza con los chefes de trabajos prácticos excluyendo así a los auxiliares docentes. Entiendo que se trata de un olvido involuntario.

Sr. Presidente (Monjardín). — El señor diputado por Santa Fe solicita la reconsideración del artículo 169 del despacho que figura en la sexta columna de la página 39, y lleva ahora el número 170.

Se va a votar si se procede a la reconsideración solicitada.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Prece. — Señor presidente: en la página 40 del despacho hay un texto que en realidad está comprendido en el artículo nuevo, pero se ha producido una confusión.

Sr. Hernández Ramírez. — Confusión originada por el cambio de numeración.

Sr. Prece. — En realidad, me quería referir al artículo que comprende al personal docente universitario, y por este motivo mi pedido de reconsideración anterior no tiene objeto.

Por lo tanto, solicito reconsideración del artículo 171.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la moción de reconsideración del artículo 171 (nuevo) del despacho, que en el nuevo ordenamiento pasa a ser artículo 172.

—Resulta afirmativa de 73 votos; votan 107 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Está nuevamente en consideración el artículo al cual la comisión ha propuesto un agregado.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Prece. — En la nómina de personal de las universidades nacionales hay una cantidad de personal docente que debe ser agregado. Como en este momento no tengo a mi disposición las denominaciones técnicas de los cargos, no podría dar un detalle con precisión, pero puedo recordar el caso del jefe de clínica. El despacho se refiere al jefe de trabajos prácticos de la facultad y no a los chefes de clínicas, que son cargos muy importantes. Recuerdo también que en la Universidad de Córdoba personal docente estuvo a punto de llegar a la huelga por justas reclamaciones.

Sr. Presidente (Monjardín). — La comisión propone un agregado que acaso contemple lo que el señor diputado desea proponer.

Sr. Hernández Ramírez. — Pido que se lea el agregado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a leer por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — En la página 40 del texto impreso, después del último enunciado de la enumeración, que dice: «jefe de trabajos prácticos de facultad», la comisión agrega: «y los otros docentes que realicen tareas de igual responsabilidad y categoría».

Sr. Prece. — Está bien.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿El agregado contempla lo que el señor diputado se proponía?

Sr. Prece. — Es lo que quería destacar.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el artículo con el agregado propuesto por la comisión, que acaba de leerse.

— Resulta afirmativa de 88 votos: votan 104 señores diputados.

En consideración el artículo 169 (ahora 173).

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 170 (ahora 174).

Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Señor presidente: nadie discute que la enseñanza privada es un factor positivo en la educación general del país. Muchas escuelas de esa naturaleza se levantaron en la República y coadyuvaron a la gran obra que emprendió la escuela pública argentina.

En el artículo que consideramos, consagramos el principio de la estabilidad del docente adscrito, principio básico y fundamental sin cuya inclusión, como ya lo dijimos en forma documentada, hubiéramos cometido una gran injusticia. Sin embargo, cuando en el seno de la comisión debatimos este problema dijimos que era fundamental dejar sentado en el recinto el espíritu que nos anima en esta determinación.

Sabemos que cada una de las escuelas privadas lleva una determinada orientación espiritual y que los padres las seleccionan precisamente por una similar tesitura de espíritu, y que quieren que sus hijos sean educados en ese credo o en esa especial modalidad filosófica. Es necesario, entonces, respetar que esos establecimientos en el momento de la incorporación seleccionen dentro del personal docente a aquellos que respondan a esa determinada tesitura de espíritu. Naturalmente no podríamos nosotros con una estabilidad indiscriminada, sin una fundamentación de este tipo, facilitar que en un momento dado se desvirtuara ese principio y que una vez protegido o amparado por la estabilidad ese docente revelase una falta de identificación con la doctrina espiritual que sustenta el establecimiento.

Es necesario documentarlo, así es como hemos creído en el seno de la comisión que debía efectuarse un agregado a este artículo. Concretamente propongo que a continuación del texto actual se agregue: «siempre que mantengan lealtad a la orientación espiritual del establecimiento».

Sr. Casella Piñero. — Eso corre por cuenta de cada establecimiento.

Sra. Baigorria. — Nosotros le damos estabilidad al docente. Sólo se le podrá dejar cesante o exonerarlo mediante un sumario.

Sr. Casella Piñero. — Es un lindo argumento para la escuela libre.

Sra. Baigorria. — De ninguna manera, señor diputado. Una cosa es la «enseñanza libre» y

otra cosa es la libertad de enseñanza, que es a lo que yo me refiero.

Estoy precisamente por el artículo 14 de la Constitución Nacional. Nadie puede prohibir al padre que elija establecimiento escolar para su hijo. El Estado controla y fiscaliza: a eso no se renuncia. Lo que se hace es garantizar a esos establecimientos que tienen el derecho de tomar profesores que estén identificados con su doctrina.

Sr. Rodríguez Araya. — Si la escuela incorpora a un profesor de matemáticas, ¿qué importa el credo que sustente dicho profesor?

Sra. Baigorria. — El profesor no puede transformarse en un autómatas, que enseñe la ciencia fría. El profesor está en contacto permanente con el alumno y su tesitura espiritual, derivada de su propia formación humanística, trasciende y llega al alumno.

A los fines de la información vale la observación del señor diputado, pero en cuanto a la formación y educación estoy en absoluta disidencia.

Sr. Rodríguez Araya. — Si la escuela tomó a ese profesor en conocimiento de su credo, y para una asignatura determinada, ¿por qué lo va a remover?

Sra. Baigorria. — Insisto: la educación integral incluye el aspecto informativo y el aspecto formativo. Un establecimiento de credo determinado tiene derecho a formar sus alumnos, al margen de lo que el Estado le exija, dentro de una profesión de fe o doctrina, y puede elegir a sus profesores en el mismo credo. En caso contrario avasalláramos un principio de libertad.

Sr. Rodríguez Araya. — ¿En qué profesión de fe deberían estar entonces los profesores de escuelas del Estado?

Sra. Baigorria. — El Estado es otra cosa, es neutral en el terreno ideológico.

No vamos a entrar ahora en un debate extenso que sabemos que nos llevará a una espinosa polémica, que sería muy interesante, y que ya tendremos oportunidad de librarla...

Sr. Casella Piñero. — Parece que sí.

Sra. Baigorria. — ...en cualquier otro momento, pero no en este preciso instante en que estamos constreñidos a la consideración de un agregado que se hace simplemente en nombre de la libertad y sin ningún otro propósito.

Sr. Casella Piñero. — Creo que el error consiste en considerar aisladamente el artículo para hacerle un agregado. Habría que contemplar el capítulo en su integridad.

Advierta la señorita diputada que el artículo 175 señala el aporte que el Estado habrá de hacer a esas escuelas, que en algunos de los casos llega hasta el 100 por ciento de los sueldos de los maestros.

Sra. Baigorria. — Cuando la escuela es gratuita,

Sr. Casella Piñero. — Sí, pero el Estado está participando en la financiación de un interés que no es general en el país. Es un interés dogmático, sectario.

Sra. Baigorria. — Comprendo lo que manifiesta el señor diputado; pero ese establecimiento cumple los fines primarios de una formación argentina, desde el momento que el Estado lo ha autorizado.

Sr. Casella Piñero. — Pero la señorita diputada ha reconocido que tiene fines de orden dogmático.

Sra. Baigorria. — En segundo término, el establecimiento aporta todos los materiales, el edificio y los elementos de enseñanza.

Sr. Recio. — Pero dogmatiza.

Sr. Casella Piñero. — Los maestros se confunden con el dogma, y el Estado paga hasta el 100 por ciento del sueldo de los maestros que van a cumplir fines dogmáticos.

Sra. Baigorria. — Pero hay algunas escuelas que son sectarias, y otras no.

Sr. López (J. R.). — El establecimiento aporta cuanto ha dicho la señorita diputada, y, además, muchos años de experiencia.

Sr. Casella Piñero. — No; permítame el señor diputado: no nos confundamos. Estoy encarando el planteamiento hecho por la señorita diputada para sostener su agregado, y sostengo que ese agregado debe vincularse también con el artículo siguiente, por el cual el Estado financia hasta en un 100 por ciento el presupuesto de esa escuela, en la que se va a dictar una cátedra dogmática y sectaria, que no interesa a la comunidad de la Nación. Nosotros sostenemos que las escuelas dogmáticas deben sostenerlas los dogmáticos.

Sr. Uzal. — Hay una moción concreta, señor presidente, relativa al artículo 174, que la comisión incorpora a su texto. Propongo que se enuncie y se vote el agregado que la comisión ha hecho llegar a la mesa.

Sr. Presidente (Monjardín). — El señor diputado por la Capital propone que se vote el artículo 174 (antes 170), que figura en la página 41, con un agregado. Se va a leer por Secretaría el agregado propuesto.

Sr. Secretario (Oliver). — ¿La señorita diputada Baigorria propone que el agregado vaya al final del artículo?

Sra. Baigorria. — Sí, señor secretario.

Sr. Secretario (Oliver). — Se mantendría el texto del artículo 174, que figura en la segunda columna del impreso, con el siguiente agregado: «siempre que mantenga lealtad a la orientación espiritual del establecimiento».

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — Apruebo ampliamente el agregado que propone, en nombre de la comisión, la señorita diputada Baigorria.

Sr. Rodríguez Araya. — Evidentemente, va en contra de la estabilidad del personal de las escuelas privadas.

Sr. Hernández Ramírez. — Va en favor de la moral de quien se compromete a enseñar en una escuela que tiene una orientación espiritual determinada y que por cualquier circunstancia cambia esa orientación, y de inmediato transforma y pervierte los principios en los cuales se fundamenta esa institución.

En este país, señor presidente, donde los católicos son inmensa mayoría, el padre católico no tiene, según el concepto de algunos señores diputados, la posibilidad de que sus hijos se eduquen en ese mismo credo. Lo mismo digo del protestante, del mahometano o del judío.

Es necesario tener en cuenta que aquí existe libertad de sentimientos religiosos. Es éste un punto del derecho natural que no convendría discutir en este momento, porque, como bien ha dicho la señorita diputada, se está tratando el estatuto del docente. Se quiere poner algo que tiene relación con el artículo 19 del estatuto; contraría solamente a aquellos que fueron a engañar a una dirección de un establecimiento que tiene un credo dado, y que lo conocía aquel que integra el cuerpo de profesores, cuando entró. Como es de sabio cambiar de opinión, el que entró católico puede hacerse protestante, y viceversa, el que entró protestante puede hacerse católico. Lo mismo digo del judío y del mahometano. No hay posibilidad de que esa escuela siga enseñando con la orientación para la cual fue fundada, y que fue el motivo determinante de que los padres mandaran a sus hijos a esa institución.

Pediría a la Honorable Cámara que dejase para otra oportunidad el que encañemos esta situación con toda serenidad y con la amplitud necesaria.

Sr. Casella Piñero. — Solicito de la señorita diputada que retire su agregado.

Sr. Hernández Ramírez. — De ninguna manera, porque participo ampliamente de la propuesta que ella hace en nombre de la comisión. Lo que pediría es que se comprendiese la razón natural por la que se ha hecho esta propuesta, y que evite un trastorno, porque basta pensar en la gravedad que tiene el hecho de que en un colegio protestante se introduzca un católico a intentar llevar a cabo un acto de proselitismo que transforme el espíritu que ha dado vida y razón a la fundación de ese colegio, como lo mismo en el caso inverso.

No es posible que este estatuto no tenga en cuenta la posibilidad de que se produzca tal estado de discordia y desorden en un colegio predeterminadamente fundado en un sentido, y que el padre lo elige para la educación de sus hijos, y que tiene el derecho a elegirlo, especialmente en un país profundamente católico.

Vuelvo a insistir en el pedido que hace la señorita diputada Baigorria. Dejemos esta discusión para otra oportunidad. Estamos al término de la sanción del estatuto del docente y, en consecuencia, no transformemos esta sesión en otra para la que no hemos sido citados.

Sr. Rodríguez Araya. — Un estatuto con discriminación ideológica. ¡Muy bueno!

Sr. Hernández Ramírez. — ¿Por qué razón democrática las minorías van a poder sobre las mayorías? Si no lo pueden en el orden de las elecciones generales, de ninguna manera lo pueden en el orden que atañe al espíritu. El hombre es para mí integralmente un conjunto de cuerpo y alma; y todos los que están de acuerdo con mi manera de pensar estamos dispuestos a defender, en el momento en que corresponda, esa posición.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Señor presidente: en realidad nos toma de sorpresa el agregado propuesto por la comisión. Pareciera que ha sido traído a fin de que no tuviera comentario ni difusión anterior.

Sr. Carrera. — Es muy suspicaz el señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — Es que «la mano de Dios» se metió aquí. Perón hizo una cosa parecida con el divorcio, que se metió así, de contramano.

Sr. Becerra (C. A.). — Deseo aclarar que no tengo suspicacia de ninguna índole, sino que se trata de algo que, evidentemente, no es traído porque sí, sino que se ha pensado y, en consecuencia, pudo haber sido agregado al despacho, a fin de que este asunto tuviese alguna difusión anterior, e inclusive tengo la seguridad de que las asociaciones de docentes se habrían expedido sobre este problema. En cambio, agregado en este estatuto, que no tenía ningún tinte de discriminación ideológica, hace que él ahora la tenga, sin lugar a dudas.

Sr. Rodríguez Araya. — Es un milagro de la Iglesia.

Sr. Becerra (C. A.). — La verdad es que con esto se cambia el sentido del estatuto; en ese aspecto ya no hay estabilidad. Por otra parte, se va a privar de la estabilidad a muchos maestros que no han de tener el espíritu de querer cambiar confesionalmente a nadie en las escuelas en que dictan, porque tienen suficiente honestidad en su pensamiento y actúan con suficiente responsabilidad; pero éste puede ser el camino para privarles de la estabilidad. Es decir, por un lado, a los adscritos les damos la mano, pero por otro abrimos la puerta para que puedan ser despedidos.

Yo sé que posiblemente esto está dentro de una nueva concepción de la posición de la mayoría; que ya se está cambiando un poco y con-

fundiendo el proceso relacionado con la enseñanza libre o no. Aquí se da un vuelco con relación a este asunto, y tengo temor de que con estos principios, traídos así, un poco al acaso —y además habiéndose anunciado que se tratará la modificación de la ley 1.420, que tiene toda una historia acreditada en el país—, mañana mismo ésta puede ser modificada.

Estos son llamados de atención. Por eso me opongo a este agregado, porque involucra y representa una discriminación ideológica concretada en el estatuto. Implica dar la posibilidad de excluir de la estabilidad a un sinnúmero de maestros que actúan en las escuelas con dignidad y honestidad.

Sr. Parodi Grimaux. — Aclaro que el bloque de la mayoría no tiene posición tomada. Por lo menos, yo no fui consultado.

Sr. Becerra (C. A.). — Nosotros tenemos posición formada en nuestro partido, que es de la misma raíz que el vuestro, que ahora está en una posición neutra.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Monjardín). — Sirvanse no dialogar los señores diputados.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Solanas. — Cedo el turno para hacer uso de la palabra al señor diputado por Entre Ríos, con el permiso de la Presidencia.

Sr. Parodi Grimaux. — Cuando manifesté que no teníamos posición tomada no me referí al problema en sí, a su fondo, sino a la cláusula propuesta. Personalmente, mi posición es clara, y puedo adelantar que he de votar en contra de la proposición formulada.

Sr. Becerra (C. A.). — Me alegro por la aclaración.

Sr. Solanas. — El señor diputado Becerra me había concedido autorización para hacer una interrupción, pero por el calor del debate no pude hacer uso de ella.

Al señor diputado Becerra le llamaba la atención que la mayoría trajera aquí, en forma sorpresiva, una cláusula que es fundamental en este estatuto que estamos considerando. La rectificación que efectúo a la afirmación del señor diputado es la misma que acaba de formular el señor diputado por Entre Ríos. La señorita diputada Baigorria ha hecho una afirmación por la mayoría de la comisión, pero no ha podido hacerla por la mayoría de nuestro sector porque en ese agregado no fue consultada. En consecuencia, los diputados que integramos el sector mayoritario nos encontramos en absoluta libertad de opinión, y cada uno de nosotros, dado precisamente lo sorpresivo de la propuesta, hará una afirmación con su voto, en sentido personal, porque no ha habido cambio de criterios al respecto.

Reitero que el voto que emito esta noche es el de mi propia conciencia, ya que no he tenido oportunidad de cambiar opiniones con relación al agregado propuesto. Con estas palabras queda rectificada la afirmación que ha hecho el señor diputado de la minoría, por no ajustarse a la realidad del planteo.

Sr. Maluf. — La mayoría de mis colegas, por diversos motivos, quizá no han entendido en toda su extensión el sentido que ha querido dar la señorita diputada a este agregado. Solicito a la Presidencia que le permita volver a explicar el sentido real que tiene el agregado.

Sr. Casella Piñero. — Que se lea por Secretaría.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a leer por Secretaría el agregado propuesto al artículo 173 del despacho —que es ahora 174—, que figura en la segunda columna de la página 41 del proyecto de la Comisión de Educación.

La Presidencia hace esta mención precisa para que, si en el debate pudo haberse incurrido en algún error de numeración, de esta manera quede salvado.

Sr. Secretario (Oliver). — El agregado propuesto iría después de las palabras «resolución adoptada de acuerdo con las disposiciones de este estatuto», en la siguiente forma: «siempre que mantenga lealtad a la orientación espiritual del establecimiento».

Sr. Parodi Grimaux. — Pido que se vote por partes.

Sr. Presidente (Monjardín). — Así se hará.

Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Voy a hacer uso de la palabra con el mismo fervor sarmientino que siempre caracterizó mi vida.

Estuve toda mi vida —lo digo pública y paladinamente— sintiendo el más hondo fervor por la escuela popular de Domingo Faustino Sarmiento. El día que me alejé de la cátedra —discúlpeame que tome esta forma personal de exposición— me despedí de las alumnas diciéndoles que venía a sentarme en una banca de la Cámara de Diputados pensando que ella iba a ser la más elevada y la más digna de las cátedras que pudiera ejercer y que jamás iban a ver claudicar mi conducta.

He adherido toda mi vida a los principios de Sarmiento. Estuve en la lucha universitaria al lado de la reforma; sigo pensando exactamente como antes y en ese terreno ideológico defenderé los mismos principios que he defendido desde mi adolescencia.

Estas palabras que pronuncio en la Cámara las digo lealmente, sin segunda intención, y sólo en defensa de lo que yo estimo que es un derecho. Lo hago en nombre de la libertad, porque entiendo que una institución religiosa o una institución laica que instala un establecimiento

para cumplir con las disposiciones que el Estado le impone con esa formación argentina, pero que paralelamente quiere dar a los alumnos una formación espiritual de tipo determinado, necesita maestros que estén identificados con esa posición espiritual. Y entonces estimo que es derecho del propietario de ese establecimiento asegurar a través del docente, que se cumplan los fines educativos que se propone; que si un docente entra al establecimiento enmascarado en una postura que es extraña a su tesitura espiritual y después de un tiempo revela que ha ido a socavar esas mentalidades para que no respondan a la finalidad educativa que persigue el establecimiento, el propietario tiene derecho a tomar una determinación y la estabilidad no puede dejar impune una conducta que niega los principios que fundamentan la institución.

El señor diputado Blanco estuvo conteste en este planteo y lo entendimos de la misma manera.

Sr. Presidente (Monjardín) — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Casella Piñero. — Las palabras que acaba de expresar la señorita diputada, quien, en alguno de sus párrafos, ha puesto una trascendente emoción, merecen una respuesta esclarecedora, para su propia satisfacción.

La oposición de los diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo no está referida a la posición personal de la señorita diputada en esta materia, conocida más allá de las aulas y los estrados de la educación en la Argentina. Sabemos perfectamente cuál es la posición y la interpretación activa que, de las disposiciones constitucionales y legales, la señorita diputada ha tenido en el magisterio y su identificación con determinadas fórmulas doctrinarias en el orden educacional.

En la interrupción, apenas enunció su propósito, le dijimos: a pesar suyo, señorita diputada, contrariando su trayectoria y defraudando su propósito final; seguramente sin quererlo, está cometiendo un acto adverso a sus propias ideas. Y dijimos también: lo hace así porque ha cometido el error de considerar, separadamente, únicamente el artículo 74 y no ha advertido que debía considerar orgánicamente en toda su extensión el capítulo correspondiente a las escuelas adscritas. De otra manera, hubiera advertido cómo caía en el error y en el pecado personal del cual habría tenido que arrepentirse más tarde, cuando notara los efectos de la experiencia que habría provocado con su proposición. No sólo atenta contra la estabilidad de los docentes, adscritos, sino que fomenta el confesionalismo, pues por el artículo 175, es el Estado quien, abandonando la neutralidad en materia dogmática, sectaria, religiosa, que le impone la propia

Constitución Nacional, va a financiar con el dinero de todos los argentinos, un dogmatismo parcial. Este es el problema más grave.

Si tal cosa nos preocupa es porque a través de esta proposición que, lealmente, admitimos, la señorita diputada ha hecho con inocencia, se insinúa un cambio de política respecto de la educación. Acaban de estar en la calle vecina los muchachos de la universidad y de los colegios secundarios, en actitud de protesta, incluso peleando entre ellos, creando un nuevo estado de beligerancia en el país, porque se pretende deformar, modificar las condiciones en que la enseñanza ha tenido vigencia, consagrada por la ley 1.420, en la Argentina. Hay beligerancia en la calle y así, sin quererlo, inocentemente, hemos trasladado parte de esa beligerancia popular a la Honorable Cámara.

Digo estas cosas para que la señorita diputada sepa cómo hemos interpretado este asunto, cómo nos parece peligrosa esta proposición para el porvenir educacional en la Argentina.

Estamos firmes en el mantenimiento de las ideas angulares de la política sarmientina en esta materia esencial para la vida de la Nación. Ignoro si la señorita diputada se ratificará en esta proposición o le hará correcciones que modifiquen la intención que resulta de su forma, que no interpreta fielmente su pensamiento íntimo o la retirará. Pero conviene que la Honorable Cámara y el país sepan que hay diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo que nos oponemos a esa proposición porque resulta anticipo de una posible desnaturalización de las leyes educacionales del país. Esta es la posición nuestra.

Hay diputados de nuestro sector que coinciden, no en el concepto, sino en las ulterioridades, con la proposición de la señorita diputada Baigorria, como ocurre con el señor diputado Hernández Ramírez, que tiene todo el derecho partidario y ciudadano para adoptar esa posición personal. Pero es la mayoría del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo, estoy absolutamente seguro, la que sostiene esta posición, que por otra parte está determinada, además, por disposiciones que hacen a la esencia misma de las fórmulas programáticas de la Unión Cívica Radical de todos los tiempos y que están en la médula misma de la doctrina radical y en la estimación señora de Alem y de Hipólito Irigoyen.

Esta es la posición. Y sepa, señorita diputada, que a pesar de su error nosotros tenemos la absoluta seguridad de que usted está fundamentalmente con nosotros en defensa de esta forma educacional en la República Argentina. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Baigorria. — Señor presidente: a veces las palabras, cuando se estructura un concepto, tienen un sentido que objetivamente es irreprochable, pero cuando se entra a hacer una sutileza de lenguaje, cuando se deja lo objetivo y se va a lo subjetivo, naturalmente que se puede desviar el más noble y el más elevado pensamiento y se puede caer en un extravío.

Cuando en el seno de la comisión estudiamos y debatimos este punto, ninguno de nosotros, con la más honda honestidad de espíritu, le dimos esa trascendencia que ahora le está dando el señor diputado y que ha provocado dentro de mí una verdadera conmoción espiritual. El señor diputado Blanco tampoco lo interpretó de esa manera.

Consagrar la estabilidad de la docencia adscrita dentro del estatuto fue uno de los puntales de mi lucha parlamentaria. Era un problema que yo conocía profundamente. Era la gente que yo había visto salir de los colegios adscritos después de quince o de veinte años de trabajo, indemnizados como un empleado de comercio, sin tener en cuenta la función social que habían cumplido. Para esos profesores y maestros con los que había actuado en duras luchas, me pareció que era extraordinariamente legítima esa gran conquista de la estabilidad, en el mejor sentido.

El problema que cita el señor diputado existe, pero no es problema en realidad, porque todos los que hemos trabajado en colegios adscritos entramos en ellos precisamente porque estábamos identificados con la tesitura espiritual de los mismos. De modo, entonces, que no sería innovar en ese sentido, sino dar una garantía para el caso de un extravío.

Ese es el único y auténtico sentido que tuvo esta proposición, que incluso no se discutió en el seno del bloque. Quiero decir, entonces, que nadie le dio una interpretación tortuosa, que tomamos esto como una cosa esencialmente natural.

Pero yo en este preciso momento tengo que hacer una reconsideración. Por eso pido al señor presidente que invite a la Cámara a pasar a cuarto intermedio por quince minutos para aclarar un poco esta situación, para poner en claro mis propias ideas y para serenar un tanto mi espíritu, antes de la votación definitiva.

Sr. González. — Formulo moción de que la Cámara pase a un cuarto intermedio de breves minutos, permaneciendo los señores diputados en sus bancas.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la moción del señor diputado por Buenos Aires.

—Resultado afirmativa de 102 votos; votan 120 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Invito a la Honorable Cámara a pasar a un breve cuarto

intermedio, permaneciendo los señores diputados en sus bancas.

—Se pasa a cuarto intermedio a la hora 1 y 55 del día 5 de septiembre.

—A la hora 2 y 40.

Sr. Presidente (Monjardin). — Continúa la sesión.

Tiene la palabra la señorita diputada por la Capital Federal.

Sra. Baigorria. — Señor presidente: posiblemente en ningún otro momento de mi vida política yo tenga que decir otro discurso como éste. Este va a ser en mi vida toda, el discurso de la gran experiencia, de la dolorosa experiencia y del gran aprendizaje.

Toda la gente que me ha visto luchar, todos los que me han conocido —y es antipático decir tantas veces este pronombre personal, pero hoy tengo que hacerlo porque está referido a mí exclusivamente—, los que me han visto a través de una conducta recta, luchando con pasión y con gran entusiasmo por las cosas que me arrebatan, me decían: menos pasión, más serenidad, mucho pensamiento; por favor, no te extravíes, no te «quemés». Y esa palabra «quemarse», tan oída en los medios de la política, yo no la entendía ni interpretaba y no la interpreto porque yo creo que «quemarse» es quemarse por cobardía o por silencio, pero el que dice la verdad no se quema nunca. Porque allí está su conducta y su honestidad. Se quemará para un determinado círculo, pero jamás se ha de quemar para la gente honesta que sabe apreciar los valores del espíritu.

Yo he procedido siempre llevada por esa gran pasión y por esa gran honestidad. El señor diputado Casella Piñero dijo que yo había procedido con inocencia. Se lo agradezco. Fue realmente una posición honesta y sincera de mi espíritu. Si mi razón no tuviese ahora el estímulo que le produjo, el despertar que le produjo esa observación que se hizo acerca de la propuesta, yo volvería a decir con la misma honestidad y sinceridad, exactamente las mismas cosas, pensando, como en este instante, que defendiendo la libertad. Pero a partir de ese momento me asaltó la duda y yo jamás hago nada que mi razón no consienta. No cedo a los impulsos exclusivos del sentimiento porque una voluntad rectora sabe conducir mi razón, y mi razón me dice que me he equivocado profundamente. Con toda honestidad lo digo en esta Cámara. Me he equivocado porque no vi más allá de las palabras, y esa interpretación que pudo ser absolutamente capciosa, pudo llevarme a mí en un determinado momento a aparecer quizás ante el juicio de la gente como abjurando el credo de toda mi vida y del que no he de abjurar jamás.

Amo a Sarmiento. Defiendo a Sarmiento. Lo llevo con hondo calor dentro del alma. Aquello

que dije ayer mismo en esta Cámara, encendida de pasión, está dentro de mi espíritu; lo custodio, lo quiero y lo defenderé en todos los terrenos porque se ha consubstanciado con mis esencias.

No es una improvisación dialéctica la mía. Soy una pésima dialéctica; nunca he podido decir lo que no he sentido. Por esa misma razón, frente a toda esa gente que ha luchado conmigo y que puede pensar que yo he abjurado de mi posición, sepa que estoy en la misma brecha de siempre, y que si defendiendo con calor, entusiasmo y verdadero fervor la causa de la estabilidad del docente adscrito de las escuelas de la patria es precisamente porque estoy en la convicción de que defendiendo lo justo.

Esa lucha que empezó en el terreno gremial tenía naturalmente que defenderla desde esta banca, que es la primera tribuna abierta a la Nación. Muchas veces en esa lucha pensábamos si alguno de nosotros podía llegar a una banca, lo haría para asumir esa defensa, con verdadera pasión argentina. Por una disposición de la Providencia he llegado yo a esta Cámara y estoy aquí para defender esa causa, sin retaceos y en plenitud, como fue nuestro fin y nuestro propósito.

Señor presidente: a partir de este momento quizás no se me vea tan apasionada, tan impulsiva; quizás alguna vez en lugar de contestar con espontaneidad, esa espontaneidad que de acuerdo con lo que se me ha dicho tantas veces me sale por los ojos, yo me detenga a pensar un poco, me detenga a leer las palabras y a hacer un análisis más profundo de las cosas para saber a dónde voy. Aprenderé a partir de este momento tal vez otro arte también muy necesario en la vida, el del silencio.

He comprobado, señor presidente, que para cierto tipo de lucha soy muy imperfecta, pero he comprobado también que para las grandes definiciones, frente al momento en que se me pueda señalar, acusándoseme como de adjuración de principios, existe dentro de mí una fuerte convergadura espiritual. Y así en este momento singular de mi vida yo agradezco a la escuela argentina que me formó en el sentido libertario y que me indicó que la línea recta es siempre el mejor camino.

Movida por estas razones, retiro mi proposición. Lo hago destacando nuevamente que todas mis palabras estuvieron inspiradas en una sinceridad absoluta y que no tuvieron otro fin que la defensa de la libertad. Si los señores diputados conocen el alma humana, si los señores diputados saben medir el sentido de la sinceridad, si es cierto que existe a través de la materia esa misteriosa conexión de los espíritus, si llegan al contacto espiritual conmigo, todos los colegas que me han visto luchar y los señores diputados que me han visto desde la banca defender con pasión los grandes principios, saben bien que he

sido profundamente sincera. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan a la oradora.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — Pediría al señor diputado que en mi carácter de presidente de la comisión me permita hacer uso de la palabra.

Sr. Hernández Ramírez. — Con mucho gusto, señor diputado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Uzal. — Yo no me hubiera explicado nunca señor presidente, la derivación que esta iniciativa nimia ha llegado a tener, de no mediar el clima excencional, cargado de suspicacias y de desconfianzas que estamos viviendo.

Yo hablo como presidente de la Comisión de Educación y como compañero de trabajo en esa comisión de la diputada Nélida Baigorria. Debo decir con honda satisfacción que si los docentes adscritos de toda la República tienen un defensor leal, un defensor sincero, que es el campeón de su redención, es la diputada Nélida Baigorria, que las mañanas, las tardes y las noches, desde hace veinte días ha estado trabajando en favor de este estatuto y, en primer término, para conseguir las disposiciones que el estatuto contiene en beneficio de los docentes adscritos.

Los demás miembros de la comisión hemos colaborado con ella, que ha sido la entusiasta defensora de los docentes adscritos del país. De hoy en más, para siempre, esta mujer diputada de la Nación debe ser una institución en la docencia adscrita del país porque se ha ganado la gratitud de los docentes adscritos por cuanto ha hecho por ellos, por lo que ha entregado en homenaje a la causa de las cienientas de la enseñanza del país, los docentes adscritos, siempre olvidados y postergados.

El agregado propuesto hoy y mucho más hubiera sido aprobado sin discusión por la Cámara en cualquier otro momento del país. Todos los miembros de la comisión estuvimos hoy de acuerdo y contestes en que se trataba de un agregado intrascendente y de estricta justicia para los establecimientos adscritos. No le dimos el sentido confesional que se le dio al ritmo de la suspicacia de algunos señores diputados de la minoría.

Sr. Parodi Grimaux. — No ha sido por suspicacia.

Yo no lo hubiera votado en ningún momento.

Sr. Casella Piñero. — Creo que el señor diputado Uzal está echando a perder la cuestión. La diputada Baigorria colocó la cuestión en sus verdaderos términos. Es infortunado e imperdonable que el señor diputado desnivele la cuestión.

No hay derecho, señor presidente, a hacer ciertas manifestaciones.

Sr. Uzal. — Tengo derecho a decir lo que quiero y no voy a pedir permiso al señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — Pida permiso a su bloque.

Sr. Solanas. — No necesitamos pedir permiso.

Sr. Uzal. — Entiendo que estas cosas se están derivando malintencionadamente hacia donde no deben.

Sr. Casella Piñero. — Con esas palabras está desnaturizando la cuestión.

Sr. Tello Rosas. — El que está derivando la cuestión es el señor diputado Uzal.

Sr. Uzal. — No, señor diputado. Yo estoy hablando honradamente de lo que creo que ha sido un error de esta Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia se permite recordar a los señores diputados, a todos los señores diputados, que, reglamentariamente, está prohibido juzgar intenciones.

Sr. Casella Piñero. — Es lo que está haciendo el señor diputado Uzal. Inclusive, está haciendo calificaciones.

Sr. Presidente (Monjardín). — He dicho con énfasis, y reiterándolo: «a todos los señores diputados».

Sr. Rodríguez Araya. — Pero el que habla es el señor diputado Uzal. (*Risas.*)

Sr. Presidente (Monjardín). — En el curso de este debate, en más de una oportunidad, franca o encubiertamente, se han juzgado intenciones. En obsequio del orden y del respeto que todos nos debemos, recuerdo a todos los señores diputados que no se deben juzgar intenciones.

Sr. Uzal. — Retiro, sin ningún inconveniente, todo cuanto pueda significar juzgar una intención.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia aprecia debidamente la actitud del señor diputado.

Sr. Uzal. — La única intención que han tenido mis palabras ha sido la de poner en evidencia la actitud insobornable de esta compañera de banca que, con toda honradez, con toda honestidad, acompañando a su reconocida capacidad intelectual...

Sr. Rodríguez Araya. — El discurso de la señorita diputada Baigorria ha sido muy bueno; lo que no vale es la garantía. (*Risas.*)

Sr. Uzal. — Señor diputado: hasta por respeto a la señorita diputada, el señor diputado no debe hacer interrupciones a la exposición de los demás diputados.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Monjardín). — Ruego a los señores diputados que no dialoguen.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por la Capital, Uzal. La Presidencia ruega a los demás señores diputados que no interrumpan al orador.

Sr. Uzal. — .. a su reconocida capacidad intelectual, su recto sentido moral, quizá probando, una vez más, que hay que pagar un poco

la inexperiencia. Tal vez, ésta haya sido su única culpa.

He querido decir estas palabras en nombre de la mayoría de la Comisión de Educación, ampliamente solidaria con la señorita diputada Baigorria.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Hoy es el primer día en que hice uso de la palabra en la Cámara. No habrá escapado posiblemente a los señores diputados mi falta de experiencia parlamentaria.

Quisiera tener en este instante la autoridad y la capacidad oratoria de muchos parlamentarios reconocidos en este recinto para afirmar completa y definitivamente mi solidaridad con la señorita diputada Baigorria. Ella ha llegado a este recinto con ese agregado porque, anteriormente, había conversado con todos los miembros de la comisión, los que estuvimos de acuerdo en que había que resolver este asunto, porque pensamos que dentro de una escuela determinada, con una orientación también determinada, no podían entrar, de hoy en adelante, maestros que no se hallen en la posición de esa escuela por la orientación que tienen. Pensábamos que eso debía ser así.

El estatuto acuerda en todo sentido garantías y seguridades absolutas a los maestros adscritos, y no nos hubiéramos atrevido a incluir una cláusula que pusiera en el menor de los peligros la posición de esos docentes. Yo desafiara a todos los presentes a que encontraran en mi vida íntegra un detalle que pudiera hacer dudar de mi posición permanente, absoluta y definida de maestro laico. Estoy en esa posición, pero el hecho de ser maestro laico no significa que no tenga respeto por las otras creencias y posiciones.

Como director laico he prohibido con celo extremado que se hablara, ni siquiera se insinuaran aspectos religiosos, tampoco políticos. Aunque esto pareciera una inmodestia de mi parte, cuando volví a mi escuela, luego de haber caído en mi lucha contra el gobierno anterior mis primeras palabras fueron para decir que me reincorporaba después de haber sido echado por no haber puesto el retrato del que se fue y que me echarían de nuevo si me pidieran que pusiera el retrato del actual presidente de la República, a pesar de ser yo un hombre que se halla en la posición del presidente de la Nación. En esa misma línea estoy en el aspecto religioso.

Estas mis palabras son una sincera expresión de solidaridad con la señorita diputada Baigorria, con quien estoy completamente de acuerdo en la posición que adoptó. No creo que su posición haya sido equivocada; su generosidad, su buena disposición para facilitar una salida, sacrificando posiblemente una postura personal en pos de un gran ideal, la llevó a adoptar su actitud, porque los maestros que formamos

parte de la comisión queremos que salga el estatuto del docente y estamos dispuestos a declinar cualquier situación que haga peligrar su sanción. Por eso acepto el retiro del agregado, cuando estaría en mi derecho, como miembro de la comisión, de prohibirle que lo haga porque antes debió haber consultado con nosotros. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia aclara que por una confusión no se concedió la palabra al señor diputado Hernández Ramírez antes que al señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Deseo aclarar que solicité al señor diputado por Córdoba que me permitiera hacer uso de la palabra antes que él.

Sr. Hernández Ramírez. — No tengo ningún inconveniente en ceder la prioridad a los señores diputados que lo deseen; y no tiene de qué excusarse el señor presidente, en quien siempre he visto y aplaudido su ecuanimidad. He oído muy bien que la proposición de la señorita Baigorria ha sido retirada.

Quiero que no se interprete el tono de mi voz como que entro de nuevo en este debate con el ánimo irritado por cualquier circunstancia que me pudiera haber parecido adversa, sino simplemente porque no dispongo del micrófono. Mi intención es la de hablar con toda serenidad.

Admiro el gesto de la señorita diputada por la Capital. A mis años, no soy capaz de imitar su actitud.

Fue confundido el espíritu que ha guiado a la propuesta de la señorita diputada, a la cual adhiero como diputado de la Nación y como miembro de la Unión Cívica Radical del Pueblo. La profesión de fe doctrinaria de nuestro partido dice que el radicalismo es una concepción de vida del pueblo, y la revolución radical, partiendo del hombre y de la libertad, hace de la política una creación ética indivisible en lo nacional e internacional, que abarca a todos los aspectos que al hombre se refieren, desde el religioso hasta el económico.

En nuestra carta orgánica, ni en nuestra plataforma, ni en nuestra declaración de fe doctrinaria nada hay que se oponga a que un diputado trate este aspecto de la cuestión. Por eso el radicalismo no se divide según parcialidades de clases, de raza ni de oficio, sino que atiende al hombre como tal, con dignidad y como ser sagrado. Para nuestro partido dos fines son inalterables: los de la libertad y la democracia.

En el proceso transformador que vive el mundo modifícase también el Estado; pero el radicalismo no puede invertir los fines de él, cuyo intervencionismo sólo puede referirse a la administración de las cosas y a los derechos patrimoniales, pero no a los derechos del espíritu, morada de la libertad humana.

Estoy, pues, cómodamente sentado en esta banca, sin de ninguna manera sentirme en contra de lo que me mandan los estatutos como hombre de partido. No creo, pues, molestarme en lo más mínimo a mis compañeros de bancada.

Simplemente quiero decir que al apoyar la proposición de la señorita Baigorria me he fundado en principios que me parecía que son insitos de la Constitución Nacional, que en el artículo 14 establece la libertad de enseñar y de aprender, y en el 19 que ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que la ley no manda ni privado de lo que ella no prohíbe.

Para hacer esta afirmación no solamente me baso en la Constitución Nacional y en la carta orgánica de la Unión Cívica Radical del Pueblo, sino que también me baso en la opinión de hombres ilustres de nuestro país, de la bancada mayoritaria, de hombres que fueron citados en este Parlamento, nada menos que las figuras de Alem e Yrigoyen, que jamás permitieron que estas cuestiones entraran en la discusión acre, cuando en el fondo hay un propósito sano de establecer paz donde puede haber guerra.

No otro es el sentido de la afirmación que hice en apoyo de la proposición de la señorita Baigorria. En nuestra provincia de Córdoba, donde hubo dos grandes gobernadores que fueron ejemplo reconocido por todos los partidos como gobernantes probos y capaces, Amadeo Sabattini y Santiago del Castillo, siempre se respetó la idea religiosa y no con carácter confesional. No están hechas con ese carácter las proposiciones de la señorita Baigorria y mía, sino simplemente en el sentido religioso que establece la profesión de fe doctrinaria de la Unión Cívica Radical del Pueblo y de la Unión Cívica Radical Intransigente.

La Unión Cívica Radical, sin aditamentos, del año 1953, establecía esa circunstancia como una misión específica del hombre político radical.

No he estado, pues, fuera del tema ni de mi partido, porque no permanecería ni un solo minuto en esta banca si estuviera en mi conciencia que me hallo en contra de la disciplina partidaria, ni es mi propósito abrir un debate de este carácter, que ya se escuchó por largas horas en el Parlamento entre partidarios y adversarios de este principio filosófico y religioso —no católico sino simplemente religioso— que hoy sale a considerarse.

Yo podría citar opiniones en favor de la enseñanza religiosa sin establecer dogmas en favor ni en contra. Incluso podría leer con respecto a la enseñanza religiosa sin dogmas las palabras de un hombre que en este momento comparte la responsabilidad del gobierno nacional. Ese hombre dijo así en esta misma Cámara: «Señor pre-

sidente y señores diputados: es de Jesús la proclamación de los derechos de la conciencia como independientes de la ley política. La cruz es símbolo de la libertad espiritual. Así, el Estado democrático de inspiración cristiana no instituye la educación para imponer creencias sino para centrar la nacionalidad en personalidades libres.» Esto lo dijo Gabriel del Mazo.

Señor presidente: aquí se han hecho acusaciones con respecto al clamor de la calle, que ya se ha escuchado en el recinto como auténtica caja de resonancia. Ese clamor es perfectamente natural. Los hombres de alguna experiencia conocemos cómo se pueden orientar ciertas conductas y ciertos movimientos, a veces manejados por fuerzas ocultas, subterráneas, que no dan el frente, como lo hacemos con valentía y con respeto por todas las ideas, los hombres que hoy estamos afrontando este debate por iniciativa, para mí feliz, de la señorita diputada Baigorria.

La cuestión de la libertad de enseñanza, a la cual se hizo alusión por algún señor diputado, fue debatida mucho tiempo atrás. Ya vendrá el momento de debatirla —Dios lo quiera— en este Parlamento, y lo haremos con altura, aunque sea con pasión, absolutamente decididos y convencidos de que prestamos al país y a nuestros respectivos partidos políticos que nos han honrado con estas bancas, un gran servicio.

Citaré algunos nombres de personas, de cuya capacidad intelectual y de su experiencia en el manejo de la instrucción pública, desde los primeros grados hasta la más alta instrucción universitaria, nadie ha de dudar: Alejandro Coballos, Nerio Rojas, Nicolás Romano, Manuel Derito, Adrián Pérez, Héctor P. Lanfranco, José Belbey, Fructuoso Cárpena, ingeniero Benito Carrasco, Jorge Orgaz, de Córdoba, Gumersindo Savago, Enrique Martínez Paz (hijo) y una larga lista, partidarios de la universidad democrática y autónoma, cuyas palabras y fotografías están en este libro para demostrar a los señores diputados que no lo crean, y para que vean que en sus palabras han estado, están y seguirán estando en favor de la libertad de enseñanza, que es lo que propiciamos.

Así decía Nicolás Romano en uno de sus discursos pro universidad democrática y autónoma durante los tristes años de la dictadura, en Rosario: «En primer término declaramos que numerosos profesores universitarios, con experiencia docente y, en la mayoría de los casos, con verdadero prestigio intelectual, mantenemos viva nuestra vocación por la enseñanza y queremos continuar ejerciéndola desde fuera de las cátedras universitarias oficiales. La circunstancia de no pertenecer más a las universidades oficiales no obsta a nuestro propósito, ya que hacemos uso de un derecho, el de enseñar, garantizado por la Constitución Nacional, y que los fines de nuestra iniciativa son absolutamente éticos.»

Sr. Rodríguez Araya. — ¿Me permite el señor diputado?

Eso era cuando la universidad estaba en manos de los católicos, con la complicidad de Perón.

Sr. Hernández Ramírez. — Está equivocado el señor diputado. Las universidades han estado primitivamente aquí y en el resto del mundo, en manos de los católicos. Así fue Lima, bajo la advocación de San Marcos. Así ha sido en Córdoba y así ha sido en la ciudad de Buenos Aires y en muchísimas otras partes del mundo que no tendría para qué citar. De manera que no encuentro que pueda ser una lacra o un motivo de crítica el que la universidad ahora —cosa que no es exacta— o en esa otra época hubiera estado en manos católicas.

El diputado que habla, católico militante, que no se avergüenza de decir que no tiene ningún prejuicio religioso, que considera que el judío o el protestante son tan hermanos suyos y tan decorosos como el que más, y también con un absoluto respeto por cualquier otra idea, establece aquí claramente, por razones que yo no tendría para qué expresar en una Cámara de personas cultas, que la enseñanza en el mundo entero estuvo y está en muchas partes, aún hoy, en manos de católicos, que son ejemplo de cultura, de capacidad y de profundidad en la investigación científica, dando hombres famosos en el campo de las ciencias y de las artes, y no por tener la profesión católica están disminuidas sus universidades ni sus escuelas en ningún sentido que pueda ser criticable.

Sr. Presidente (Monjardín). — Señor diputado: sabe el señor diputado cuánto me pesa el tener que interrumpir a un diputado que habla, particularmente si es de la minoría, y sabe el señor diputado cuán grande es el respeto que le tengo en todo sentido. Pero, con ese pesar, tengo que recordarle que se está apartando del asunto en debate, y que lo que está en discusión es el artículo 174 (antes 170) del proyecto de ley que se está considerando. Por eso le ruego al señor diputado que se concrete al asunto.

Sr. Beiró. — La moción ha sido retirada.

Sr. Hernández Ramírez. — Señor presidente: la discusión promovida con motivo del agregado propuesto...

Sr. Presidente (Monjardín). — Es que no hay nada en discusión. La señorita diputada Baignorria ha retirado la proposición del agregado.

Sr. Hernández Ramírez. — Es que yo voy a reiterar la moción de la señorita diputada Baignorria, que hago mía, y a pesar de las sonrisas del sector opositor y del propio, voy a insistir porque me alcanzan razones y fundamentos que voy a dar a esta Honorable Cámara si se me permite el uso de la palabra.

Yo me pregunto qué ocurriría en mi cátedra si como titular enseñase que el psicoanálisis es

un procedimiento científico y digno de ser usado, y mi profesor adjunto, designado por concurso de acuerdo con un estatuto, enseñase a mis mismos alumnos que el psicoanálisis no solamente es anticientífico, sino que es un método que se presta a la inmoralidad. Establecería el caos y la confusión.

Yo me pregunto qué va a pasar en un colegio protestante si, vigente este estatuto que establece el concurso y la estabilidad de los profesores, en un concurso de rector de un colegio protestante sale ganándolo, por motivo del estatuto y queda en estabilidad, un sacerdote de otra creencia religiosa, católica o no. ¿Qué pasaría en ese colegio destinado a la enseñanza protestante?

Lo mismo me pregunto qué va a ocurrir en nuestro país si en un concurso para director, del Colegio Champagnat, por ejemplo, gana un señor comunista, talentoso, con condiciones de inteligencia, capacidad y vocación profesional que lo hacen un auténtico maestro, pero con una orientación que todo el alumnado y los padres del alumnado saben que es contraria al fundamento que le dio nacimiento a ese colegio religioso.

Qué va a pasar si en un determinado momento algún profesor se infiltra de mala fe en uno de esos colegios, sea católico o de cualquier otra condición; un individuo contrario a la orientación que dio motivo a la fundación de ese colegio. Qué van a decir los padres que tienen el derecho natural, incuestionable e incontrovertible de mandar a sus hijos, hasta cierta edad, a educarse en el colegio que deseen, si se encuentran con que el director de su colegio es un hombre que da ejemplos contrarios fuera del colegio; y hemos visto aquí que es sólo una la conducta que debe tener dentro y fuera del colegio. Si es posible permitir que, en virtud de la estabilidad adquirida por el estatuto, continúe trastrocando la institución, porque está espiritualmente en forma total y absolutamente contraria a la orientación de ese establecimiento.

Si se va a establecer la paz de que se habló aquí, se ha de introducir en ese colegio la guerra y se va a llevar la intranquilidad a los hogares cuyos padres han tenido todo el derecho de hacer educar a sus hijos en la orientación religiosa que ellos han creído prudente o de su propio sentimiento.

En Suecia, país que nadie va a tratar de retrasado, donde mucha gente concurre a beber en la fuente de la ciencia, la religión oficial es la luterana, y sobre siete millones de habitantes tan sólo dieciocho mil son católicos. A ningún católico se le ha ocurrido obligar al Estado sueco a que enseñe la religión católica. En sus propias universidades, existe obligatoriamente instaurada la enseñanza de la religión luterana, que es la religión del Estado y que profesan

todos los suecos, salvo rarísimas excepciones, y la gente allí, para cambiar de religión, tiene que pasar por un largo vía crucis.

¿Quién se anima a decir que esa gran nación es atrasada, en el sentido de la docencia impartida desde los grados primarios hasta la enseñanza superior? Y quien lo diga está equivocado, y yo lo invitaría a visitar aquellos colegios y universidades para que aprecie hasta dónde alcanza el grado de cultura superior del individuo, porque un obrero, un conductor de ómnibus, por ejemplo, habla dos, tres y hasta cuatro idiomas.

Aquí no ha habido una cuestión religiosa. Aquí, por error, se ha derivado a un problema religioso, cuyo planteamiento no ha existido en el ánimo de la diputada Baigorria ni en el mío. Aquí simplemente ha habido el propósito de evitar complicaciones inútiles que se pueden salvar con este simple agregado, que no está destinado a echar indiscriminadamente a aquel que no le caiga en simpatía a los hombres que dirigen colegios de trascendental importancia en la cultura, colegios de donde han salido hombres ilustres, presidentes de la Nación, ministros, embajadores.

En la Patagonia, los primeros que iniciaron una labor evangélica antes que llegaran los salesianos, fueron sacerdotes protestantes que vinieron de nuestras siempre reclamadas islas Malvinas.

Con el agregado que hago mío, lo único que se ha querido es dar tranquilidad, paz, orden y método a instituciones que tienen ya decenas y decenas de años al servicio del Estado, por intermedio de sus maestros, muchos de ellos venerados maestros.

Para terminar, diré que ni la diputada Baigorria ni el que habla han traído nada escondido, como para tratar de sorpresa un asunto de esta índole.

Por esas razones y por un motivo de conciencia que está mucho más allá de mi banca de diputado nacional y de cualquiera otra condición que me pertenezca moral o materialmente he afrontado las críticas de esta Cámara, porque mi conciencia tiene un único juez, que es Dios y a El le daré cuenta en el momento oportuno. Mientras tanto, con la sinceridad con que siempre he procedido, afirmo que no ha habido en mi espíritu el propósito de sorprender ni de transformar este debate amable en favor de una aspiración del gremio de los docentes, en una derivación política o religiosa que jamás ha estado en mi pensamiento.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia se permite recordar a los señores diputados que es prudente, por la economía de trabajo que tantas veces ha invocado, no apartarse del asunto en debate.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Becerra (C. A.). — Yo voy a dar por terminado este asunto. Pensaba que tenía un carácter limitado y que debió darse por terminado con el discurso de la señorita diputada Baigorria, que después de reflexionar sobre el problema planteado había retirado su moción, con el asentimiento de toda la Cámara. Entendemos que era una posición sincera y honesta.

Cuando la señorita diputada Baigorria presentó su proposición y yo hice el planteamiento, creo que no hubo término o concepto en mi dicho que pudiese interpretarse en forma alguna que encerrase suspicacia. Más aún; aclaré que no hacía mi planteo con suspicacia, sino con un sentido de verdadero resguardo a un principio que tenemos la obligación de sostener. Ahí debió terminar este debate. No debió continuar con la palabra del señor presidente de la Comisión de Educación ni por el tono crítico o polémico de sus palabras, que tuvo incluso la réplica de su propio sector.

Creo que no estaba en el ánimo de nadie, que nadie ha querido traer un problema con un aspecto confesional, pero ha tenido esa derivación.

Debo manifestar con todo el respeto que me merece el doctor Hernández Ramírez, colega y miembro de esta bancada, que ha dado una opinión de carácter personal, como él mismo lo ha dicho. Nosotros, como representantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo, afirmamos que nuestro partido tiene una posición programática que coincide en este punto con la de los señores diputados de la intransigencia, porque el radicalismo tiene, desde sus orígenes, una vocación de adhesión, que la ha ido reiterando en cada plataforma electoral, a la ley 1420, que es la que da contenido a la enseñanza oficial en nuestro país. Esa es nuestra posición. No necesita hacer aquí el alegato del partido ni traer documentación al efecto, porque es de todos conocida.

Este problema ha terminado con felicidad para el país. En esta Cámara ha habido unidad de concepto en una materia que podía llegar a ser fundamental. Creo que hemos dado un paso muy grande en el día de hoy, porque hemos de tranquilizar no solamente nuestros espíritus sino también el espíritu de la gente democrática y libre del país.

Voy a hacer, señor presidente, una sola aclaración a una cita efectuada por el señor diputado Hernández Ramírez, que la hago porque ha citado a personas que pueden quedar en el ambiente como ubicadas en una postura que no es la que tienen. Me veo obligado a hacer esta aclaración porque muchos de ellos son amigos míos.

No podía yo dejar aquí sin aclarar la verdadera posición de hombres como el doctor Orgaz, el doctor Romano, el doctor Nerio Rojas, Este-

ban Gorriti y otros que tienen una posición liberal y democrática inconfundible. El señor diputado se ha referido a la conferencia democrática y autónoma que se realizara en Rosario para tratar de formar un instituto de cultura, ya que la mayoría de los profesores había salido de sus cátedras en la época de la dictadura. A través de todos los despachos que se hicieron en esa conferencia, a ninguno de los asistentes a esa reunión se le ocurrió suscribir alguno en el que se admitiese, por ejemplo, que la universidad privada otorgara títulos, que es el problema que se ha planteado ahora en el país. Debo aclarar que esa posición es la que quedó sentada en esa conferencia y no puede haber dudas de ello porque son todos hombres que militaron y militan activamente en la reforma universitaria del país.

Hecha esta aclaración y fijada nuestra posición en el problema, reitero de que este hecho da una gran tranquilidad a la conciencia democrática del país. (Aplausos.)

Sr. Hernández Ramírez. — Pido la palabra para una aclaración.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tendrá que ser muy breve la aclaración que formule el señor diputado.

Sr. Hernández Ramírez. — Tan breve que me voy a limitar a hacer una invitación cordial a mi amigo y colega de bancada, diputado Becerra. Lo invito, cuando regresemos a Córdoba, a que juntos analicemos, a través de un libro que tengo en mi poder, si no es exacto que en aquella reunión de Rosario se pidió la libertad de las universidades para ese momento, que después no pueda repetirse otra vez en nuestro país.

Se pedía la universidad libre y autónoma, totalmente independiente de las universidades del Estado. Si no fuera exacto lo que digo, desde ya adelante que no me sentaré más en esta banca de diputado nacional.

En aquella oportunidad creo que todos los dictámenes fueron suscriptos por unanimidad. Como no deseo hacer perder más tiempo a la Cámara, reitero mi invitación al señor diputado Becerra, y traigamos aquí el resultado. Reconozco la caballerosidad del señor diputado y no dudo que expresará aquí si lo que afirmo es lo exacto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Solanas. — Señor presidente: llevamos dos días tratando el Estatuto del Docente. Honda satisfacción nos embarga a todos los diputados que colaborábamos en esta obra de legislación. Veíamos cómo se concretaba y tomaban realidad postulados fundamentales de la Unión Cívica Radical Intransigente, habíamos ofrecido al magisterio de la patria la dignificación de su fun-

ción traducida en la concreción de su estabilidad, una remuneración justa que retribuyera honorablemente sus desvelos y autonomía en la conducción de su función, de su jerarquía.

Todo eso íbamos concretándolo en la realidad escrita de la ley que estaba elaborándose a través de las opiniones de los señores diputados. De pronto surgió una honda inquietud. Parecía que iba a malograrse la postulación fundamental que nos había concitado en esta realización.

No estoy de acuerdo con el significado que le ha dado el diputado Hernández Ramírez a la propuesta aquí formulada y que él ha hecho suya. No se trata de ninguna incursión en campo confesional o dogmático alguno. Por el contrario, se trata de asegurar precisamente la libertad de conciencia del maestro argentino. Era lo que nosotros queríamos asegurar en extensión y en profundidad. No se trataba de imponer una creencia determinada, sino el derecho de cada maestro a sostener la creencia que su propia conciencia le indicara. De ahí la reacción espontánea de todos los señores diputados. Nada más que eso es el exacto sentido, que no debemos ampliar ni derivar a terrenos en los cuales no se ha querido incursionar.

Esta noche coronaremos una obra meritoria de legislación. En este período se sancionaron ya leyes fundamentales para el quehacer político y la realización nacional. Con justo orgullo declaramos esta noche que el Estatuto del Docente es una de las fundamentales leyes aquí elaboradas.

Hemos asegurado la estabilidad, la retribución y la libertad de conciencia del docente argentino. De hoy en adelante el puesto de maestro dejará de ser un elemento electoral. De hoy en adelante el maestro tendrá la dignificación que en la sociedad le corresponde por propio derecho.

Así es que justifico y explico la vehemente reacción anímica de los señores diputados cuando creyeron que podía quebrarse la posibilidad de la realización. No ha tenido ningún otro significado. Esto enaltece a los señores diputados, a la Cámara y al gobierno que hizo posible en el país, que el maestro argentino pueda dedicarse tranquila y conscientemente a su fundamental tarea de esclarecimiento de conciencias.

De hoy en adelante en la República Argentina habrá maestros que se sentirán confortados al llevar con honor a tal nombre; y nosotros habremos contribuido, en la medida de nuestra capacidad y de nuestra obligación, a que sea verdad ese sueño que hemos acariciado todos los argentinos y todos los que hemos sentido preocupación en este terreno.

Quiero llevar a su justo término y a su exacto significado la reacción que me invadió cuando se formuló la propuesta en este recinto.

Luchamos por la libertad de conciencia, por el respeto del pensamiento de cada hombre y mujer argentino. Queremos que la mente huma-

na, ese sagrado recinto donde no puede entrar ningún tirano, siga teniendo la libertad que la ley le acuerda, y así nosotros habremos dignificado al hombre, máxime en este caso que se trata de quien ejerce la noble función de maestro.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — Señor presidente: la verdad es que por la técnica reglamentaria yo tengo ahora que cruzar un océano de palabras que se interponen entre las pronunciadas por la señorita diputada Baigorria y las que yo quería agregar como confirmación de las mismas.

En verdad no hay, como lo ha señalado reiteradamente la Presidencia, nada en discusión en este instante.

Sr. Presidente (Monjardín). — En este instante, sí, señor diputado, porque, si bien la moción fue retirada por la señorita diputada Baigorria ha sido reproducida la moción por el señor diputado Hernández Ramírez.

Sr. González. — Agradezco la aclaración.

Sr. Tessio. — Sabe el señor diputado que no es ésa una moción del bloque de la minoría.

Sr. González. — Yo entendía que no había nada en discusión, porque el retiro de la moción que formulara la señorita diputada Baigorria, en mi opinión, restablecía las cosas a la situación anterior.

Algún señor diputado de la bancada de la minoría señaló, con referencia a las palabras de la señorita diputada, que implicaban el traslado del problema a un plano distinto de aquel en que había sido planteado. Quiero señalar, sin ánimo de polemizar, lo que no se ajustaría a las exigencias premiosas de ese reloj impávido que nos mira asombrado, que el señor diputado Casella Piñero hizo una referencia exacta al clima que, a su juicio, está dándose en la calle. Amablemente, sin ánimo de polemizar, repito, tengo que decirle al señor diputado Casella Piñero que él también cayó ganado por ese clima, entendiendo descubrir intenciones en la proposición formulada de tan buena fe, como ha sido unánimemente reconocido, por la señorita Baigorria. Si mal no recuerdo, el señor diputado Casella Piñero dijo que éste era un anticipo de la política que se propugnaba por la bancada de la mayoría con respecto al problema que tan inopinadamente ha traído al recinto el señor diputado Hernández Ramírez.

Para reencauzar las cosas tengo que decir que no estamos discutiendo de ninguna manera la enseñanza libre ni la universidad privada: estamos considerando el Estatuto del Docente. La preocupación que llevó a la señorita diputada Baigorria a formular su moción, está referida no sólo a los aspectos religiosos, consecuencia del clima agudizado de sensibilidad que se da en la calle y en la Cámara, sino también a los

distintos aspectos que hacen a la enseñanza en el país.

Sería difícil sostener que un instituto adscrito no tiene derecho a reclamar identificación de sus docentes a los fines que promueven su acción. Quiero escoger un ejemplo para señalar al pasar. Sería absurdo que en un colegio británico, por ejemplo, un profesor, en función de cátedra, pretendiera desarrollar una tesis económica y política de enjuiciamiento al imperalismo británico. Me parecería bien, dentro del concepto de libertad a que ajusto mi pensamiento, que la autoridad de ese establecimiento reclamara de lo que consideraría una deslealtad de un profesor, que hizo uso indebido de una cátedra que le brindó el establecimiento y que le paga directamente o a través del subsidio del Estado.

Esta lealtad a que se ha referido la señorita diputada Baigorria, esta consecuencia con los fines de la institución, me parecen legítimas y no atentatorias contra los principios de la libertad y de la estabilidad de los docentes.

Pero advierto también que, como se ha señalado con acierto en este recinto, la moción del agregado propuesto por la señorita diputada viene a comprometer, a través de su inclusión en el artículo 174, todo el andamiaje construido tan trabajosamente en el estatuto que estamos considerando.

Quiero dejar establecido, pese al retiro de la proposición formulada por la señorita diputada Baigorria, que nosotros votaremos contra la proposición concreta del señor diputado Hernández Ramírez, y que la exigencia de la lealtad hace propicio trasladar el problema al campo objetivo de donde no debió salir, porque en mi opinión la desviación del debate y la creación del clima que esta Cámara vivió, es la consecuencia de ubicar en el plano subjetivo este problema que planteara la señorita diputada Baigorria.

Objetivamente hablando, en opinión de la bancada de la mayoría, el artículo 59 de este estatuto, sancionado por la unanimidad de esta Cámara, que determina los deberes y derechos de los docentes, establece en el inciso a) como uno de sus deberes desempeñar digna, eficaz y lealmente las funciones inherentes a su cargo. Vale decir que nuestra opinión está perfectamente fijada: que los casos de evidente contradicción con los fines que orientan la acción de los institutos de enseñanza adscritos, cuando esté comprometida la identificación con la orientación primordial del instituto mismo, desde luego implican apartarse de las exigencias del inciso a) del artículo 59. Con este sentido, el retiro del agregado de la señorita diputada ha obedecido al deseo evidente de dejar establecido que no estuvo en su ánimo en manera alguna contradecir los principios y postulados a los que,

como se ha señalado con acierto, entregara con vocación apasionada todo su quehacer de maestra argentina.

Con este sentido dejo aclarado que este inciso a), del artículo 59, votado por unanimidad, cumple con amplitud y con precisión los recaudos que preocupar a muchos señores diputados de esta y de aquella bancada.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la provincia del Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Señor presidente: de buena fe la señorita diputada Baigorria propuso un agregado. Posteriormente, con elocuentes, emocionadas, claras y terminantes palabras, retiró su proposición.

El reconocimiento de un error implica poseer una gran templanza de espíritu y una gran rectitud de conciencia.

Como sólo está en discusión la propuesta del señor diputado por Córdoba, hago indicación de que se vote.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Ferreira. — Recordando las últimas expresiones del señor vicepresidente de nuestro bloque respecto de las previsiones del artículo 59 del estatuto, creo oportuno que perfeccionemos, dándole mayor precisión, la redacción del artículo en discusión.

En ese sentido propongo que se agregue, después de donde dice «el personal directivo, docente y docente auxiliar de enseñanza adscrita», lo siguiente: «tendrá los mismos deberes establecidos en el artículo 59», continuando el artículo con su redacción.

Estimo que con esta cláusula vamos a dar mayor precisión al artículo que consideramos.

Por lo demás, advierto que en este artículo se habla de los derechos que tiene el personal de enseñanza adscrita a que se refiere el artículo 69 del estatuto, pero se omite hablar de sus deberes. De allí que la cláusula que propongo tienda a completar los dos aspectos, aludiendo a los derechos, pero también a los deberes.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado a fin de formular una aclaración?

Sr. Marini. — Sí, señor diputado.

Sr. González. — Quiero señalar al señor diputado Ferreira que en la medida que el estatuto en su integralidad rige a la docencia, si bien la suya se trata de una disposición especial, implica una remisión a un artículo ya sancionado.

Sr. Ferreira. — El despacho que tratamos en artículos ya aprobados consagra otras remisiones, precisamente para dar más precisión a las normas. Esta remisión tiende no a introducir nuevas cláusulas sino a dar más ajuste a algunos artículos. En ese sentido cito el caso de

los artículos 168 y 136, que se remiten al artículo 69, inciso b) a fin de precisar la intención del legislador.

Sr. Rodríguez Araya. — El agregado viste de otro modo al artículo.

Sr. Ferreira. — En la medida que el artículo habla de los derechos no habla de los deberes del docente de enseñanza adscrita. Por eso el agregado tiende a completar los dos complementos.

Sr. Rodríguez Araya. — El agregado es una consecuencia del debate, e indudablemente pretende vestir de otra manera a este monje.

Sr. Ferreira. — Obsérvese que no agrego ni una cláusula más distinta a lo que ya ha sancionado la Honorable Cámara. De tal modo que si este cuerpo juzgó con acierto aprobar determinadas cláusulas, en este momento no puede juzgar como desacierto lo que vuelve a ratificarlas.

Sr. Parodi Grimaux. — Ello depende de la interpretación que se dé al artículo 59. Si hay identidad entre el artículo 59 y la cláusula propuesta, votaré en contra.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Señor presidente: mi intervención en este debate obedece a la circunstancia de que el señor diputado Hernández Ramírez, miembro de nuestro sector, haya hecho suyo el agregado propuesto por la señorita diputada Baigorria. Me pesa hacerlo, pero es mi obligación de presidente de este sector ratificar las palabras del señor diputado Becerra en el sentido de que la opinión de nuestro colega es exclusivamente personal y que el resto del sector no participa de la misma.

Sr. Hernández Ramírez. — He aclarado que hablaba en sentido personal y que me sentía, al hacerlo, dentro de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Sr. Marini. — Me hubiera gustado mucho más —y lo digo con todo el respeto que me merece el señor diputado— que él hubiera navegado por las mismas aguas y con la misma intención generosa expuesta por la señorita diputada cuando retiró su agregado.

Se trataba de poner un clima de paz en la Honorable Cámara y de evitar todas las alternativas y las suspicacias que esa proposición había encendido.

Ayer o antes de ayer, en un debate distinto, recordando palabras que no son mías leídas en algún libro, manifesté que existen épocas en la historia del mundo en que se desatan distintas vocaciones: la vocación por el derecho da características a una época, la vocación filosófica a otra, la vocación religiosa a otra época.

Yo decía, a propósito de eso, que esta época nuestra no es de vocación jurídica; pero creo

y lo afirmo desde mi punto de vista, desde mi enfoque personal, que esta época tiene vocación de libertad, y porque la tiene hay tumulto en la calle y se encierran de pasión este recinto.

Por eso diputados de esta bancada se opusieron al agregado, y porque la vocación de libertad no es patrimonio exclusivamente nuestro; por eso también en la reflexión de la señorita diputada Baigorria campeó ese espíritu de defensa de la libertad. Y entonces produjo el acto, que es un episodio trascendente, que honra su personalidad, de retirar el agregado. La Cámara tiene sensibilidad y ha sabido comprender.

Con eso debió haber terminado el debate; con eso debió ponerse punto final al debate y no traer otros argumentos, otras reflexiones que lo desnaturalizaran. Y porque es mi opinión que ahí debió terminar el debate, al propio tiempo que digo que no vamos a apoyar la moción del señor diputado Hernández Ramírez, también digo que nos vamos a oponer al agregado que propone el señor diputado Ferreira, porque se ha señalado aquí, a través de salpicadas interrupciones, que ese agregado, con ser nada más y nada menos que una cosa inserta en el estatuto a través de las consecuencias del debate, parecería querer tener una intención especial.

El artículo 59 habla de los deberes y derechos del docente, de todos los docentes que están protegidos por este estatuto. No hay ninguna necesidad del agregado. Las palabras, las demasiadas palabras que hemos pronunciado en este debate han de ser suficientemente explicativas sobre el sentido de la Cámara al dar sanción al artículo que se discute sin ningún agregado.

Concretando mi pensamiento digo que nosotros no apoyamos el agregado del señor diputado Hernández Ramírez ni tampoco el del señor diputado Ferreira. Y pongamos entonces punto final a esta discusión, tomemos compromiso de la urgencia del tiempo, apresuremos la sanción de los artículos que faltan y así habremos cumplido con la tarea muy honrosa de dar un estatuto a los docentes argentinos, un estatuto para la paz, un estatuto para la libertad. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. Gutiérrez (V. H. E.). — La comisión entiende que el artículo 59 del estatuto habla con términos generales, por lo tanto no acepta el nuevo agregado propuesto. (¡Muy bien! ¡Muy bien!)

Pido a la Presidencia se sirva poner a votación el artículo.

Sr. Hernández Ramírez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Hernández Ramírez. — Es para una breve aclaración, porque me afectan las palabras pronunciadas por el señor presidente del bloque a que pertenezco. Lamento no disponer del mi-

créneo, lo que me obliga a alzar el tono de la voz, pero reitero que lo hago con toda serenidad.

No puede ser sino el motivo de una mala interpretación que se me atribuya algún propósito que esté en contra de la libertad por la cual sabe muy bien el señor presidente de este bloque que lo he expuesto todo.

Con estas palabras creo suficientemente explicada ante la Honorable Cámara lo que deseaba decir antes de solicitar que mi moción sea votada en forma nominal.

Sr. Perette. — Pero la comisión no acepta.

Sr. Hernández Ramírez. — Ruego al señor presidente que someta a la resolución de la Cámara mi proposición, y que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Monjardín). — Primeramente se va a votar el artículo 170 de la sanción del Honorable Senado, ahora 174, que comienza al final de la página 40, segunda columna. Se votará como está impreso.

— Resulta afirmativa de 113 votos; votan 123 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal formulado por el señor diputado por Córdoba.

— No resulta suficientemente apoyado.

Sr. Presidente (Monjardín). — No está apoyado el pedido de que la votación sea nominal.

Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado por Córdoba.

— Resulta negativa de 101 votos; votan 124 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a leer por Secretaría el agregado propuesto por el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Secretario (Oliver). — La proposición del señor diputado Ferreira consiste en intercalar al final de la página 40, segunda columna, después de la palabra «adscrito», las palabras «tendrá los mismos deberes establecidos en el artículo 59». Y continúa la redacción impresa.

Sr. Presidente (Monjardín). — La Honorable Cámara resolverá si se ocupa de la proposición del señor diputado por Entre Ríos.

Se va a votar.

— Resulta negativa de 112 votos; votan 126 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 174, nuevo, que ahora llevará el número 175.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 176 (175 del despacho).

Sr. López (J. R.). — ¿Tiene agregado propuesto por la comisión?

Sr. Presidente (Monjardín). — Hay un agregado de que va a dar cuenta la Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — El agregado propuesto por la comisión al artículo 175 (ahora 176) consiste en lo siguiente: intercalar después de «Ministerio de Educación y Justicia», las palabras «de los establecimientos que otorguen título con validez nacional». El resto sin modificación.

Sr. Blanco. — Entiendo que hay un error. El artículo que hemos votado es el 174, al cual el señor diputado Ferreira propuso un agregado: es el artículo que empieza «El personal directivo y docente...», etcétera. Después viene otro artículo: «El ingreso en la docencia adscrita se realizará mediante el cumplimiento...», etcétera.

Sr. Presidente (Monjardín). — El artículo al que se refiere el señor diputado ya fue aprobado.

Se va a aclarar por Secretaría para evitar dudas.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo 174 del despacho de la comisión es nuevo en relación a la sanción del Honorable Senado. El agregado que se acaba de leer corresponde al artículo 175 del despacho de la comisión, también nuevo, que ahora pasa a ser 176.

Sr. Fuertes. — Es que el 175 no se ha votado.

Sr. Presidente (Monjardín). — Señor diputado: con todas las modificaciones y rectificaciones que se han introducido ha habido algún cambio en la numeración, que se está llevando con prolijidad por Secretaría. El artículo que lleva en la página 41 del despacho el número 174, de acuerdo con la numeración correlativa debiera ser 175; y al que llevaba el número 175 en el despacho, que es el artículo que está en consideración, ahora le corresponde el número 176; a este artículo que debe llevar el número 176, y que figura en el despacho como 175, es al que se ha propuesto un agregado por la comisión.

Sr. Uzal. — Parecería que es exacto lo que objeta el señor diputado Blanco: que se ha pasado por alto un artículo, cuyo texto empieza diciendo: «El ingreso en la docencia adscrita...», etcétera.

Sr. Rosenkrantz. — Ya se aprobó.

Sr. Presidente (Monjardín). — No se ha salteado ningún artículo; pudo haber ocurrido que, al mencionar los artículos, el que habla haya incurrido en un error de numeración. La Secretaría y la Presidencia van controlando y punteando los artículos que se aprueban.

En este momento está en consideración el artículo que figura en la columna segunda de la página 41 del despacho que obra en poder de los señores diputados, que allí lleva el número 175, y al que ahora le corresponde el número 176; la comisión ha propuesto un agregado, que se va a leer nuevamente por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — La comisión propone como agregado al artículo 175 del despacho, que pasa a ser artículo 176, lo siguiente: después de las palabras «Ministerio de Educación y Justicia» agregar «de los establecimientos que otorgan títulos con validez nacional».

Sr. Tessio. — ¿Cuáles son los establecimientos de que habla el artículo?

Sr. Uzal. — Los que otorgan títulos con validez nacional.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. López (J. R.). — Se halla en ese caso, entre otros establecimientos, la Escuela Normal Víctor Mercante, de Villa María.

Por ley 13.047 se implantó el Estatuto del Docente de establecimientos privados. El artículo 24 determinó como se acordaría la contribución del Estado para el pago de sueldos del personal docente de esos colegios. Pero al no incluir «los que otorguen certificados de estudios con validez nacional y los dependientes de las universidades nacionales», el Consejo Gremial de Enseñanza Privada entendió que estos últimos no recibían aporte estatal.

Luego, el Poder Ejecutivo de la Nación resuelve por decreto 3.306, del 9 de febrero de 1949, la situación declarando incluidos también a dichos establecimientos en los beneficios de la ley 13.047.

La ley 13.343 en su artículo 9º modifica en este aspecto la ley 13.047. Se aclara la situación de estos establecimientos y son extendidos al personal docente de los mismos los beneficios del estatuto.

En ese artículo 9º de la ley 13.343 quedan consagrados tres tipos de establecimientos: 1º los establecimientos «adscritos» a la enseñanza oficial; 2º los que otorguen certificados de estudios con validez nacional; 3º los adscritos a los establecimientos secundarios dependientes de las universidades nacionales.

Ahora bien, señor presidente y señores diputados; en el estatuto que estamos discutiendo hoy se vuelve a omitirlos al igual que en la ley 13.047, lo que traería la misma duda y quedaría fuera del estatuto, en cuanto a todos los derechos, los docentes de los establecimientos que «otorguen certificados con validez nacional». Luego, opino como la comisión que sean incluidos, al igual que lo hizo la ley 13.343, los establecimientos mencionados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 175 del despacho, que pasa a ser artículo 176.

— Se aprueba, aprobándose asimismo los artículos 177 (antes 176), 178 (antes 177), 179 (antes 178), 180 (antes 179), 181 (antes 180), 182 (antes 181), 183 (antes 182), 184 (antes 183), 185 (antes 184), 186 (antes 185), 187 (antes 186).

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración 188 (antes 187), que corresponde al artículo 176 de la sanción del Honorable Senado.

Tiene la palabra el señor diputado por Chaco.

Sr. León. — Señor presidente: en la parte final de este artículo se establece que quedan confirmados en sus cargos los profesores de educación democrática dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, con título docente en las condiciones del artículo 13, que se desempeñen en cargos vacantes al 11 de septiembre de 1956.

Yo voy a proponer modificaciones a esta cláusula: que se supriman las palabras «con título docente en las condiciones del artículo 13», y que en lugar de decir «en cargos vacantes al 11 de septiembre de 1956», diga «en cargos vacantes a la fecha de promulgación de esta ley».

El sentido de mi proposición es que en instantes en que la Cámara va a sancionar una ley hecha en medio de la pasión y de la responsabilidad con que quiero juzgar la trascendencia que va a tener para el proceso cultural del país este Estatuto del Docente. Nosotros tenemos que ser generosos y justos hasta el límite que posibilite la previsión de nuestra legislación, porque vamos a confirmar en sus cargos a unos docentes y a otros no, existiendo diferencias de pocas horas en sus nombramientos. Según este despacho los docentes nombrados hasta el 11 de septiembre de 1956 quedarían confirmados, pero no lo serían los que fueron nombrados desde el 11 de septiembre en adelante. Interpreto que no es una gran cantidad de ciudadanos los que se encuentran en estas condiciones. Además, quedarían sin confirmación profesores, maestros, periodistas e intelectuales que han hecho honor y han jerarquizado la cátedra. Es verdad que hasta este instante podría decirse que no tienen título específico para hacer su docencia, porque recién dentro de tres años, a través del profesorado secundario, existirán en el país profesores de educación democrática. Este es un argumento más que yo invoco para solicitar de la Cámara que eliminemos la exigencia que se consigna en el artículo 13, porque, repito, hasta este momento el país no cuenta con profesores de educación democrática.

Sr. Presidente (Monjardín). — Me parece, señor diputado, que en esto hay una pequeña confusión, a la que acaso no sea ajena la Presidencia.

El señor diputado se está refiriendo al artículo que figura en la página 43 del despacho y que lleva el número 183 (nuevo).

Sr. León. — Exacto.

Sr. Presidente (Monjardín). — Lo que estamos tratando es el artículo que figura en la página 42 del despacho y que lleva el número 187 y corresponde al artículo 176 de la sanción del Honorable Senado. De modo que para no perturbar la exposición del señor diputado, si nos concede un minuto, aprobamos el artículo en debate y de inmediato la Presidencia le concederá la palabra.

Sr. León. — No me perturba.

Sr. Presidente (Monjardín). — Está en consideración el artículo 188 (antes 187).

— Se aprueba

Sr. Presidente (Monjardín). — Corresponde considerar el artículo 189, nuevo (antes 188) que es el artículo al que se estaba refiriendo el señor diputado por Chaco, que puede continuar en el uso de la palabra.

Sr. León. — Señor presidente: a veces los mejores argumentos se dicen con deseo de sencillez. No voy a agregar mayores razones, pero quiero llamar la atención de mis honorables colegas en este aspecto, en que podríamos cometer una grave injusticia con magníficos ciudadanos que a través de la cátedra de educación democrática han aportado su vocación por la democracia, que es nuestra vocación y en la cual están comprendidos profesores, docentes, periodistas y escritores que quedarían cesantes si no tenemos la generosidad y la largueza de miras para hacer la continuidad, para que estas docencias, que han jerarquizado la cátedra, sigan enseñando esta materia que es lisa y llanamente enseñar la Constitución al servicio de la democracia de la República.

Creo que ha interpretado la Cámara cuál es la posición, que yo me atrevo a adelantar es la del bloque de la Unión Cívica Radical del Pueblo: que esta confirmación que se hace a los profesores de educación democrática hasta el 11 de septiembre de 1956, se haga hasta la fecha de promulgación de la ley como un homenaje y acto de estricta justicia a los hombres que pusieron su dedicación, su saber e inteligencia al progreso definitivo de la educación argentina.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Contín. — No voy a reeditar los argumentos que di en la discusión en general en el día de ayer, sobre la disposición transitoria comprendida en el artículo 188.

Deseo proponer se introduzca una modificación en su texto, a efectos de que por el mismo queden confirmados aquellos rectores y directores de colegios secundarios que al 11 de septiembre de 1956 ocupaban tales cargos y que

ahora continúan en función. Como dije ayer, se trata de hombres que el gobierno llamó para normalizar la subvertida situación por que estaban pasando los establecimientos secundarios, y que ahora se encontrarían en inferioridad de condiciones en los concursos frente a los profesores que a través de muchos años ejercieron cátedras o cargos directivos. Recordemos que se trata de hombres que por exhibir una determinada conducta cívica no ejercitaron la cátedra durante la época anterior.

Creemos que una ley especial tiene que amparar a esos rectores o directores, pues de lo contrario sería casi lo mismo que los cesantarán. Por lo tanto, propongo que el artículo lleve la siguiente redacción: «Confirmase al personal directivo de la enseñanza secundaria que no hubiere sido llamado a concurso para el cargo correspondiente, al personal técnico-docente de inspección y a los secretarios seccionales y de distrito dependientes del Consejo Nacional de Educación que se desempeñaban y que continúan en función.» Puede darse el caso de que se confirme a determinado personal que en 1956 estaba en los cargos de inspectores y que en este momento ya no están en los mismos.

En el segundo párrafo donde dice: «Los cargos docentes de dirección y vicedirección vacantes», yo agregaría: «cuyo nombramiento sea posterior al 11 de septiembre de 1956», y luego continuaría el texto: «serán provistos por concurso, conforme con las disposiciones de esta ley».

También suprimiría el párrafo que sigue a continuación: «Exceptúase de esta disposición...», etcétera.

Entiendo que si no se va a confirmar a los rectores y directores que estaban en los cargos vacantes al 11 de junio de 1956, mal se puede confirmar aquellos cuya escuela esté en la situación muy desfavorable, y aquellos que sólo tengan un año de antigüedad en el referido cargo. Y luego vendría lo propuesto por el señor diputado León.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Tessio. — Cuando en el país se produjo la eclosión libertaria, en la oportunidad en que sacudía el yugo de una larga década, la escuela argentina no se encontraba realizando la augusta tarea del maestro en la formación de la vocación democrática del hombre o del niño, sino que estaba, por el contrario, dedicada a la deformación del espíritu, exaltando la formación del hombre para la servidumbre.

Fue menester que muchos hombres argentinos, inspirados en la remodelación del espíritu de la juventud, buscaran auténticos profesores que enseñaran de nuevo y remodelaran el alma de quienes pasaban por la escuela argentina. En ese momento especial el país carecía del nu-

bleo de hombres capaces de dictar con vocación democrática la enseñanza de nuestra Constitución.

Se requirió el concurso de muchos hombres y mujeres, algunos con títulos, otros sin ellos, pero todos con una trayectoria al servicio de la libertad y de la democracia. Se buscaron esos profesores para que fueran a la escuela argentina a decir de nuevo el alfabeto de nuestra libertad.

Después de una trabajosa sesión, en que habremos de sancionar este estatuto para la dignidad del docente argentino, debemos pensar en esos hombres y mujeres que, sacados de otras funciones, dieron a la escuela argentina todo lo más exquisito de sí, porque están al servicio de la libertad y de la de democracia.

Ha dicho el señor diputado León. Esta bancada propicia la confirmación de todos los profesores de educación democrática en el sentido de que no se ponga límite preterido, sino que alcance a todos los que estén desarrollando sus tareas hasta la fecha.

De no procederse así, cometeríamos un acto de evidente injusticia, en contra de esos servidores del país. Reconozcamos la contribución de estos profesores que vinieron a dar su aporte en un momento especial de la historia del país. Sirvamos a esta gran causa con una disposición generosa que además entraña auténtica justicia para estos hombres y mujeres que están rehaciendo el espíritu del niño y del hombre argentino.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Silveira Márquez. — Señor presidente: el diputado Tessio acaba de sugerir que cerremos esta sesión con un acto generoso.

Hay una cantidad de profesores que dictan la cátedra de educación democrática, que es una novedad en el sistema pedagógico argentino, introducida por la Revolución Libertadora.

Esos hombres fueron llamados en un momento determinado para que cumplieran una vocación traída desde largo tiempo atrás, y la de llevar a la conciencia de los niños, a través de la enseñanza de los auténticos principios de la democracia y del ordenamiento constitucional. Sería una injusticia que en este momento esa falange de hombres y mujeres que han representado dignamente a la cátedra, fueran borrados sin más, por una disposición de este Estatuto del Docente, que nosotros queremos poner bajo la invocación de Sarmiento, de ese gran maestro, de ese gran apóstol.

Comprendo, señor presidente, que ésta es una ley protectora para el gremio docente, pero advierto que por esta norma que vamos a dictar vamos a inferir un agravio, crear un precedente que ha de ser funesto para este Parlamento, porque dentro del ordenamiento subjetivo jurí-

dico argentino siempre se respetaron los derechos adquiridos. Solamente la dictadura hizo tabla rasa con esos principios.

Me voy a permitir leer lo que ha puesto al pie del artículo 39 del Código Civil argentino, que es la norma vertebral del derecho positivo en nuestro país, el codificador Vélez Sársfield. Al hablar de que hay algunos autores que admiten la retroactividad de la ley, dice que Savigny, en su obra *El derecho romano*, explica perfectamente la materia, destruye todos los argumentos que se oponen al principio recibido, y demuestra, sin dejar la menor duda, que en todas las relaciones de derecho: derecho de las personas, derecho de la familia, derecho de las cosas, derecho de las obligaciones, derecho de la sucesión, etcétera, las leyes no pueden tener efecto retroactivo, ni alterar los derechos adquiridos; y que esta doctrina, bien entendida, está en plena conformidad con toda la legislación civil y criminal, mientras que el principio contrario dejaría insubsistentes y al arbitrio del legislador todas las relaciones de derecho sobre que reposa la sociedad.

Y bien, señor presidente, a través de esta sanción que dará la Honorable Cámara, vendremos a crear un precedente: el precedente de la retroactividad. Apelo a la generosidad que ha puesto de manifiesto la comisión que propicia este proyecto de Estatuto del Docente, para que se contemple la situación de esa falange de hombres y mujeres que han dedicado sus afanes desde hace más de un año, vale decir, desde el 11 de septiembre de 1956 hasta la fecha, a la consagración del principio democrático a través de la enseñanza de la materia en las cátedras del país.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Perkins. — Señor presidente: este artículo tiene dos aspectos que necesitan ser destacados. Lo haré brevemente y desde un punto de vista estrictamente jurídico.

Se confirma, por él, personal técnico docente de inspección, a los secretarios seccionales y de distrito dependientes del Consejo Nacional de Educación, que se desempeñaban en cargos vacantes al 11 de septiembre de 1956.

Se confirma personal que se encuentra en las mismas condiciones, pero que habría llegado por concurso a la función.

En seguida se hace una discriminación para los cargos docentes de dirección y vicedirección que no hubieran sido propuestos por concurso.

Y continúa, al final, fijando la situación en que quedarían comprendidos los profesores de educación democrática designados hasta el 11 de septiembre de 1956. Los dos reparos fundamentales que hago al despacho de la comisión es que para una misma clase de labor docente se discrimina respecto de los inspectores y se-

cretarios de distrito, que van a ser confirmados sin concurso, y en cambio se va a establecer el concurso para los cargos docentes, de dirección y subdirección vacantes, y por similitud los de rectores y vicerrectores. Entonces, conviene colocarse en el derecho que les corresponde a los que han sido designados con título habilitante, de acuerdo a las disposiciones vigentes dictadas por la Revolución Libertadora y que este despacho deja en pie, porque no puede haber una derogación tácita, sino expresa.

El Estatuto del Docente establece en su artículo 147 que no serán aplicables, hasta el 31 de diciembre de 1956, las disposiciones de dicho estatuto sobre estabilidad en los cargos al personal docente con investigación en trámite, cuyos antecedentes, conducta y actividades anteriores lo descalfique a juicio del Poder Ejecutivo nacional; y el artículo 150 dispone que será confirmado, sin necesidad de concurso de antecedentes u oposición, el personal docente con título habilitante, interino y suplente, en cargo vacante, que habiendo tenido conducta cívica en la docencia y fuera de ella se halle desempeñando con eficiencia sus funciones. Eso se establece en el decreto ley 16.767 de 1956, y se repite posteriormente en el decreto ley 8.587, de 26 de julio de 1957, por el que se prorrogan nuevamente estos plazos para los profesores que tuvieran o no hubieran aclarado, respectivamente, la situación en que se encontraban por el decreto anterior, estableciéndose en forma terminante que el personal con título quedaría definitivamente incorporado o confirmado el 31 de diciembre de 1957.

Mi colega, el señor diputado Silveira Márquez, acaba de hacer referencia a lo que significa la retroactividad de la ley. Es verdad que la irretroactividad de la ley, en principio, no es dentro de nuestro derecho una garantía constitucional; pero es una garantía civil, que para el caso es suficiente. Un derecho adquirido no puede ser destruido por una nueva ley; solamente se destruyen los derechos en expectativa. Y cuando dos decretos leyes han admitido la legitimidad de la designación de los profesores con título, es de preguntarse hasta dónde alcanza la vigencia de esos decretos leyes que este Congreso no ha derogado.

Si realmente se considera que aún los profesores con título habilitante no están comprendidos dentro de la garantía de la estabilidad, debe decirse con toda claridad, y en ese caso llega el segundo aspecto de lo que podría ser una gran injusticia. Si se derogan esos decretos que creaban una estabilidad anterior, ¿cómo quedan las garantías que los docentes tenían a la luz de los derechos adquiridos? El problema consiste en considerar si derechos reconocidos, adquiridos e incorporados a la personalidad y al patrimonio de los designados por la Revo-

lución Libertadora —no en meros decretos, sino en decretos leyes no derogados—, pueden esta noche ser destruidos por una disposición que no establece concretamente esa caducidad. En ese sentido, solicito a los miembros de la comisión quieran expedirse sobre este asunto.

Sr. Presidente (Monjardín). — ¿La comisión acepta las modificaciones propuestas por los señores diputados por el Chaco y por Entre Ríos?

Sr. Uzal. — Señor presidente: campea muchas veces en nuestras intenciones el concepto de justicia y generosidad. Con este estatuto no somos generosos sino justos, aunque admitimos que podemos estar equivocados. Uno de los principales fundamentos del mismo es el título que habilita para el ejercicio de la docencia. No podemos, como se ha dicho ya en esta larga sesión, borrar con el codo lo que escribimos con la mano.

Sr. Perkins. — Me he referido al personal con título habilitante que se menciona en los dos decretos leyes de la Revolución Libertadora. Sobre ese supuesto se basa mi argumentación.

Sr. Uzal. — Con respecto al planteo que hace el señor diputado, el 11 de septiembre de 1956 es la fecha en que se puso en vigencia el estatuto del docente. En todo caso es un planteo que se puede hacer desde un punto de vista rigurosamente legal.

Pero yo iba a otro aspecto de la cuestión: al sentido de justicia o de injusticia de esto. Los señores diputados no pueden ignorar, como no lo ignoro yo ni la comisión, que hay muchos profesores con título habilitante y con reconocida vocación democrática, que desde largos años se están ganando la vida en diversos menesteres, como empleados de comercio, corretores, viajeros y muchas otras ocupaciones modestas pero al margen de su vocación.

De modo que se nos ocurre que la flagrante injusticia sería, en todo caso y en último caso, admitir el ejercicio de la docencia ahora, en plena vigencia de este estatuto del docente, a personas que no tienen título habilitante, admitiendo simultáneamente que quienes lo poseen están al margen de la docencia.

Sin infringir la justicia más elemental nosotros no podríamos validar una situación de este tipo.

Sr. Perkins. — No me contesta a mí el señor diputado. Me he referido a una irregularidad fundada en la justicia de dos leyes, porque los decretos leyes son leyes. La Cámara puede destruirlas, pero tiene que decirlo expresamente, porque no hay derogaciones tácitas en el derecho argentino. Hay que decir lo que se deroga, porque dos decretos leyes han dado confirmación al personal con título docente que en este momento presta servicios en los colegios del Estado.

Sr. Uzal. — En este caso la ley ha quedado sin efecto, porque las leyes se derogan expresa o tácitamente. Aquí lo decimos de manera expresa.

Sr. Perkins. — Por la importancia de la destrucción de un derecho adquirido habría que haberla establecido, y en ese caso entonces voy a la primera pregunta.

Sr. Uzal. — Es una opinión personal del señor diputado.

Sr. Perkins. — Perfectamente.

Pero entonces explíqueme cómo en el mismo artículo queda al margen de todo concurso el personal técnico, docente y de inspección, y los secretarios seccionales y de distrito dependientes del Consejo Nacional de Educación que se desempeñaban en cargos vacantes al 11 de septiembre de 1956.

Sr. Uzal. — Porque ese personal fue nombrado con anterioridad al 11 de septiembre de 1956, fecha en que entró en vigencia el estatuto.

Sr. Contín. — ¿El señor diputado por la Capital acepta que ese personal fue nombrado antes del 11 de septiembre de 1956?

Sr. Uzal. — Sí, antes de que el estatuto entrara en vigor.

Sr. Contín. — Entonces el señor diputado acepta la modificación propuesta.

Sr. Perkins. — De manera que no los coloca en la misma situación, porque a unos da derechos y los quita a otros. Yo no me acojo a la gracia ni la pido para un docente, sino el derecho que le corresponde.

Sr. Uzal. — Están todos confirmados hasta esa fecha. ¿Dónde está esa desigualdad?

Sr. Perkins. — ¡Pero cómo van a estar confirmados si se confirman sin concurso inspectores que están en actividad, secretarios adscritos, y tienen que ir a concurso los directores, rectores, etcétera! Hay una discriminación injusta.

Sr. Baigorria. — Si el señor diputado me permite, me voy a remontar a la exposición de ayer.

Yo estoy con el señor diputado. Todo esto es un agravio, pero desgraciadamente esa injusticia surge de que todas las cosas empezaron mal.

“Cuando el 11 de septiembre de 1956 se dictó el estatuto del docente, a último momento se adosó el artículo 150, que disponía la confirmación de todo el personal que hasta ese día se desempeñaba en cargos vacantes, pero con una exclusión: los profesores de educación democrática y el personal directivo. En el lapso comprendido entre el 11 de septiembre de 1956 y el 19 de mayo de este año, en el Consejo Nacional de Educación —porque éste es un problema exclusivamente del Consejo Nacional de Educación— se llamó a concurso para proveer todos los cargos de inspectores y de secretarios.

Un cargo de docentes —porque allí se separó la opinión de la docencia argentina— en cargos directivos, se consideró involucrado en ese artículo 150 y se sostuvo que había sido una exclusión injusta, pues el personal directivo debía haber sido contemplado en esa medida general.

Cuando el Consejo Nacional de Educación constituyó los jurados y llamó a concurso para que se presentaran todos los docentes, esos inspectores provisionales, que habían sido nombrados interinamente por el digesto que rige en el Consejo Nacional de Educación, no se presentaron, en un acto de rebeldía. Mientras tanto, otros docentes lo hicieron y ganaron los concursos. Exactamente lo mismo pasó con los secretarios.

Sr. Perkins. — Ahora los confirman. Me parece bien; lo que me parece mal es que la conducta sea distinta para otros.

Sra. Baigorria. — Ocurrió entonces que esos docentes que no se presentaron al concurso impugnaron también sus fallos, porque —dijeron— no se habían cumplido los recaudos que la docencia exige. Todos nosotros estábamos al margen de ese problema; estábamos al margen del gobierno.

Cuando se asume la presidencia de la República y tomamos contacto con esta realidad, comienzan a llegar las delegaciones de docentes: por una parte, los inspectores provisionales habían sido destacados, y por otra, los inspectores que habían ganado su concurso. Cada uno esgrime sus razones, cada uno con su verdad y con su parte de duda en la repercusión que dejaba en nosotros. ¿Cómo se resolvía ese problema? ¿Cómo se hacía justicia? Yo pregunto al señor diputado Perkins cómo hace justicia si recibe una herencia, tiene que resolver situaciones creadas y no encuentra el camino sino a través de una ley que confirme, porque ya por el estatuto no se podrá hacer de otra manera que por el camino del concurso, en el caso de esta gente, de una manera objetiva, porque han entrado en juego una cantidad de factores y no se sabe dónde está la verdad.

Sr. Perkins. — Le respondo en seguida; buscando una solución que favoreciera a los que protestaron, como en el caso que acaba de recordar, a los inspectores a quienes se admitió sin ningún concurso pero, al mismo tiempo, amparando a quienes tenían dos textos legales, es decir, que no sólo tenían el artículo 150 del estatuto del docente, sino un decreto ley posterior que he citado, el 8.587 de julio de 1957, dando un plazo definitivo para la confirmación.

Colóquese en el caso del que se ve confirmado por dos decretos leyes, y pregúntese si tienen o no un derecho adquirido que debe ser respetado.

Sra. Baigorria. — Pero esos dos decretos no abarcan al personal directivo, sino solamente al personal que ingresa.

Sr. Perkins. — Se comprende a todos los designados.

Sra. Baigorria. — Hay una exclusión expresa.

Sr. Perkins. — El decreto ley 8.587/57 dice en su artículo 19: «prorróganse hasta el 31 de diciembre de 1957 los plazos que determinan los artículos 147 y 150 del estatuto del docente aprobado por decreto ley 16.767/56 para aplicar las disposiciones del referido estatuto, en cuanto se relaciona con la estabilidad en los cargos al personal docente con investigación en trámite...» —es un caso que no toco— «...y a las confirmaciones del personal, respectivamente...» —globalmente, sin discriminación— «...a cuya fecha quedarán automáticamente confirmados.»

Los otros docentes que he mencionado no pueden tener derechos adquiridos mayores que todos éstos, a los que no es justo dejar en tales condiciones. No está bien eso. En nombre de la ley se castiga a los que tienen la defensa de la ley. Colocado en esa situación, yo habría encontrado la solución justa, para no amparar a unos y desoir a otros. Créame la señorita diputada, que conoce perfectamente la profunda consideración y respeto que le tengo...

Sra. Baigorria. — De ninguna manera voy a dar una interpretación subjetiva de sus palabras, señor diputado Perkins. De las palabras suyas surge objetivamente que está muy convencido de lo que dice y que lo dice muy bien informado. Pero esos dos decretos que surgieron con posterioridad fueron dictados precisamente para extender el plazo, porque de acuerdo con el primero, a fin de diciembre de 1956 debía haberse hecho la confirmación de todo el personal y, como no alcanzó ese plazo, se hicieron los otros dos decretos leyes de prórroga.

Sr. Perkins. — ¿Quiere leer la última línea del decreto 8.587? El artículo 19 prorroga los plazos hasta el 31 de diciembre de 1957, y dice en la última línea: «a cuya fecha quedarán automáticamente confirmados.»

¿Cómo se puede destruir un derecho que tiene en su favor dos decretos leyes de una revolución que, para colmo, se llama «Libertadora», o sea emancipadora? Y ahora nosotros los despojamos sin ni siquiera una palabra, un recuerdo para ellos, que algo expusieron en su hora.

Sra. Baigorria. — Hay un decreto, el 20.627 del 16 de noviembre de 1956, cuyo artículo tercero dice que no son confirmables las designaciones para el ejercicio de las cátedras de educación democrática ni para los cargos directivos o de inspección, sin perjuicio del derecho de este último personal a ser confirmado en la función docente si hubiera dejado para desempeñar esos cargos el que tuvieron dentro del régimen del artículo 150.

Este decreto, pues, establecía ya la exclusión de los docentes en el cargo directivo, y los otros dos posteriores fueron dictados por la necesidad de prolongar el plazo para la confirmación de los docentes involucrados en el artículo 150. Esa ha sido la razón.

Sr. Contín. — Pero hay derechos adquiridos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por el Chaco.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Si pudiéramos hacer la demostración práctica y concreta del estado docente argentino, diría que justamente las distintas menciones que se hacen y que no tienen ninguna condición jurídica —porque cada una es un caso específico en los ciclos de la enseñanza— serían en realidad como el mapa de la República de lo que hemos recibido nosotros, de las cosas mal hechas, de las cosas que no se hicieron a tiempo.

Cuando me incorporé a esta Cámara, conocía este problema en profundidad, y una gran preocupación me llevó a presentar un proyecto de resolución solicitando se restituyera la plena vigencia del artículo 150 del estatuto anterior.

La comisión impuso en algunos aspectos otro criterio, que yo acato por ser decisión mayoritaria.

Con respecto a las confirmaciones que se establecen en el estatuto sobre el caso de los técnicos y del personal superior del Consejo Nacional de Educación, se viene a reparar una gran injusticia. Los concursos fueron denunciados por casi todo el magisterio del país por las serias irregularidades que se les atribuyeron, que no entro a analizar, porque ya he dicho que ninguna disposición de esta naturaleza agrega nada; por el contrario, confunde aún más el problema, que ha creado una legión de servidores del Estado al margen de toda posibilidad de confirmación.

Lo que decimos a continuación, que es la medida heroica a que yo hice referencia en la sesión de ayer, no confirma especialmente a los docentes que fueron a concurso, sino que establece que siguen revistando en sus lugares actuales para que nadie tenga incertidumbre en este momento. Se da así validez a los concursos y se equilibran las dos situaciones irregulares que en este momento tiene que considerar el Consejo Nacional de Educación.

Por resoluciones sucesivas del anterior Consejo Nacional de Educación fueron confirmados más de 12.000 maestros. Conozco algunas resoluciones dictadas con fecha 28 y 29 de abril por las cuales se confirma y se asciende a personal de la administración del Consejo Nacional en cifras alarmantes. Nosotros recibimos así el problema.

No se confirma a los directores y vicedirectores, porque el Consejo Nacional de Educación

dispuso la realización de concursos, que se han llevado a cabo en todo el país.

Aconsejamos la confirmación automática del personal rural de las escuelas con personal único, porque creemos que hay que proceder con justicia en esta hora. Ese personal ha vivido en el desamparo y ha estado reclamando durante cuatro, cinco, ocho y diez años su confirmación en el cargo. Nosotros no tenemos derecho de obligar a ese personal a que se presente a concurso por disposición de este estatuto.

Los profesores de educación democrática han sido designados con carácter provisional; algunos casos son evidentemente injustos, porque fueron designados con posterioridad al 11 de septiembre de 1956. Pero para contemplar esos casos, voy a someter una proposición que evidencia nuestra buena voluntad y nuestro deseo de pacificación que necesitamos en todos los ámbitos y, desde luego, en los colegios secundarios. Porque el problema está, como dije ayer, en que nos pongamos un poco de acuerdo y que cada uno distribuya un poco sus responsabilidades. Si nosotros seguimos procediendo así, nadie podrá negar con fundamento nuestra buena voluntad para desacer entuertos. Nadie va a quedar cesante.

Sr. Contín. — Van a quedar cesantes los rectores.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — Los pocos profesores que no sean confirmados, con una medida que voy a proponer podrán ir con tranquilidad al concurso...

Sr. Contín. — A perderlo.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — ...porque serán los mismos colegas los que van a acreditar los títulos y la competencia que tengan esos aspirantes a llenar las cátedras.

Quiero repetir, antes de formular mi proposición, lo que dijo el señor presidente de la República, doctor Arturo Frondizi, en su mensaje del 19 de mayo: «La República Argentina es una Nación soberana; la constituye en un ámbito geográfico definido, un pueblo consciente de su comunidad de destino, con una historia que alienta este presente y nos empuja hacia el porvenir. Tenemos voluntad y decisión de continuar construyendo...»

Esto es lo que importa: seguir construyendo. Los que hemos trabajado en este estatuto estamos seguros de que también construimos. No nos queda dolor en el alma ni penas que nublen nuestra conciencia. Hemos trabajado más como profesores y maestros que como diputados de la Nación y con ese sentido damos esta sanción. Que la docencia comprenda que arriando un poco la divisa partidista hemos querido colgar al tope la bandera de la patria. Queremos hacer esta República un poco de nuevo y no nos quita ninguna pasión ni egoísmo. Yo propongo, para concretar, lo siguiente al final del último pá-

rafo del artículo que estamos considerando: designados hasta el 31 de diciembre de 1956. Creo que con esta medida se cubren todas las designaciones de profesores hechas durante el gobierno anterior y con ello se satisface plenamente la necesidad de este acto de justicia. Los nombramientos de profesores van a ser para ocupar las vacantes al 11 de septiembre de 1956, pero las direcciones serán las correspondientes hasta el 31 de diciembre del mismo año.

Sr. Contín. — ¿Cómo puede demostrar el señor diputado que no van a quedar en la calle, por el estatuto que estamos considerando, mucha gente que desde hace dos años está trabajando en la docencia y que va a ser alcanzada por esta medida?

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — De acuerdo con los informes que han sido facilitados por el Ministerio de Educación, resulta que casi todos los nombramientos de ese personal son anteriores a las fechas indicadas.

Sr. Contín. — Quiero aclarar que yo me estoy refiriendo a los directores y rectores de escuelas secundarias. Ya dije que se trata de personas nombradas por el gobierno de la revolución con anterioridad a la vigencia del estatuto que fue dictado el 11 de septiembre de 1956. Como consecuencia, tienen un derecho adquirido, y si no tienen antigüedad en la docencia ha sido por los hechos a que me referí en mi exposición de ayer.

Esas personas, que en aquel momento especial de la vida política argentina prestaron un gran servicio al país, quedan ahora en el desamparo, por cuanto no tienen la antigüedad requerida para participar en los concursos, pero que han demostrado una competencia suficiente a través de dos años largos en el ejercicio de sus cargos, y que actualmente están atendiendo sus funciones con el beneplácito de padres, alumnos, profesores, etcétera. En la actualidad esos rectores o directores no pueden competir con otros docentes que no tuvieron el escrúpulo de ellos y que, por tal razón quizá no estuvieron en las cátedras. Si fueran profesores, en caso de no ser promovidos al cargo de rector o director, continuarían con sus cátedras; pero el caso que planteo es distinto, puesto que se trata de personas que, sin tener antecedentes docentes, pasaron directamente a cumplir tareas directivas. Tal el caso concreto que planteo a través de mi proyecto.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — El profesorado designado en esa forma ha sido designado con carácter provisional. Recuerdo que hace un rato desde una banca de ese sector fue denunciada la designación de profesores provisionales. Yo creo que estos profesores ahora no tienen más que un solo derecho: el de intervenir en los concursos de la misma manera que intervendrán aquellos que no pueden ser confirmados por esta medida. Vale decir, que en

cuanto a que hay derechos adquiridos, hay mucha relatividad en el concepto.

Por otra parte, diré al señor diputado que en la enseñanza secundaria del país no existe el problema en forma tan aguda como en el orden primario.

Sr. Contín. — Yo me refiero a la enseñanza secundaria.

Sr. Gutiérrez (V. H. B.). — En la enseñanza secundaria hay un treinta y cinco por ciento de profesores diplomados. El resto está constituido por universitarios de todas las ramas, que, en su casi totalidad, no tienen el problema angustioso del desamparo.

Sr. Contín. — No se trata del desamparo económico.

Sr. Uzal. — No se puede hacer un planteamiento de ese carácter. El estatuto tiene un sentido técnico, y con sus disposiciones los docentes tendrán siempre estabilidad.

Sr. Tessio. — Pero se va a aplicar con un sentido persecutorio para mucha gente que ha servido en un momento especial de la historia del país.

Sr. Contín. — Van a volver los mismos rectores inhabilitados.

Sr. Uzal. — La comisión no acepta la modificación del despacho.

Sr. Presidente (Monjardín). — Reglamentariamente corresponde que la Honorable Cámara, por dos tercios, se pronuncie sobre si va a considerar las proposiciones de los señores diputados León y Contín.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Tessio. — Insisto en mi proposición de hoy, que es, en definitiva, del bloque de diputados de la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Creo que resulta en este momento perjudicial para la tranquilidad del país esta especie de retaceo a una medida justiciera con hombres y mujeres que han servido, en su hora, la causa emocionada de la libertad. Yo no entiendo cómo se puede haber realizado por este Parlamento el gran propósito amnistiador para mucha gente que no puede quedar, todavía hoy, detrás del telón, mientras por otro lado hay un propósito con alcance persecutorio para mucha gente que ha servido en su hora con toda lealtad a la democracia y a la libertad.

Sr. Ferreira. — No diga eso, señor diputado.

Sr. Tessio. — Es como lo sostengo, señor diputado. Resulta muy poco lo que pide esta bancada en justicia para muchos hombres y mujeres, que salieron de sus hogares para servir al país, porque no había, tal vez, muchos docentes que estuviesen en condiciones de hacerlo.

Sr. Uzal. — Lo que vamos a hacer es lo que pide la docencia argentina.

Nosotros, que somos gobierno, lo vamos a hacer, y no ese sector,

Sr. Tessio. — Ustedes, que son gobierno, deben contemplar esta exigencia de la hora actual argentina.

Sr. Uzal. — La exigencia es sancionar el estatuto.

Sr. Tessio. — Yo he visto que muchos maestros, en su oportunidad, renunciaron a sus puestos porque se les exigió, por ejemplo, la obligación de adherir a una reelección presidencial; y he visto también cómo mujeres que no tenían otra cosa que ofrecer, mientras los hombres ofrecían su libertad, entregaban por ella el hambre de sus hijos.

Yo no entiendo cómo se puede desamparar a esta enorme cantidad de auténticos servidores de la democracia, ya que la expresión permanente de la mayoría de esta Cámara, es que se quiere vivir en paz.

Hago una exhortación a la mayoría y al sentido de justicia que debe tener el Honorable Congreso de la Nación para que se comprenda también a todos estos docentes, para que se amplíe con generosidad argentina el ámbito de la confirmación en sus cargos, desempeñados con tanta dignidad. Hay hombres y mujeres capaces, que están enseñando con auténtica vocación democrática en esta cátedra; son intelectuales que honran a nuestro país. No necesitan mayor título porque están al servicio de la gran causa, a la cual todos debemos sumar nuestro esfuerzo.

Pido, por las razones expuestas, a la comisión, que rectifique su posición, con lo que habrá de salir ganando en el concepto de la opinión pública, y habrá servido así a una auténtica causa argentina.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Chaco.

Sr. León. — Señor presidente: si un argumento me faltara para afirmar mi proposición, es el argumento dado...

Sr. Uzal. — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

Sr. León. — Recién comienzo, señor diputado.

Sr. Uzal. — La comisión ha dicho que no acepta, y ya se han escuchado, sobre el tema, cinco o seis discursos.

Sr. León. — Toda la tarde lo estuvimos escuchando al señor diputado. Es la segunda vez que, al pronunciar yo las primeras palabras, ya quiere interrumpir. ¡Por favor, señor Uzal de Nazareth! (Risas.)

Si un argumento me faltara para afirmar mi proposición, lo obtengo en el dado por mi distinguido colega el diputado Gutiérrez, quien rechazó la proposición de que se confirmara hasta el instante en que se promulgue esta ley, y alargó el plazo hasta el 31 de diciembre. Quiere decir que hay un hecho que hace mover y transformar el propio despacho de la mayoría. Quisiera preguntar a la comisión si podría darme,

no con justeza pero sí aproximadamente, la cifra de los docentes que quedarían sin confirmar. Esta gente merece nuestra atención: no anduvo al azar buscando conchavo para el logro del cargo. Es expresión de todos los partidos, y la comisión que hizo los nombramientos, a la que perteneció el propio presidente de esta Honorable Cámara, seleccionó a profesores, maestros, periodistas y escritores, con seriedad y responsabilidad.

En este instante el país no tiene todavía título habilitante para estos profesores, lo que equivale decir que está recién andando un proceso para una materia que es formativa. Dentro de tres años sí podrá exigirse ese título. No caigamos en retroactividad para negar algo. Hagámosla con un sentido positivo, afirmativo, para posibilitar la protección de esta aspiración, que debe ser común en el juego de la democracia.

Si se la angosta al 31 de diciembre, por unos pocos meses más confirmemos hasta el día de la promulgación de esta ley, para que se realice lo que, como muy bien dice el señor diputado Tessio, es un acto de estricta justicia, y para hacer, en la medida de nuestras propias posibilidades, que se siga perfeccionando la democracia en la República. Lo merecen los buenos ciudadanos que cesantearíamos, en el otro rumbo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Deseo aclarar una cosa que ha quedado en el aire. No hubiera querido hablar sobre este asunto, porque me toca muy de cerca, íntimamente.

Tendríamos que retroceder en el tiempo al momento en que todos habíamos salido a la calle a reconquistar la libertad, en que todos estábamos unidos en la fe, en la necesidad de asegurar la libertad y de reconstruir al país. Todos habíamos colaborado de una manera o de otra. Unos en las escuelas, otros en la administración pública; en fin, en donde había necesidad de un hombre allí estábamos. En ese momento, todo el mundo estaba consubstanciado con un único ideal, íbamos a ofrecer al país algún aporte para reconstruirlo y sembrar así lo que tanto queremos: la libertad. En ese momento ninguno pensó que al ocupar un cargo lo conquistaba como pago de su entrega de esfuerzos y sacrificios. Todo eso fue hecho nada más que en holocausto de nuestro país.

Tengo un poco de duda cuando discutimos esta cuestión si no estamos agravando a los hombres que en un instante dado dieron todo lo que les fue posible para levantar al país caído. Entonces no podemos considerar esta cuestión con el sentido que se le quiere dar, como si se tratara de posiciones ya adquiridas o de entregarles aquello que no quisieron en el primer momento, ya que los guiaba sólo su espíritu de colaboración.

Si fuéramos a analizar establecimiento por establecimiento y provincia por provincia puedo asegurar que en aquella que represento en esta Cámara, en la ciudad capital, casi con toda seguridad los directores de escuelas secundarias van a ganar el concurso por sus títulos y por su capacidad. Aquellos que no lo van a ganar y a los que se les despertó la vocación después de dos años de trabajo...

Sr. Rodríguez Araya. — Eso no es exacto. La vocación se les debe haber despertado una vez que pudieron ponerse al servicio de las instituciones democráticas, que es muy distinto, cosa que no podía ocurrir antes. Hombres que tienen dos años de antigüedad al servicio de la libertad tienen suficiente título para ser confirmados. Y que conste que en nuestro sector no hay ningún profesor de educación democrática confirmado, cosa que no ocurre en la bancada de la mayoría.

Sr. Maluf. — En esta bancada hay varios diputados que han servido meses y años sin cobrar un solo centavo, y no hacen cuestión.

Sr. León. — En este sector no hay ningún profesor de educación democrática.

Sr. Calabrese. — Pero sí de la Unión Democrática.

Sr. Rodríguez Araya. — En ese sector también los hay. No se vaya a equivocar; si quiere, podemos empezar a nombrarlos.

Sr. Maluf. — El planteo que hace el señor diputado Gutiérrez afirma nuestra posición en el sentido de esforzarnos por encontrar una salida o una justificación.

Sr. Contín. — Lo que buscan es una entrada de los que salieron en 1955.

Sr. Maluf. — Lo que tenemos entre manos no es nuestro.

Sr. Contín. — Es nuestro, porque somos nosotros los que tenemos que decidir.

Sr. Maluf. — Estoy queriendo aclarar que la posición del señor diputado Gutiérrez constituye un esfuerzo por encontrar la manera de justificar la estabilidad de algunos directores, porque nosotros tenemos el mismo sentimiento que los señores diputados de la minoría; pero no podemos resolver esto hoy...

Sr. Tessio. — ¿Quién se lo impide?

Sr. Maluf. — ...porque tenemos la dificultad del decreto ley que puso en vigencia el estatuto, dictado por el gobierno anterior. Nosotros estamos en la continuidad jurídica y tenemos que respetar ese decreto. Todo el personal designado desde el 11 de septiembre de 1956 en adelante no podemos confirmarlo; de esa fecha para atrás, lo confirmamos.

Sr. Contín. — ¿Y cómo confirman a los rectores o directores de escuelas de ubicación desfavorable o muy desfavorable, los que serán automáticamente confirmados cuando acrediten concepto bueno y un año de antigüedad en el cargo, es decir, mucho después del 11 de sep-

tiembre de 1956? Observe cómo se ha discriminado.

Sr. Maluf. — Ese no es un argumento. Se trata de escuelas que están muy alejadas de los centros urbanos...

Sr. Contín. — Pero se trata de un año de antigüedad.

Sr. Maluf. — ...y que los necesitan.

La comisión ya se expidió sobre el asunto, por lo cual propongo que votemos el artículo.

Sr. Presidente (Monjardín). — Como la Presidencia lo propuso, sin lograr que los señores diputados escucharan —y esto no es un reproche—, correspondía que la comisión se expidiera sobre si aceptaba las proposiciones sobre las cuales ya con posterioridad se han pronunciado los señores diputados.

Para abreviar, se votará por partes: primero, el despacho de la comisión, y luego, el agregado propuesto por el señor diputado Gutiérrez. Se va a votar el despacho de la comisión.

—Resulta afirmativa de 80 votos; votan 122 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado Gutiérrez.

—Resulta afirmativa de 70 votos; votan 121 señores diputados.

Sr. Marini. — Pido que se rectifique la votación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a rectificar la votación.

—Resulta negativa de 68 votos; votan 122 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración el artículo 189, ahora 190.

—Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — El señor diputado Frega propuso un artículo nuevo. Se va dar lectura por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — El artículo nuevo, que iría como 191, dice:

El personal que integra los servicios de la administración educacional y cultural de la Nación, no incluido en el Estatuto del Docente, tendrá el mismo régimen de remuneración que el personal docente, de acuerdo con los siguientes índices:

Sector 1	Índice
Director General o Nacional	77
Subdirector General o Nacional	73
Sector 2	
Director	68
Subdirector	64

Sector 3

	Indice
Personal técnico-administrativo calificado y profesional:	
máximo	64
mínimo	20

Sector 4

Personal administrativo:	
máximo	46
mínimo	10

Sector 5

Personal de intendencia, obrero y de maestranza:	
máximo	30
mínimo	10

Asignación fija uniforme para todos los cargos 7

INCISO 1

A los fines de la ley, este personal se ordenará en cinco sectores:

- Personal directivo superior a cargo de los servicios técnico-administrativos generales de la administración educacional y cultura' con jerarquía de director y subdirector general (nacional) o equivalente;
- Personal directivo a cargo de los servicios técnico-administrativo y de administración con jerarquía de director y subdirector o equivalente;
- Personal técnico-administrativo y profesional con funciones calificadas;
- Personal administrativo y técnico-administrativo (incluido jefes de servicio y de unidades menores de trabajo);
- Personal de intendencia y maestranza (incluido jefes de servicio y de unidades menores de trabajo).

INCISO 2

Autorízase al Poder Ejecutivo:

- Fijar los grados correspondientes a las sobre-asignaciones por ubicación desfavorable del lugar del empleo; función diferenciada a la normal del cargo, prolongación habitual de la jornada ordinaria de labor y dedicación exclusiva;
- Ordenar al personal que revista como titular a la fecha de la sanción de esta ley, dentro de los sectores fijados en el artículo, conforme sus funciones específicas y reales, asignándole el grado correspondiente en la escala jerárquica. Ningún agente podrá percibir como consecuencia de la asignación de grado una remuneración total menor a la que perciba en el momento de su inclusión en la escala jerárquica, incrementada ésta con la suma que le corresponda por aplicación de los aumentos dispuestos con carácter general para toda la administración nacional. Dado el caso, la diferencia le será liquidada con el carácter de suplemento de sueldo, en tanto se mantenga ese desequilibrio;

c) Liquidar con carácter de anticipo las remuneraciones actuales, sujetas a un reajuste posterior, en tanto no se pueda, por razones de orden administrativo, liquidar las remuneraciones que se fijan por esta ley;

d) Reglamentar para el futuro las condiciones de ingreso y promoción en los distintos sectores en que se ordena el personal.

Sr. Uzal. — A los fines de abreviar, lamento expresar que la comisión no acepta el agregado

Sr. Presidente (Monjardín). — Corresponde que la Honorable Cámara se pronuncie por dos tercios de votos sobre si se considera el artículo propuesto por el señor diputado por la Capital.

— Resulta negativa de 63 votos; votan 118 señores diputados.

Sr. Frega. — La votación que acaba de producir la Cámara importa, aunque mi indicación no haya tenido éxito, un anhelo expresado en el proyecto del Poder Ejecutivo de que el personal técnico, docente y administrativo tenga por lo menos la misma remuneración que el personal docente.

La inquietud que traje a la Honorable Cámara estaba movida por el deseo de que el personal técnico, docente y administrativo tuviera la justicia remunerativa indispensable para el mejor ejercicio de sus funciones, por cuanto colabora íntimamente en el desempeño de su vinculación con la técnica educativa.

De cualquier manera, la votación es sintomática en el sentido de que el Poder Ejecutivo, sin perjuicio de las indicaciones que se puedan hacer aquí, trate de reparar esta injusticia que yo entiendo debe ser puesta de manifiesto cuando en el curso del debate se ha demostrado palmariamente que no hay discriminación absoluta que evidencie la no equiparación de estos salarios para el personal técnico, docente y administrativo de los establecimientos educacionales de la República.

Sr. Presidente (Monjardín). — Corresponde considerar el artículo 67, antes 68, que quedó pendiente a la espera del escalafón de la escuela hogar, que se va a leer por Secretaría.

Sr. Secretario (Oliver). — El escalafón se sancionaría en esta forma: «Maestro de grado de escuela hogar; visitadora de higiene (social); subregente de escuela hogar; director de escuela hogar, ley 12.558; regente, secretario técnico; vice directora de escuela hogar de tercera; vice directoras de escuela hogar de primera; vice directora de escuela hogar de segunda; directoras de escuela hogar de tercera; directoras de escuela hogar de segunda; directoras de escuela hogar de primera; subdirector técnico general de escuela hogar; director técnico general de escuela hogar.»

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Monjardín). — Queda sancionado el proyecto de ley (1).

El artículo 2º del proyecto de ley es de forma.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — Me parece oportuno, aunque no estrictamente reglamentario, hacer una referencia, desde luego brevísima, a la trascendencia de la sanción que esta Cámara acaba de dar al Estatuto del Docente y que por encima de las discrepancias accidentales evidenciadas en el largo debate indican el reconocimiento unánime de la importancia del tema y la necesidad justiciera de escuchar de una vez para siempre el reclamo tantas veces postergado de los docentes del país.

Yo quiero significar la trascendencia de la sanción de esta Cámara que en una sesión de trasnochada, en un largo esfuerzo, ha puesto en marcha el proceso que convertirá en ley el Senado de la Nación, para que el día 11 de septiembre, fecha grata en el recuerdo histórico de la educación nacional y en la memoria esclarecida de aquel sanjuanino ilustre, el país tenga, sin sentido político, sin sello oficial, sin significación partidista, este instrumento que nos otros confiamos a la posteridad en la inteligencia de que cuando él sea tocado será para mejorarlo en función de las reclamaciones legítimas que vayan apareciendo en el campo docente argentino.

Concretamente quiero destacar con estas breves palabras la trascendencia de la ceremonia en que este estatuto, una vez producida la sanción del Senado, será promulgado el 11 del corriente, en el día histórico, en la casa también histórica de Domingo Faustino Sarmiento, en San Juan, y sugiero a la Honorable Cámara, descontando su asentimiento, que se faculte a la Presidencia para que designe una comisión de diputados, integrada por representantes de todos los bloques de esta Cámara, para que lleve la representación oficial de la misma a los actos trascendentales de la promulgación que implica la consolidación de una justa demanda que viene cumpliendo el docente argentino a través de un largo bregar.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Perette. — Adherimos a todo lo que sea apoyar fervorosamente la sanción del Estatuto del Docente, y así lo ha reflejado la inquietud de esta Cámara por la representación de sus sectores políticos y la preocupación que han tenido todos los diputados por tratar de elaborar un estatuto que conforme esas aspiraciones.

Coincidimos en que esto pase al Senado, que se sancione y se promulgue como corresponde. Lo que no considero necesario es que esta Cámara disponga que esto merezca de ninguna manera un acto que tenga que determinar un viaje a San Juan para que adquiriera mayor solemnidad o mayor reconocimiento a los maestros argentinos. Tiene que hacerse como lo indica la Constitución en el trámite de todas sus leyes, con la austeridad y sencillez que corresponde en una democracia.

De manera que, participando de esa importancia, no creo necesario que se haga un acto que no esté previsto en el trámite de la ley y que se aparta de la austeridad de la democracia argentina.

Sr. Solanas. — Es un homenaje a Sarmiento, señor diputado.

Sr. Rodríguez Araya. — Que el homenaje se haga extensivo también al profesor Próspero Alemandri, fallecido, que fue un intérprete del pensamiento de un gremio en defensa del Estatuto del Docente.

Sr. González. — De acuerdo, señor diputado.

Quiero aclarar que, aun advertido de las observaciones que formula el señor diputado Perette, mi proposición está destinada esencialmente a conferir mayor realce a las ceremonias que se realizarán en San Juan con motivo del Día del Maestro, y que adquirirán especialísima significación en esta oportunidad por la promulgación de esta ley, resultado de la elaboración de este Congreso que integran con nosotros los diputados de la minoría, y a la que no le damos de ninguna manera, porque estamos en este sentido por encima de toda sospecha, significación alguna o relieve de tipo político.

Propongo concretamente que se faculte a la Presidencia para designar una comisión integrada por nueve miembros para que asista a los actos celebratorios del Día del Maestro y a la promulgación del estatuto del docente, en San Juan, el día 11 del corriente, en representación oficial de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Marini. — Sugeriría al señor diputado González que retirase la segunda parte de su indicación, que se refiere al acto de promulgación de la ley.

Creo que el sentido austero y republicano es el que debe predominar en este acto, como ha señalado el señor diputado Perette.

Con el acto de la sanción de la ley que realiza el Congreso y cumpliéndose luego los trámites formales para su promulgación, queda ya en la vigencia del derecho positivo argentino este instrumento que entendemos colma una aspiración justiciera de los docentes argentinos. Lo demás tiene un prestigio escaso, que a nosotros no nos conmueve ni nos convence.

(1) Véase el texto de la sanción en el Apéndice.

Si ir a San Juan es el homenaje que puede hacer la Cámara al gran ilustre sanjuanino, entonces la indicación tiene otro sentido que nosotros apoyaríamos.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — Mi proposición estaba destinada a que esta Cámara estuviera oficialmente representada en los actos celebratorios a cumplirse en el día del maestro en San Juan. Uno de esos actos es la prolongación del Estatuto del Docente.

Yo no confiero especial significación a la relación que se establecería entre esta Cámara y el hecho formal de la promulgación.

En definitiva, este incidente trivial revela la aguda sensibilidad del bloque del radicalismo del Pueblo, que evidentemente está prevenido en el sentido de no participar en todo acto, temeroso de que nosotros quisiéramos extraerle dividendo político al episodio, pese a que evidentemente este gobierno se ha conducido hasta ahora con una sobriedad y corrección en todos sus actos, que alejan el recuerdo de la época en que el país se gobernaba con sentido personal de prestigio de un sistema o de un régimen oprobioso.

Por estas razones —porque de aceptar la amable sugestión del señor diputado Marini implicaría admitir que en mi moción hubiera intención política, que no existió— lamento tener que mantener íntegramente mi proposición de que se faculte a la Presidencia para designar una comisión de nueve miembros a fin de que asuma oficialmente la representación de esta Cámara en los actos celebratorios del Día del Maestro, a realizarse en San Juan, que incluyen el acto de la promulgación del Estatuto del Docente.

Sr. Presidente (Monjardín). — Se va a votar la moción del señor diputado por Buenos Aires.

—Resulta afirmativa de 90 votos; votan 129 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. González. — Voy a proponer que no se llame a sesión en el día de hoy y que la Cámara sea convocada a sesión especial para el día miércoles próximo, a las diez horas, a los efectos de considerar la impugnación formulada al diploma del señor diputado Manuel Calvet.

Sr. Presidente (Monjardín). — En consideración la moción del señor diputado por Buenos Aires.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa de 116 votos; votan 129 señores diputados.

Sr. Presidente (Monjardín). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Maluf. — Pido a la Presidencia que, por los medios que corresponda, ordene la impresión del Diario de Sesiones que ha de contener el debate sobre el Estatuto del Docente, en número suficiente para enviarlo a todos los docentes del país, cumpliendo de esta manera un principio de información de la sanción recaída en esta Cámara.

Sr. Presidente (Monjardín). — Esa impresión del Diario de Sesiones importaría un gasto elevado.

Sr. Maluf. — Por lo menos, que se mande el Diario de Sesiones a cada escuela.

Sr. Decavi. — Es asunto que debe pasar por la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Presidente (Monjardín). — Todo lo que sea un gasto extraordinario, no previsto en el presupuesto, tiene que ser considerado y aprobado por la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Queda levantada la sesión.

—Es la hora 6 del día 5 de septiembre.

APENDICE

SANCIONES DE LA HONORABLE CAMARA

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Estatuto del Docente

Estatuto del Docente

PROYECTO DE LEY

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Ratificase el decreto ley 16.767, de fecha 11 de septiembre de 1956, que aprobó el Estatuto del Personal Docente del Ministerio de Educación y Justicia con las modificaciones que se introducen por esta ley y que se consig-
nan a continuación:

Artículo 1º — Modificase el decreto ley 16.767, de fecha 11 de septiembre de 1956, aprobatorio del Estatuto del Personal Docente del Ministerio de Educación y Justicia, en la siguiente forma:

ESTATUTO DEL PERSONAL DOCENTE DEL MI- NISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA Y DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

ESTATUTO DEL PERSONAL DOCENTE DEL MI- NISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

TITULO I

TITULO I

Disposiciones generales

Disposiciones generales

Artículo 1º — Se considera docente, a los efectos de esta ley, a quien imparte, dirige, supervisa u orien-
ta la educación general y la enseñanza sistematizada, así como a quien colabora directamente en esas fun-
ciones, con sujeción a normas pedagógicas y regla-
mentaciones del presente estatuto.

Artículo 1º — Igual.

Artículo 2º — La presente ley determina los deberes y derechos del personal docente que presta servicios en organismos dependientes del Ministerio de Educa-
ción y Justicia, Consejo Nacional de Educación o en consejos nacionales de educación que pudieren crearse.

Artículo 2º — Igual hasta „Justicia.. Suprimir lo que sigue hasta finalizar el artículo.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I

Del personal docente

Del personal docente

Artículo 3º — El personal docente adquiere los debe-
res y derechos establecidos en la presente ley desde el momento en que se hace cargo de la función para la que es designado y puede encontrarse en las siguien-
tes situaciones:

Artículo 3º — Igual.

- a) Activa. Es la situación de todo el personal que se desempeña en las funciones específicas re-
feridas en el artículo 1º y al personal en uso de licencia o en disponibilidad con goce de sueldo;
- b) Pasiva. Es la situación del personal en uso de licencia o en disponibilidad sin goce de sueldo; del que pasa a desempeñar funciones no comprendi-
das en el artículo 1º; del destinado a funciones auxiliares por pérdida de sus condiciones para la docencia activa; del que desempeña funciones públicas electivas; del que está cumpliendo servi-
cio militar y de los docentes suspendidos en vir-
tud de sumario administrativo o proceso judicial;
- c) Retiro. Es la situación del personal jubilado.

Artículo 4º — Los deberes y derechos del personal docente se extinguen:

Artículo 4º —

- a) Por renuncia aceptada, salvo en el caso en que ésta sea presentada para acogerse a los bene-
ficios de la jubilación ordinaria;
- b) Por cesantía;
- c) Por exoneración.

- a) Suprimir la palabra „ordinaria..

Sanción del Honorable Senado

CAPÍTULO II

De los deberes y derechos del docente

Artículo 5º — Son deberes del personal docente, sin perjuicio de los que establezcan las leyes y decretos generales para el personal civil de la Nación:

- a) Desempeñar digna, eficaz y lealmente las funciones inherentes a su cargo;
- b) Educar a los alumnos en los principios democráticos y en la forma republicana de gobierno instituida en nuestra Constitución Nacional y en las leyes dictadas en su consecuencia, con absoluta prescindencia partidista;
- c) Respetar la jurisdicción técnica administrativa y disciplinaria, así como la vía jerárquica;
- d) Observar una conducta acorde con la función educativa y no desempeñar actividad que afecte la dignidad del docente;
- e) Ampliar su cultura y propender al perfeccionamiento de su capacidad pedagógica;
- f) Cumplir los horarios que correspondan a las funciones pasivas a las que sea destinado de acuerdo con el orden establecido en el inciso d), del artículo 6º del estatuto.

Artículo 6º — Son derechos del docente, sin perjuicio de los que reconozcan las leyes y decretos generales para el personal civil de la Nación:

- a) La estabilidad en el cargo, en la categoría y ubicación, que sólo podrán modificarse en virtud de resolución adoptada de acuerdo con las disposiciones de este estatuto;
- b) El goce de una remuneración y jubilación justas, actualizadas anualmente, de acuerdo con las prescripciones de este estatuto y de las leyes y decretos que establezcan la forma y modo de su actualización;
- c) El derecho al ascenso, al aumento de clases semanales y al traslado, sin más requisito que sus antecedentes profesionales y los resultados de los concursos establecidos para cada rama de la enseñanza;
- d) El cambio de funciones o de asignaturas sin merma de la retribución, en caso de disminución o pérdida de aptitudes por causas que no le sean imputables. Este derecho se adquiere a los diez años de servicios docentes (computadas las suplencias) y se extingue al alcanzar las condiciones necesarias para obtener la jubilación ordinaria;
- e) El conocimiento de los antecedentes de los aspirantes y el de las nóminas hechas según el orden de méritos, para los nombramientos, ascensos, aumentos de clases semanales y permutas;
- f) La concentración de tareas;
- g) El ejercicio de su actividad en las mejores condiciones pedagógicas de local, higiene, material didáctico y número de alumnos;
- h) El reconocimiento de las necesidades del núcleo familiar;
- i) El goce de las vacaciones escolares reglamentarias;
- j) La libre agremiación para el estudio de los problemas educacionales y la defensa de sus intereses profesionales;

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CAPÍTULO II

De los deberes y derechos del docente

Artículo 5º —

b) Suprimir la palabra .republicana. .

c) Después de la palabra .técnica, .,.,

f) Igual hasta pasivas. Suprimir lo que sigue hasta finalizar el inciso.

Artículo 6º —

a) Agregar después de la palabra .categoría, ., jerarquía, .

c) Suprimir la palabra .profesionales. .

d) El cambio de funciones en primaria o de asignaturas en otras ramas de la enseñanza, sin merma de la retribución en caso de disminución o pérdida de aptitudes por causas que no le son imputables. Este derecho se adquiere a los diez años de servicios docentes, computadas las suplencias, y se extingue al alcanzar las condiciones necesarias para obtener la jubilación;

i) Suprimir la palabra .escolares. .

Sancción del Honorable SenadoSancción de la Honorable Cámara de Diputados

- k) La participación en el gobierno escolar, en las juntas de clasificación y de disciplina;
- l) Un año de licencia con goce de sueldo en todos sus cargos y cada diez años cumplidos en el ejercicio de la docencia, a fin de realizar estudios de perfeccionamiento de acuerdo con la reglamentación respectiva. Licencia con goce de sueldo cuando obtenga becas de estudios;
- m) La defensa de sus derechos e intereses legítimos, mediante las acciones y recursos que este estatuto o las leyes y decretos establezcan;
- n) La asistencia social y su participación, por elección, en el gobierno de la misma;
- ñ) El ejercicio de todos los derechos políticos inherentes a su condición de ciudadano.

CAPÍTULO III

De la categoría, ubicación y planta funcional de los establecimientos

Artículo 7º — Los organismos que rigen las distintas ramas de la educación clasificarán los establecimientos de enseñanza:

I. — Por las etapas y tipos de estudio en:

- a) Institutos de enseñanza superior;
- b) Establecimientos de enseñanza media y diferenciada;
- c) Establecimientos de enseñanza primaria.

II. — Por el número de alumnos, grados, divisiones o especialidades, en:

- a) De primera categoría;
- b) De segunda categoría;
- c) De tercera categoría.

III. — Por su ubicación en:

- a) Urbana;
- b) Alejadas del radio urbano;
- c) De ubicación desfavorable;
- d) De ubicación muy desfavorable.

Fijará, asimismo, la planta orgánica funcional de cada establecimiento, de acuerdo con las disposiciones de este estatuto.

CAPÍTULO IV

Del escalafón

Artículo 8º — El escalafón docente queda determinado, en las distintas ramas de la enseñanza, por los grados jerárquicos resultantes de la planta orgánica funcional, correspondientes a las reparticiones técnicas y a los respectivos establecimientos de enseñanza.

CAPÍTULO V

Artículo 9º — En cada rama de la enseñanza se constituirán organismos permanentes denominados

CAPÍTULO III

De la función, categoría y ubicación de los establecimientos

Artículo 7º —

- b) Establecimientos de enseñanza media, técnica y artística;

- b) Reemplazar alejadas, por fuera.

Agregar después de estatuto, con excepción de la rama primaria.

CAPÍTULO IV

Del escalafón

Artículo 8º — Igual.

CAPÍTULO V

De las juntas de clasificaciones

Artículo 9º —

Sancion del Honorable Senado

juntas de clasificación. Estarán integradas por cinco miembros, docentes en actividad cualquiera sea su jerarquía, tres de los cuales serán elegidos por el voto secreto y obligatorio del personal docente titular. Durarán cuatro años y no podrán ser reelegidos para el periodo siguiente. En cada elección deberán elegirse, además, seis suplentes que se incorporarán a la junta de clasificación respectiva en los casos de ausencia del titular o vacancia del cargo. Los otros dos docentes titulares serán designados por el Ministerio de Educación y Justicia o por el Consejo Nacional de Educación, según corresponda; durarán dos años en sus cargos y podrán ser reelegidos. Serán designados también dos suplentes. Para integrar las juntas de clasificación se requerirá una antigüedad en la docencia no menor de diez años y tener título docente. La elección se efectuará a simple pluralidad de sufragios, correspondiendo dos representantes a la mayoría y uno a la primera minoría. En caso de presentarse una lista única, o que los votos obtenidos por la primera minoría no alcancen al diez por ciento del total de los votos obtenidos por la mayoría, los tres cargos se adjudicarán a los candidatos de ésta. Los elegidos entrarán por orden de lista, sean titulares o suplentes, y los votos se computarán por lista no valiendo las tachas.

Las juntas de clasificación deberán contar con el personal administrativo necesario que se fija en la ley de presupuesto. Los docentes que integren las juntas de clasificación —que deberán solicitar licencia, sin goce de sueldo, en los cargos docentes que desempeñan— serán remunerados por una suma fija mensual equivalente, como mínimo, al índice que el presente estatuto fija para el inspector técnico de enseñanza.

Artículo 10. — Las juntas de clasificación tendrán a su cargo:

- a) El estudio de los legajos y antecedentes de todo el personal y su clasificación general por orden de méritos, así como también fiscalizar su conservación y custodia;
- b) Formular las nóminas de aspirantes a ingreso, acrecentamiento de clases semanales, interinatos o suplencias;
- c) Dictaminar en los pedidos de traslados y reincorporaciones;
- d) Considerar la petición de permanencia en actividad de los docentes que hayan cumplido las condiciones requeridas para la jubilación extraordinaria;
- e) Informar las solicitudes de becas;
- f) Designar los jurados para los concursos. En caso de disconformidad con las resoluciones de la junta de clasificación el docente podrá interponer recurso de reposición ante la misma y de apelación en subsidio ante la auto-

Sancion de la Honorable Cámara de Diputados

Suprimir la frase. «cualquiera sea su jerarquía».

Después de «docente», agregar: «en las condiciones que exige el artículo 13».

Reemplazar el último párrafo por el siguiente:

«Las juntas de clasificaciones serán constituidas en la rama primaria en igual número al de las inspecciones seccionales o distritos escolares y las demás ramas de la enseñanza por zonas de acuerdo a sus necesidades y deberán contar con el personal administrativo necesario que se fije en la ley de presupuesto. Los docentes que integren las juntas de clasificación y de disciplina, que no podrán presentarse a concurso mientras estén en ejercicio de sus funciones, deberán solicitar licencia con goce de sueldo en el cargo que desempeñen y serán compensados por una suma fija mensual equivalente a cuatro veces el índice que el presente estatuto fija para el estado docente. Esta compensación no será computable a los fines de la jubilación.»

Artículo 10. —

- a) El estudio de los antecedentes del personal y la clasificación de éste por orden de mérito, así como también la fiscalización, conservación y custodia de los legajos correspondientes;
- b) Formular las nóminas de aspirantes a ingreso, a acrecentamiento de clases semanales, interinatos y suplencias;
- c) Dictaminar en los pedidos de traslados, permutas y reincorporaciones;
- d) Reemplazar la palabra «extraordinaria» por «ordinaria».
- e) Pronunciarse en las solicitudes de becas;
- f) Designar un miembro de los jurados y proponer a los concursantes una lista de la cual éstos elegirán los restantes. En caso de disconformidad con las resoluciones de la junta de clasificación el docente podrá interponer recurso

Función del Honorable Senado

riedad superior de la respectiva rama de la enseñanza.

Artículo 11. — Las juntas de clasificación darán la más amplia publicidad a las listas, por orden de méritos de aspirantes a ingreso, acrecentamientos de clases semanales, a los ascensos y traslados

CAPÍTULO VI

De la carrera docente

Artículo 12. — El ingreso a la carrera docente se efectuará por el cargo de menor jerarquía del escalafón respectivo, salvo los casos explícitamente exceptuados en cada rama de la enseñanza por el presente estatuto.

CAPÍTULO VII

Del ingreso a la docencia

Artículo 13. — Para ingresar en la docencia por el modo que este estatuto y sus reglamentos establezcan deben cumplirse, por el aspirante, las siguientes condiciones generales y concurrentes:

- a) Ser argentino nativo, por opción o naturalizado. En este último caso, tener cinco años como mínimo de residencia continuada en el país y dominar el idioma castellano;
- b) Poseer la capacidad física y la moralidad inherente a la función educativa, según establece el artículo 5º, inciso a);
- c) Poseer el título docente nacional que corresponda;
- d) Poseer el título nacional que corresponda a la especialidad, cuando se trate de proveer asignaturas o cargos para los que existan establecimientos de formación de profesores;
- e) Poseer título técnico profesional, universitario o secundario, o certificado de capacitación profesional, afín con la especialidad respectiva, cuando se trate de proveer asignaturas o cargos técnico profesionales o de actividades prácticas de gabinete, laboratorios, plantas industriales y de taller en los establecimientos en que se imparte enseñanza industrial, comercial, profesional de mujeres y de oficios;
- f) En la enseñanza superior, poseer los títulos y antecedentes que establezca la reglamentación de cada instituto;
- g) Solicitar el ingreso y someterse a los concursos que establece este estatuto.

Artículo 14. — Podrá ingresarse en la docencia con título técnico profesional de la materia o afín con el contenido cultural y técnico de la misma;

- a) Cuando no exista para determinada asignatura o cargo título docente nacional expedido por establecimiento de formación de profesores;

Sanctiones de la Honorable Cámara de Diputados

de reposición ante la misma y de apelación en subsidio ante la autoridad superior de la respectiva rama de la enseñanza. Podrá igualmente hacer uso del derecho de recusación con causa en la forma que determinara la reglamentación de la ley.

Artículo 11. — Se reemplaza la palabra «meritos», por «mérito», y agregar después de la palabra «semanales», «a los ascensos, traslados, interinatos y suplencias».

CAPÍTULO VI

De la carrera docente

Artículo 12. — Reemplazar «a la carrera docente», por «en la carrera docente».

CAPÍTULO VII

Se reemplaza «Del ingreso a la docencia», por «Del ingreso en la docencia».

- b) Igual hasta la palabra «educativa». Suprimir hasta el final del inciso.

- e) Agregar después de la palabra «título», la palabra «oficial», y reemplazar la palabra «cuando», por la conjunción «y»;

Artículo 14. —

Sancción del Honorable Senado

- b) Cuando sean declarados desiertos dos sucesivos llamados a concursos para esa asignatura o cargo;

Artículo 15. — En lo sucesivo no se concederán autorizaciones, habilitaciones, capacitaciones ni reválidas para el ejercicio de la enseñanza primaria, secundaria, normal, artística, superior, comercial, industrial, profesional de mujeres y de oficios, y aquellas asignaturas y cargos para los cuales existan títulos docentes específicos otorgados por institutos de formación de maestros y profesores, con excepción de los legalmente reconocidos por acuerdos suscritos con gobiernos de provincias o de países extranjeros.

Artículo 16. — Cuando no se presenten aspirantes en las condiciones establecidas en los artículos 13, incisos c), d) y e) y 14, la reglamentación determinará el modo de comprobación de la idoneidad de los candidatos.

Artículo 17. — La reglamentación determinará con criterio restrictivo los títulos habilitantes y supletorios a que se refieren los artículos 13, inciso e) y 14.

CAPÍTULO VIII

De la época de los nombramientos

Artículo 18. — Las designaciones de personal docente titular se harán durante dos periodos fijos en el año.

CAPÍTULO IX

De la estabilidad

Artículo 19. — El personal docente comprendido en el presente estatuto tendrá derecho a la estabilidad en el cargo mientras dure su buena conducta y conserve las condiciones morales, la eficiencia docente y la superioridad procederá a darle nuevo destino, con las funciones que tiene asignadas.

Artículo 20. — Cuando por razones de cambio de plan de estudios o clausuras de escuelas, cursos, divisiones, secciones de grado, sean suprimidas asignaturas o cargos docentes y los titulares deban quedar en disponibilidad, ésta será con goce de sueldo. La superioridad procederá a darle nuevo destino, con intervención de la respectiva junta de clasificación, que tendrá en cuenta su título de especialidad docente o técnico-profesional y el turno en que se desempeña:

- a) En el mismo establecimiento o en otro de la misma localidad;
- b) En otra localidad, previo consentimiento del interesado.

La disconformidad fundada otorga derecho al docente a permanecer hasta un año en disponibilidad sin goce de sueldo, cumplido el cual se considerará cesante en el cargo.

Durante estos dos años tendrá prioridad para ocupar las vacantes que se produzcan en la zona.

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

- c) (nuevo) En la enseñanza superior con título o antecedentes científicos, artísticos y docentes de notoria trascendencia.

Artículo 15. — Igual.

Artículo 16. — Igual.

Artículo 17. — Igual.

Artículo 18. — Igual.

Artículo 19. — Igual.

Artículo 20. —

Agregar en el penúltimo párrafo entre la palabra "disponibilidad, y sin, lo siguiente: "con goce de sueldo y otro año en disponibilidad".

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CAPÍTULO X

CAPÍTULO X

De la calificación del personal docente

De la calificación del personal docente

Artículo 21. — De cada docente, titular, interino o suplente, la dirección del establecimiento llevará un legajo personal de actuación profesional en el cual se registrará la información necesaria para su calificación. El interesado tendrá derecho a conocer toda la documentación que figure en dicho legajo, impugnarla en su caso y/o requerir que se la complemente si advierte omisión.

Artículo 21. — Después de la palabra «establecimiento», agregar «o el superior jerárquico», y al final del artículo después de la palabra «omisión», «y además a llevar un duplicado debidamente autenticado».

Artículo 22. — La calificación será anual, apreciará las condiciones y aptitudes del docente, se basará en las constancias objetivas del legajo y se ajustará a una escala de conceptos y su correlativa valoración numérica. En caso de disconformidad el interesado podrá entablar recurso de reposición con el de apelación en subsidio para ante la junta de clasificación, dentro de los diez días de notificado.

Artículo 22. — Igual.

La síntesis de la documentación a que se refiere este capítulo y en su caso los datos complementarios que sean requeridos se elevarán, anualmente, a las juntas de clasificación.

CAPÍTULO XI

Del perfeccionamiento docente

Artículo 23. — Las autoridades escolares estimularán y facilitarán la superación técnica y profesional del personal docente en ejercicio, mediante cursos de perfeccionamiento y becas de estudios e investigación en el país y en el extranjero.

Artículo 23. — Igual.

CAPÍTULO XII

De los ascensos

CAPÍTULO XII

De los ascensos

Artículo 24. — Los ascensos serán:

Artículo 24. —

- a) De categoría: los que promueven al personal en el mismo grado del escalafón, a un establecimiento de categoría superior;
- b) De jerarquía: los que promueven a un grado superior.

- a) (nuevo). De ubicación: los que determinan el traslado de un docente a un establecimiento mejor ubicado o localidad más favorable.
- Los incisos a) y b) pasan a ser b) y c).

Artículo 25. — Todo ascenso se hará por concurso de títulos y antecedentes al que se agregarán pruebas de oposición en los casos expresamente señalados en este estatuto.

Artículo 25. — Igual.

Artículo 26. — El personal docente tendrá derecho a los ascensos señalados en este capítulo siempre que:

Artículo 26. —

- a) Reviste en la situación del inciso a) del artículo 3º de servicio activo;
- b) Haya merecido concepto sintético no inferior a «bueno» en los dos últimos años;
- c) Reúna las demás condiciones exigidas para la provisión de la vacante a que aspira.

No regirá el apartado b) cuando sea declarado desierto el concurso abierto para la provisión del respectivo cargo o cuando se trate de proveer cargos en escuelas de personal único de ubicación muy desfavorable o favorable.

Substituir al final la palabra «favorable» por «desfavorable».

Sancción del Honorable Senado

Artículo 27. — Los ascensos a los cargos directivos y de inspección se harán por concurso de títulos, antecedentes y oposición, según se establece en las disposiciones correspondientes a cada rama de la enseñanza. Las juntas de clasificación designarán los jurados necesarios. En todos los casos de ascenso se deberá respetar el orden de mérito asignado por las juntas de clasificación y/o decisiones de los jurados respectivos.

Artículo 28. — Los jurados a que se refiere este estatuto serán designados por las juntas de clasificación teniendo en cuenta la especialización y la jerarquía del cargo por llenar; estarán integrados por un número impar de miembros no inferior a tres, uno por las juntas de clasificación y los restantes por elección directa de los concursantes, inamovibles hasta que produzcan desechos y se expedirán dentro del plazo que se establezca en el acto de su designación. El número de miembros del jurado no podrá alterarse posteriormente a su constitución.

CAPÍTULO XIII

De las permutas y traslados

Artículo 29. — El personal docente en situación activa o pasiva, excepto en disponibilidad, tiene derecho a solicitar por permuta, su cambio de destino, el cual podrá hacerse efectivo en cualquier época, menos en los dos últimos meses del curso escolar. Se entiende por permuta el cambio de destino en cargos de igual jerarquía, denominación y categoría entre dos o más miembros del personal. También podrán solicitar permuta entre sí los docentes al frente de alumnos de las escuelas comunes y de adultos, siempre que reúnan las condiciones para los respectivos cargos a que aspiran, previa aceptación expresa de la nueva condición de revista.

Artículo 30. — Las permutas quedarán sin efecto cuando dentro de los dieciocho meses, uno de los permutantes renuncie o se retire por jubilación.

Artículo 31. — El personal docente podrá solicitar traslado por razones de salud, necesidad del núcleo familiar u otros motivos debidamente justificados, cuando hayan transcurrido por lo menos dos años desde el último cambio de la situación en que revista por permuta o traslado otorgado a su pedido. Las juntas de clasificación dictaminarán en estos casos, teniendo en cuenta las razones aducidas y los antecedentes de los solicitantes. Si se solicitase traslado a un cargo, para cuyo desempeño se carezca de los títulos, antigüedad o antecedentes necesarios podrá hacerse efectivo en otro de menor jerarquía o categoría.

Artículo 32. — El personal docente que se haya desempeñado durante tres años en escuelas de ubicación desfavorable o muy desfavorable, tendrá prioridad, por orden de antigüedad, para su traslado a escuelas de mejor ubicación, excepto cuando el interesado, con concepto promedio no inferior a "bueno", renuncie a ese derecho. Si el interesado no posee las condiciones de título, antigüedad o antecedentes exigidos para los cargos a los que se pide traslado o permuta, éstos se realizarán a cargos de menor jerarquía o categoría.

Artículo 33. — Los traslados, excepto los encuadrados en las disposiciones del artículo 20, se efectuarán dos

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 27. — Igual hasta „enseñanza“. Suprimir el resto del artículo.

Artículo 28. — Suprimir „por las juntas de clasificación“.

CAPÍTULO XIII

De las permutas y traslados

Artículo 29. — Se suprime desde „También“, hasta el final del artículo.

Artículo 30. — Suprimido.

Artículo 31 (ahora 30). — El personal docente podrá solicitar traslado por razones de salud, necesidad del núcleo familiar u otros motivos debidamente justificados. De no mediar tales razones, sólo podrá hacerlo cuando hayan transcurrido por lo menos dos años desde el último cambio de ubicación a su pedido. Las juntas de clasificación dictaminarán favorablemente o no, teniendo en cuenta las razones aducidas y los antecedentes de los solicitantes. Si se solicitase traslado a un cargo, para cuyo desempeño se carezca de los títulos, antigüedad o antecedentes necesarios, podrá hacerse efectivo en otro de menos jerarquía o categoría.

Artículo 32 (ahora 31). — Igual.

Artículo 33 (ahora 32). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

veces por año con antelación a las fechas que se establezcan para los nombramientos.

Artículo 34. — El personal sin título habilitante sólo podrá solicitar traslado a escuelas de ubicación más favorable después de diez años de servicios o de cinco años desde la última vez que haya acrecentado el número de clases semanales, siempre que su concepto no sea inferior a „bueno“.

CAPÍTULO XIV

De las reincorporaciones

Artículo 35. — El docente que solicite su reintegro a servicio activo deberá ser reincorporado siempre que hubiere ejercido por lo menos cinco años con concepto promedio no inferior a „bueno“, y conserve las condiciones físicas, morales e intelectuales inherentes a la función a que aspira. Este beneficio no alcanza a quienes hayan obtenido la jubilación ordinaria y a quienes lo soliciten cumplida la edad establecida por las leyes para el retiro definitivo.

CAPÍTULO XV

Destino de las vacantes

Artículo 36. — Previa ubicación del personal en disponibilidad, de acuerdo con el artículo 20, hasta el 50 % de las vacantes que se produzcan anualmente en cada localidad, o cada Distrito Escolar, se proveerán, dentro del año de producidas, en forma proporcional, a los efectos siguientes:

- a) Traslados por concentración de tareas en un solo establecimiento o en establecimientos de la misma localidad;
- b) Traslados por razones de salud, necesidades del núcleo familiar u otras razones debidamente fundadas;
- c) Reincorporaciones.

El otro 50 % se destinará para el acrecentamiento de clases semanales y para el ingreso en la docencia.

CAPÍTULO XVI

De las remuneraciones

Artículo 37. — La retribución mensual del personal docente en actividad se compone de:

- a) Asignación básica por estado docente;
- b) Asignación por el cargo que desempeña;
- c) Las bonificaciones por antigüedad;
- d) Las bonificaciones por ubicación, función diferencial, prolongación habitual de la jornada y cargas de familia.

Las bonificaciones de los incisos c) y d) se harán sobre la asignación correspondiente al cargo desempeñado.

Artículo 38. — El personal docente en actividad será remunerado con una asignación básica por estado docente no bonificable, según los índices que se fijan en este estatuto; en caso de acumulación es remunerará en uno solo de los cargos.

Artículo 34 (ahora 33). — Reemplazar la palabra „escuelas“, por „establecimientos“.

CAPÍTULO XIV

De las reincorporaciones

Artículo 35 (ahora 34). — Reemplazar la palabra „deberá“, por „podrá“.

CAPÍTULO XV

Destino de las vacantes

Artículo 36 (Ahora 35). —

Agregar al final, después de la palabra „docencia“, „media, técnica y artística con exclusión de la rama primaria.“

CAPÍTULO XVI

De las remuneraciones

Artículo 37 (Ahora 36). —

- d) Reemplazar la palabra „diferencial“, por „diferenciada“.

Artículo 38 (ahora 37). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Artículo 39. — Anualmente el Poder Ejecutivo establecerá el valor monetario del inciso 1.

Artículo 40. — Los diferentes cargos de cada escalafón tendrán, una asignación por grado jerárquico.

Artículo 41. — El personal docente en actividad, cualquiera sea el grado o categoría en que reviste, percibirá bonificaciones por años de servicios, de acuerdo con los porcentajes que se determina en la siguiente escala:

a) Personal directivo y de inspección:

a los	2 años de antigüedad	el	10 %
" "	5 " "	" "	20 %
" "	10 " "	" "	30 %
" "	15 " "	" "	40 %
" "	20 " "	" "	50 %

b) Personal al frente de alumnos y auxiliar:

a los	2 años de antigüedad	el	15 %
" "	5 " "	" "	30 %
" "	10 " "	" "	45 %
" "	15 " "	" "	60 %
" "	20 " "	" "	80 %

Estas bonificaciones se determinarán teniendo en cuenta la antigüedad total en la docencia y registrarán a partir del mes siguiente a la fecha en que se cumplan los términos fijados para cada período.

Artículo 42. — Se consideran acumulables a los efectos de las bonificaciones por antigüedad todos los servicios no simultáneos de carácter docente, conforme con la definición del artículo 1º, debidamente certificados, prestados en jurisdicción nacional, provincial o municipal, o en establecimientos adscritos a la enseñanza oficial.

Artículo 43. — Las licencias y la disponibilidad con goce de sueldo, las licencias sin sueldo otorgadas para perfeccionamiento y por ejercicio de mandato legislativo no interrumpen la continuidad en el cómputo de los servicios.

Artículo 44. — Las bonificaciones por ubicación aplicadas sobre el sueldo se determinarán según la siguiente escala:

Escuelas alejadas del radio urbano	..	20 %
Escuelas de ubicación desfavorable	...	40 %
Escuelas de ubicación muy desfavorable		75 %

Artículo 45. — Las bonificaciones por ubicación aplicadas sobre la asignación por grado jerárquico se determinarán según la siguiente escala:

Escuelas alejadas del radio urbano	...	20 %
Escuelas de ubicación desfavorable	...	40 %
Escuelas de ubicación muy desfavorable		80 %

Artículo 46. — A los efectos de la remuneración establecida en el artículo 37 de este estatuto, fijase el índice 7 para la asignación por estado docente en todas las ramas de la enseñanza.

El personal docente en actividad gozará, asimismo, de las bonificaciones por cargas de familia en igualdad de condiciones que el personal civil de la Nación.

Artículo 47. — Para cada rama de la enseñanza se asignarán índices para el sueldo de cada cargo que desempeñe el personal docente. Bajo los títulos correspondientes se establecen los índices relativos a cada función,

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 39 (ahora 38). — Reemplazar la palabra «inciso» por «índice».

Artículo 40 (ahora 39). — Igual.

Artículo 41 (ahora 40). — Reemplazar la palabra «determina» por «determinan».

Artículo 42 (ahora 41). — Igual.

Artículo 43 (ahora 42). — Igual.

Artículo 44 (ahora 43). — Reemplazar «sueldo» por «cargo».

Reemplazar «75 %» por «80 %».

Artículo 45. — Suprimido.

Artículo 46 (ahora 44). —
Reemplazar «37» por «36».

En el segundo párrafo, suprimir las palabras «en actividad».

Artículo 47 (ahora 45). — Igual.

Sancción del Honorable Senado

Artículo 48. — Para cada rama de la enseñanza se fijan, además, bajo los títulos pertinentes, los índices por bonificaciones en concepto de función diferenciada y prolongación habitual de la jornada.

Artículo 49. — El cargo de director general en las ramas media, técnica y artística, es docente.

Artículo 50. — Los directores y rectores, vicedirectores y vicerrectores, regentes, subregentes y secretarios de distrito de enseñanza primaria, media, técnica, superior y artística podrán acumular hasta seis horas de clase. En lo sucesivo, no se podrán acumular cargos directivos de escuelas en ninguna rama de la enseñanza, de la misma o distinta categoría.

Artículo 51. — El personal directivo superior a cargo de servicios generales de la enseñanza y el personal de inspección en todas las ramas de la enseñanza que se desempeñe con dedicación exclusiva, sin acumular otros cargos rentados en el orden oficial o en los establecimientos de enseñanza privados, gozarán de una sobreasignación por tal concepto.

Art. 52. — A los efectos de la aplicación de las disposiciones establecidas en los artículos 37, 38, 40, 41 y 45 del estatuto, el personal docente formulará la declaración jurada de cargos correspondiente. Los casos de falsedad de los datos serán penados con la cesantía, sin más trámite que la comprobación de esos hechos.

Artículo 53. — Toda creación de cargo docente y técnicodocentes en el Ministerio de Educación y Justicia y en el Consejo Nacional de Educación será incorporada al régimen de este estatuto y ajustados a los escalafones respectivos y a los correspondientes índice de remuneraciones establecidos.

En los casos de reestructuración, el personal afectado por la supresión de los cargos tendrá derecho a mantener las remuneraciones alcanzadas y a que no sea afectada su estabilidad.

CAPÍTULO XVII

De las jubilaciones

Artículo 54. — Las jubilaciones de personal docente comprendido en este estatuto se regirán por las disposiciones de las leyes vigentes sobre la materia para el personal civil del Estado, con las siguientes excepciones:

- a) Los docentes de la enseñanza primaria, los profesores de enseñanza media, técnica, artística, superior y de educación física al frente directo de alumnos, y los directivos con más de diez años al frente de grado, obtendrán la jubilación ordinaria al cumplir 25 años de tales servicios, sin límite de edad;
- b) El personal directivo y técnico, los maestros especiales de todas las ramas de la enseñanza y los maestros ayudantes obtendrán su jubilación ordinaria al cumplir los 30 años de servicios, sin límite de edad;
- c) Los docentes que acumulen dos o más cargos tendrán derecho también a la jubilación or-

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 48 (ahora 46). — Igual.

Artículo 49 (ahora 47). — Igual.

Artículo 50 (ahora 48). — Los directores y rectores, vicedirectores y vicerrectores, regentes y jefes generales de enseñanza práctica, subregentes y secretarios de distrito de enseñanza primaria, media, técnica, superior y artística podrán acumular hasta seis horas de clase. A partir de la vigencia de la presente ley no se podrán acumular cargos directivos de escuelas en ninguna rama de la enseñanza, de la misma o distinta categoría.

Artículo 51 (ahora 49). — Igual.

Artículo 52 (ahora 50). — Agregar .36. y .39. Suprimir .38., .41. y .45..

Artículo 53 (ahora 51). — Las palabras .técnicodocentes, y .remuneraciones, deben figurar en singular. Reemplazar la palabra .ajustados, por .ajustada..

Reemplazar el último párrafo por el siguiente: «En los casos de reestructuración, el personal afectado por la supresión de cargo tendrá derecho a mantener la remuneración alcanzada y a que no sea afectada su estabilidad.»

CAPÍTULO XVII

De las jubilaciones

Artículo 54 (ahora 52). —

- a) Los docentes de todas las ramas de la enseñanza al frente directo de alumnos, técnicos de inspección y los directivos con más de diez años al frente de grado, obtendrán la jubilación ordinaria al cumplir veinticinco años de tales servicios, sin límite de edad;
- b) El personal docente, directivo y técnico de inspección que no haya estado al frente directo de alumnos obtendrá su jubilación ordinaria al cumplir los 30 años de servicios, sin límite de edad;
- c) Igual.

Sancción del Honorable SenadoSancción de la Honorable Cámara de Diputados

dinaría parcial en cualquiera de ellos, indistintamente, siempre que cuenten en el cargo acumulado cinco años de antigüedad como mínimo. Podrán continuar en actividad en el otro cargo o en hasta doce horas de clase semanales o cargo equivalente, sin que en el resto de su actividad docente puedan obtener ascensos ni aumentar el número de clases semanales.

- ch) El monto del haber jubilatorio del personal docente no deberá ser menor al 82 % del sueldo en actividad;

En los casos de jubilación anticipada y de retiros voluntarios y extraordinarios se efectuarán las deducciones que por ley corresponda;

En todos los casos el haber jubilatorio será reajustado de inmediato en la medida en que se modifiquen los sueldos del personal en actividad que reviste en la misma categoría que revistaba el personal jubilado;

- d) En los casos de supresión o sustitución de cargos el Ministerio de Educación y Justicia o el Consejo Nacional de Educación, según el caso, determinará el lugar que dicho cargo, jubilado el docente, tendrá en el escalafón cuyos sueldos sean actualizados;
- e) Los docentes jubilados que vuelvan al servicio de acuerdo con lo establecido en el artículo 24 de la ley 14.370 tendrán derecho al reajuste del haber jubilatorio al cesar definitivamente en el cargo, siempre que hubiera transcurrido un año como mínimo en el desempeño del nuevo cargo;
- f) Los docentes jubilados en las condiciones del inciso c) tendrán derecho al reajuste del haber jubilatorio al cesar definitivamente en el cargo en que continuaron en servicio, en las condiciones indicadas en el inciso ch);
- g) A los efectos jubilatorios se considerarán sueldos todas las remuneraciones, cualquiera sea su denominación, excepto la asignación básica cuando se trate de la jubilación a que se refiere el inciso c);
- Sobre todas las remuneraciones del personal docente en actividad se practicará el descuento del 12 %;
- Los viáticos y sumas cuya finalidad sea la de sufragar los gastos ocasionados por el servicio no serán computables;
- h) El docente que deje de prestar servicios para acogerse a los beneficios de la jubilación tendrá derecho a que la Caja de Jubilaciones le haga anticipos mensuales equivalentes al 75 % de su último sueldo nominal, hasta tanto el haber jubilatorio le sea abonado regularmente;
- i) Los servicios en escuelas de ubicación muy desfavorable se computarán a razón de cuatro años por cada tres de servicios efectivos;
- j) Las disposiciones de este estatuto comprenden también a los docentes y a jubilados y a sus derechohabientes;

ch) Suprimido.

d) Suprimido.

e) Pasa a ser ch).

f) Ahora d). Suprimir al final en las condiciones indicadas en el inciso ch).

g) Ahora e).

h) Ahora f).

i) Ahora g).

j) Ahora h). Las disposiciones de este estatuto comprenden también a los docentes jubilados y a sus derechohabientes. La Caja Nacional de Previsión para el Personal del Estado procederá a reajustar las prestaciones otorgadas, en

Sanción del Honorable SenadoSanción de la Honorable Cámara de Diputados

un plazo que no podrá exceder de cuatro meses desde la sanción de la presente ley;

k) Ninguna sanción disciplinaria podrá afectar el pleno derecho jubilatorio del docente.

k) Ahora i).

Artículo 55. — Los docentes que hayan cumplido las condiciones requeridas para la jubilación ordinaria podrán continuar en la categoría activa si, mediante su solicitud, son autorizados a ello por la superioridad, previa intervención de las juntas de clasificación. Estas solicitudes deberán ser renovadas cada tres años.

Artículo 55 (ahora 53). — Igual.

CAPÍTULO XVIII

CAPÍTULO XVIII

*De la disciplina**De la disciplina*

Artículo 56. — Las faltas del personal docente, según sea su carácter y gravedad, serán sancionadas con las siguientes medidas:

Artículo 56 (ahora 54). — Igual.

- a) Amonestación;
- b) Apercibimiento por escrito, con anotación en el legajo de actuación profesional y constancia en el concepto;
- c) Suspensión hasta cinco días;
- d) Suspensión desde 6 hasta 90 días;
- e) Postergación de ascenso;
- f) Retrogradación de jerarquía o de categoría;
- g) Cesantía;
- h) Exoneración.

Las suspensiones serán sin prestación de servicios ni goce de sueldo.

Artículo 57. — Las sanciones de los incisos a), b) y c) del artículo anterior podrán ser aplicadas por el superior jerárquico del establecimiento u organismo técnico. El afectado podrá interponer recurso de reposición y apelación en subsidio, ante la jefatura del organismo a que pertenezca el sancionado, la que resolverá en definitiva, previo informe de la inspección de enseñanza o de la inspección seccional, según corresponda, y la junta de disciplina.

Artículo 57 (ahora 55). — Se suprime c); la conjunción „y„ después de a) y se reemplaza la palabra „podrán„ por „deberán„.

Artículo 58. — Las sanciones de los incisos c), d) y e) podrán ser aplicadas por la inspección general competente, previo dictamen de la junta de disciplina, con apelación ante el Ministerio de Educación y Justicia o el Consejo Nacional de Educación, según sea el caso.

Artículo 58 (ahora 56). Se reemplaza la palabra „podrán„ por „deberán„.

Artículo 59. — Las sanciones de los incisos f) y g) del artículo 56 serán aplicadas previo dictamen de la junta de disciplina, por decreto del Poder Ejecutivo nacional o resolución del Consejo Nacional de Educación, según sea el caso.

Artículo 59 (ahora 57). — Reemplazar „56„ por „54„ y „f y g)„ por „f), g) y h)„.

Artículo 60. — Ninguna de las sanciones especificadas en los incisos c), d), e), f), g) y h) del artículo 56 podrá ser aplicada sin sumario previo que asegure al imputado el derecho de defensa.

Artículo 60 (ahora 58). — Reemplazar „56„ por „54„.

Artículo 61. — El docente afectado por las sanciones mencionadas, podrá solicitar, dentro del año por una sola vez, la revisión de su caso. La autoridad que la aplicó dispondrá la reapertura del sumario siempre que el recurrente aporte nuevos elementos de juicio.

Artículo 61 (ahora 59). — Igual.

Artículo 62. — Los recursos deberán interponerse, debidamente fundados, dentro de los seis días hábiles, desde la respectiva notificación, debiéndose al interponer el recurso, producir el ofrecimiento de la prueba que haga al derecho del recurrente.

Artículo 62 (ahora 60). — Reemplazar „seis„ por „diez„ y „producir el ofrecimiento de„ por „ofrecer„. Agregar al final del artículo: „En los casos previstos en los incisos g) y h) del artículo 54 el afectado, dentro de los treinta días de notificada la resolución

Sanción del Honorable Senado

Artículo 63. — Se aplicarán sanciones, previo dictamen de la Junta de Disciplina, a los docentes que no puedan probar, a requerimiento de la superioridad, las imputaciones hechas en forma pública o en actuaciones sumariales que afecten a otro docente.

CAPÍTULO XIX

De las juntas de disciplina

Artículo 64. — En cada rama de la enseñanza se constituirán organismos permanentes denominados juntas de disciplina que desempeñarán las funciones previstas en el presente estatuto y su reglamentación. Estarán compuestas por cinco docentes en actividad, tres de los cuales serán elegidos por voto secreto y obligatorio del personal docente, en elección indirecta cuando haya más de una zona. Durarán cuatro años, no pudiendo ser reelegidos para el período siguiente. En cada elección deberán elegirse dos suplentes para el caso de ausencia o vacancia del titular. Los dos miembros restantes, que durarán dos años en sus funciones, serán designados por el Ministerio de Educación y Justicia o por el Consejo Nacional de Educación, según sea el caso, deberán ser docentes titulares y podrán ser reelegidos.

Las juntas de disciplina deberán contar con el personal administrativo necesario que se fija en la ley de presupuesto. Los docentes que integren las juntas de disciplina —que deberán solicitar licencia, sin goce de sueldo, en los cargos docentes que desempeñen— serán remunerados por una suma fija mensual equivalente, como mínimo, al índice que el presente estatuto fija para el inspector técnico de enseñanza.

TÍTULO II

Disposiciones especiales para la enseñanza primaria

CAPÍTULO XX

Del ingreso y de los títulos habilitantes

Artículo 65. — El ingreso a la enseñanza primaria se hará por concurso de títulos y antecedentes con el complemento de pruebas de oposición en los casos que se considere necesario. Los títulos y antecedentes calificables que las juntas de clasificación deberán considerar son los siguientes:

- a) Títulos docentes;
- b) Promedio de clasificaciones;
- c) Antigüedad del título o títulos exigibles;
- d) Antigüedad de gestiones. Para los egresados desde 1943 y hasta que se abrieren los registros de aspirantes a cargos, la antigüedad de gestiones se determinará por la antigüedad del título;
- e) Servicios docentes prestados con anterioridad;
- f) Residencia;
- g) Publicaciones, estudios y actividades vinculadas con la enseñanza;
- h) Otros títulos y antecedentes.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

definitiva en lo administrativo, podrá recurrir por la vía contenciosoadministrativa o judicial el derecho a la reposición e indemnización.

Artículo 63 (ahora 61). — Igual.

CAPÍTULO XIX

De las juntas de disciplina

Artículo 64 (ahora 62). — Agregar después de actividad, con título docente en las condiciones del artículo 13. Substituir entre las palabras elegirse, y suplentes, dos, por tres.

Modificar el último párrafo en la siguiente forma: «Las juntas de disciplina deberán contar con el personal administrativo necesario que se fije en la ley de presupuesto. Los docentes que integren las juntas de disciplina, que deberán solicitar licencia con goce de sueldo en los cargos docentes que desempeñen, serán compensados por una suma fija mensual equivalente a cuatro veces el índice que el presente estatuto fija para el estado docente. Esta compensación no será computable a los fines de la jubilación.»

TÍTULO II

Disposiciones especiales para la enseñanza primaria

CAPÍTULO XX

Del ingreso y de los títulos habilitantes

Artículo 65 (ahora 63). — El ingreso en la enseñanza primaria se hará por concurso de títulos y antecedentes, con el complemento de pruebas de oposición en los casos que se considere necesario. Los antecedentes que las juntas de clasificación deberán considerar son los siguientes:

- b) Promedio de clasificaciones;
- c) Antigüedad de título o títulos exigibles;

Sanción del Honorable Senado

Para ingresar en la docencia primaria se requerirá contar, como máximo, con cuarenta (40) años de edad a la fecha de la designación. Podrán solicitar su ingreso, en las condiciones de este estatuto, aquellas personas de más de cuarenta años y menos de cuarenta y cinco, que hubieran desempeñado funciones docentes en los términos del artículo 1º de este estatuto en institutos docentes nacionales, provinciales o adscritos con superintendencia oficial ubicados en el territorio de la Nación, cualquiera haya sido su cargo o jerarquía y se hubiera desempeñado durante un curso escolar completo, o el equivalente en prestaciones parciales o discontinuas.

Artículo 66. — Habilitan para la enseñanza primaria:

- a) El título de maestro normal nacional, otorgado por las escuelas normales, dependientes del Ministerio de Educación y Justicia o fiscalizadas por éste y el otorgado por las universidades nacionales;
- b) El título de maestro normal, cuya validez y equivalencia estén reconocidas por las leyes o tratados;
- c) El título de maestro normal nacional, más el de la especialidad respectiva, para los establecimientos de educación diferenciada;
- d) El título de docente oficial respectivo para las denominadas materias especiales de las escuelas comunes y de adultos;
- e) El título de bibliotecario, expedido por autoridad oficial y el de maestro normal, o simplemente el de bibliotecario, en ese orden de prioridad para ocupar cargos en la Biblioteca Nacional de Maestros y en las bibliotecas estudiantiles;
- f) El título de maestro normal nacional e idoneidad comprobada para la función cuando no haya aspirante en las condiciones señaladas por el inciso c);
- g) El título de maestro normal nacional e idoneidad comprobada para la función, cuando no haya aspirantes en las condiciones indicadas en los incisos d) y e);
- h) El título de maestro normal nacional y el de visitadora de higiene, expedido por universidad nacional, para el cargo de visitadora de higiene de la Dirección de Sanidad Escolar.

Artículo 67. — Para ser designado maestro de escuelas para adultos, militares y carcelarias se dará preferencia a aquellos que tuvieron especialización en enseñanza de adultos y a los dedicados exclusivamente a la docencia.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 66 (ahora 64). —

- a) Después de „nacionales, agregar: „y los expedidos por los establecimientos provinciales cuya validez esté reconocida por la Nación.

- d) Reemplazar „El título de docente, por „El título docente.

- h) Reemplazar „Dirección de Sanidad Escolar, por „Dirección Nacional de Sanidad Escolar.

Artículo 67 (ahora 65). — Para ser designado maestro de escuela para adultos, militares y carcelarias se exigirá una antigüedad mínima de cinco años en el ejercicio de la docencia en escuelas comunes. En caso de no haber aspirantes en estas condiciones, podrán ser designados docentes con menor antigüedad y, en su defecto, sin antecedentes en las escuelas comunes.

Artículo 66 (nuevo). — Los miembros del Consejo Nacional de Educación deberán ser docentes. El secretario general del Consejo Nacional de Educación deberá poseer título docente. Es el coordinador general de las decisiones del consejo superior jerárquico del personal administrativo. Será designado por el consejo y durará en sus funciones mientras goce de su confianza.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CAPÍTULO XXI

Del escalafón

Artículo 68. — El secretario general del Consejo Nacional de Educación inviste calidad docente, a los efectos del artículo 1º y concordantes de este estatuto y en los términos de la ley 1.420 y sus normas complementarias y reglamentarias. Es el coordinador general de las decisiones del honorable consejo y superior jerárquico, técnicodocente y administrativo de las demás autoridades de esta institución. Será designado por el honorable consejo y en la persona que él disponga, y durará en sus funciones mientras goce de la confianza del honorable consejo en su persona y/o en su gestión.

El escalafón del personal docente de las escuelas comunes, de educación diferenciada y de adultos es el que se consigna a continuación:

Escuelas comunes (Capital y provincias): 1, Maestro. 2, Maestro secretario. 3, Vicedirector. 4, Director. 5, Secretario de consejo escolar (Capital) y Secretario de inspección (provincias). 6, Inspector de zona (provincias). 6ª, Subinspector técnico seccional o prosecretario de inspección técnica general (provincias). 7, Inspector técnico seccional (Capital, provincias y particulares, incluidos los inspectores y secretarios de inspecciones generales). 7ª, Inspector de región, (provincias y particulares). 8, subinspector técnico general (Capital, provincias y particulares).

Escuelas de educación diferenciada: 1, Maestro. 2, Maestro secretario. 3, Vicedirector. 4, Director. 5, Inspector técnico de enseñanza diferenciada. Comprende las escuelas al aire libre, los jardines de infantes, las escuelas diferenciales, sordomudos, de policlínicos y toda otra escuela de análogas características que se cree. Cuando en estas escuelas exista el cargo de maestra celadora, el ingreso en la carrera se hará por este grado jerárquico.

Escuelas de adultos: 1, Maestro (preceptor). 2, Maestro secretario. 3, Director. 4, Inspector técnico seccional, incluido el inspector secretario de la inspección general. 5, Subinspector técnico general. 6, Se comprenden en esta denominación las escuelas para adultos propiamente dichas, las anexas a las unidades de las fuerzas armadas y las carcelarias.

Artículo 69. — El escalafón del personal técnico docente de materias especiales de las escuelas comunes, de educación diferenciada y de adultos, es el que a continuación se consigna:

CAPÍTULO XXI

Del escalafón

Artículo 68. (ahora 67). — El escalafón del personal docente de las escuelas comunes, de educación diferenciada y de adultos es el que se consigna a continuación:

Escuelas comunes (Capital y provincias): 1, Maestro o maestro secretario. 2, Vicedirector. 3, Director. 4, Secretario de consejo escolar (Capital) y Secretario de inspección (provincias). 5, Inspector de zona (provincias). 5ª, Subinspector técnico seccional o prosecretario de inspección técnica general (provincias). 6, Inspector técnico seccional (Capital, provincias y particulares, incluidos los inspectores y secretarios de inspecciones generales). 6ª, Inspector de región (provincias y particulares). 7, Subinspector técnico general (Capital, provincias y particulares).

Escuelas de educación diferenciada: 1, Maestro o maestro secretario. 2, Vicedirector. 3, Director. 4, Inspector técnico de enseñanza diferenciada. Comprende las escuelas al aire libre, los jardines de infantes, las escuelas diferenciales, sordomudos, de policlínicos y toda otra escuela de análogas características que se cree. Cuando en estas escuelas exista el cargo de maestra celadora, el ingreso en la carrera se hará por este grado jerárquico.

Escuelas de adultos: 1, Maestro o maestro secretario. 2, Director. 3, Inspector técnico seccional, incluido el inspector secretario de la inspección general. 4, Subinspector técnico general. 5, Se comprende en esta denominación las escuelas para adultos propiamente dichas, las anexas a las unidades de las fuerzas armadas y las carcelarias.

Escuelas hogar: 1, Maestro de grado de escuela hogar. 2, Visitadoras de higiene (social). 3, Subregente de escuela hogar. 4, Director de escuela hogar. Ley 12.558. 5, Regente. 6, Secretario técnico. 7, Vicedirectora de escuela hogar de 3ª. 8, Vicedirectora de escuela hogar de 2ª. 9, Vicedirectora de escuela hogar de 1ª. 10, Directoras de escuela hogar de 3ª. 11, Directoras de escuela hogar de 2ª. 12, Directoras de escuela hogar de 1ª. 13, Subdirector técnico general de escuela hogar. 14, Director técnico general de escuela hogar.

Artículo 69 (ahora 68). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

1, Maestro de materia especial (incluido el personal de coro y orquesta y los profesores de natación del Instituto Bernasconi). 2, Subinspector de materia especial (incluido el subinspector técnico especial, asesor de idiomas de escuelas particulares). 3, inspector técnico de materia especial.

Artículo 70. — El escalafón del personal de bibliotecas es el que a continuación se consigna:

1, Bibliotecario. 2, Director de biblioteca estudiantil. 3, Director de la Biblioteca Nacional de Maestros. 4, Inspector de bibliotecas.

CAPÍTULO XXII

De los ascensos

Artículo 71. — Los ascensos a los cargos de secretario de escuela, vicedirector, director y secretario de distrito escolar o de inspector seccional, se harán por concurso de antecedentes, con intervención de las juntas de calificación.

Artículo 72. — Los ascensos a los cargos de inspección se harán por concurso. La prueba de oposición sólo será obligatoria para el primer ascenso al cargo de inspección. La reglamentación establecerá en qué casos el concurso será de antecedentes o de antecedentes y de oposición.

Artículo 73. — Para optar a los cargos de inspector de zona, subinspector técnico seccional e inspector técnico seccional, se requiere como mínimo ser secretario técnico de consejo escolar o de inspección seccional con no menos de 15 años de servicios; o director de escuela con no menos de 2 años en ejercicio efectivo del cargo y 15 en la docencia.

Para optar a los cargos de inspector de región o subinspector técnico general se requieren 2 años de ejercicio efectivo, como mínimo, en el cargo de inspección y podrán participar todos los miembros del cuerpo de inspección.

Artículo 74. — Los concursos de antecedentes a cargo de las juntas de calificación, se harán sobre la base de los siguientes elementos de juicio:

- a) Laboriosidad, espíritu de iniciativa y asistencia;
- b) Aptitud docente y directiva;
- c) Títulos, estudios, publicaciones y otras actividades docentes.

Artículo 75. — Los concursos de oposición a cargo de los jurados que calificarán a los concursantes, serán públicos y se realizarán entre los aspirantes mejor calificados. Consistirán en una prueba escrita y otra oral sobre temas de carácter didáctico y una práctica de observación, y orientación del trabajo escolar.

Artículo 76. — El resultado de los concursos de antecedentes y de oposición se establecerá por la estimación valorativa de los antecedentes y de las pruebas realizadas; su resultado será publicado.

Artículo 70 (ahora 69). — Igual.

CAPÍTULO XXII

De los ascensos

Artículo 71 (ahora 70). — Suprimir «secretario de escuela, y después de la palabra «antecedentes, agregar «y oposición».

Artículo 72 (ahora 71). — Los ascensos a los cargos de inspección se harán por concurso. Suprimir el resto.

Artículo 73 (ahora 72). — Igual.

Artículo 74 (ahora 73). — Los concursos de antecedentes a cargo de las juntas de clasificación se harán sobre la base de los siguientes elementos de juicio:

- a) Eficacia y responsabilidad en su función docente;
- b) Laboriosidad, espíritu de iniciativa, de superación y asistencia;
- c) Aptitud docente y directiva;
- d) Títulos, estudios, publicaciones y otras actividades docentes.

Artículo 75 (ahora 74). — Igual.

Artículo 76 (ahora 75). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Artículo 77. — Para optar al cargo de maestro secretario y de vicedirector se requerirá una antigüedad mínima de 5 años en el cargo de maestro.

Artículo 78. — Para ser designado director se requerirá una antigüedad mínima de 3 años de servicios efectivos en el cargo de vicedirector o 10 en la docencia cualquiera sea su jerarquía.

Artículo 79. — Los maestros secretarios podrán optar al cargo de vicedirector o al de director en escuelas sin vicedirección.

Artículo 80. — Para optar al cargo de director de escuelas para adultos, militares o carcelarias, será necesario tener 8 años en la docencia y una antigüedad mínima de 5 años en dichas escuelas.

Artículo 81. — Para optar a los cargos directivos y de inspección en escuelas de educación diferenciada, y de adultos, se exigirá la misma antigüedad establecida para las escuelas comunes. Será indispensable, además, haberse desempeñado como maestro en escuelas del mismo tipo de enseñanza por lo menos durante 5 años.

Artículo 82. — Para optar al cargo de secretario de distrito escolar o de inspección seccional se requerirá ser director con una antigüedad mínima de 2 años en el cargo y de 10 en la docencia.

Artículo 83. — Para optar al cargo de subinspector técnico de materias especiales se requiere una antigüedad mínima de 15 años en el ejercicio efectivo de la especialidad respectiva. Los profesores de educación física, que actúen en otras ramas de la enseñanza, podrán presentarse al concurso para proveer el cargo de subinspector.

Artículo 84. — El cargo de inspector técnico de materias especiales se proveerá por concursos de antecedentes, entre los subinspectores de las respectivas materias.

Artículo 85. — Para optar al cargo de director de biblioteca estudiantil se requerirá ser bibliotecario con una antigüedad mínima de 5 años.

Artículo 86. — Podrán optar al cargo de director de la Biblioteca Nacional de Maestros, los bibliotecarios con título oficial con no menos de 10 años de antigüedad en bibliotecas dependientes del Ministerio de Educación y Justicia. El Consejo Nacional de Educación por el voto de dos tercios de sus miembros podrá designar sin necesidad de concurso, director de la Biblioteca Nacional de Maestros cuando el candidato reúna títulos de valor eminente, suficientes para justificar la excepción.

Artículo 87. — El cargo de inspector de bibliotecas se proveerá por concurso de antecedentes y oposición, al cual podrán presentarse los directores de bibliotecas con título de maestro normal nacional y de bibliotecario.

Artículo 88. — Los cargos de secretario técnico, director y director del Instituto Bernasconi se llenarán por concurso de títulos y antecedentes y, si se considera necesario, de oposición según las condiciones que establezca la autoridad escolar superior correspondiente.

Artículo 89. — El cargo de inspector técnico general será provisto con uno de los miembros del cuerpo de inspectores, quien se reintegrará a su cargo anterior a requerimiento de la superioridad o cuando así lo solicite.

Artículo 90. — El personal docente, que se encuentre en actividad fuera de las cargas de escalafón, podrá

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 77 (ahora 76). — Suprimir de maestro secretario y.

Artículo 78 (ahora 77). — Igual.

Artículo 79. — Suprimido.

Artículo 80 (ahora 78). — Substituir .8, por .10..

Artículo 81 (ahora 79). — Igual.

Artículo 82 (ahora 80). — Igual.

Artículo 83 (ahora 81). — Igual.

Artículo 84 (ahora 82). — Igual.

Artículo 85 (ahora 83). — Igual.

Artículo 86 (ahora 84). — Igual.

Artículo 87 (ahora 85). — Igual.

Artículo 88 (ahora 86). — Igual.

Artículo 89 (ahora 87). — Igual.

Artículo 90 (ahora 88). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

aspirar a los ascensos de que trata este capítulo reincorporándose al cargo de escalafón que le corresponda, por lo menos un año antes.

CAPÍTULO XXIII

De los interinatos y suplencias

Artículo 91. — Para el desempeño de interinatos y suplencias será necesario acreditar las mismas condiciones establecidas para la designación de titulares.

El personal interino y suplente cesará automáticamente por presentación del titular, y con excepción del personal directivo y técnico y de inspección, al finalizar las tareas correspondientes a cada curso escolar. La reglamentación establecerá en qué casos y en qué porcentaje tendrá derecho a percibir los haberes correspondientes al período de vacaciones reglamentarias.

Artículo 92. — Las juntas de clasificación prepararán anualmente las listas de aspirantes a suplencias, por orden de méritos, el que se determinará con los elementos de juicio indicados para el ingreso en la carrera. A estas listas se les dará la más amplia publicidad.

Artículo 93. — En la adjudicación de interinatos y suplencias se propenderá a que puedan desempeñarse el mayor número de aspirantes, sin que ello impida que, por razones de conveniencia escolar, las suplencias en un mismo grado, cursos o sección recaigan, durante el curso escolar, en el mismo suplente.

CAPÍTULO XXIV

De los índices para las remuneraciones

Artículo 94. — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Presidente del Consejo Nacional de Educación o presidente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional ..		100	100
Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación ..		90	90
Vocales del Consejo Nacional de Educación		80	80
Secretario general del Consejo Nacional de Educación		75	75

CAPÍTULO XXIII

De los interinatos y suplencias

Artículo 91 (ahora 89). — Para el desempeño de interinatos y suplencias será necesario acreditar las mismas condiciones establecidas para la designación de titulares.

El personal interino y suplente será designado dentro de los cinco días hábiles de producida la necesidad de su designación y cesará automáticamente por presentación del titular y con excepción del personal directivo y técnico y de inspección, al finalizar las tareas correspondientes a cada curso escolar. La reglamentación establecerá en qué casos y en qué porcentaje tendrá derecho a percibir los haberes correspondientes al período de vacaciones reglamentario.

Artículo 92 (ahora 90). — La actuación de los interinos y suplentes que no sean docentes del establecimiento y cuya labor exceda de los treinta días consecutivos será calificada por las direcciones, previo conocimiento de los interesados; el informe didáctico, elevado a la Junta de Clasificación, figurará como antecedente en los legajos respectivos.

Las juntas de clasificación prepararán anualmente las listas de aspirantes a suplencias, por orden de méritos, el que se determinará con los elementos de juicio indicados para el ingreso en la carrera. A estas listas se les dará la más amplia publicidad.

Artículo 93 (ahora 91). — Igual.

CAPÍTULO XXIV

De los índices para las remuneraciones

Artículo 94 (ahora 92). — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Presidente del Consejo Nacional de Educación	7	120	127
Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación ..	7	110	117
Vocales del Consejo Nacional de Educación	7	100	107
Secretario general del Consejo Nacional de Educación	7	90	97

Sancción del Honorable Senado

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total Inicial
Inspector técnico general ..	7	73	80
Subinspector técnico general	7	68	73
Inspector técnico de región	7	61	68
Inspector técnico seccional o Inspector secretario de Ins- pección Técnica General .	7	57	64
Inspector técnico de mate- rias especiales o director del Instituto Bernasconi .	7	57	64
Subinspector técnico seccio- nal o subinspector prose- cretario de inspección téc- nica general o subdirec- tor del Instituto Bernas- coni	7	55	62
Inspector técnico de zona ..	7	53	60
Subinspector de materias es- peciales	7	49	58
Secretario técnico de distri- to o de inspección seccio- nal	7	48	53
Director de escuela hogar de 1ª	7	44	51
Director de escuela hogar de 2ª	7	42	49
Director de escuela hogar de 3ª o secretario técnico del Instituto Bernasconi	7	40	47
Vicedirector de escuela ho- gar de 1ª	7	37	44
Vicedirector de escuela ho- gar de 2ª	7	42	49
Director de escuela hogar de 3ª	7	40	47
Vicedirector de escuela ho- gar de 1ª	7	37	44
Vicedirector de escuela ho- gar de 2ª	7	36	43
Vicedirector de escuela ho- gar de 3ª	7	35	42
Director de escuela común de 1ª	7	35	42
Secretario técnico de escue- la hogar	7	35	42
Regente de escuela hogar .	7	33	40
Director de escuela común de 2ª o director de escue- la de adultos	7	32	39
Director de escuela hogar, ley 12.558	7	32	39
Director de jardín de infan- tes	7	32	39
Director de escuela común de 3ª o director de escue- la de adultos	7	30	37
Subregente de escuela hogar	7	30	37
Director de escuela perso- nal único	7	27	34

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total Inicial
Inspector técnico general o director técnico de escue- las hogares	7	73	80
Subinspector técnico general o subdirector técnico de escuelas hogares	7	66	73
Inspector técnico de región	7	61	68
Inspector técnico seccional o Inspector secretario de ins- pección técnica general o secretario técnico de la di- rección técnica de las es- cuelas hogares	7	57	64
Inspector técnico de mate- rias especiales o director del Instituto Bernasconi .	7	57	64
Subinspector técnico seccio- nal o subinspector prosecre- tario de inspección técnica general o subdirector del Instituto Bernasconi	7	55	62
Inspector técnico de zona ..	7	53	60
Subinspector de materias es- peciales	7	49	58
Secretario técnico de distri- to o de inspección seccio- nal	7	48	53
Director de escuela hogar de 1ª	7	44	51
Director de escuela hogar de 2ª	7	42	49
Director de escuela hogar de 3ª o secretario técnico del Instituto Bernasconi	7	40	47
Vicedirector de escuela ho- gar de 1ª	7	37	44
Vicedirector de escuela ho- gar de 2ª	7	36	43
Vicedirector de escuela ho- gar de 3ª	7	35	42
Director de escuela común de 1ª	7	35	42
Secretario técnico de escue- la hogar	7	35	42
Regente de escuela hogar .	7	33	40
Director de escuela común de 2ª o director de escue- la de adultos de 1ª	7	32	39
Director de escuela hogar, ley 12.558	7	32	39
Director de jardín de infan- tes	7	32	39
Director de escuela común de 3ª o director de escue- las de adultos de 2ª	7	30	37
Subregente de escuela hogar	7	30	37
Director de escuela perso- nal único	7	27	34

Sancion del Honorable Senado

Sancion de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Indice por cargo	Total inicial
Director de escuela de adultos	7	27	34
Vicedirector de escuela común de 3ª	7	27	34
Vicedirector de jardín de infantes	7	27	34
Maestro secretario de escuela común	7	21	28
Ayudante técnico de escuela hogar	7	21	28
Visitadora de higiene	7	20	27
Maestro de grado de escuela común	7	20	27
Maestro de jardín de infantes	7	20	27
Maestro de grado de escuela hogar	7	20	27
Maestra de grado de escuela domiciliaria	7	20	27
Maestra de grado de escuela de hospitales	7	20	27
Maestra celadora o celadores al frente de grado ..	7	18	25
Maestro secretario de escuela de adultos	7	16	23
Maestro de escuela de adultos	7	17	24
Maestro especial (escuela común de adultos)	7	15	22
Inspector de bibliotecas	7	46	53
Director de la Biblioteca Nacional de Maestros	7	43	50
Director de biblioteca infantil	7	32	39
Bibliotecario	7	19	26

CARGOS	Asignación por estado docente	Indice por cargo	Total inicial
Director de escuela de adultos	7	27	34
Vicedirector de escuela común	7	27	34
Vicedirector de jardín de infantes	7	27	34
Visitadora higiene (social)	7	23	30
Maestro de grado de escuela común, secretario de escuela común y secretario de escuela hogar	7	23	30
Maestro de jardín de infantes	7	23	30
Maestro de grado de escuela hogar	7	23	30
Maestro de grado de escuela domiciliaria	7	23	30
Maestra de grado de escuelas de hospitales	7	23	30
Maestra celadora o celadores al frente de grado	7	20	27
Maestro secretario de escuela de adultos	7	19	26
Maestro de escuela de adultos	7	19	26
Maestra especial (escuela común y de adultos)	7	17	24
Inspector de bibliotecas ..	7	46	53
Director de la biblioteca nacional de maestros	7	43	50
Director de biblioteca infantil	7	32	39
Bibliotecario	7	19	26

Además de los índices precedentes se fijan las siguientes bonificaciones por función diferenciada y prolongación habitual de jornada:

1. Por tarea diferenciada:

- Personal docente (directivo, de grado y especial) de Escuelas al Aire Libre 3
- Personal docente (directivo, de grado y especial). Jardines de infantes 4
- Personal docente (directivo, de grado y especial). Escuelas de hospitales hasta .. 6
- Personal docente (técnico, directivo, de grado y especial) de escuelas de atípicos 8
- Maestros de escuelas domiciliarias 5

2. Por prolongación habitual de jornada:

- Personal docente (directivo, de grado y especial). Escuelas hogares:
 - Por cada hora hasta 2 2
 - Por tarea en turno opuesto 10
- Maestros especiales de escuelas comunes.
Por cada hora excedente de 10 y no más de 12 2,5

Además de los índices precedentes se fijan las siguientes bonificaciones por función diferenciada y prolongación habitual de jornada:

1. Por tarea diferenciada:

- Personal docente (directivo, de grado y especial) de Escuelas al Aire Libre 3
- Personal docente (directivo, de grado y especial) Jardines de infantes y maestros secciones jardín de infantes de escuelas comunes 4
- Del inciso c) hasta el final del artículo: Igual.

Sanción del Honorable Senado

Artículo 95. — Al 1º de mayo de 1958 el índice es igual a 100 pesos, de acuerdo con el espíritu del inciso b) del artículo 6º. El valor de estos índices será actualizado, anualmente, de acuerdo con las oscilaciones del costo de vida.

TITULO III

Disposiciones especiales para la enseñanza media

CAPÍTULO XXV

Del ingreso y acrecentamiento de clases semanales

Artículo 96. — El ingreso a la docencia y el aumento de clases semanales, que no podrán exceder de 24, se hará por concurso de títulos y antecedentes, con el complemento, en todos los casos en que sea necesario, de pruebas de oposición.

Las juntas de clasificación designarán los jurados integrados por profesores con títulos de las asignaturas respectivas.

Artículo 97. — El ingreso en la docencia se hará con no menos de seis ni más de doce clases semanales, salvo cuando se trate de asignaturas o establecimientos donde esto no sea posible.

La reglamentación establecerá el modo como los profesores, con los títulos a que se refiere el artículo 13, incisos c), d) y e), con menos de doce clases semanales, lleguen a ese número en el menor tiempo.

Artículo 98. — Los cargos de preceptores de los establecimientos de enseñanza media serán cubiertos con personal que posea título de estudios secundarios, preferentemente, maestros normales y profesores. Las juntas de clasificación prepararán las listas de aspirantes por orden de mérito.

Artículo 99. — Los cargos de maestros de jardín de infantes serán provistos por concurso de títulos, antecedentes y oposición y los de maestros especiales del departamento de aplicación y de jardín de infantes, por concursos de títulos y antecedentes, con el complemento, en todos los casos en que sea necesario, de pruebas de oposición. Las juntas de clasificación prepararán las respectivas listas por orden de méritos.

Artículo 100. — Los cargos de maestros de grado del departamento de aplicación serán provistos por concurso de títulos, antecedentes y oposición entre los maestros con no menos de 5 años de antigüedad en la docencia primaria común. Para preparar las listas de aspirantes por orden de méritos las juntas de clasificación de la enseñanza media solicitarán conocer directamente toda la documentación que obre en poder de las juntas de clasificación de la enseñanza primaria.

Artículo 101. — Para ser designado bibliotecario en los establecimientos de enseñanza media se requiere tener título de bibliotecario expedido por instituto oficial.

Artículo 102. — Para ser designado ayudante de clases y trabajos prácticos se requerirá el título de profesor en la especialidad.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 95 (ahora 93). — Igual.

TITULO III

Disposiciones especiales para la enseñanza media

CAPÍTULO XXV

Del ingreso y acrecentamiento de clases semanales

Artículo 96 (ahora 94). — Igual.

Artículo 97 (ahora 95). — Igual.

Artículo 98 (ahora 96). — Después de la palabra preferentemente, suprimir la coma.

Artículo 99 (ahora 97). — Igual.

Artículo 100 (ahora 98). — Igual.

Artículo 101 (ahora 99). — Igual.

Artículo 102 (ahora 100). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CAPÍTULO XXVI

CAPÍTULO XXVI

*Del escalafón**Del escalafón*

Artículo 103. — Se establecen en la enseñanza media los siguientes escalafones:

Artículo 103 (ahora 101). — Igual.

- a) 1. Profesor. 2. Vicerrector o Vicedirector. 3. Rector o Director. 4. Inspector de enseñanza. 5. Inspector jefe de sección. 6. Subinspector general. 7. Inspector general;
- b) 1. Maestro de grado del departamento de aplicación. 2. Subregente del departamento de aplicación. 3. Regente del departamento de aplicación. 4. Inspector de jardín de infantes y del departamento de aplicación.
- c) 1. Maestro de jardín de infantes. 2. Vicedirector de jardín de infantes. 3. Director de jardín de infantes. 4. Inspector de jardín de infantes y del departamento de aplicación.
- d) 1. Profesor de educación física. 2. Jefe del departamento de educación física. 3. Inspector de educación física.
- e) 1. Bibliotecario. 2. Jefe de biblioteca. 3. Inspector de bibliotecas.
- f) 1. Maestro de materia especial. 2. Subinspector de materia especial.
- g) 1. Preceptor. 2. Jefe de preceptores.

CAPÍTULO XXVII

CAPÍTULO XXVII

*De los ascensos**De los ascensos*

Artículo 104. — Los ascensos de los cargos directivos y de inspección se harán por concurso de títulos, antecedentes y oposición. Las juntas de clasificación designarán los jurados necesarios, teniendo en cuenta la especialización y la jerarquía del cargo por llenar.

Artículo 104 (ahora 102). — Igual.

Artículo 105. — Para optar a los ascensos será necesario:

Artículo 105 (ahora 103). — Igual.

- a) Poseer los títulos a que se refiere el inciso d) del artículo 13, cuando se trate de cargos en colegios nacionales y escuelas normales;
- b) Poseer los títulos a que se refieren los incisos c) y d) del artículo 13, cuando se trate de cargos en escuelas de comercio;
- c) Poseer 5 años más de antigüedad que el establecido en cada caso, cuando se trate de docentes en ejercicio, en la enseñanza media oficial, que no posean título habilitante.

Artículo 106. — Para optar a los cargos establecidos en este artículo se requerirá la antigüedad mínima en la docencia que a continuación se indica:

Artículo 106 (ahora 104). — Igual.

1. Para vicedirector: 5 años.
2. Para director: 9 años.
3. Para inspector de enseñanza media: 12 años.

Artículo 107. — Para el ascenso al cargo de inspector jefe de sección, que se proveerá por concurso de antecedentes, se requerirá un mínimo de 14 años en la docencia y podrán aspirar los directores con 4 años en el cargo y los inspectores de enseñanza media.

Artículo 107 (ahora 105). — Igual.

Artículo 108. — El cargo de subinspector general se proveerá por concurso de antecedentes en el cual po-

Artículo 108 (ahora 106). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

drán participar los inspectores de enseñanza e inspectores jefe de sección, con 18 años de docencia, de los cuales 4, en función de inspección.

Artículo 109. — El cargo de inspector general será provisto con uno de los miembros del cuerpo de inspectores, quien tendrá derecho a reintegrarse a su cargo anterior cuando lo solicitare.

Artículo 110. — Para optar a los cargos a que se refiere este artículo se exigirá la siguiente antigüedad mínima:

- a) Para vicedirectora de jardín de infantes: 5 años;
- b) Para subregente del departamento de aplicación: 7 años;
- c) Para directora de jardín de infantes: 7 años;
- d) Para regente del departamento de aplicación: 9 años;
- e) Para subinspector de materias especiales de los departamentos de aplicación y de jardín de infantes: 10 años;
- f) Para inspector del departamento de aplicación y jardín de infantes: 12 años.

Artículo 111. — Para aspirar al cargo de jefe de departamento de educación física se exigirá ser profesor de educación física con 5 años de antigüedad en el dictado de la asignatura.

Para inspector de educación física se requerirá ser jefe del departamento de educación física con 5 años de antigüedad en este cargo, y 10 dentro de la escala del inciso d) del artículo 103, o ser profesor de educación física con 12 años de antigüedad en el dictado de la asignatura.

Artículo 112. — Los jefes de biblioteca serán designados entre los bibliotecarios en ejercicio con no menos de 3 años de antigüedad en el cargo. Para inspector de biblioteca se requerirá ser jefe de biblioteca o bibliotecario, en ambos casos con título oficial de bibliotecario y 12 años de antigüedad con el cargo del escalafón respectivo.

Artículo 113. — El cargo de jefe de preceptores será provisto con un preceptor con una antigüedad mínima de 5 años y concepto no inferior a „bueno“, y en los últimos 2 años „muy bueno“.

CAPÍTULO XXVIII

De los interinatos y suplencias

Artículo 114. — Los aspirantes a suplencias e interinatos en la enseñanza media deberán reunir las condiciones exigidas por este estatuto para la designación de titulares. Para su designación podrán inscribirse hasta en 2 establecimientos simultáneamente.

Artículo 115. — Los rectores o directores designarán a los suplentes e interinos entre los profesores titulares de su establecimiento y aspirantes de las respectivas asignaturas de acuerdo con el orden de mérito establecido por la Junta de Clasificaciones.

Artículo 116. — La designación del suplente comprenderá la licencia inicial y sus prórrogas. En el caso de sucesivas licencias en el transcurso de un período escolar y en la misma asignatura y curso, tendrá prioridad en la designación el suplente o interino que no se haya desempeñado en el cargo.

Artículo 109 (ahora 107). — Al final se agrega: „, o así lo resuelva la superioridad.“

Artículo 110 (ahora 108). — Igual.

Artículo 111 (ahora 109). —

Substituir „103, por „101.“

Artículo 112 (ahora 110). — Igual.

Artículo 113 (ahora 111). — Igual.

CAPÍTULO XXVIII

De los interinatos y suplencias

Artículo 114 (ahora 112). — Igual.

Artículo 115 (ahora 113). — Igual.

Artículo 116 (ahora 114). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Artículo 117. — La actuación de los interinos y suplentes que no sean titulares del establecimiento, y cuya labor exceda de los 30 días consecutivos, será calificada por la dirección. Previo conocimiento de los interesados el informe didáctico, elevado a las juntas de clasificación figurará como antecedente en los legajos respectivos.

Artículo 118. — Los cargos directivos que queden vacantes serán cubiertos automáticamente con carácter interino por los titulares de los cargos directivos en orden descendente o por el profesor titular de acuerdo con las normas que establezca la reglamentación respectiva.

CAPÍTULO XXIX

De los índices para las remuneraciones

Artículo 119. — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director general	7	77	84
Inspector general	7	73	80
Subinspector general	7	68	75
Inspector jefe de sección (Departamento Didáctico) ...	7	67	74
Inspector de enseñanza	7	65	72
Rector o director de 1ª	7	51	58
Rector o director de 2ª	7	49	56
Rector o director de 3ª	7	48	55
Vicerrector o vicedirector de 1ª	7	48	55
Vicerrector o vicedirector de 2ª	7	46	53
Vicerrector o vicedirector de 3ª	7	45	52
Director de jardín de infantes de 1ª	7	44	51
Director de jardín de infantes de 2ª	7	43	50
Director de jardín de infantes de 3ª	7	42	49
Vicedirector de jardín de infantes de 1ª	7	41	48
Regente del departamento de aplicación de 1ª	7	43	50
Regente del departamento de aplicación de 2ª	7	42	49
Regente del departamento de aplicación de 3ª	7	41	48
Subregente del departamento de aplicación de 1ª ...	7	41	48
Subregente del departamento de aplicación de 2ª ...	7	40	47
Subregente del departamento de aplicación de 3ª ...	7	39	46
Maestro de grado o de departamento de aplicación y curso nocturno	7	24	31
Maestro de taller (higiene)	7	20	27
Maestro de reeducación acústica	7	22	29

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 117 (ahora 115). — Igual.

Artículo 118 (ahora 116). — Igual.

CAPÍTULO XXIX

De los índices para las remuneraciones

Artículo 119 (ahora 117). — Se mantiene el texto del artículo con las siguientes modificaciones:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Bibliotecario	7	19	26
Maestro especial	7	22	29
Agregar después de «Maestro especial»: «Visitadoras del Jardín de Infancia Mitre y Escuela de Profesorado Sara E. de Ecleston»	7	20	27
Ayudante de clases prácticas	7	15	22
Jefe de preceptores de 1ª o bedel	7	18	25
Jefe de preceptores de 2ª o subjefe de preceptores de 1ª	7	16	23
Jefe de preceptores de 3ª ..	7	15	22
Suprimir: «Preceptor (sordomudos)»	7	14	21
Preceptor	7	11	18

Sancción del Honorable Senado

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Indice por cargo	Total inicial
Maestro de sicometría	7	22	29
Bibliotecario	7	14	21
Maestro especial	7	12	19
Ayudante de clases prácticas	7	13	20
Jefe de preceptores de 1ª o bedel	7	15	22
Jefe de preceptores de 2ª o subjefe de preceptores de 1ª	7	14	21
Jefe de preceptores de 3ª ..	7	13	20
Preceptor (sordomudos)	7	14	21
Preceptor	7	9	16
Secretario de 1ª	7	33	40
Secretario de 2ª	7	31	38
Secretario de 3ª	7	29	36
Prosecretario de 1ª	7	20	27
Prosecretario de 2ª	7	19	26
Prosecretario de 3ª	7	18	25
Profesor de enseñanza media (una hora)	7	2	9

Bonificaciones por función diferenciada o prolongación de jornada

a) Maestros y maestros especiales de jardín de infantes	1,5
b) Maestros y maestros especiales de la Escuela Normal de Lenguas Vivas	2,5
c) Rectores o directores a cargo de 2 turnos ..	2.-
d) Rectores o directores a cargo de 3 turnos ..	3.-
e) Profesor al frente de grado	4.-
f) Inspector de sordomudos	6.-
g) Maestro de taller (sordomudos)	3.-
h) Jefe de preceptores (sordomudos)	3.-
i) Preceptor (sordomudos)	2.-

Artículo 120. — Al 1º de mayo de 1958 el índice es igual a 100 pesos de acuerdo con el espíritu del inciso b) del artículo 6º. El valor de estos índices será actualizado anualmente, de acuerdo con las oscilaciones del costo de vida.

TITULO IV

Disposiciones especiales para la enseñanza técnica

CAPÍTULO XXX

Del ingreso en la docencia

Artículo 121. — Se ingresa en la docencia, en los establecimientos de enseñanza técnica por los cargos siguientes:

1. Escuelas industriales o industriales regionales (ciclo básico):
 - a) Profesor;
 - b) Maestro de enseñanza práctica;
 - c) Ayudante de trabajos prácticos;
 - d) Bibliotecario;
 - e) Preceptor.

Bonificaciones por función diferenciada o prolongación de jornada

a) Igual.	
b) Igual.	
c) Maestros especiales de escuelas normales por cada hora excedente de diez y no más de doce	2,5
d) Rectores o directores a cargo de dos turnos ..	2.-
e) Rectores o directores a cargo de tres turnos ..	3.-
Apartados f), g), h) e i), se suprimen. Apartado e) pasa a ser f).	

Artículo 120 (ahora 118). — Igual.

TITULO IV

Disposiciones especiales para la enseñanza técnica

CAPÍTULO XXX

Del ingreso en la docencia

Artículo 121 (ahora 119). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

II. Escuelas profesionales de mujeres:

- a) Profesor;
- b) Maestro ayudante de enseñanza práctica;
- c) Bibliotecario;
- d) Preceptor.

Artículo 122. — El ingreso en la docencia y el aumento de clases semanales, que no podrán exceder de veinticuatro, se hará por concurso de títulos y antecedentes, con el complemento, en los casos que se considere necesario, de pruebas de oposición. Los jurados que tendrán a su cargo la tarea de calificar a los candidatos estarán constituidos por profesores de las asignaturas respectivas.

Artículo 123. — El ingreso en la docencia se hará con no menos de seis ni más de doce clases semanales, salvo cuando se trate de asignaturas o establecimientos donde esto no sea posible. La reglamentación establecerá el modo como los profesores con menos de doce clases semanales, lleguen a este número con un menor tiempo, con respecto del espíritu y las normas de este estatuto.

Los maestros de enseñanza práctica ingresarán en la docencia con un cargo de veinticuatro horas semanales o en cargo de hasta cuarenta y cuatro clases semanales de acuerdo a las necesidades propias de cada establecimiento.

CAPÍTULO XXXI

Del escalafón

Artículo 124. — En enseñanza técnica regirán los siguientes escalafones:

I. Escuelas industriales o industriales regionales (ciclo básico):

- a) 1, Profesor. 2, Subregente. 3, Regente. 4, Vicedirector. 5, Director. 6, Inspector de enseñanza. 7, Inspector jefe de sección. 8, Subinspector general. 9, Inspector general.
- b) 1, Maestro de enseñanza práctica. 2, Maestro de enseñanza práctica jefe de sección. 3, Jefe general de enseñanza práctica;
- c) 1, Ayudante de trabajos prácticos. 2, Jefe de trabajos prácticos. 3, Jefe de laboratorio y gabinete.

El jefe general de enseñanza práctica tendrá acceso a los cargos inmediatos superiores del escalafón a), ingresando por el vicedirector siempre que reúna las condiciones exigidas por este estatuto.

Para el cargo de preceptor se requerirá preferentemente el título de maestro normal o en su defecto el de egresado en estas escuelas. Para el cargo de bibliotecario se exigirán las condiciones especificadas en el artículo 101.

II. Escuelas profesionales de mujeres:

- a) 1, Profesor. 2, Vicedirector. 3, Director. 4, Inspector de enseñanza. 5, Inspector jefe de sección. 6, Subinspector general;
- b) 1, Maestra ayudante de enseñanza práctica. 2, Maestro de enseñanza práctica. 3, Regente.

Artículo 122 (ahora 120). — El ingreso en la docencia y el aumento de clases semanales, que no podrán exceder de veinticuatro, se hará por concurso de títulos y antecedentes, con el complemento, en los casos que se considere necesario, de pruebas de oposición.

Artículo 123 (ahora 121). — En el último párrafo reemplazar veinticuatro horas semanales, por veinticuatro clases.

CAPÍTULO XXXI

Del escalafón

Artículo 124 (ahora 122). — En enseñanza técnica regirán los siguientes escalafones:

I. Escuelas industriales o industriales regionales (ciclo básico):

- a) 1, Profesor. 2, Subregente. 3, Regente. 4, Vicedirector. 5, Director. 6, Inspector de enseñanza. 7, Inspector jefe de sección. 7a, Jefe del Departamento Técnico. 7b, Secretario técnico. 8, Subinspector general. 9, Inspector general.

El resto del artículo igual, reemplazando artículo 101, por artículo 99.

Sanción del Honorable Senado

El regente de las escuelas profesionales de mujeres tendrá acceso a los cargos inmediatos superiores del escalafón:

- a) Ingresando por el de vicedirector, siempre que reúna las condiciones exigidas por este estatuto.

III. Escalafones comunes a las escuelas industriales y profesionales de mujeres:

- a) 1, Profesor de educación física 2, Jefe del departamento de educación física. 3, Inspector de educación física;
b) 1, Bibliotecario 2, Jefe de biblioteca. 3, Inspector de biblioteca;
c) 1, Preceptor. 2, Subjefe de preceptores. 3, Jefe de preceptores.

CAPÍTULO XXXII

De los ascensos

Artículo 125. — Los ascensos a los cargos directivos y de inspección se harán por concurso de títulos, antecedentes y oposición.

Las juntas de clasificación designarán los jurados necesarios, teniendo en cuenta la especialización y la jerarquía del cargo por llenar.

Artículo 126. — Para optar a los ascensos será necesario:

- a) Poseer el título a que se refiere el artículo 13;
b) Poseer 5 años más de antigüedad que la establecida en cada caso cuando se trate de docentes a que se refiere el inciso a) de este artículo.

Artículo 127 — Para optar a los cargos establecidos a que se refiere este artículo, se requerirá la antigüedad mínima en la docencia que se indica a continuación:

Escalafón a) de escuelas industriales:

Para subregente: 3 años.

Para regente o vicedirector: 5 años.

Para director: 9 años.

Para inspector de enseñanza: 12 años.

Escalafón b) de escuelas industriales:

Para maestro de enseñanza práctica:

Jefe de sección: 3 años.

Para jefe general de enseñanza práctica: 6 años.

Escalafón c) de escuelas industriales:

Para jefe de trabajos prácticos: 4 años.

Para jefe de laboratorios y gabinete: 6 años.

Escalafón a) de escuelas profesionales de mujeres:

Para vicedirector: 5 años.

Para director: 9 años.

Para inspector de enseñanza: 12 años.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CAPÍTULO XXXII

De los ascensos

Artículo 125 (ahora 123). — Los ascensos a los cargos directivos y de inspección se harán por concurso de títulos, antecedentes y oposición.

Artículo 126 (ahora 124). —

El inciso b) reemplazado por el siguiente:

- b) Poseer una antigüedad mínima de 2 años en cargo anteriormente desempeñado;
c) (Nuevo). Poseer una antigüedad mínima de 2 años en la enseñanza oficial para que el aspirante tenga derecho a que se le computen los servicios prestados en institutos adscritos, a los efectos de la antigüedad para los ascensos;
d) (Nuevo). Poseer 5 años más de antigüedad que la establecida en cada caso cuando se trate de docentes en ejercicio que no posean los títulos a quien se refiere el inciso a) de este artículo.

Artículo 127 (ahora 125). — Igual.

Sancción del Honorable Senado

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Escalafón b) de escuelas profesionales de mujeres:

Para maestro de enseñanza práctica: 4 años.

Para regente: 9 años.

Escalafón común de las escuelas industriales y profesionales de mujeres:

Para los cargos correspondientes a los incisos a) y b) se exigirán condiciones análogas a las establecidas para la enseñanza media.

Artículo 128. — Para proveer los cargos de inspector jefe de sección, jefe del departamento técnico, secretario técnico, subinspector general, se exigirán los mismos requisitos establecidos en los artículos 108 y 109 de las disposiciones especiales para la enseñanza media.

Artículo 129. — El cargo de inspector general será provisto por uno de los miembros del cuerpo de inspectores, quien tendrá derecho a reintegrarse a su cargo cuando lo solicite.

CAPÍTULO XXXIII

Del ingreso a los institutos técnicos superiores

Artículo 130. — En los institutos técnicos superiores destinados al perfeccionamiento técnico y docente de los egresados de los establecimientos de enseñanza técnica, la provisión de cargos docentes y de cátedra se realizará por concurso de títulos, antecedentes y oposición, a cuyos efectos se designarán los jurados de calificación, constituidos por los profesores de reconocida versación en la especialidad.

CAPÍTULO XXXIV

De los interinatos y suplencias

Artículos 131. — La designación de los interinos y suplentes se regirá por las disposiciones establecidas para la enseñanza media en el capítulo respectivo.

CAPÍTULO XXXV

Disposiciones transitorias

Artículo 132. — El personal docente titular a cargo de materias no técnicas que cumple funciones al frente de cursos cuyo ingreso exige el sexto grado aprobado, los maestros de tecnología, de dibujo y maestros especiales de las escuelas industriales del ciclo básico, industriales regionales mixtas y profesionales de mujeres, en ejercicio a la fecha de aprobación del presente estatuto pasarán a revistar en escalafón como profesores, a cuyo efecto el Ministerio de Educación y Justicia procederá a efectuar el reajuste de presupuesto y distribución de la tarea docente en forma equitativa.

Artículo 133. — A partir de la vigencia del presente estatuto, los cargos que figuran en el presupuesto con la denominación de jefe general de talleres, maestro de taller, encargado de sección, maestro de taller en las escuelas industriales y maestro ayudante de taller en las escuelas profesionales de mujeres, pasarán a revistar, respectivamente, como jefe general de enseñanza práctica, maestro de enseñanza práctica jefe de sección, maestro de enseñanza práctica y maestro ayudante de enseñanza práctica, sin que tales cambios

Artículo 128 (ahora 126). — Reemplazar 108 y 109, por 106 y 107.

Artículo 129 (ahora 127). — Al final, después de «solicite, agregar «o así lo resuelva la superioridad».

CAPÍTULO XXXIII

Del ingreso a los institutos técnicos superiores

Artículo 130 (ahora 128). — En los institutos técnicos superiores destinados al perfeccionamiento técnico y docente de los egresados y personal docente de los establecimientos de enseñanza técnica, la provisión de cargos docentes y de cátedras se realizará por concurso de títulos, antecedentes y oposición.

CAPÍTULO XXXIV

De los interinatos y suplencias

Artículo 131 (ahora 129). — Igual.

CAPÍTULO XXXV

Disposiciones transitorias

Artículo 132 (ahora 130). — Agregar después de la palabra «equitativa, «respetando las situaciones actuales».

Artículo 133 (ahora 131). — Igual.

Sancción del Honorable Senado

de denominación impliquen modificación en las funciones que en cada cargo cumplen actualmente, como tampoco del número de horas de tareas semanales y obligaciones previstas en las disposiciones reglamentarias vigentes.

Artículo 134. — El personal directivo y docente de las misiones de residencia transitoria está obligado a trasladarse con las mismas, conforme con las disposiciones de la reglamentación respectiva.

Después de cumplidos seis años de ejercicio en la docencia en estos establecimientos, podrá optar a las vacantes a las que se refiere el artículo 36, si cumple con las exigencias a las que se refieren los artículos 13 y 14.

CAPÍTULO XXXVI

De los índices para las remuneraciones

Artículo 135. — La remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director General	7	77	84
Inspector general	7	73	80
Subinspector general	7	68	75
Jefe del departamento técnico	7	68	75
Inspector jefe de sección ...	7	67	74
Secretario técnico	7	65	72
Inspector de enseñanza	7	65	72
Inspector jefe de subsección	7	65	72
Ayudante técnico	7	20	27
Director de 1ª	7	51	58
Director de 2ª	7	49	56
Director de 3ª	7	48	55
Vicedirector de 1ª	7	46	53
Vicedirector de 2ª	7	45	52
Vicedirector de 3ª	7	44	51
Director de misiones monotécnicas	7	51	58
Regente de 1ª	7	43	50
Regente de 2ª	7	42	49
Regente de 3ª	7	41	48
Jefe general de taller de 1ª	7	43	50
Jefe general de taller de 2ª	7	42	49
Jefe general de taller de 3ª	7	41	48
Subregente de 1ª	7	41	48
Maestro de enseñanza general (misiones monotécnicas)	7	28	35
Ayudante secretaria (misiones cultura rural)	7	28	35
Ayudante de taller (misiones monotécnicas)	7	25	32
Maestra de cultura rural y doméstica	7	25	32
Maestro de taller	7	20	27
Maestro de grado o normal	7	20	27
Maestro de tecnología	7	20	27

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 134 (ahora 132). — Igual.

CAPÍTULO XXXVI

De los índices para las remuneraciones

Artículo 135 (ahora 133). — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director General	7	77	84
Inspector general	7	73	80
Subinspector general	7	68	75
Jefe departamento técnico ..	7	67	74
Inspector jefe de sección ...	7	67	74
Secretario técnico	7	67	74
Inspector	7	65	72
Ayudante técnico	7	20	27
Director 1ª categoría	7	51	58
Director 2ª categoría	7	49	56
Director 3ª categoría	7	48	55
Vicedirector 1ª categoría ..	7	48	55
Vicedirector 2ª categoría ..	7	46	53
Vicedirector 3ª categoría ..	7	45	52
Regente 1ª categoría	7	44	51
Regente 2ª categoría	7	43	50
Regente 3ª categoría	7	42	49
Subregente 1ª categoría	7	41	48
Subregente 2ª categoría	7	40	47
Subregente 3ª categoría	7	39	46
Jefe general de enseñanza práctica 1ª categoría	7	44	51
Jefe general de enseñanza práctica 2ª categoría	7	43	50
Jefe general de enseñanza práctica 3ª categoría	7	42	49
Secretario 1ª categoría	7	33	40
Secretario 2ª categoría	7	31	38
Secretario 3ª categoría	7	29	36
Prosecretario 1ª categoría ..	7	20	27
Prosecretario 2ª categoría ..	7	19	26
Prosecretario 3ª categoría ..	7	18	25
Maestro de enseñanza práctica, jefe de sección	7	22,5	29,5

Sancción del Honorable Senado

CARGOS	Asignación por estado docente	Indice por cargo	Total inicial
Maestro especial	7	14	21
Jefe de trabajos prácticos ..	7	13	20
Ayudante de trabajos prácticos	7	12	19
Ayudante de taller	7	17	24
Jefe de preceptores de 1ª ..	7	15	22
Jefe de preceptores de 2ª ..	7	14	21
Jefe de preceptores de 3ª ..	7	13	20
Subjefe de preceptores de 1ª	7	14	21
Subjefe de preceptores de 2ª	7	13	20
Bibliotecario	7	14	21
Preceptor	7	9	18
Secretario de 1ª	7	24	31
Secretario de 2ª	7	22	29
Secretario de 3ª	7	20	27
Prosecretario de 1ª	7	20	27
Prosecretario de 2ª	7	19	26
Prosecretario de 3ª	7	18	25
Horas de cátedra (1 hora)	7	2	9

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Indice por cargo	Total inicial
Maestro de enseñanza práctica	7	20	27
Maestro ayudante de enseñanza práctica	7	17	24
Una hora de cátedra	7	2	9
Jefe de laboratorio	7	20	27
Jefe de trabajos prácticos ..	7	19	26
Ayudante técnico de trabajos prácticos	7	17	24
Jefe de preceptores 1ª categoría	7	18	25
Jefe de preceptores 2ª categoría	7	16	23
Jefe de preceptores 3ª categoría	7	15	22
Subjefe de preceptores 1ª categoría	7	16	23
Subjefe de preceptores 2ª categoría	7	15	22
Preceptor	7	11	18
Bibliotecario	7	14	21
Jefe de biblioteca	7	18	25
Inspector de bibliotecas	7	25	32
Director de misiones monotécnicas	7	51	58
Maestro de enseñanza general (misiones monotécnicas)	7	28	35
Ayudante de taller (misiones monotécnicas)	7	25	32
Director de misiones de cultura rural y doméstica ..	7	51	58
Ayudante secretario (misiones de cultura rural y doméstica)	7	28	35
Maestro de cultura rural y doméstica	7	25	32

Bonificación por prolongación de jornada para jefes generales de talleres de 1ª, 2ª y 3ª categoría que no acumulen horas de cátedra.... 14

Artículo 136 (ahora 134). — Igual.

Artículo 136. — Al 1º de mayo de 1958 el índice es igual a 100 pesos de acuerdo con el espíritu del inciso b) del artículo 6º. El valor de estos índices será actualizado anualmente de acuerdo con las oscilaciones del costo de la vida.

TITULO V

Disposiciones especiales para la enseñanza superior

CAPÍTULO XXXVII

De los institutos de enseñanza superior

Artículo 137. — A los efectos de esta ley, son institutos de enseñanza superior los destinados a la formación de profesores, al perfeccionamiento técnico docente del personal en ejercicio. Y a la investigación de los problemas vinculados con la docencia.

Artículo 138. — Están comprendidos en la categoría de establecimientos de enseñanza superior los insti-

TITULO V

Disposiciones especiales para la enseñanza superior

CAPÍTULO XXXVII

De los institutos de enseñanza superior

Artículo 137 (ahora 135). — Igual.

Art. 138 (ahora 136). — Están comprendidos en la categoría de establecimientos de enseñanza superior

Sanción del Honorable Senado

tutos nacionales de profesorado secundario y los cursos de profesorado de las escuelas normales, los institutos nacionales de profesorado y perfeccionamiento artístico, los institutos nacionales de profesorado de educación física y los institutos de formación de profesores, de perfeccionamiento técnico docente, del personal en ejercicio o de investigación docente que puedan crearse en el futuro.

CAPÍTULO XXXVIII

De la provisión de cátedras y cargos docentes

Artículo 139. — Para ser rector, vicerrector, director o vicedirector de los institutos nacionales de formación de profesores se requerirán las condiciones generales y concurrentes del artículo 13 y acreditar 12 años de ejercicio en la docencia, de los cuales 5 en la enseñanza respectiva.

Artículo 140. — Los cargos directivos citados en el artículo precedente se proveerán en la forma y períodos que establezcan las reglamentaciones de los institutos respectivos y quienes se desempeñen en ellos, al término de su mandato, podrán reintegrarse a sus funciones anteriores.

Artículo 141. — La provisión de cátedra y cargos docentes se realizará por concurso de títulos, antecedentes, y de oposición. Los jurados serán designados por el consejo directivo de cada instituto teniendo en cuenta la especialización y la jerarquía del cargo a proveer.

CAPÍTULO XXXIX

De los índices para las remuneraciones

Artículo 142. — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán con los siguientes índices:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Rector o director	7	60	67
Vicerrector o vicedirector ..	7	56	63
Regente	7	50	57
Profesor (por 1 hora semanal)	7	4	11
Profesor jefe de trabajos prácticos	7	30	37
Ayudante de trabajos prácticos	7	16	23

Artículo 143. — Al 1º de mayo de 1958 el índice es igual a \$ 100 de acuerdo con el espíritu del inciso b) del artículo 6º El valor de estos índices será actualizado, anualmente, de acuerdo con las oscilaciones del costo de vida.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

los institutos nacionales de profesorado secundario y los cursos de profesorado de escuelas normales, los institutos nacionales de profesorado y perfeccionamiento artístico, Escuela Nacional de Artes Visuales Prilidiano Pueyrredón, Escuela Superior de Artes Visuales Ernesto de la Cárcova, inclusive el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, en sus cátedras artísticas y de formación escénica, los institutos nacionales de profesorado de educación física y los institutos de formación de profesores, de perfeccionamiento técnico docente, del personal en ejercicio o de la investigación docente que puedan crearse en el futuro.

CAPÍTULO XXXVIII

De la provisión de cátedras y cargos docentes

Artículo 139. (ahora 137). — Igual.

Artículo 140. (ahora 138). — Igual.

Artículo 141. (ahora 139). — Igual.

Artículo 140. (nuevo). — Los profesores que en carácter de contratados ingresen en la docencia en institutos y establecimientos de enseñanza superior en todas las ramas, sólo gozarán los derechos correspondientes a su función y jerarquía que se establezca en los respectivos contratos.

CAPÍTULO XXXIX

De los índices para las remuneraciones

Artículo 142 (ahora 141). — Igual.

Artículo 143 (ahora 142). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

TITULO VI

Disposiciones especiales para la enseñanza artística

CAPÍTULO XL

Del ingreso en la docencia

Artículo 144. — El ingreso a la carrera docente se realizará por cualquiera de los cargos siguientes:

- a) Preceptor;
- b) Bibliotecario;
- c) Ayudante de cátedra;
- d) Maestro especial;
- e) Maestro de taller;
- f) Maestro de grado.
- g) Profesor.

Artículo 145. — La designación de titulares en cargos o asignaturas técnicoculturales, técnicoprofesionales, o técnicodocentes, se realizará previo concurso de títulos y antecedentes y de oposición si así lo resolviera el jurado respectivo.

Artículo 146. — A los fines del artículo anterior, en toda convocatoria a concurso la junta de calificaciones precisará la correspondencia que debe existir entre los títulos y antecedentes habilitantes y el contenido específico de cada cargo o asignatura.

Artículo 147. — El ingreso a cargo o cátedra que corresponda a la etapa primaria o secundaria se regirá por las disposiciones especiales establecidas en este estatuto para las respectivas ramas.

Artículo 148. — Los cargos de bibliotecario y preceptor se proveerán previo concurso de títulos y antecedentes.

Artículo 149. — El concurso de títulos y antecedentes será complementado con el de oposición cuando se presenten las circunstancias previstas en el artículo 14 o cuando deban proveerse vacantes en los cursos superiores de formación de profesores.

Artículo 150. — Los profesores que en carácter de contratados ingresen en la docencia en institutos y establecimientos de enseñanza artística sólo gozarán los derechos correspondientes a su función y jerarquía que se establezcan en los respectivos contratos.

CAPÍTULO XLI

De los escalafones

Artículo 151. — Se establecen para el personal docente de los establecimientos, institutos y reparticiones de enseñanza artística los siguientes escalafones:

- a) 1, profesor. 2 regente. Jefe general de taller. 3, vicedirector (o encargado de ciclo). 4, director. 5, inspector técnico de arte. 6, inspector general de enseñanza artística.
- b) 1, maestro de taller. 2, jefe de taller;
- c) 1, preceptor. 2, jefe de preceptores.

TITULO VI

Disposiciones especiales para la enseñanza artística

CAPÍTULO XL

Del ingreso en la docencia

Artículo 144 (ahora 143). — Igual.

Artículo 145 (ahora 144). — Igual.

Artículo 146 (ahora 145). — Reemplazar la palabra *calificaciones*, por *clasificaciones*.

Artículo 147 (ahora 146). — Igual.

Artículo 148 (ahora 147). — Igual.

Artículo 149 (ahora 148). — El concurso de títulos y antecedentes será complementado con el de oposición cuando se presenten las circunstancias previstas en el artículo 14 o cuando deban proveerse vacantes en los cursos e institutos superiores de formación de profesores.

Artículo 150 (ahora 149). — Igual.

CAPÍTULO XLI

De los escalafones

Artículo 151 (ahora 150). — Se establecen para el personal docente de los establecimientos, institutos y reparticiones de enseñanza artística los siguientes escalafones:

- a) 1, profesor. 2, regente, jefe general de taller. 3, vicedirector (o encargado de ciclo). 4, director. 5, inspector técnico de arte. 6, inspector general de enseñanza artística;
- b) 1, bibliotecario. 2, jefe de bibliotecas. 3, inspector de bibliotecas;
- c) 1, maestro de taller. 2, jefe de taller;
- d) 1, preceptor. 2, jefe de preceptores.

Sancción del Honorable Senado

Artículo 152. — Los docentes incluidos en el escalafón correspondiente al inciso b) del artículo anterior podrán ingresar en el escalafón mencionado en el inciso a) si se acreditan en los respectivos concursos la posesión de iguales o mejores títulos, antecedentes y méritos que los exigidos para el cargo de profesor.

CAPÍTULO XLII

De los ascensos

Artículo 153. — El personal que preste servicios en la enseñanza artística podrá ascender a cargos jerárquicos superiores, después de cumplir con las prescripciones del artículo 27 y los índices totales de antigüedad en la siguiente escala:

- a) Para jefe de taller: 2 años;
- b) Para jefe de preceptores: 2 años;
- c) Para regente o jefe general de taller: 5 años;
- d) Para vicedirector (o encargado de ciclo): 6 años;
- e) Para director: 8 años, de los cuales 2 como vicedirector;
- f) Para inspector técnico de arte: 12 años, de los cuales 2 como director.

Artículo 154. — Los docentes que aspiran a los cargos de vicedirector, director o inspector de arte, además de cumplir con las condiciones del artículo anterior, deberán presentarse a las pruebas de oposición respectivas.

Artículo 155. — El cargo de inspector general de enseñanza artística será provisto con uno de los miembros del cuerpo de inspectores de arte, el que tendrá derecho a reintegrarse a sus funciones cuando lo solicitare.

CAPÍTULO XLIII

De los concursos

Artículo 156. — Cuando se deban proveer vacantes en los institutos y establecimientos de enseñanza artística, la junta de calificación organizará los concursos de acuerdo con las prescripciones establecidas en este capítulo. Los jurados que calificarán a los candidatos se constituirán con profesionales de reconocida y especializada idoneidad técnicodocente.

Artículo 157. — Se exigirá para el cargo de bibliotecario el título oficial habilitante o, secundariamente, el de graduado en escuela de arte, y para preceptor, el de graduado en escuela de arte o, en su defecto, el de maestro normal nacional o bachiller.

Artículo 158. — En los concursos para ingreso o ascenso a cargos técnicoculturales, técnicoprofesionales o técnicodocentes, se observará para la calificación de títulos y antecedentes el siguiente orden de prioridad:

- 1º Título de acuerdo con los artículos 13, 14 y 17.
- 2º Antecedentes concurrentes, artísticos, docentes y profesionales de carácter oficial y privado.
- 3º Otros títulos docentes o profesionales.

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 152 (ahora 151). — Los docentes incluidos en el escalafón correspondiente al inciso c) del artículo anterior podrán ingresar en el escalafón mencionado en el inciso a) si acreditaren en los respectivos concursos la posesión de iguales o mejores títulos, antecedentes y méritos que los exigidos para el cargo de profesor.

CAPÍTULO XLII

De los ascensos

Artículo 153 (ahora 152). — Se mantiene el texto del artículo con la excepción del inciso e), del cual se debe suprimir de los cuales 2 como vicedirector, y el inciso f) del cual se debe suprimir de los cuales 2 como director.

Artículo 154 (ahora 153). — Igual.

Artículo 155 (ahora 154). — Igual.

CAPÍTULO XLIII

De los concursos

Artículo 156 (ahora 155). — Cuando se deban proveer vacantes en los institutos y establecimientos de enseñanza artística, la junta de clasificación organizará los concursos de acuerdo con las prescripciones establecidas en este estatuto.

Artículo 157 (ahora 156). — Igual.

Artículo 158 (ahora 157). — Igual.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

4º Estudios, investigaciones, publicaciones, obras y otras actividades científicas, artísticas o educativas.

5º Premios y otras distinciones.

Artículo 159. — Cuando deban realizarse concursos de oposición, los candidatos se someterán a pruebas teóricas, escritas y orales, sobre temas vinculados al cargo o a la asignatura que motiva el llamado a concurso, y pruebas prácticas de idoneidad docente y profesional de acuerdo con la jerarquía a que aspira.

CAPÍTULO XLIV

De los interinatos y suplencias

Artículo 160. — Los suplentes e interinos deberán reunir las mismas condiciones exigidas para la designación de titulares.

Artículo 161. — Los aspirantes a suplencias o interinatos, incluidos los docentes en ejercicio, se inscribirán anualmente en el registro del personal suplente o interino que a este efecto llevará la dirección de cada instituto o establecimiento, precisando los cargos o asignaturas para los que estén habilitados por sus títulos y antecedentes.

Artículo 162. — Los directores de institutos y establecimientos de enseñanza artística podrán designar a los suplentes o interinos entre los titulares y aspirantes de las respectivas asignaturas de acuerdo con el orden de méritos establecido por la junta de clasificaciones.

Artículo 163. — La actuación de los interinos y suplentes que no sean profesores del establecimiento y cuya labor exceda de los 30 días consecutivos será calificada por las direcciones, previo conocimiento de los interesados: el informe didáctico, elevado a la junta de clasificación, figurará como antecedente en los legajos respectivos.

CAPÍTULO XLV

De los índices para las remuneraciones

Artículo 164. — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director general	7	77	84
Inspector técnico general ..	7	73	80
Inspector técnico de arte ...	7	65	72
Inspector técnico de enseñanza	7	65	72
Director de 1ª	7	51	58
Director de 2ª	7	49	56
Vicedirector de 1ª	7	46	53
Vicedirector de 2ª	7	45	52
Regente de 1ª	7	43	50
Regente de 2ª	7	42	49
Jefe general de taller (1ª) ..	7	43	50
Jefe general de taller (2ª) ..	7	42	49
Maestro de taller	7	20	27
Maestro de grado	7	20	27

Artículo 159. — Suprimido.

CAPÍTULO XLIV

De los interinatos y suplencias

Artículo 160 (ahora 158). — Igual.

Artículo 161 (ahora 159). — Igual.

Artículo 162 (ahora 160). — Los directores de institutos y establecimientos de enseñanza artística podrán designar a los suplentes o a los interinos entre los titulares y aspirantes de las respectivas asignaturas, de acuerdo con el orden de méritos establecido por la junta de clasificaciones.

Artículo 163. — Suprimido.

CAPÍTULO XLV

De los índices para las remuneraciones

Artículo 164 (ahora 161). — Las remuneraciones mensuales del personal docente se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director general	7	77	84
Inspector técnico general ...	7	77	80
Inspector técnico de arte o de enseñanza	7	65	72
Director de 1ª	7	51	58
Director de 2ª	7	49	56
Vicedirector de 1ª	7	46	53
Vicedirector de 2ª	7	45	52
Regente de 1ª	7	43	50
Regente de 2ª	7	42	49
Jefe general de taller (1ª) ..	7	43	50
Jefe general de taller (2ª) ..	7	42	49
Maestro de taller	7	23	30
Maestro de grado	7	23	30
Maestro especial	7	18	25

Sanción del Honorable Senado

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Maestro especial	7	12	19
Ayudante de cátedra	7	10	17
Bibliotecario	7	14	21
Jefe de preceptores de 1ª ..	7	15	22
Jefe de preceptores de 2ª ..	7	14	21
Preceptor	7	9	16
Horas de cátedra (1 hora semanal)	7	2	9
Secretario de establecimiento de 2ª categoría	7	22	29
Secretario de establecimiento de 2ª categoría	7	2	29
Secretario de 3ª o prosecretario de 1ª categoría	7	20	27
Prosecretario de 2ª categoría ..	7	19	26
Prosecretario de 3ª categoría ..	7	18	25

Artículo 165. — Al 1º de mayo de 1958 el índice es igual a 100 pesos, de acuerdo con el espíritu del inciso b) del artículo 6º. El valor de estos índices será actualizado anualmente, de acuerdo con las oscilaciones del costo de vida.

TITULO VII

Disposiciones complementarias para otros organismos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia

CAPÍTULO XLVI

De los índices para las remuneraciones de la Dirección de Educación Física

Artículo 166. — Las remuneraciones mensuales del personal docente de la Dirección de Educación Física se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director general	7	77	84
Inspector general	7	73	80
Subinspector general	7	68	75
Inspector educación física ..	7	65	72
Profesor educación física (ayudante técnico)	7	20	27
Director centros deportivos (Profesor educación física)	7	51	58
Regente centros deportivos ..	7	43	50
Profesor educación física (centros deportivos)	7	20	27
Ayudante técnico (centros deportivos)	7	15	22

CAPÍTULO XLVII

De los índices para las remuneraciones de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar

Artículo 167. — Las remuneraciones mensuales del personal de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar se harán de acuerdo con los índices siguientes:

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Ayudante técnico	7	20	27
Bibliotecario	7	14	21
Jefe de preceptores de 1ª ..	7	18	25
Jefe de preceptores de 2ª ..	7	18	23
Preceptor	7	11	18
Horas de cátedra (1 hora semanal)	7	2	9
Secretario de establecimiento de 1ª categoría	7	24	31
Secretario de establecimiento de 2ª categoría	7	22	29
Secretario de 3ª o prosecretario de 1ª categoría ...	7	20	27
Prosecretario de 2ª categoría ..	7	19	26
Prosecretario de 3ª categoría ..	7	18	25

Artículo 165 (ahora 162). — Igual.

TITULO VII

Disposiciones complementarias para otros organismos dependientes del Ministerio de Educación y Justicia

CAPÍTULO XLVI

De los índices para las remuneraciones de la Dirección de Educación Física

Artículo 166 (ahora 163). — Agregar después de «Inspector educación física» (debajo): «Jefe de departamento de educación física», 7-20-27.

CAPÍTULO XLVII

De los índices para las remuneraciones de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar

Artículo 167 (ahora 164). — Las remuneraciones mensuales del personal de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar se harán de acuerdo con los índices siguientes:

Sanción del Honorable Senado

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Visitadora de higiene social	7	20	27
Maestro asistencia social escolar	7	20	27
Maestro reeducador vocal .	7	20	27
Maestro secretario técnico .	7	20	27
Maestro jefe de gabinete ..	7	21	28
Maestro	7	20	27
Maestro de gabinete sicotécnico	7	20	27
Director	7	24	31
Vicedirector	7	22	29
Maestro especial	7	14	21

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Director nacional	7	77	84
Subdirector nacional	7	74	81
Secretario técnico	7	71	78
Jefe de departamento (médico y/o odontólogo) . . .	7	67	74
Subjefe de departamento (médico y/o odontólogo)	7	63	70
Jefe de división (médico y/o odontólogo)	7	59	66
Subjefe de división (médico y/o odontólogo)	7	55	62
Jefe de sección (médico y/o odontólogo)	7	51	58
Subjefe de sección (médico y/o odontólogo)	7	47	54
Inspector médico de 1ª e inspector odontólogo de 1ª	7	43	50
Inspector médico de 2ª. Inspector odontólogo de 2ª .	7	38	45
Inspector médico de 3ª. Inspector odontólogo de 3ª ..	7	33	40
Visitadora de higiene escolar	7	27	34
Maestro asistente social ..	7	27	34
Maestra reeducadora vocal .	7	27	34
Inspector de pedagogía diferenciada	7	65	72
Director (sordomudos)	7	51	58
Vicedirector (sordomudos) .	7	48	55
Secretario (sordomudos) ...	7	33	40
Maestro de grado (sordomudos)	7	27	34
Maestro de jardín de infantes (sordomudos)	7	27	34
Maestro de reeducación acústica (sordomudos)	7	27	34
Maestro asistente social (sordomudos)	7	27	34
Maestro de taller (sordomudos)	7	24	31
Jefe de preceptores (sordomudos)	7	18	25
Maestro especial (sordomudos)	7	18	25
Ayudante de clases prácticas (sordomudos)	7	18	25
Preceptor (sordomudos) ...	7	14	21
Horas de cátedra (curso del profesorado de sordomudos), por 1 hora semanal	7	4	11
Director (escuela diferenciada)	7	37	44
Vicedirector (escuela diferenciada)	7	34	41
Maestra secretaria técnica (escuela diferenciada) ...	7	29	36
Maestra jefe de gabinete (escuela diferenciada)	7	29	36
Maestra gabinete sicotécnico (escuela diferenciada) .	7	29	36
Maestra reeducadora vocal (escuela diferenciada)	7	27	34

Sancción del Honorable Senado

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

CARGOS	Asignación por est-do docente	Indice por cargo	Total inicial
Maestra asistente social (es- cuela diferenciada)	7	27	34
Maestra (escuela diferen- ciada)	7	27	34
Maestra especial (escuela di- ferenciada)	7	18	25
Maestra de grado (para am- blíopes)	7	27	34

Artículo 165 (nuevo). — Además de los índices pre-
cedentes, se fija el índice cinco (5) como bonifica-
ción por función diferenciada para: inspector de pe-
dagogía diferenciada; personal de los institutos de
sordomudos, excluido el secretario; personal de es-
cuelas diferenciadas y maestras de grado para am-
blíopes.

Artículo 166 (nuevo). — A los efectos de la aplica-
ción de las escalas de bonificación por antigüedad
establecidas por el artículo 40, incisos a) y b), deter-
minanse como computables los servicios prestados en
dependencias y/o establecimientos del Ministerio de
Educación y Justicia de la Nación y de los del Con-
sejo Nacional de Educación por médicos y odontó-
logos de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar,
en el carácter de tales.

Artículo 167 (nuevo). — Establécese para el per-
sonal de las escuelas de educación diferenciada, gra-
dos de amblíopes y de los institutos de sordomudos,
excluido el secretario, el mismo régimen jubilatorio
determinado por el artículo 52 inciso g).

Artículo 168 (nuevo). — Desde la vigencia de la
presente ley los cargos serán provistos mediante con-
cursos y la reglamentación establecerá preferencia
para los que tengan títulos docentes.

Artículo 169 (nuevo). — Al 1º de mayo de 1958 el
índice es igual a \$ 100, de acuerdo con el espíritu del
inciso b) del artículo 6º. El valor de estos índices
será actualizado anualmente de acuerdo con las osci-
laciones del costo de la vida.

CAPÍTULO XLVIII

Disposiciones especiales

Artículo 168. — Las Misiones Monotécnicas y de Ex-
tensión Cultural y de Cultura Rural y Doméstica, la
Comisión Nacional de Aprendizaje y de Orientación
Profesional y el Consejo Nacional del Menor se re-
girán por las siguientes disposiciones especiales:

- Las Misiones Monotécnicas y de Extensión
Cultural y de Cultura Rural y Doméstica, a
los efectos de las remuneraciones de su perso-
nal, serán consideradas como establecimientos de
enseñanza técnica de primera categoría;
- Para fijar los grados correspondientes a los
distintos cargos docentes, auxiliares de la do-
cencia, directivos de inspección y directivo su-
perior de la enseñanza, dependientes de la
Comisión Nacional de Aprendizaje y Orienta-

CAPÍTULO XLVIII

Disposiciones especiales

Artículo 168 (ahora 170). — Las Misiones Monotéc-
nicas y de Extensión Cultural y de Cultura Rural y
Doméstica, la Comisión de Aprendizaje y Orientación
Profesional, el Consejo Nacional del Menor y la Bi-
blioteca Nacional se regirán por las siguientes dis-
posiciones especiales:

- Las Misiones Monotécnicas y de Extensión Cul-
tural y de Cultura Rural y Doméstica, a los
efectos de las remuneraciones de su persona-
l, serán consideradas como establecimientos de
enseñanza técnica de primera categoría;
- Para fijar los grados correspondientes a los
distintos cargos docentes, auxiliares de la do-
cencia, directivos de inspección y directivo su-
perior de la enseñanza, dependiente del Con-
sejo Nacional del Menor, se seguirán los crue-

Sancción del Honorable Senado

ción Profesional, se seguirán los criterios aplicados para los establecimientos de enseñanza técnica dependientes directamente del Ministerio de Educación y Justicia;

Para fijar los grados correspondientes a los distintos cargos docentes, auxiliares de la docencia, directivos de inspección y directivo superior de la enseñanza, dependiente del Consejo Nacional del Menor, se seguirán los criterios aplicados para los establecimientos de enseñanza primaria dependientes del Consejo Nacional de Educación.

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

rios aplicados para los establecimientos de enseñanza primaria dependientes del Consejo Nacional de Educación;

- c) Para fijar los grados correspondientes a los distintos cargos docentes, auxiliares de la docencia, directivos de inspección y directivo superior de la enseñanza, dependiente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, con exclusión de la actual Universidad Obrera Nacional, se seguirán los criterios aplicados para los establecimientos de enseñanza técnica dependientes directamente del Ministerio de Educación y Justicia.

El presidente de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional tendrá índices similares al presidente del Consejo Nacional de Educación;

- d) Para fijar los grados correspondientes a los distintos cargos del personal directivo y bibliotecario de la Biblioteca Nacional se aplicarán los índices correspondientes del director de la Biblioteca Nacional de Maestros y de Bibliotecarios, de acuerdo al artículo 92;
- e) Los beneficios relativos a remuneraciones y régimen jubilatorio establecidos por el presente estatuto, comprenden también al personal docente civil de los institutos de las fuerzas armadas y a los docentes de establecimientos de enseñanza primaria y secundaria dependientes de las universidades nacionales, a los docentes de la Dirección de Ciegos, dependiente de la Dirección Nacional de Asistencia Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación, y a los docentes del Consejo Nacional de Salud Mental.

Artículo 171 (nuevo).— El personal directivo y docente de la actual Universidad Obrera Nacional está comprendido en los beneficios relativos a bonificaciones por años de servicio y régimen jubilatorio establecidos en el presente estatuto, y sus remuneraciones mensuales se harán de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total inicial
Rector universidad	7	90	97
Vicerrector universidad ..	7	75	82
Secretario general universidad	7	63	70
Decano de facultad	7	60	67
Secretario técnico facultad ..	7	56	63
Prosecretario universidad ..	7	50	57
Profesor una hora semanal ..	7	4	11
Jefe de laboratorio de facultad	7	25	32
Jefe de trabajos prácticos de facultad	7	18	25
Ayudante de cátedra	7	16	23
Bibliotecario de 1ª	7	28	35
Bibliotecario de 2ª	7	23	30
Jefe de bedeles de 1ª	7	18	25
Jefe de bedeles de 2ª	7	16	23
Bedeles	7	11	18

Sancción del Honorable Senado

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 172 (nuevo).—El personal directivo, docente y de investigación de las universidades nacionales percibirá remuneraciones mensuales de acuerdo con los índices siguientes:

CARGOS	Asignación por estado docente	Índice por cargo	Total Inicial
Rector universidad (semi-dedicación)	7	150	157
Vicerrector universidad (semi-dedicación)	7	65	72
Secretario general universidad (dedicación exclusiva)	7	85	92
Prosecretario universidad (dedicación exclusiva) ...	7	70	77
Decano de facultad (semi-dedicación)	7/	70	77
Secretario técnico de facultad (dedicación exclusiva)	7	65	72
Profesor titular por cátedra	7	35	42
Profesor titular semidedicación (<i>part-time</i>)	7	60	67
Profesor titular dedicación exclusiva (<i>full-time</i>)	7	120	127
Profesor asociado o adjunto por cátedra	7	20	27
Profesor asociado o adjunto con semidedicación (<i>part-time</i>)	7	40	47
Profesor asociado o adjunto con dedicación exclusiva (<i>full-time</i>)	7	70	77
Jefe de trabajos prácticos de facultad y los otros docentes que realicen tareas de igual responsabilidad y categoría	7	30	37

Las universidades nacionales establecerán en sus respectivos estatutos el régimen jubilatorio más adecuado a sus necesidades y funciones.

El índice que señala este artículo y el anterior es igual a \$ 100, al 1º de mayo de 1958. El valor de este índice será actualizado anualmente, de acuerdo con las oscilaciones del costo de vida.

TITULO VIII

TITULO VIII

Disposiciones especiales para la enseñanza adscrita - Disposiciones especiales para la enseñanza adscrita

CAPÍTULO XLIX

CAPÍTULO XLIX

Artículo 169.—Está comprendido en este estatuto el personal docente, directivo y docente auxiliar que presta servicios en establecimientos de enseñanza adscrita, en relación con las prescripciones de la ley 13.047.

Artículo 170.—El personal docente, directivo y docente auxiliar de los establecimientos comprendidos en el inciso a) del artículo 2º de la ley 13.047 gozará de una remuneración mensual idéntica a la que en igualdad de especialidad, tarea y antigüedad perciba el personal similar de los establecimientos oficiales.

Artículo 169 (ahora 173).—Está comprendido en este estatuto el personal docente, directivo y docente auxiliar que presta servicios en establecimientos de enseñanza adscrita.

Artículo 170 (ahora 174).—El personal directivo, docente y docente auxiliar de enseñanza adscrita gozará de estabilidad en el cargo y el respeto a la categoría, jerarquía y ubicación, que sólo podrán modificarse en virtud de resolución adoptada de acuerdo con las disposiciones de este estatuto.

Sancción del Honorable Senado

Los maestros de grado que presten servicio con horarios discontinuos gozarán, además, de una bonificación no menor del 30 % calculada sobre el sueldo básico nominal que le corresponda. Esta equiparación se hará de acuerdo con las disposiciones establecidas en la ley 13.047.

Sancción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 175. — El ingreso en la docencia adscrita se realizará mediante el cumplimiento de las condiciones generales y concurrentes establecidas en el presente estatuto para el ingreso en la docencia oficial.

El nombramiento del personal docente de los institutos adscritos se hará:

- a) Para los que reciben aporte estatal se sujetara a las normas del concurso establecidas en el Estatuto del Docente, integrándose las juntas de clasificación y los jurados correspondientes con la participación de los sectores interesados: propietarios, docentes y Estado;
- b) El personal de los establecimientos adscritos no subvencionados por el Estado será designado por el establecimiento previa autorización de los organismos oficiales pertinentes.

Artículo 176. — El personal directivo no propietario, el docente y docente auxiliar de los establecimientos fiscalizados por el Consejo Nacional de Educación, de los establecimientos incorporados a la enseñanza oficial dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, de los establecimientos que otorguen títulos con validez nacional y de los establecimientos reconocidos por las universidades nacionales, gozará de una remuneración mensual idéntica a la que en igualdad de especialidades, tarea y antigüedad perciba el personal similar de los establecimientos oficiales.

Los maestros de grado que presten servicios con horario discontinuo gozarán, además, de una bonificación no menor del 30 % calculada sobre la remuneración total que les corresponda.

Los propietarios de los mencionados establecimientos adscritos a la enseñanza oficial que justifiquen fehacientemente la imposibilidad de pagar los sueldos establecidos recibirán, y únicamente a esos efectos, una contribución del Estado que no podrá ser superior al 80 % de la suma total que implique el pago de dichos sueldos en cada período anual. En los establecimientos comprendidos en este artículo, en los cuales se imparta enseñanza exclusivamente gratuita, la contribución del Estado podrá ser de hasta el 100 %.

Artículo 177. — Para hacerse acreedores a toda contribución los establecimientos deberán llevar, a partir del 1º de julio de 1958, libros y talonarios de recibos de aranceles, rubricados por el Ministerio de Educación y Justicia, que pondrán a disposición del Estado para su eventual verificación.

Artículo 178. — Para una distribución racional de los aportes se establecerán cinco categorías, teniendo en cuenta número de alumnos, número de cursos y aranceles, cada uno de los cuales recibirá el 15, 30, 45, 60 y 80 % de subvención, respectivamente.

Artículo 179. — El Estado solventará hasta el 1º de marzo de 1959 el monto resultante de la equiparación de los docentes que prestan servicios en los establecimientos adscritos.

Artículo 171 (ahora 180). — Igual.

Artículo 171. — Los servicios prestados en la enseñanza adscrita tendrán la misma validez que los desempeñados en la enseñanza oficial, a los efectos del ingreso, acrecentamiento de horas y ascensos, en todas las ramas comprendidas en el presente estatuto. Una vez ingresado el docente en la enseñanza oficial, se

Sanclón del Honorable Senado

le computará esa antigüedad conforme a las disposiciones de este estatuto para el acrecentamiento de horas de clase semanales y los ascensos.

TITULO IX

CAPÍTULO L

Disposiciones complementarias

Artículo 172. — Los diferentes organismos rectores de la enseñanza, en cada una de sus ramas tendrán en cuenta a partir de la fecha de vigencia del presente estatuto, tanto al formular los respectivos presupuestos de gastos del personal docente como en la confección de los reglamentos orgánicos de la repartición y de los establecimientos de enseñanza dependientes, la denominación asignada a cada uno de los cargos que figuran en los escalafones, a fin de conservar la unidad en la interpretación y aplicación de sus disposiciones.

El Ministerio de Educación y Justicia, en las ramas media, técnica, artística y superior, y el Consejo Nacional de Educación podrán crear, suprimir o modificar cargos incluyéndolos como corresponde en los escalafones respectivos, adecuándolos a las necesidades de la organización escolar sin que ello afecte la estabilidad del personal, el que tendrá derecho a mantener las remuneraciones alcanzadas.

CAPÍTULO LI

Disposiciones transitorias

Artículo 173. — Las nuevas remuneraciones fijadas por la presente ley se liquidarán con anterioridad al 1º de mayo de 1958.

Artículo 174. — Autorízase al Poder Ejecutivo a atender con rentas generales y con imputación a la presente ley las mayores erogaciones que implique el cumplimiento de las disposiciones precedentes.

Artículo 175. — Para el cálculo de la antigüedad, se computará para el personal reincorporado el tiempo que estuvo separado de la función.

Artículo 176. — Hasta tanto se constituyan las juntas de clasificación y de disciplina creadas por este estatuto, el Ministerio de Educación y Justicia y el Consejo Nacional de Educación asumirán la totalidad de sus funciones y atribuciones.

Sanclón de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 181. — En caso de reapertura de establecimientos tendrán prioridad en los cargos los docentes que se desempeñaban al cierre de los mismos.

Artículo 182. — Quedan vigentes todas las disposiciones de la ley 13.047 en cuanto no se opongan a las del presente capítulo.

Artículo 183. — El personal a cargo de la función docente en institutos adscritos que se desempeñare en aquellas localidades donde no se cuente con docentes que posean título habilitante quedará habilitado para la enseñanza de la asignatura si tuviera tres años de antigüedad en el cargo y hubiera merecido concepto profesional favorable de acuerdo con las disposiciones del artículo 8º de la ley 13.047.

TITULO IX

CAPÍTULO L

Disposiciones complementarias

Artículo 172 (ahora 184). — Igual.

CAPÍTULO LI

Disposiciones transitorias

Artículo 173 (ahora 185). — Las nuevas remuneraciones fijadas por la presente ley se liquidarán a partir del 1º de mayo de 1958.

Artículo 174 (ahora 186). — Igual.

Artículo 175 (ahora 187). — Igual.

Artículo 176 (ahora 188). — Hasta tanto entren en funciones las juntas de clasificación, el Ministerio de Educación y Justicia y el Consejo Nacional de Educación designarán al personal directivo y docente con carácter interino y suplente, con sujeción a lo establecido en los capítulos pertinentes de este estatuto.

Sanción del Honorable Senado

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

Artículo 177. — Decláranse confirmados como docentes titulares a los maestros y maestras dependientes del Consejo Nacional de Educación que se desempeñaban como tales al frente de alumnos al día 11 de septiembre de 1956, ocupando vacancias, siempre que los mismos hubieran cumplido a esa fecha dos años con cargo docente al frente de grado, o dos periodos escolares completos en servicios continuos o discontinuos.

Artículo 178. — Decláranse vacantes todos los demás cargos de la docencia dependientes del Consejo Nacional de Educación que así lo hubieren estado al 11 de septiembre de 1956 y/o que se hubieran producido de entonces a la fecha.

Artículo 179. — Los organismos pertinentes llamarán a concurso para cubrir todas las vacancias dentro de los noventa días de promulgada esta ley.

Artículo 180. — Los beneficios relativos a remuneraciones y régimen jubilatorio establecidos por el presente estatuto comprenden también al personal docente civil de los institutos de las fuerzas armadas y a los docentes de establecimientos de enseñanza secundaria dependientes de las universidades.

Artículo 181. — Los profesionales en el arte de curar de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar que además de sus tareas específicas realizan labor docente en clases de higiene, profilaxis, nutrición, vacunación y cursos dedicados a maestros y profesores, con expedición de títulos de capacitación profesional para éstos y cursos para los maestros del interior del país y de la Capital Federal y para los maestros de la enseñanza diferenciada, que tienen estado docente en virtud de la ley 3.425, ampliatoria de la ley 1.420, quedan incluidos en los beneficios de este estatuto, y serán fijados sus índices en base a una ley especial complementaria que proyectará el Poder Ejecutivo.

Artículo 182. — Quedan comprendidos en los beneficios y obligaciones de esta ley los profesores de establecimientos secundarios, oficiales y adscritos, que se hallaran en el desempeño de la función docente, aun cuando les faltaran los requisitos del artículo 13 a la fecha de su vigencia, con excepción de los casos previstos en el artículo 177.

Artículo 183. — Los docentes de escuelas diferenciales se igualan en beneficios y obligaciones emergentes de la presente ley a los docentes primarios y secundarios, más los índices por función diferenciada.

Artículo 184. — El Estado solventará hasta el 1º de marzo de 1959 el monto resultante de la equiparación de los docentes que prestan servicios en los establecimientos adscritos.

Las reincorporaciones del personal declarado cesante por razones políticas se harán previo dictamen de comisiones especiales. La ubicación definitiva será determinada por las juntas de clasificación.

Artículo 177. — Suprimido.

Artículo 178. — Suprimido.

Artículo 179. — Suprimido.

Artículo 180. — Suprimido.

Artículo 181. — Suprimido.

Artículo 182. — Suprimido.

Artículo 183. — Suprimido.

Artículo 184. — Suprimido.

Artículo 189 (Nuevo). — Confírmase al personal técnicodocente de inspección y a los secretarios seccionales y de distrito dependientes del Consejo Nacional de Educación que se desempeñaban en cargo vacante al 11 de septiembre de 1956 por resolución del Ministerio de Educación y Justicia y que no hubiera sido confirmado hasta la promulgación de la presente ley. El personal técnicodocente de inspección y los secretarios seccionales y de distrito designados por concurso con posterioridad a la fecha mencionada seguirán revistando en su situación actual.

Sanción del Honorable SenadoSanción de la Honorable Cámara de Diputados

Los cargos docentes de dirección y vicedirección vacantes serán provistos por concurso, conforme a las disposiciones de esta ley. Exceptuase de esta disposición a los directores y vicedirectores con título habilitante, de escuelas de ubicación desfavorable o muy desfavorable, los que serán automáticamente confirmados cuando acrediten concepto bueno y un año de antigüedad en el cargo.

Asimismo quedan confirmados en sus cargos los profesores de educación democrática dependientes del Ministerio de Educación y Justicia, con título docente en las condiciones del artículo 13, que se desempeñan en cargos vacantes al 11 de septiembre de 1956.

Artículo 190 (Nuevo). — Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan al presente estatuto.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.